

ALHAMA DE MURCIA.
TOPOGRAFÍA,
EVOLUCIÓN URBANA Y
CONSTRUCCIONES
POPULARES



PEDRO L. CASCALES LÓPEZ



ALHAMA DE MURCIA. TOPOGRAFÍA,
EVOLUCIÓN URBANA Y
CONSTRUCCIONES POPULARES

PEDRO LUIS CASCALES LÓPEZ

Todas las ilustraciones y fotografías han sido realizadas por el autor excepto aquellas en que expresamente se indica otra procedencia, encontrándose las correspondientes a Carlos Manrique de Lara Aznar en el Archivo Municipal. Las fotografías aéreas de 1956/1957 fueron realizadas por las Fuerzas Aéreas del Ejército Norteamericano (Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire español, CECAF), la de 1925 por el Ejército del Aire Español, y las de 1962 y 1968 por la empresa comercial Paisajes Españoles, cuyas fotografías, de excepcional calidad e interés, pueden adquirirse al tamaño que se desee (tfnos. 968.299.243 y 699.087.938), así como realizar nuevas imágenes

La reproducción de cartografía del Mapa Topográfico Nacional y fotografías aéreas verticales correspondientes al año 2004 ha sido autorizada por el Ministerio de Fomento, Departamento de Información Geográfica del Instituto Geográfico Nacional, Centro Nacional de Información Geográfica, estando prohibida por dicho organismo su reproducción total o parcial, disponiendo esta entidad de un extenso archivo cartográfico, fotográfico y bibliográfico en la Casa del Mapa, en la Plaza de Las Balsas de Murcia

Este trabajo, con un carácter divulgativo y desinteresado, es propiedad intelectual de acuerdo con la legislación vigente a efectos de reproducción o de utilización, implicando con ello legalmente la citación de la procedencia

A los efectos de lo determinado, y para aplicación del Real Decreto Legislativo 1/1996 de 12 de abril, se hace constar la calificación de carácter de investigación del presente trabajo, así como la obligada ausencia de beneficio económico en función de los deseos de autor, características de la obra y de la propia edición

© – Pedro Luis Cascales López

Portada: Óleo de Matías Sánchez Portillo realizado para este trabajo

Contraportada: Escudo alegórico de la población original del autor

Depósito Legal: MU-1.062-2011

ÍNDICE

PREÁMBULO , por el autor	9
CAPÍTULO I – ALHAMA DE MURCIA	
Situación dentro de la Región de Murcia	15
Bases Cartográficas	16
Relieve	21
Hidrografía; saladares y molinos	43
División administrativa; núcleos y ermitas	53
Usos del suelo	58
Vías de comunicaciones; alojamientos, ventas y ventorrillos	64
CAPÍTULO II – EVOLUCIÓN URBANA	
Primeros asentamientos	73
La época islámica y la reconquista	77
La formación del núcleo urbano actual	79
El callejero. Densidades de población	82
Evolución urbana en imágenes (1960-2002)	96
Crecimiento pretendido	156
CAPÍTULO III – EL CASTILLO	
Sinopsis histórica	157
Descripción	162
Imágenes	164
CAPÍTULO IV – CONSTRUCCIONES POPULARES	
Conceptos	181
Tipologías constructivas: fachadas y plantas de viviendas, muros, pavimentos, forjados, cubiertas, aleros y cornisas, balcones, escaleras, chimeneas y cocinas, cerrajería y carpintería	185
Construcciones auxiliares: graneros, hornos, aljibes y palomares	212
Elementos complementarios: pajares y aceñas	218
Edificios singulares: molinos y almazaras	232

DIVISIÓN EN POLÍGONOS DEL TÉRMINO MUNICIPAL	236
CAPÍTULO V – EL NÚCLEO URBANO Y SU ENTORNO	
Callejero	240
PEDANÍAS Y PARTIDOS DEL TÉRMINO MUNICIPAL	536
CAPÍTULO VI – ESPUÑA	
Carmona (polgs. 1 a 4)	539
Morianana (polgs. 5 y 6)	603
El Azaraque (polgs. 7 y 8)	643
Los Pavos (polg. 9)	675
CAPÍTULO VII – EL BERRO	
(polgs. 10 y 11)	712
CAPÍTULO VIII – GEBAS	
(polgs. 12 y 13)	736
CAPÍTULO IX – LAS RAMBLILLAS	
Los Zancarrones (polgs. 14 y 15)	795
Ramblillas de Arriba (polgs. 16 y 17)	813
Ramblillas de Abajo (polgs. 18 y 19)	831
CAPÍTULO X – EL RAL	
Las Barracas (polgs. 20 y 21)	861
Las Viñas (polgs. 22 y 23)	887
CAPÍTULO XI – LAS FLOTAS	
Las Flotas de Butrón (polgs. 24 y 25)	899
Las Flotas de Calceta (polg. 26)	929
CAPÍTULO XII – LAS CAÑADAS	
La Molata (polgs. 27 a 30)	941
Casas del Aljibe (polgs. 31 y 32)	1.013
Los Muñoces (polgs. 33 a 36)	1.047
Fuente Aledo (polgs. 37 a 39)	1.095
CAPÍTULO XIII – LA COSTERA	
Gañuelas (polgs. 40 a 42)	1.137
Los Ventorrillos (polg. 43)	1.199
Ínchola (polgs. 44 y 45)	1.229
CAPÍTULO XIV – EL CAÑARICO	
Casas de los Sordos (polgs. 46 a 48)	1.267
Venta de los Carrascos (polgs. 49 y 50)	1.293
BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA	1.319

Para la realización de este trabajo se ha recibido una importante colaboración de: Alfonso Cerón Aledo, Ana Belén García Costa, Damián Sánchez Núñez, Francisco Javier Riera García, José Balsas Monedero, Maravillas Gómez Sánchez, Matías Sánchez Portillo y muy especialmente Gabriel Cabrera Martínez.

Y han aportado su ayuda, aunque algunos ya no se encuentran entre nosotros: Agustín Carpe Hernández, Alfonso Ramírez González, Ana Martínez Cerón, Andrés López Rubio, Ángel Pacheco Pacheco, Antonia Serrano García, Antonio Díaz Martínez, Antonio Romero Munuera, Antonio Sánchez Javaloy, Antonio Sánchez Pallarés, Antonio Vera Cánovas, Bartolomé Vivancos Navarro, Benito Carrasco Serrano, Carlos Karlsson Cánovas, Carmen Cánovas Romero, Carmen Martínez Cabrera, Catalina Cascales Sánchez, Damián Muñoz Alajarín, Diego Serrano Vicente, Evaristo Carrasco Sarabia, Fernando Rosa Gómez, Florencio Zabala García, Francisca Gil Cotanda, Francisca Provencio Pérez, Francisco Alcón Martínez, Francisco Arroyo Roldán, Francisco Carpe Rubio, Francisco González Meroño, Francisco Javier Díaz Jiménez, Francisco José Martínez Oliver, Francisco Manrique de Lara Díaz, Francisco Marín Sevilla, Francisco Martínez Navarro, Francisco Rubio Munuera, Francisco Vicente Martínez, Ginés Gambín Cánovas, Ginés Pagán Martínez, Ginesa Díaz Cazorla, Ginesa Martínez Sánchez, Isabel Campos López, Isabel Cerón Sevilla, Isabel Sánchez Ramírez, Isabel Serrano García, Isidoro González Meroño, José Antonio García Alcón, José Lara Cava, José Antonio Lardín Rosa, José Baños Serrano, José Jurado Mascuñano, José Lucas Manzano, José María Galiana Romero, José Martínez Águila, José Martínez Oliver, José Miguel Cascales López, José Muñoz López, José Núñez Sanz, José Oliver García, Josefa Caja Cava, Juan Diego Carrasco Serrano, Juan Cerón Munuera, Juan Enrique Águila Moreno, Juan García Acebal, Juan Pedro Sánchez Puertas, Juan Provencio Andreu, Juan Rubio Provencio, Juan Serrano Sánchez, Juan Tudela Galián, Juana Cerón Munuera, Laureano Ruiz Liaño, Lázaro Abellán Ramírez, Lorenzo Andreo Rubio, Luis Guirao Pérez, Manuel Águila Guillén, Manuel Bohajar Agulló, Manuel Gambín Cánovas, María del Carmen Ferre Belchí, María Dolores Sánchez García, Mariano Ballester Navarro, Martín Moreno Crespo, Mateo García Martínez, Matías Martínez Romero, Mercedes Martínez Navarro, Miguel Ángel Redondo López, Miguel Cascales Sánchez, Miguel González Montalbán, Miguel Martínez Alcaraz, Pablo Martínez Martínez, Pedro Belchí Aledo, Pedro Caja Martínez, Pedro Espadas Cerón, Pedro García Soto, Pedro Martínez Sánchez, Pedro Muñoz Martínez, Pedro Sánchez García, Pedro Tolinos Navarro, Purificación Sevilla Cánovas, Remedios Cano Vélez, Salvador Caja Díaz, Salvador Legaz Buendía, Simón González Campos, Teodoro López Merinas, Teresa Lamarca Núñez, Tomás García Navarro, Tomás García Rubio y Tomás Muñoz Muñoz.

Así como funcionarios del Ayuntamiento de Alhama de Murcia, del Instituto Geográfico Nacional, militares del Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire, de la Academia General del Aire de San Javier, Agentes Forestales del Parque de Sierra Espuña y la empresa de fotografía aérea Paisajes Españoles.



PREÁMBULO

En las últimas décadas, todos los aspectos de la vida han cambiado de una forma tan importante que hoy en día, para una buena parte de la población, no es posible imaginar el tipo de existencia que tuvieron que asumir sus padres y abuelos. La familia, las comunicaciones, los trabajos, el aspecto de las poblaciones... , todo ha cambiado. Es otra vida y es otra sociedad. Y no puede decirse que la de ahora sea mejor ni peor; para unas cosas será mejor y para otras será peor. Pero hay algo que ese rápido cambio ha producido, y parece que no ha permitido valorar y, en lo posible y cuando hubiese sido oportuno, tampoco ha existido la iniciativa de conservar: se trata del paisaje urbano y del paisaje rural; y se trata también de algunos sistemas constructivos tradicionales y de algunas formas de distribución de los espacios habitables cuya existencia ya comienzan a ignorarse y han iniciado, por lo tanto, el camino del olvido.

Alhama, al igual que todas aquellas poblaciones situadas en áreas que han tenido en los últimos años una cierta expansión económica, ha caído necesariamente en la aplicación de ese concepto que se consideraba “*progreso*” y cuya bandera consistía en construir en los cascos antiguos el mayor número de alturas, con el mayor voladizo posible y con su correspondiente “*terrazza*”; considerando las composiciones de fachadas tradicionales como algo caduco, poco “*moderno*”, y que por lo tanto no merecían la menor estimación. Y dentro de ese esquema de pensamiento, todo lo que tuviese una cierta antigüedad había que derribarlo. Poco importaba el valor histórico, etnológico, paisajístico o artístico que pudiese tener; y así, la piqueta se encargó del edificio de los Baños o de la casa de Lorenzo Rubio, porque ese solar se decía que era necesario para hacer lo que se hizo y lo que ahí está. Era el pensamiento existente en unos años determinados, pero también es necesario y justo decir que ello contaba con el aplauso prácticamente unánime de la población, porque posiblemente, de forma inconsciente, se quisiese ver en estas actuaciones el fin de una precaria situación económica ya secular, y cualquier tímida voz discordante con estas actuaciones era considerada como ignorante y era apartada con una sonrisa de condescendencia. Pero el peligro no ha desaparecido, y el reciente derribo de la casas de Guerao en el cruce de la carreteras de Mazarrón y de Cartagena, junto con su aljibe centenario y sus posibles restos romanos, destruyendo con ello un paisaje característico de Alhama; o el vergonzoso desastre de la cantera de Carrascoy, son simples ejemplos que quedarán ahí para futuras generaciones.

Pero si estas actuaciones son lamentables, no lo es menos la destrucción sistemática y anónima de simples construcciones que albergaron las viviendas de personas trabajadoras, sin lujos, sin detalles arquitectónicos de relieve, sin materiales de los llamados de calidad; pero que se quiera o no, representaban una forma de construir, una forma de vivir, el empleo de unas soluciones arquitectónicas ingeniosas, producto de siglos de experiencia, y el empleo de unos materiales sencillos con los que se llegaron a obtener resultados óptimos a costes mínimos, creando así las señas de identidad y el paisaje urbano de la población.

Ante el derribo de cualquier edificio que pudiese albergar algún interés, nadie pensaba, al menos, en fotografiar la construcción y tomar nota de sus soluciones de distribución y de los elementos que integraban ese edificio. La piqueta y la pala entraban con toda su grandeza sin que nadie fuese consciente de las consecuencias irreversibles de esos actos. Y a todo esto hay que sumar la sustitución de la primitiva cerrajería y carpintería de las fachadas por

materiales modernos o elementos de diseño lamentable, arruinando con ello la imagen de los pocos edificios que todavía conservaban su composición externa.

Y el resultado está ahí, tanto en Alhama como en muchas poblaciones. Basta hacer un pequeño recorrido por el casco antiguo para contemplar que el pueblo casi ha perdido su personalidad, casi ha perdido la historia de sus calles; y a cambio de todo ello existe lo que existe, cuando además, económicamente, ese comportamiento no puede decirse que sea beneficioso para el interés general y solamente lo ha sido, y pobremente, para alguien determinado y en un momento determinado. El conservar el trazado y la tipología constructiva de los núcleos antiguos de las poblaciones es el mejor reclamo cultural, y por lo tanto una fuente de beneficios tanto en la actualidad como lo será mucho más en el futuro; teniendo por añadidura la ventaja de que esos antiguos núcleos pueden de esa forma llegar a ser habitables y atractivos.

En este sentido, parece existir un motivo de esperanza en cuanto se detecta un cierto cambio de mentalidad en algunos promotores de las nuevas edificaciones, lo que está dando lugar, tanto a la restauración, como a la construcción de algunos edificios que son todo un ejemplo del camino que hay que seguir y que nunca debió abandonarse.

Hay que tener en cuenta, que la evidente imposibilidad de adaptación de distribuciones interiores de edificios antiguos no debe implicar la alteración de sus características compositivas exteriores, por lo que la edificación a realizar podría mantener en su nueva fachada esas características adaptadas a su también nueva composición volumétrica interior (o bien, en caso de imposibilidad técnica efectuar una adecuada reconstrucción). Pero esto que parece tan evidente, tan positivo en todos los órdenes y tan sencillo de realizar, en muy pocas ocasiones se ha llevado a cabo, y cuando así lo ha sido, solamente se ha producido hasta ahora gracias a la sensibilidad del promotor; y ya en los últimos años, también a causa de la intervención de la Administración, aunque en muchas ocasiones de forma errática y poco coherente.

Y saliendo del núcleo urbano, nos adentramos en el medio rural, en donde los cambios han sido mucho más profundos, ya que a la propia evolución de la vida hay que sumarle en este caso el despoblamiento de casas y caseríos a partir de la década de los años cincuenta del pasado siglo.

En los campos, existían unos focos de vida rural casi autosuficiente, que se centraba en unas edificaciones que, dentro de su sencillez, contenían una cierta complejidad volumétrica en respuesta estricta a unas necesidades mínimas que había que cubrir y en función de las cuales se aplicaban ciertas pautas de crecimiento a la construcción.

La vivienda o viviendas agrupadas, los corrales, las cuadras, el granero con los trojes, el horno, el aljibe y el pajar, figuraban dentro del paisaje habitual de los campos. El vivir en el medio rural significaba tener que autoabastecerse de casi todo; y únicamente, una o dos veces por semana, pasaba por los caseríos el carro del quinquillero que portaba todo un comercio ambulante con el que se complementaba el escaso número de necesidades de la familia. En la actualidad, en cada casa y cada caserío, que antes era un foco de vida, solamente existen ruinas. Y sus edificaciones, sus elementos constructivos, su volumetría y sus características están pasando al olvido y no son tenidas en cuenta –con vergonzosa ignorancia de sus redactores y de los técnicos municipales– cuando se realizan los planes de ordenación, prohibiendo realizar ahora las tipologías volumétricas constructivas del medio rural que han existido centenares de años. Así, entre unos y otros, las casas se derriban y el paisaje rural se destroza para realizar plantaciones de cultivos que, a veces, acaban siendo pasto del ganado o en el vertedero dada su escasa rentabilidad; y la teja se la llevan algunos para venderla en el extranjero. Las rejas hace tiempo que desaparecieron. Y mucho antes los carros, las tartanas, los aperos, los trillos, etc. Y esas ruinas que poco a poco desaparecen de los campos delatan muchas vidas, muchos sufrimientos, muchas necesidades, y una existencia resignada que esperaba el inevitable final.

Es de sobra conocido que este sistema político lleva a ocupar cargos públicos muchas veces a las personas menos idóneas, y desgraciadamente la población de Alhama sufrirá para siempre este hecho. Para los últimos alcaldes y concejales llamados “*de cultura*” –y los técnicos que les aconsejaban– no ha tenido valor alguno la historia reciente de la población, y nunca se preocuparon de hacer un Museo Local o al menos recoger cuantos objetos se pudiese a fin de que en un futuro los habitantes de Alhama pudiesen tener unos testimonios de su historia. Y así, desde carros a modestas vajillas se han perdido para siempre. El daño ha sido tremendo e irreversible mientras el dinero se dilapidaba de forma poco coherente y confesable.

Y a todo esto hay que sumar en la actualidad la absoluta falta de seguridad en toda España y el expolio al que se ve sometido el medio rural, que sufre el sistemático e irracional destrozo por parte de algunos de los de aquí y ahora también, por si fuera poco, por parte de algunos de los de allí, sin que nadie aplique normas serias para acabar con el problema y esta tierra sea el paraíso y meta de ladrones de medio mundo.

A pesar de todo, casi por milagro, es posible encontrar algunas construcciones que, aun estando en ruinas, permiten todavía conocer sus características y su distribución. Dentro de unos pocos años no quedará nada. No existirán referencias y no se dispondrá de documentación gráfica alguna. Y en tratar de evitar todo esto se basa la realización de este trabajo. Conseguir que al menos, en un futuro en que todo haya desaparecido, queden imágenes de los restos de una época.

Y para llevar a cabo este trabajo, era necesario el recorrer todo el casco urbano y el término municipal, recopilar la mayor documentación cartográfica y fotográfica posible, obtener datos, confeccionar planos y realizar los dibujos explicativos que fuesen necesarios. Y sobre todo había que fotografiar todo aquello que estuviese en riesgo de desaparición, aunque en algunos casos ya se llegaba demasiado tarde; y también a sabiendas de las muchas limitaciones y de la imposibilidad de poder acceder a todo aquello que hubiese sido deseable.

En primer lugar había que conocer con el mayor grado de detalle posible cómo era la antigua Alhama, y para ello era necesario consultar los padrones existentes en el archivo municipal a fin de estudiar la evolución del callejero de la población. Existía también un documento único que era el primer plano topográfico que del término municipal llevó a cabo el Instituto Geográfico y Estadístico a finales del siglo XIX.

En el ayuntamiento existe una copia de este plano realizada en papel cianotipo, en ferropusiató (fondo azul y línea blanca), pero en un estado bastante deteriorado y por ello su consulta detenida resulta compleja y siempre es un riesgo para la conservación del documento. Se imponía pues el buscar en los archivos del Instituto Geográfico en Madrid los originales de este plano, pero el problema surgió cuando, una vez localizados, se comprobó que estos originales habían sido alterados durante toda la primera mitad del siglo XX con rectificaciones sucesivas. Cobraba aquí entonces singular importancia el plano del ayuntamiento de Alhama, ya que a pesar de ser una copia, contenía todos los datos originales del trabajo inicial. Resultaba pues necesario el dibujar un nuevo plano del término municipal, por transparencia y con toda fidelidad, con el apoyo de los datos obtenidos en los originales del Instituto Geográfico.

El resultado fue el poder disponer de un plano del término municipal que representaba a la Alhama de finales del siglo XIX sobre un soporte apto para ser utilizado. Este plano ha sido básico para la confección de este trabajo ya que ha permitido conocer datos no contemplados en la documentación del archivo municipal y desde luego perdidos hace tiempo en la transmisión oral. Sobre él, se ha dividido el término municipal en 51 polígonos que han sido dibujados ampliándolos y comparándolos con la cartografía actual del Instituto Geográfico Nacional a la misma escala. Y así, con esa guía excepcional, se ha ido recorriendo, analizando y fotografiando todos los rincones de Alhama que pueden contar con antecedentes tradicionales.

Obtenida esta documentación, se abordó el obtener del plano realizado por el IRYDA hacia el año 1974 la altimetría del espacio ocupado por la población de Alhama, ya que este plano contiene curvas de nivel con equidistancia de solamente medio metro. El trazado de estas curvas sobre el espacio urbano dio lugar a poder reconstruir la topografía primitiva de ese núcleo, obteniendo datos importantes como es el caso del trazado primitivo de la rambla de D. Diego, que en su origen discurría hacia la actual estación de ferrocarril, y de ahí, el que la zona del desvío frente a la gasolinera se siga inundando en la actualidad a causa de que las aguas siguen buscando su antiguo cauce.

Y dentro de este apartado de cartografía histórica, resultaba conveniente para conocer la evolución de la población el dibujar con la mayor aproximación posible unos planos del núcleo urbano correspondientes a todas aquellas fechas en que se pudiese contar con datos fiables para poder llevar a cabo dichos dibujos, siendo esas fechas las del año 1756, en que se dispone del Catastro del Marqués de la Ensenada (en estos momentos objeto de un trabajo por parte de Alfonso Cerón Aledo, que ha cedido muchos datos para esta obra), y el año 1957, en que

se dispone de las fotografías aéreas realizadas por el ejército estadounidense. De esta manera, se llevaron a cabo la ejecución de ambos planos que fueron publicados en su día por la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Alhama.

Resultaba también necesario el localizar aquellas fotografías aéreas antiguas en que pudiesen aparecer imágenes sobre edificios, calles, paisajes, etc., existiendo varias fuentes a las que recurrir aunque con resultados desiguales. Así, dentro de los organismos públicos, las consultas realizadas en el Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire en Madrid y en la Academia General del Aire de San Javier solamente llevaron a poder obtener una fotografía aérea de cierta antigüedad de Alhama correspondiente al año 1925 y su escasa nitidez no impide el que nos encontremos ante algo de un gran valor documental. Más recientes, pero de una gran importancia, son las 37 fotografías de todo el término municipal de Alhama realizadas por la fuerza aérea norteamericana en los años 1956 y 1957, siendo su nitidez superior a fotografías actuales a la misma escala. Además, con el empleo de un pequeño estereoscopio, es posible el contemplar estas fotografías en relieve.

Por último, en el año 1962 y 1968, la empresa Paisajes Españoles realizó unas fotografías aéreas de Alhama de un enorme valor y de una gran calidad. Existen además algunas fotografías aéreas de colecciones privadas de los años 50 y 60 del pasado siglo, pero lamentablemente, el empleo de cámaras poco adecuadas influye negativamente en su nitidez. También existen fotografías aéreas verticales de algunas compañías que en la actualidad han desaparecido tanto ellas como sus archivos.

Para las fotografías antiguas realizadas a nivel de suelo, aparte del archivo propio, se ha recurrido a fotografías de finales del siglo XIX y principios del XX realizadas por Ángel Guirao Girada y las colecciones de Carlos Manrique de Lara Aznar y Mateo García Martínez; sobre todo al primero, dado que fue él mismo el autor de las fotografías que hoy, afortunadamente y en su mayor parte, se encuentran en el archivo municipal de Alhama. Sin embargo, en estas colecciones no es frecuente encontrar fotografías del medio rural, ya que corresponden casi en su totalidad al núcleo urbano de la población. Necesariamente hay que hacer una mención especial al arduo y desinteresado trabajo realizado durante toda su vida por parte de Mateo García, que ha logrado reunir un extenso archivo fotográfico histórico que de otra forma habría desaparecido. La población de Alhama tiene sin duda una gran deuda con él.

Había pues que, partiendo de esa serie de antecedentes documentales, completar el trabajo con imágenes actuales de todo el término municipal de forma sistemática, recorriendo todos los polígonos en que se divide el territorio y llevando como base el plano de 1899, fotografías aéreas de los años 50, fotografías aéreas actuales y cartografía igualmente actual, tanto del Instituto Geográfico Nacional como del Servicio Cartográfico de la Comunidad Autónoma e incluso recurriendo en algunos casos a los mapas catastrales, tan deficientes en la actualidad –a pesar de los medios de que se dispone– y que hacen recordar con nostalgia los excelentes trabajos catastrales realizados en su día por el Instituto Geográfico a base solamente de brújula pero con verdaderos profesionales sobre el terreno.

El resultado ha sido el que durante un período de cinco años se han realizado casi siete mil fotografías, seiscientas de ellas aéreas, siempre bajo los condicionantes adversos de la climatología, la luminosidad, las dificultades de accesos, los obstáculos, etc. Se ha realizado un plano del castillo, se han recabado muchos datos de diversas personas cuya edad o profesión representaba el poseer conocimientos sobre aquellos aspectos que interesaban; y se ha podido comprobar cómo en ese plazo de solamente cinco años, tanto el paisaje urbano como el rural han sufrido importantes variaciones. La adquisición de viviendas en los campos de Alhama por ciudadanos extranjeros, algo en principio muy positivo, ha dado lugar sin embargo a que, de forma inconsciente por parte de esos propietarios, se haya destruido el paisaje arquitectónico de muchos caseríos. Casas del Aljibe es un ejemplo; y más grave, aunque solucionable, es el caso de El Berro. Y para los próximos años se espera un cambio radical del paisaje rural en función de los proyectos existentes –y los que vendrán en el futuro– de las nuevas urbanizaciones a realizar en aquellos lugares aptos para ello, por lo que el contar con una documentación gráfica que de fe en el futuro de la situación actual del término municipal cobra una especial importancia.

Se ha tratado pues con este trabajo de realizar un recorrido general y documental sobre los aspectos topográficos, de evolución urbana y de construcciones tradicionales del municipio de Alhama de Murcia, buscando

ante todo dejar constancia y muestra de las características de la población en la fecha en que ahora vivimos, aportando además antecedentes que explican algunos aspectos de su evolución y desarrollo del territorio. Esta visión general que aquí se presenta puede considerarse como un complemento de los trabajos específicos publicados por varios autores y todos aquellos que se publicarán en el futuro, entre los que sin duda ha de ocupar un importante lugar el ya citado sobre el Catastro del Marqués de La Ensenada, así como sobre los importantes hallazgos arqueológicos realizados en la población, que se ven incrementados día a día gracias a los servicios arqueológicos de la Comunidad Autónoma con el apoyo municipal, lo que dará lugar en un futuro el poder conocer aspectos hasta ahora ignorados de la historia de Alhama tanto en la prehistoria, en donde existe todo un filón sin explotar en Sierra Espuña, como en los períodos ibérico, romano e islámico.

Por último, hay que hacer constar el agradecimiento a las entidades que han cedido la publicación de su inapreciable documentación y a todas aquellas personas de Alhama que unánimemente han colaborado, ayudado, aportado datos, y abierto las puertas de sus propiedades y de sus casas para poder llevar a cabo este trabajo. Gracias a ellos, los descendientes de los actuales habitantes de Alhama podrán disponer en el futuro de una memoria gráfica de lo que fue su población y su entorno.

El autor, septiembre de 2006

Nota aclaratoria del autor

Este trabajo se inició siendo alcalde de Alhama de Murcia Jesús Caballero López y Concejal de Cultura Antonio Díaz Martínez que en todo momento alentaron y colaboraron en su realización con la idea de proceder a su publicación, y siempre sin que el autor percibiera prestación económica alguna (ni siquiera los abundantes gastos) por ese trabajo.

Sin embargo, los avatares políticos, tan alejados normalmente de la cultura, llevaron primero a la alcaldía a Juan Romero Cánovas y después a José Espadas López, y está claro que dentro de sus esquemas mentales no tenía cabida desde luego el publicar algo que posiblemente no entendían y que además había sido llevado a cabo por una persona no perteneciente a su grupo de “societes”, allegados y aduladores. Además, un libro no les podía ser tan rentable como, por ejemplo, el colocar una tela metálica en una rotonda y que se pague por ello más de cien mil euros.

Ni lo que significa un libro ni la trayectoria de este autor entraba ni podía entrar en ese círculo, y si en su día esos alcaldes publicaron los libros sobre La Costera y Gebas (también cedidos gratuitamente) no fue sino para agrandar a sus respectivos pedáneos, nunca porque los citados alcaldes pudieran considerar esos trabajos de algún interés o pudieran atender cualquier petición de este autor.

Tampoco parece que puede haber ayudado a la publicación de este trabajo el que el Cronista Oficial de Alhama José Baños Serrano no fuese protagonista y promotor del mismo, y ya se sabe a lo que esto puede conducir a todo aquel que legítimamente se atreva a introducirse en su supuesto coto particular, centrado en un excelente trabajo de excavaciones y de restauración del castillo, que, por cierto, otros técnicos realizan.

Por lo tanto, tras cinco años de golpecitos en la espalda, vanas palabras y falsas promesas, se ha decidido el colocar esta documentación en la red a fin de que pueda llegar a todas aquellas personas interesadas de una forma directa, cómoda y gratuita.

Mayo de 2011



CAPÍTULO I

ALHAMA DE MURCIA

Situación dentro de la Región de Murcia – Bases cartográficas – Relieve – Hidrografía; saladares y molinos – División administrativa; núcleos y ermitas – Usos del suelo – Vías de comunicaciones; alojamientos, ventas y ventorrillos

SITUACIÓN DENTRO DE LA REGIÓN DE MURCIA

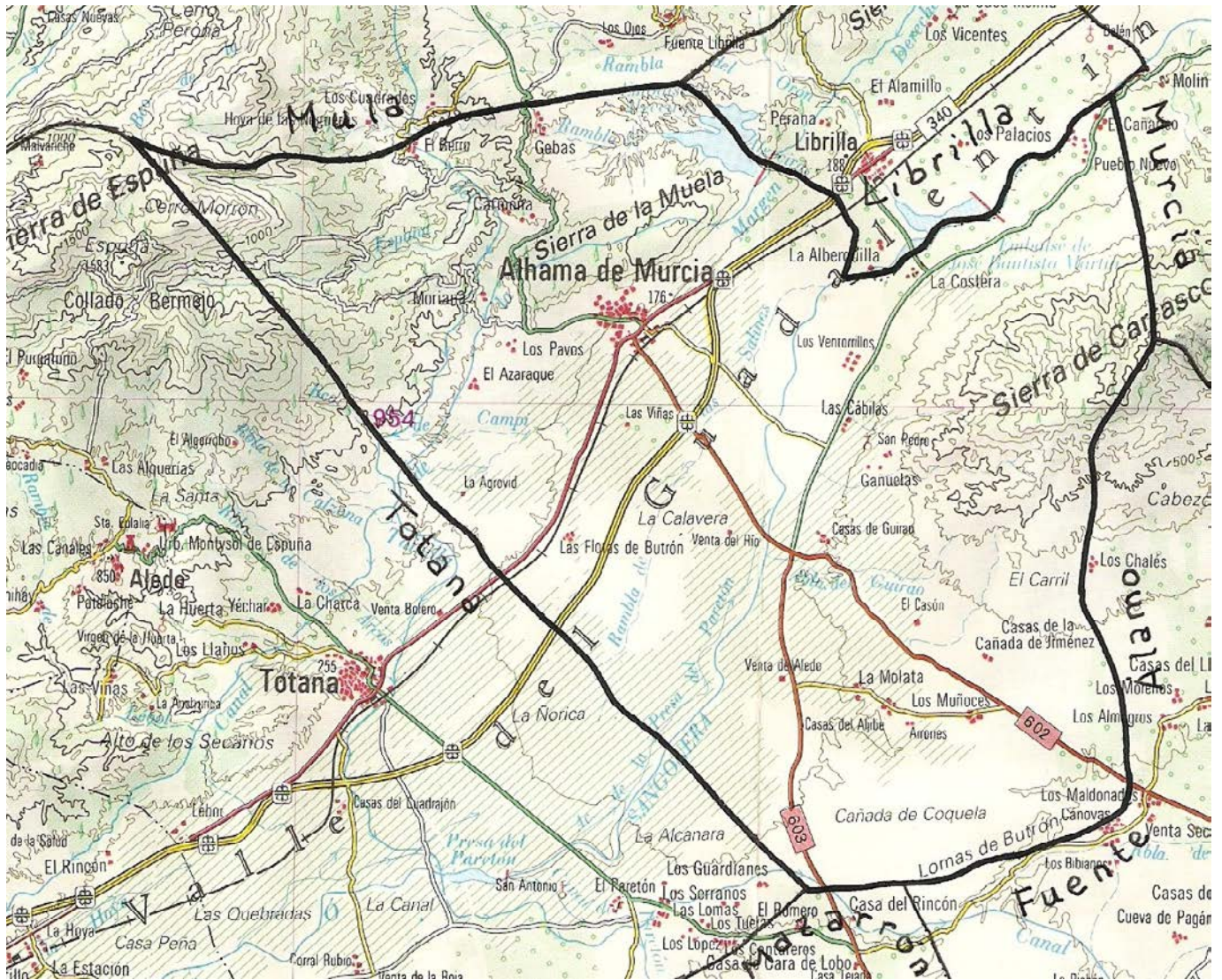
El municipio de Alhama de Murcia ocupa prácticamente el centro de la Región de Murcia y es cruzado en su parte central por un amplio valle por el que discurre el Río Guadalentín, flanqueado por las sierras de Espuña, La Muela y Carrascoy; y que enlaza, aguas abajo, con el valle del Río Segura. Por esta causa, Alhama se ha visto favorecida desde época muy antigua por el paso de comunicaciones que le ha hecho formar parte de la red de vías naturales de la Península Ibérica.

Presenta Alhama además la característica de reunir en su territorio todas las variedades geográficas de la Región de Murcia con la sola excepción de la costa marina. Desde las altas cimas y las nieves de Sierra Espuña y Carrascoy hasta las bajas y en otros tiempos desiertas llanuras, y saladares del Río Guadalentín; el sistema geomorfológico de los barrancos de Gebas; las lomas y vaguadas de Las Cañadas; los antiguos humedales de Los Saladares; grandes ramblas, pequeños ramblizos, numerosas colinas, valles, costeras de sierras y abundantes nacimientos de aguas.

También, las antiguas calzadas romanas, vías pecuarias de La Mesta, caminos medievales, carreteras nacionales, ferrocarriles y las recientes autopistas o autovías, han tenido que cruzar el término de Alhama aportando con ello el lógico desarrollo económico y demográfico que en la actualidad no ha hecho más que comenzar habida cuenta de las expectativas de expansión para los próximos años.



0001 – El municipio de Alhama de Murcia dentro del espacio geográfico de la Región de Murcia. Situación y extensión con respecto a los demás municipios



0002 – Límites del término de Alhama representados sobre plano escala 1/200.000 editado por el Instituto Geográfico Nacional en el año 2.000 (3ª edición)

BASES CARTOGRÁFICAS

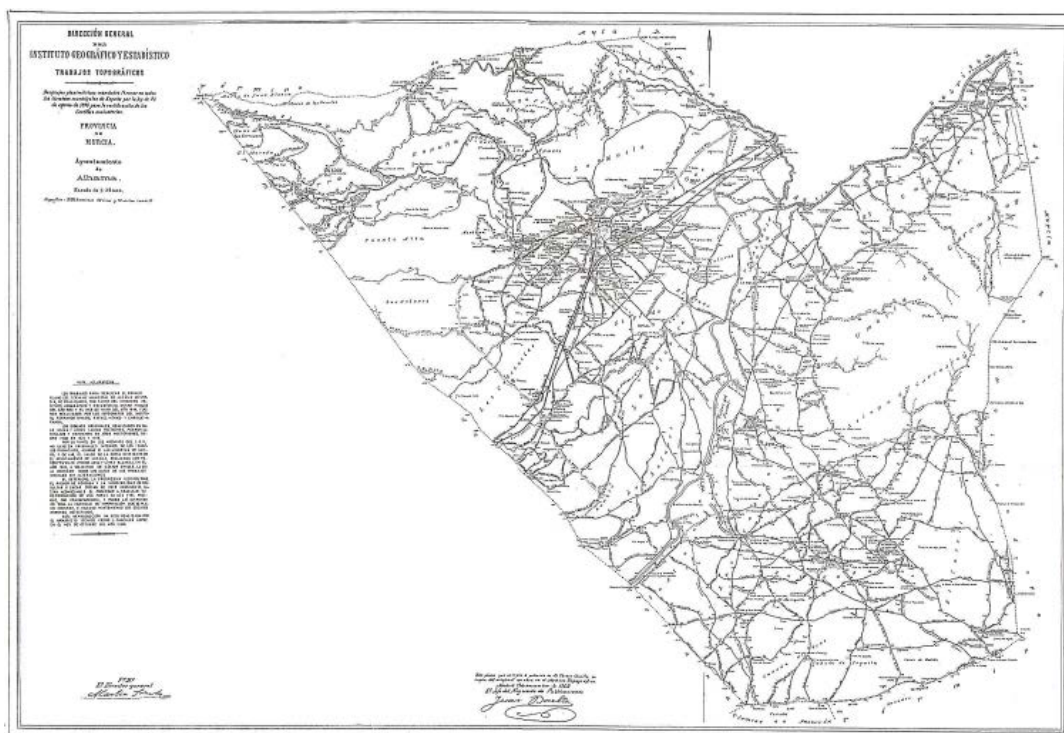
Resulta evidente la importancia que la cartografía representa para poder llevar a cabo cualquier actividad; y hoy en día puede disponerse de diferentes series de mapas y fotografías aéreas que presentan una exactitud absolutamente impensable hace solamente unas décadas. Pero siempre no fue así, y los diferentes poderes económicos se esforzaron durante muchos años en paralizar cualquier iniciativa que permitiera el que España contara con una cartografía –y sobre todo con un catastro– que pusiese fin al oscurantismo en que se amparaban los grandes propietarios de tierras. Por esa razón, ya desde los primeros trabajos geodésicos en España en el año 1854, pasando por la Ley de Medición del Territorio del año 1859, no es hasta la aprobación de la Ley Catastral de 24-8-1896 cuando las mediciones topográficas llegan a Alhama con la confección del primer mapa del término a escala 1/25.000 (1 cm en el mapa equivale a 250 m sobre el terreno), con una meticulosidad desconocida hasta entonces, entre finales del año 1898 y mediados del año 1899, llevado a cabo por los topógrafos del Instituto Geográfico: Fernando Tirado, Rafael Mónico y Enrique Miranda, que realizaron un trabajo de tal calidad que hoy en día puede superponerse por transparencia a los actuales mapas de la misma escala sin que puedan apreciarse variaciones sensibles.

El término municipal se dividió en ocho polígonos que fueron los siguientes: 1º) Zona 1ª, Hoja 1ª, Gebas y Las Ramblillas, por el topógrafo Fernando Tirado, terminando los trabajos el día 10 de marzo de 1899. 2º) Zona 1ª, Hoja 2ª, Espuña, El Azaraque, Moriana y Los Pavos, por el topógrafo Fernando Tirado, terminando los trabajos el día 10 de marzo de 1899. 3º) Zona 1ª, Hoja 3ª, El Azaraque y Las Cabezuelas, ésta hoja fue rehecha años después anulando el primitivo original y siendo sustituido por una hoja fechada en el año 1933. 4º) Zona 1ª, Hoja 4ª, Las Flotas y Las Viñas, por el topógrafo Enrique Miranda, terminando los trabajos el día 6 de junio de 1899. 5º) Zona 2ª, Hoja 1ª, parte de Fuente Aledo y parte de Las Cañadas, por el topógrafo Rafael Mónico, terminando los trabajos el día 5 de junio de 1899. 6º) Zona 2ª, Hoja 2ª, parte de Fuente Aledo, La Costera y El Cañarico, por el topógrafo Rafael Mónico, terminando los trabajos el día 27 de mayo de 1899. 7º) Zona 2ª, Hoja 3ª, Las Cañadas, por el topógrafo Rafael Mónico, terminando los trabajos el día 27 de mayo de 1899. Y 8º) Zona 2ª, Hoja 4ª, La Alcanara, por el topógrafo Rafael Mónico, terminando los trabajos el día 27 de mayo de 1899.

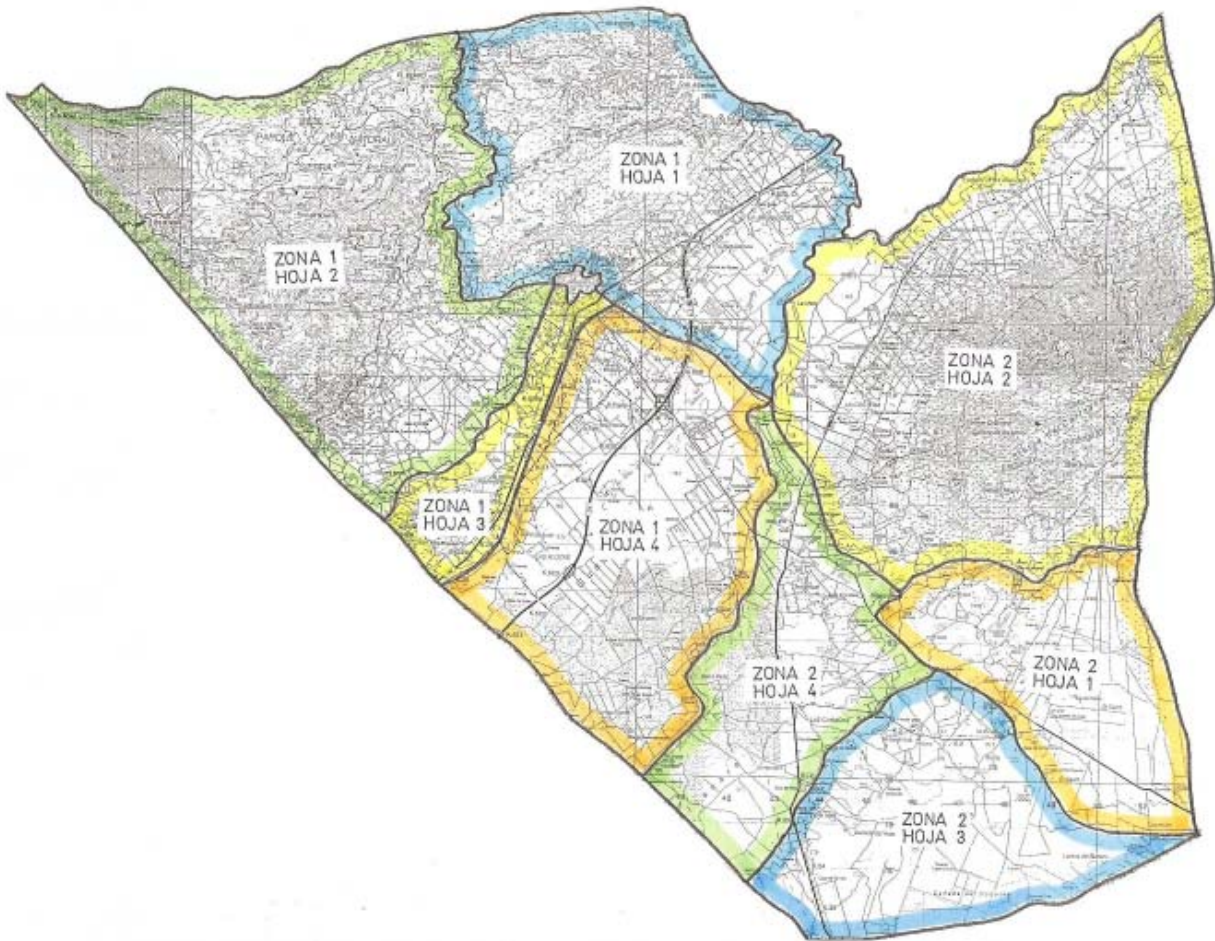
Sin embargo, en sucesivos trabajos realizados sobre el terreno por el Instituto Geográfico, se utilizaron los primitivos originales, en papel tela, rectificando, anulando o añadiendo datos, por lo que se perdió en parte ese dibujo original. Estos trabajos se realizaron entre los años 1933 y 1936, delimitando varios polígonos actualizados: Las Flotas y El Azaraque; Espuña; Las Flotas y La Alcanara; y El Ral y Las Viñas. Ahora bien, estas rectificaciones también permiten el conocer datos de parte del término de Alhama en la década de los años treinta del siglo XX, por lo que cuentan sin duda con un gran valor documental.

No era posible, por lo tanto, tener acceso a los planos originales, pero por suerte, desde Alhama, y en el año 1903, Cástor Ovalle (se desconocen más datos) solicita del Instituto Geográfico y Estadístico una copia del plano del término municipal para el Ayuntamiento, y esta copia, realizada en ferropirusiato es la que se conserva en el archivo municipal y es la que permite conocer los datos aplicables a los trabajos originales del año 1899.

Complementaria de esta cartografía son las libretas de campo, con todos los datos de los itinerarios, que permiten reconstruir todos aquellos elementos que hayan desaparecido o hayan sido alterados, indicándose además en la documentación gráfica diversas cotas de facto de caminos, cauces u otros accidentes topográficos. El plano de Alhama del año 1899 es por lo tanto un documento de un enorme valor histórico, que ha servido de base cartográfica para la realización de este trabajo, y que sin duda ha aportado y seguirá aportando una información inestimable.

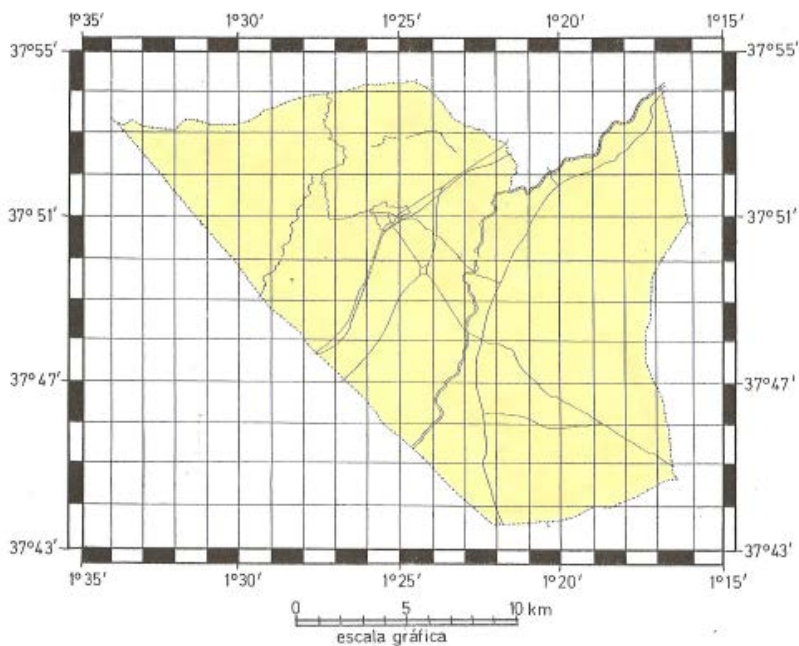


0003 – Plano del término municipal de Alhama formado en el año 1899 por el Instituto Geográfico y Estadístico a escala 1/25.000 (Copia fiel de los originales, realizada por este autor para el Ayuntamiento de Alhama en el año 2000)



0004 – Polígonos en los que se dividió el término de Alhama para la confección del plano topográfico del año 1899

El término municipal de Alhama de Murcia cuenta con una extensión de 313,80 km², es decir, 31.380 hectáreas, y se halla situado entre las siguientes coordenadas geográficas: 37° 43' 30" y 37° 54' 20" de latitud norte y 1° 16' 03" y 1° 33' 48" de longitud oeste. El núcleo urbano del municipio, referido a la torre de la iglesia parroquial de San Lázaro, se encuentra a 37° 51' 13" de latitud norte y 1° 25' 25" de longitud oeste y a una altura de 200 metros sobre el nivel del mar, según datos del plano escala 1/25.000 del Instituto Geográfico Nacional.



0005 – Coordenadas geográficas del término municipal de Alhama de Murcia

El término municipal de Alhama de Murcia se localiza en las hojas nº 932 (Coy), 933 (Alcantarilla) y 954 (Totana), del Mapa Topográfico Nacional a escala 1/50.000 (1 cm en el mapa representa 500 metros en el terreno y equidistancia entre curvas de nivel de 20 metros); o en las hojas 25-37, 26-37 y 26-38 (Serie L) de la cartografía militar a esa misma escala.

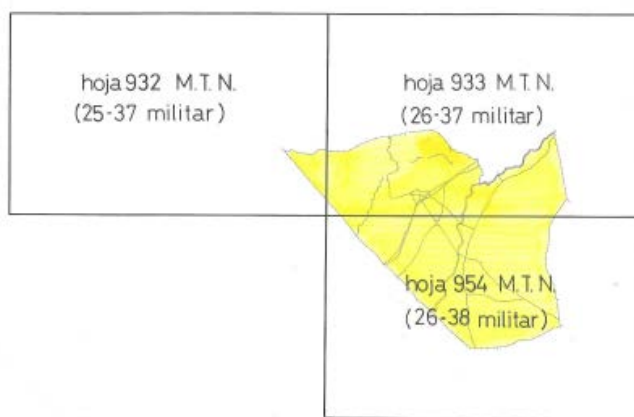
A escala 1/25.000 (1 cm = 250 m y equidistancia de curvas de nivel de 10 metros) el término se localiza en las hojas 932-IV (Sierra Espuña), 933-III (Alhama de Murcia), 933-IV (Librilla), 954-I (Totana), 954-II (Los Almagros), 954-III (Paretón) y 954-IV (Cuevas de Reylo), del Mapa Topográfico Nacional (cada hoja del 1/50.000 está compuesta de cuatro hojas del 1/25.000).

Las normas del Instituto Geográfico establecen que el título que se da a cada hoja debe ser el de la población más importante que se encuentre en ella. De esta manera, la hoja 933 (a escala 1/50.000) en su 1ª edición del año 1941 se denominaba “Alhama de Murcia”; pero en ediciones posteriores se denomina “Alcantarilla”. Esto se debe a que Alhama fue superior a Alcantarilla demográficamente hasta el año 1945 (en 1910 llegaba a duplicarle los habitantes), año en que esta última población le superó en crecimiento.

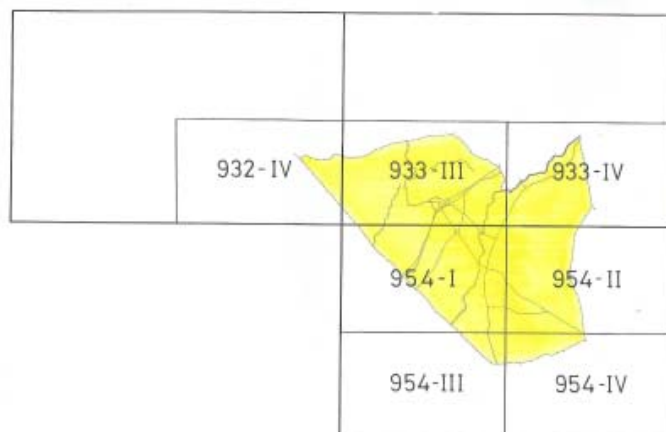
La Comunidad Autónoma de Murcia presta un servicio de cartografía muy completo tanto a los ayuntamientos como a particulares. Existe un Mapa Regional a escala 1/5.000 (1 cm = 50 m y equidistancia entre curvas de nivel de 5 metros) que de forma continua se está renovando, incluyendo una última edición en color. También existen planos de núcleos de población a 1/1.000 (1 cm = 10 m) y 1/500 (1 cm = 5 m) con una gran profusión de detalles y cuya utilidad resulta manifiesta.

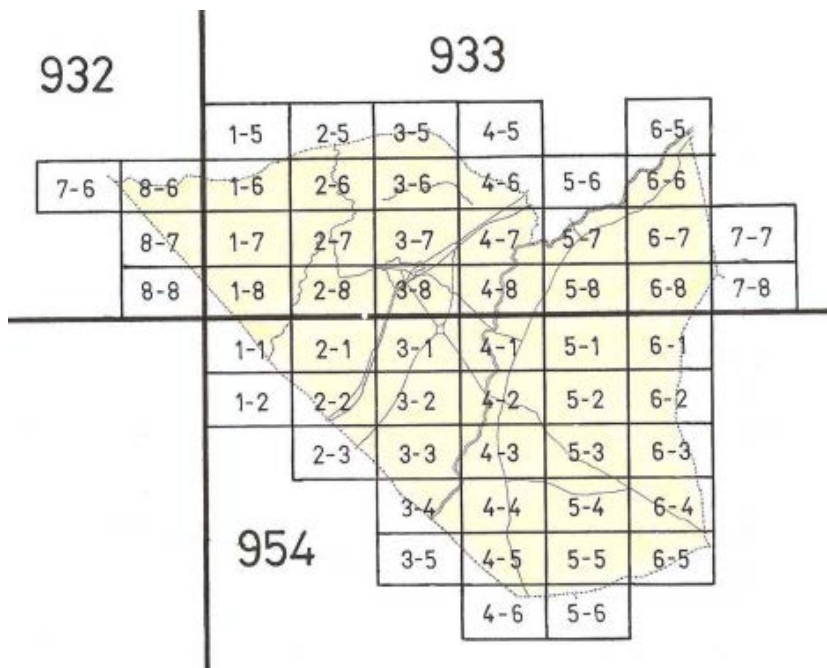
Con motivo de las obras del trasvase Tajo-Segura, el Instituto para la Reforma y el Desarrollo Agrario, IRYDA, confeccionó un mapa de las áreas regables hacia el año 1974 a escala 1/2.500 (1 cm = 25 m) que hoy en día representa un documento de un enorme interés por su antigüedad, su exactitud y su altimetría (diferencia entre dos curvas de nivel consecutivas) de solamente 50 centímetros, incluyendo además el núcleo urbano de Alhama.

0006 – El término municipal de Alhama referido a la cuadrícula del Mapa Topográfico Nacional a escala 1/50.000 y a la cuadrícula militar a esa misma escala

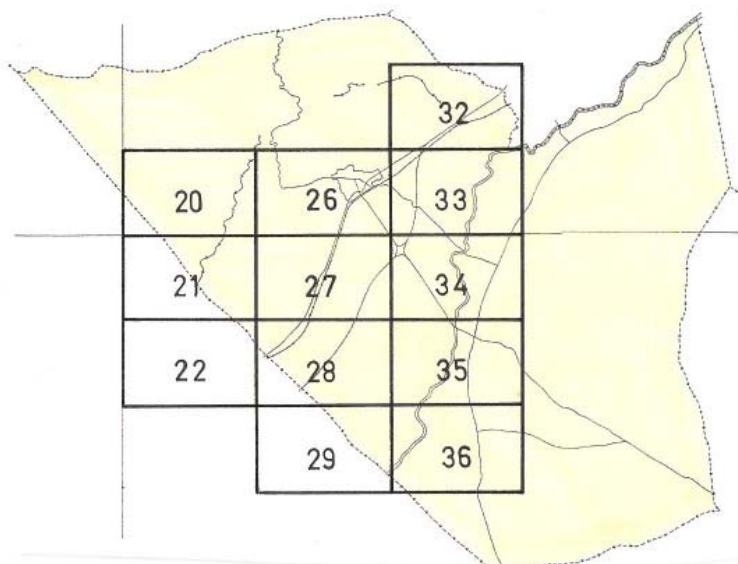


0007 – El término municipal de Alhama referido a la cuadrícula del Mapa Topográfico Nacional a escala 1/25.000

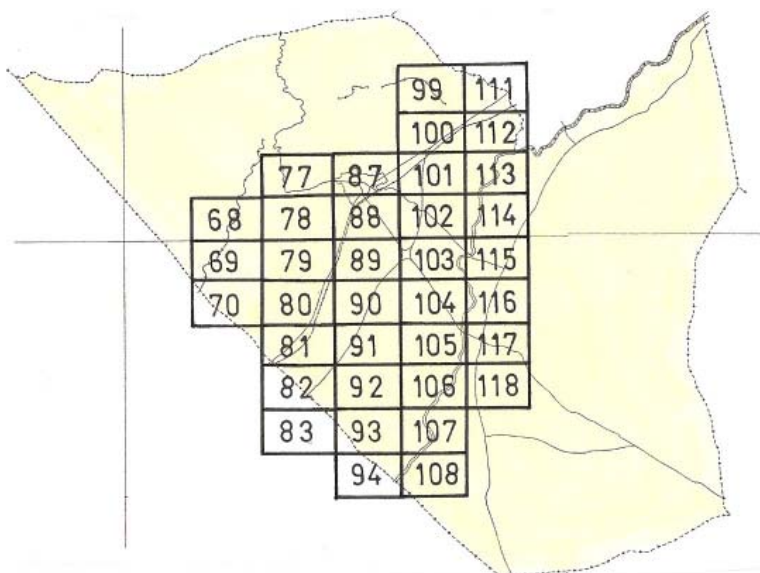




0008 – Cuadrícula del Mapa Regional a escala 1/5.000 referida al término municipal de Alhama de Murcia. Su nomenclatura se basa en el Mapa Topográfico Nacional, por lo que a la numeración de cada hoja hay que anteponerle la cifra correspondiente a la hoja de ese mapa



0009 – Cuadrícula del mapa del IRYDA a escala 1/5.000 del área regable por el trasvase Tajo-Segura dentro del término municipal de Alhama (cada hoja contiene cuatro hojas a escala original 1/2.500)



0010 – Cuadrícula del mismo mapa anterior pero ampliado a escala 1/2.500 (cada hoja del 1/5.000 está formada por cuatro del 1/2.500)

Con respecto a la fotografía aérea, y sin perjuicio de todas aquellas de carácter particular, la más antigua localizada del casco urbano de Alhama fue realizada por un avión militar, desde la vertical del paso a nivel de la carretera de Cartagena, el lunes 18 de mayo del año 1925.

Entre febrero de 1945 y septiembre de 1946, los Estados Unidos realizaron un vuelo fotogramétrico de urgencia sobre España ante lo que se consideraba una amenaza soviética, sirviendo este vuelo posteriormente de base para la confección de algunas hojas del M.T.N.

Años después, los tratados de España con Estados Unidos permitieron que la fuerza aérea estadounidense sobrevolara y fotografiara de nuevo toda España, ya con la colaboración del Instituto Geográfico y Catastral y el Servicio Geográfico del Ejército; y gracias a ello puede disponerse hoy en día de unas fotografías excepcionales que permiten además, con un pequeño estereoscopio, hacer una pasada en relieve sobre el término de Alhama.

En total, el término está comprendido en 37 fotografías realizadas los días 1 y 2 de mayo del año 1956, 7 de junio del mismo año, y 26 de junio del año siguiente de 1957.

Por su parte, la empresa Paisajes Españoles realizó el martes 15 de mayo de 1962 cuatro magníficas fotografías en oblicuo del casco urbano de Alhama a las que hay que añadir la realizada en vertical también del núcleo urbano el domingo 18 de agosto del año 1968.

En los años 1970 y 1971 se llevaría a cabo un nuevo vuelo por parte de los americanos.

A partir de ahí, existen varias series de fotografías aéreas tanto de compañías privadas como de organismos oficiales. En la actualidad, la Comunidad Autónoma dispone de ortofotos (fotografías de eje vertical ajustadas a la planimetría) que se corresponden con las hojas del mapa escala 1/5000; y mención especial merece el servicio que presta el Instituto Geográfico Nacional que realiza cada cuatro años un vuelo general de España y sirve fotogramas certificados a cualquier ampliación, encontrándose sus dependencias en la plaza de las Balsas de Murcia (Casa del Mapa).

Todo ello con independencia de las fotografías que determinados servidores ofertan por Internet, tanto de vuelos de baja cota como las obtenidas desde satélite y que han supuesto una verdadera revolución a la hora de poder obtener fotogramas aéreos en una forma absolutamente impensable hace unos pocos años.

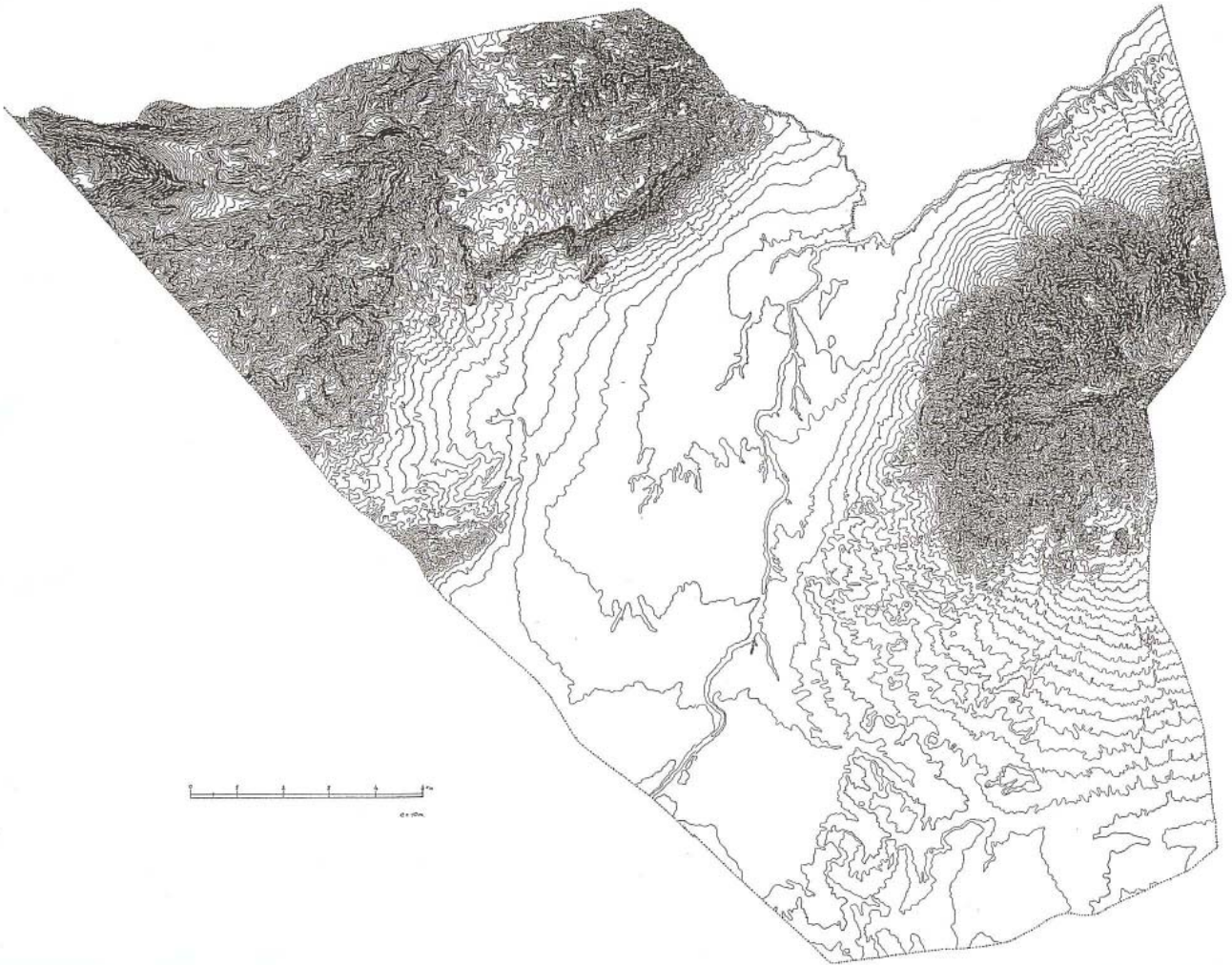
RELIEVE

Alhama de Murcia es uno de los municipios de la Región de Murcia que cuenta con un relieve más variado: desde las elevadas cumbres o morrones de Sierra Espuña hasta los Saladares del Guadalentín pasando por los Barrancos de Gebas, con una diferencia de cota topográfica de 1.349 metros.

Esencialmente, la topografía del término municipal consta de un amplio valle aluvial por el que discurre el Río Guadalentín encajado entre los dos sistemas montañosos de Sierra Espuña y Carrascoy, a lo que hay que añadir el antiguo fondo marino erosionado de los Barrancos de Gebas y la meseta igualmente erosionada de Las Cañadas, que sirve de divisoria de aguas entre las cuencas del Mar Menor y del Río Guadalentín.

El gran valle central tiene una anchura media de 5 km y una superficie de unos 75 km², discurrendo su pendiente de suroeste a noreste con un porcentaje medio del 0,5%. Por su talweg, o línea de mínima cota, discurre el Río Guadalentín, con lecho excavado en la planicie del valle, sobre antiguos sedimentos, en donde se encuentra el punto de menor cota topográfica de todo el término municipal, con 95 m, en el trifinio o lugar de coincidencia de los términos de Alhama, Librilla y Murcia. Afluyen a este cauce diversos ramblizos y dos sistemas de mayor entidad que son la Rambla de Las Salinas y la de Algeciras, sirviendo esta última de límite municipal con Librilla.

Sierra Espuña se sitúa en el extremo noroeste del término municipal y tiene como elementos característicos el Morrón de Alhama, el Valle de Leyva y el Río Espuña. La sierra desciende de oeste a este dando lugar a numerosos cerros, valles y ramblizos, ocupando todo ello unos 40 km², mientras el cauce del Río Espuña realiza un giro de este a sur separando los sistemas orográficos de Sierra Espuña de los Barrancos de Gebas y de la Sierra de



0011 – Plano de altimetría del término municipal de Alhama con curvas de nivel de 10 metros. Puede apreciarse el amplio valle central; el óvalo de aluvión formado por el Río Espuña y las ramblas de la sierra en la zona de El Azaraque y Moriana, formando la Huerta de Espuña; la meseta inclinada de La Muela; los conos de deyección de la Sierra de Carrascoy en sus laderas oeste y sur y el espacio erosionado de Las Cañadas

La Muela. La cota máxima de la sierra en término de Alhama se encuentra en el Morrón Chico, con una altura de 1.444 metros, mientras que al norte del Valle de Leyva, compartiendo con el término de Mula, se encuentran las cumbres de la Morra de Juan Alonso con 1.326 m y la Morra de las Cucalás con 1.226 m. Al sur del Morrón, y al borde de la sierra, se sitúan varias cumbres como el Pico de la Garita, con 794 m, Cabezo de los Lobos, con 944 m y Fuente Alta, con 799 m. Y sirviendo de telón de fondo al canal del trasvase, se encuentran las cimas de Moriana, con 609 m, los Calares de Ayuso, con 606 m, los de las Zorras, con 558 m y los del Abuznel, con 541 m.

La Sierra de La Muela con una cota máxima de 633 m y una superficie de unos 14 km², y desgajada topográficamente de Sierra Espuña, aparece como una meseta inclinada por levantamientos que se desploma de forma abrupta sobre el valle del Guadalentín, sirviendo de contención por su lado norte a la depresión de los barrancos o bad-lands (tierras malas) de Gebas.

Frente a la Sierra de La Muela, valle del Guadalentín por medio, se encuentra la Sierra de Carrascoy, que con una superficie de unos 40 km², ocupa la parte oriental del término municipal y que Alhama comparte con los municipios de Murcia y Fuente Álamo. Esta Sierra de Carrascoy es un sistema mucho más antiguo que Sierra Espuña y por esa razón presenta unos contornos más suavizados por la erosión en sus cimas y barrancos.

Los mapas topográficos presentan algunas diferencias con respecto a las cifras de sus cotas máximas, lo que significa, dadas sus escasas diferencias, el que puedan existir dudas sobre cuál es la cima más alta de la sierra, con el problema añadido de la existencia del edificio de la antena emisora-repetidora de televisión cuya construcción

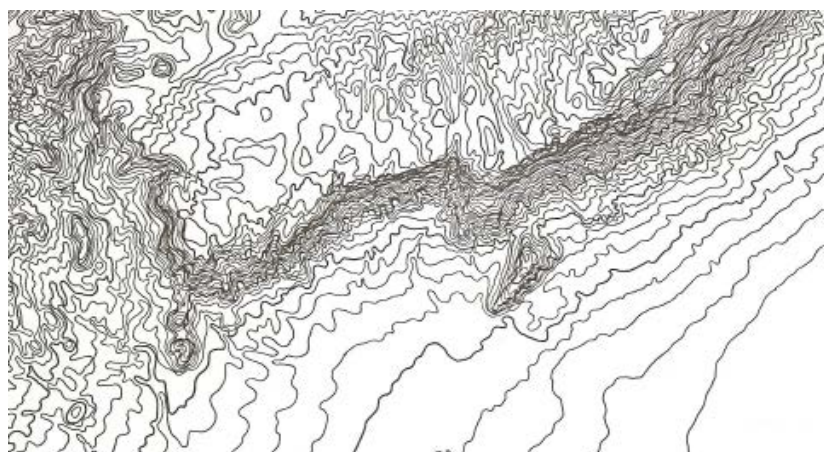
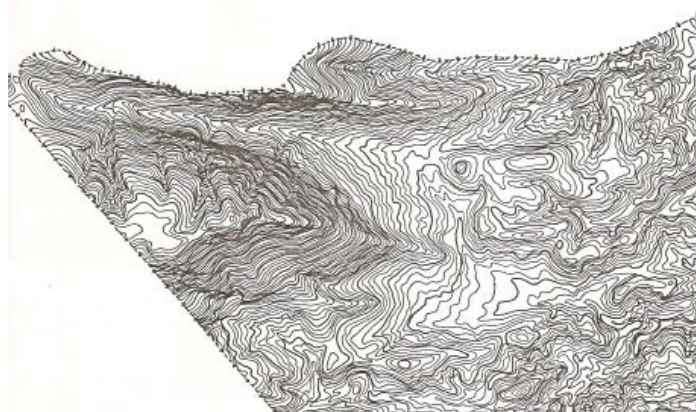
supuso el realizar un cierto desmonte de tierras. En la actualidad, según la última cartografía del Mapa Regional, la cota máxima es el Cabezo de Las Breñas con 1.067'64 m seguido por el de Carrascoy o de La Maza con 1.067'01 m, aunque teniendo en cuenta los ya citados desmontes para las obras de la antena, la cima de Carrascoy debía ser la cumbre de mayor altura. Esta cima es compartida por Alhama y Fuente Álamo, mientras que el de Las Breñas se encuentra en su totalidad en término de Alhama. Sus cotas máximas pues, en el término de Alhama, son las cimas del Morro o la Morra de la Fuente de los Pájaros, en donde se unen los términos de Alhama, Murcia y Fuente Álamo, con una cota de 1.031 m; la cima de Carrascoy o de La Maza, en donde se sitúa el centro emisor de televisión, en la línea divisoria con Fuente Álamo, con una cota de 1.067 m; la cima de Las Breñas, con una cota de 1.067 m y las cimas del Cabezo del Barranco Blanco, con 994 m y 967 m

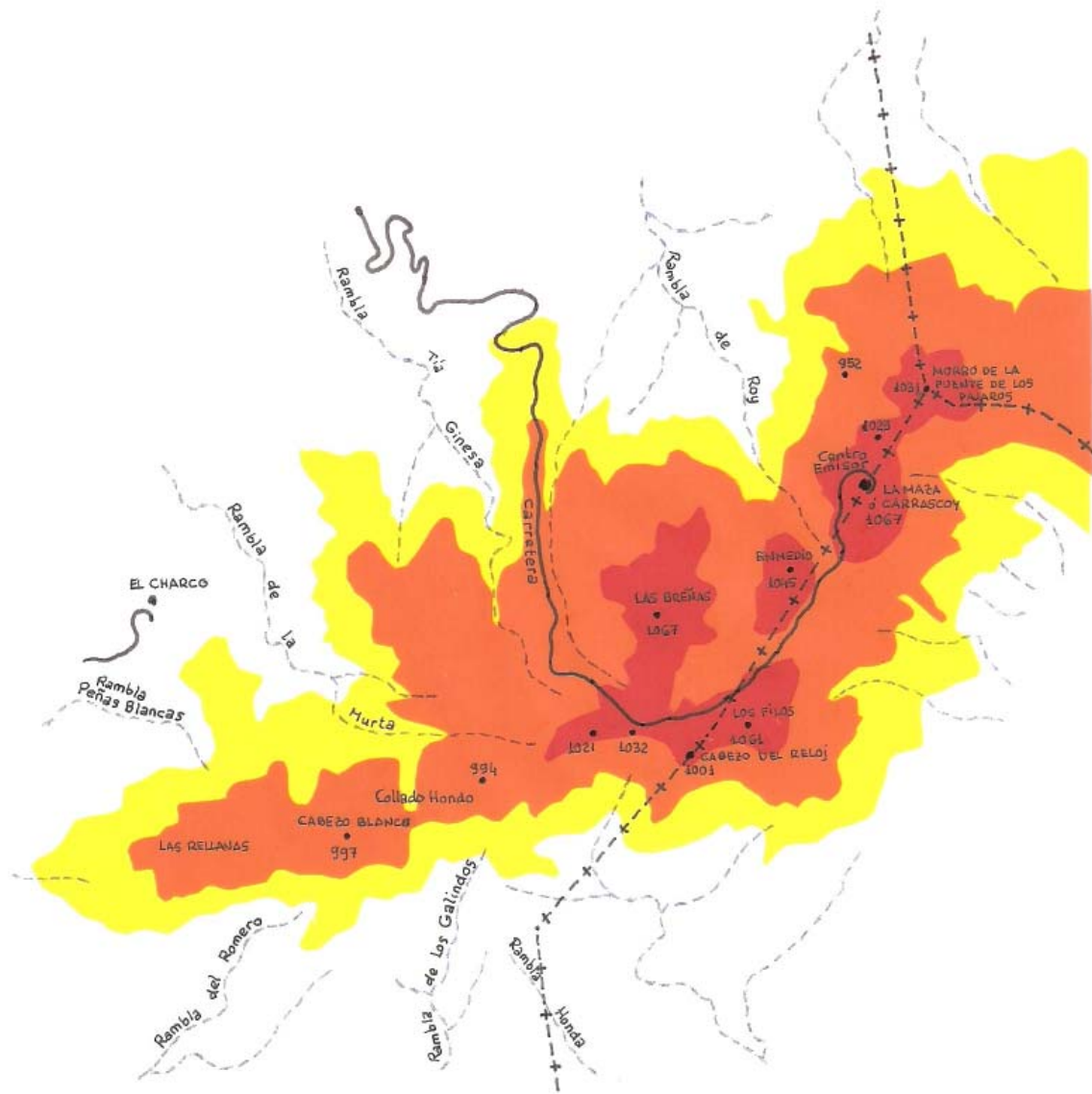
El espacio geográfico de los Barrancos de Gebas, con una superficie de unos 15 km², fue en su día una planicie consecuencia de un fondo marino al que las aguas procedentes de la emergente Sierra Espuña dieron su aspecto actual. Aspecto que se ha visto modificado por la creación del embalse de la Rambla de Algeciras, lo que ha significado la aparición de importantes contrastes paisajísticos.

En el otro extremo del término municipal, la antigua meseta de Las Cañadas ha visto su costra caliza erosionada dando lugar a amplias cañadas que supusieron desde hace muchos años la existencia de áreas aptas para cultivos de secano y el pastoreo, mientras que bajo las oquedades que la costra dejaba al descubierto, al pie de los cueustos y oteros, el hombre se asentaba en viviendas trogloditas que todavía permanecen en su gran mayoría.

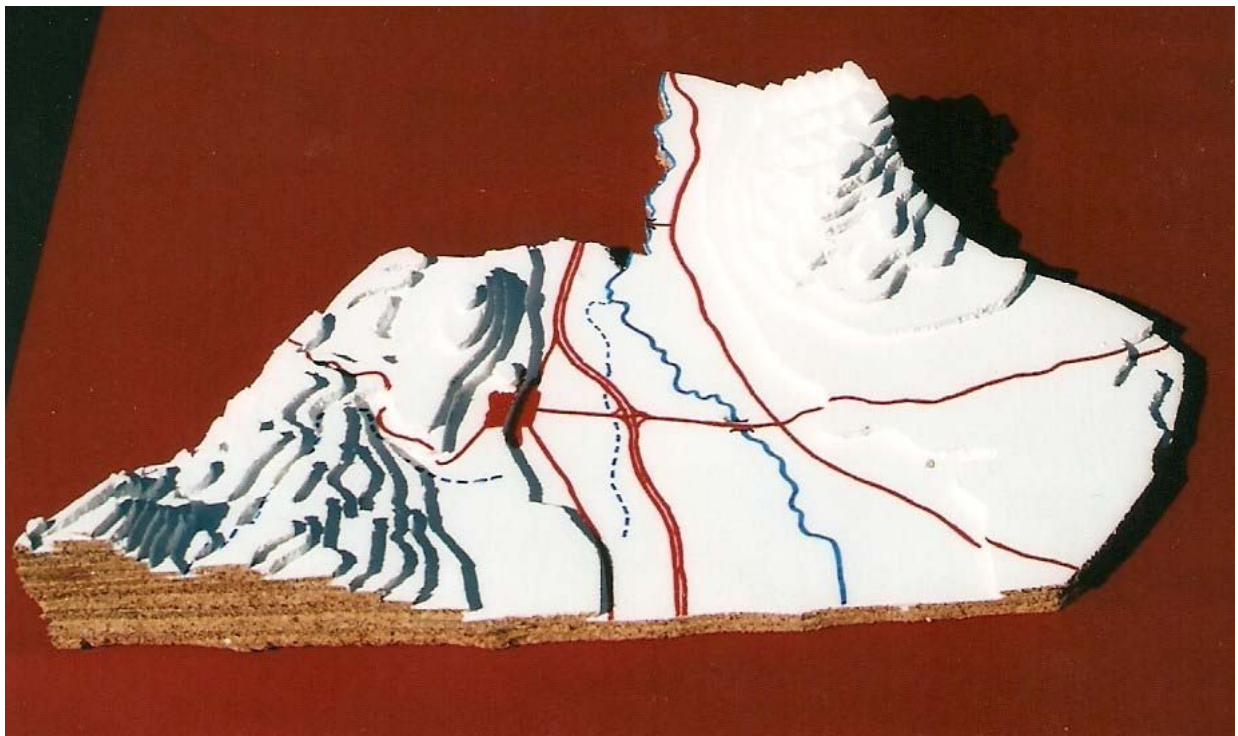
En su superficie, el área de Las Cañadas vierte parte de sus aguas hacia levante, hacia el Mar Menor por la rambla del Albuñón, uniendo estas aguas a las procedentes de la ladera sur de la Sierra de Carrascoy.

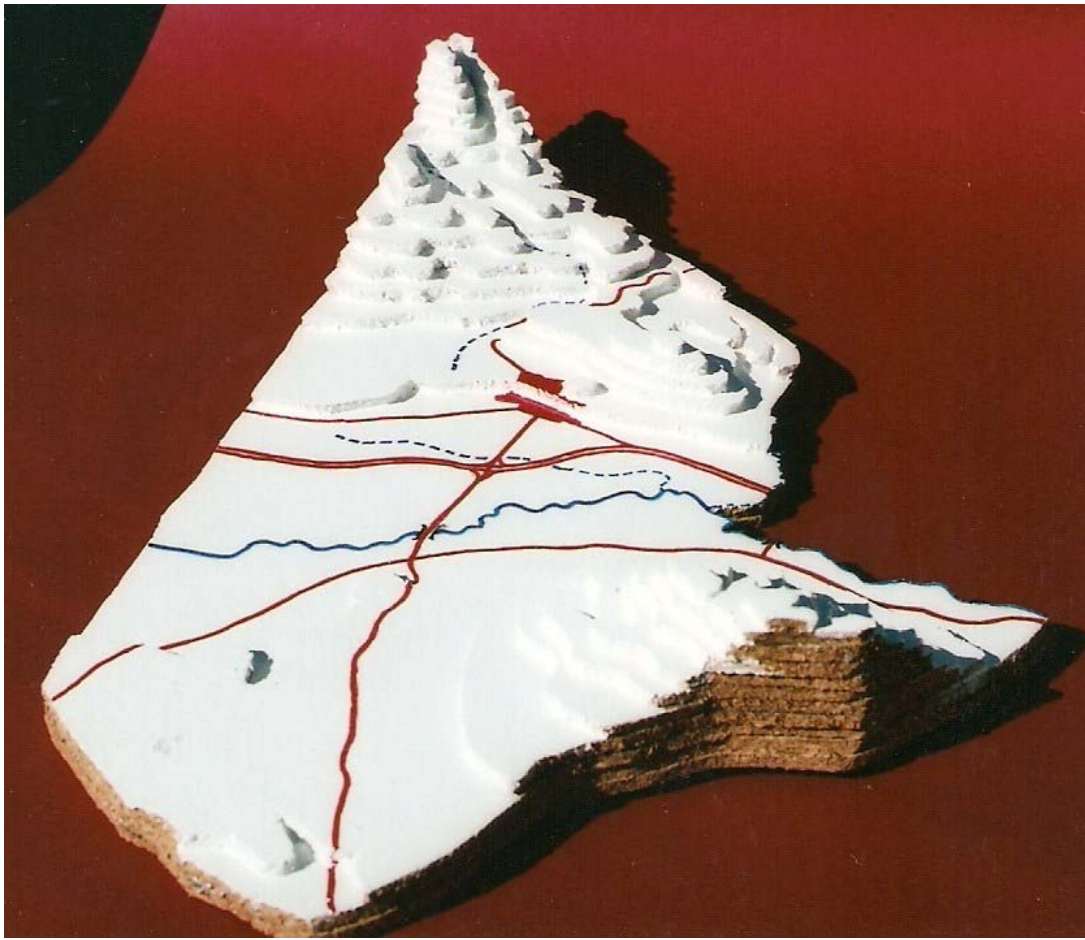
El espacio geográfico de Las Cañadas es por lo tanto un entorno que reúne interesantes características topográficas y de hábitat humanos, localizados en las primitivas cuevas de Casas del Aljibe, de Los Muñoces, de Arrones, de Casas Altas, de Perines, del Carril, de Veas, etc., en los bordes de las cañadas del Lentisco, Fuerte, Ancha, Jiménez, del Carril, de Veas, Coquela, etc.



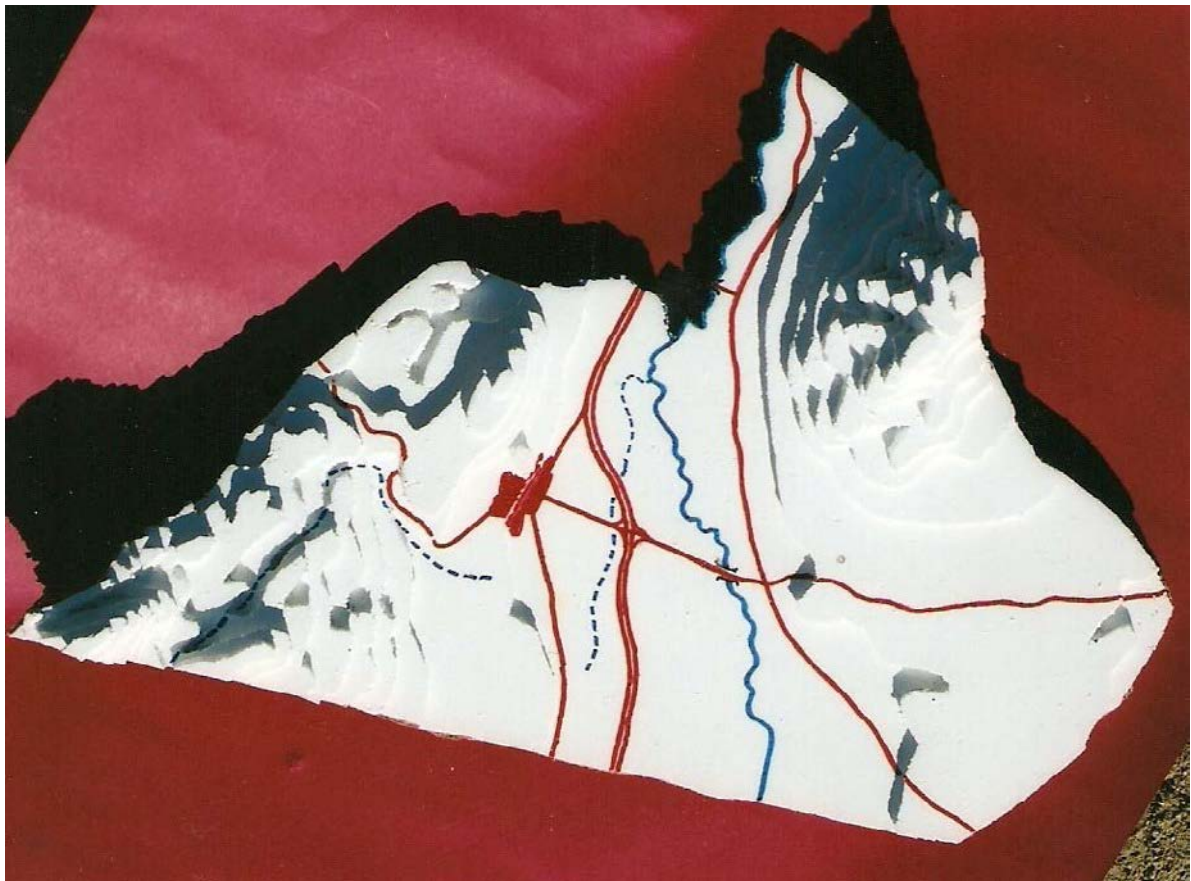


Cumbres de la Sierra de Carrascoy





0012.1, 2 y 3 – Maqueta esquemática del término de Alhama con curvas de nivel equidistantes 100 metros





0013 – El valle desde el Río Guadalupe hasta la población de Alhama, con S



Sierra Espuña al fondo. Partidos de las Ramblillas de Abajo y de El Ral (6-11-2002)



0014 – El valle desde el Río Guadalentín hasta las poblaciones de Alhama y de Totana. En p



Primer término los partidos de El Ral y Las Flotas. A la derecha el Polígono Industrial (6-11-2002)



0015 – La gran barrera formada por la Sierra de Carrascoy cierra el valle del Río Guadalentín y lo separa del campo de Cartago (diciembre 2000)





agena. Su costera topográfica es una de las zonas más atractivas de Alhama por las amplias perspectivas que desde ella se



0016 – La Sierra de Carrascoy, con el destrozo realizado dentro de un Parque Regional por una cantera, emerge sobre el valle del Río Guadalentín. En primer término un meandro de dicho río y los tollos del Puntal. La carretera de El Palmar a Mazarrón cruza en diagonal por la demarcación de La Costera (6-11-2002)



0017 – El Cabezo del Barranco Blanco de la Sierra de Carrascoy en primer término, finalizando la cuerda de cimas hacia la izquierda.



...quierda con el Cabezo de los Moros, amenazado ya por la cantera. Al fondo Sierra Espuña y la Sierra de La Muela (6-11-2002)



0018 – Desde la vertical de la Sierra de Carrascoy se distingue en primer término, a la derecha, los corrales de la nava de



El Charco. Abajo, en el centro y en el valle, Los Ventorrillos, y al fondo la población de Alhama y Sierra Espuña (6-11-2002)



0019 – No es muy habitual que la Sierra de Carrascoy se cubra de nieve, aquí ap



0020 – Imagen de la Sierra de Carrascoy después de la nevada (15-11-2001)



0021 – El centro emisor de nieve (15-11-2001)



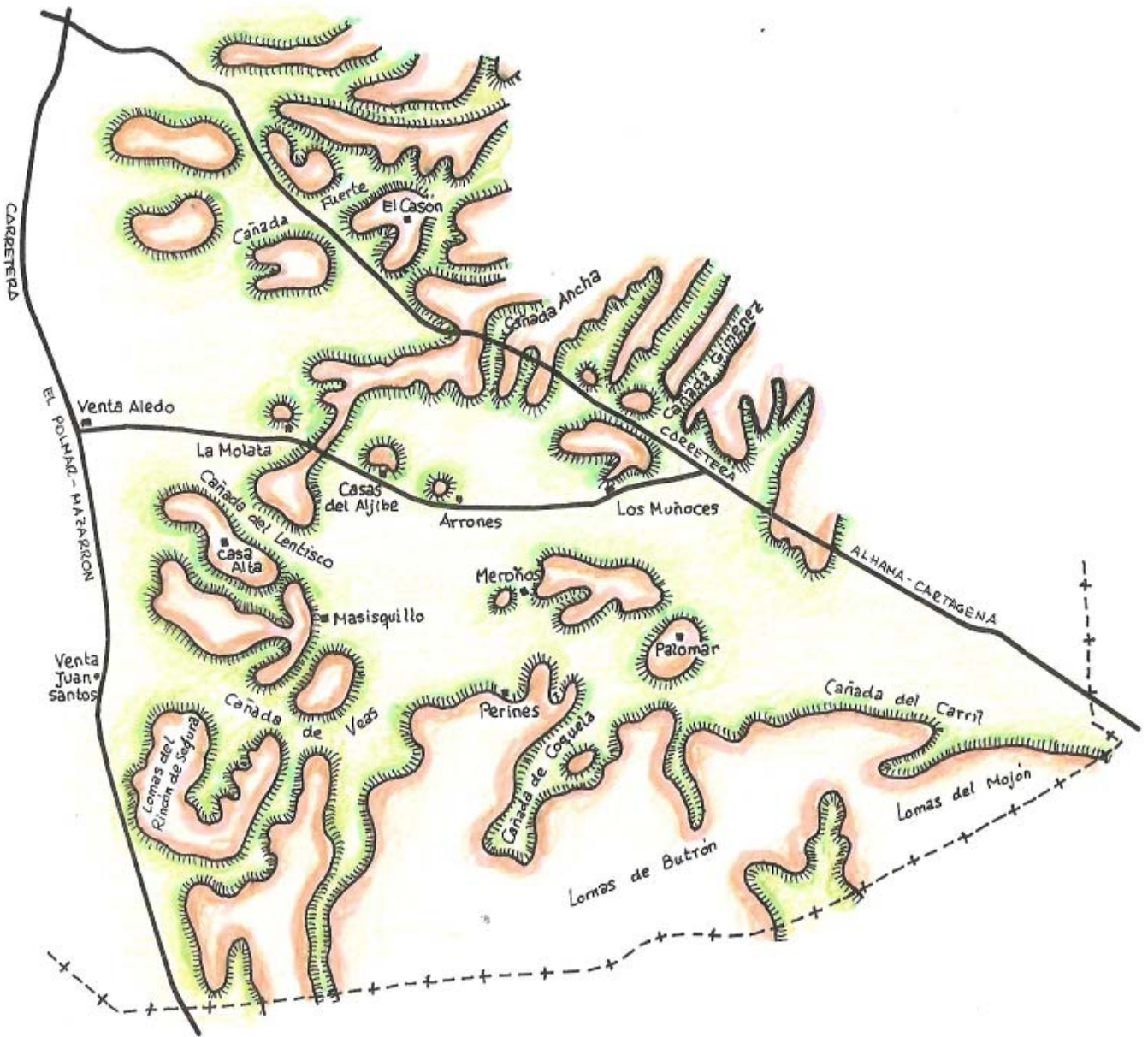
parece la cadena montañosa nevada hasta cotas muy bajas (15-11-2001)



televisión en la cima de Carrascoy rodeado de



0022 – Algunos años es normal que las cumbres de Sierra Espuña se cubran de nieve. Aquí aparecen los morrones de Totana (a la izquierda) y el de Alhama (a la derecha) cubiertos con una capa de nieve que llega hasta el fondo del Río Espuña (15-11-2001)



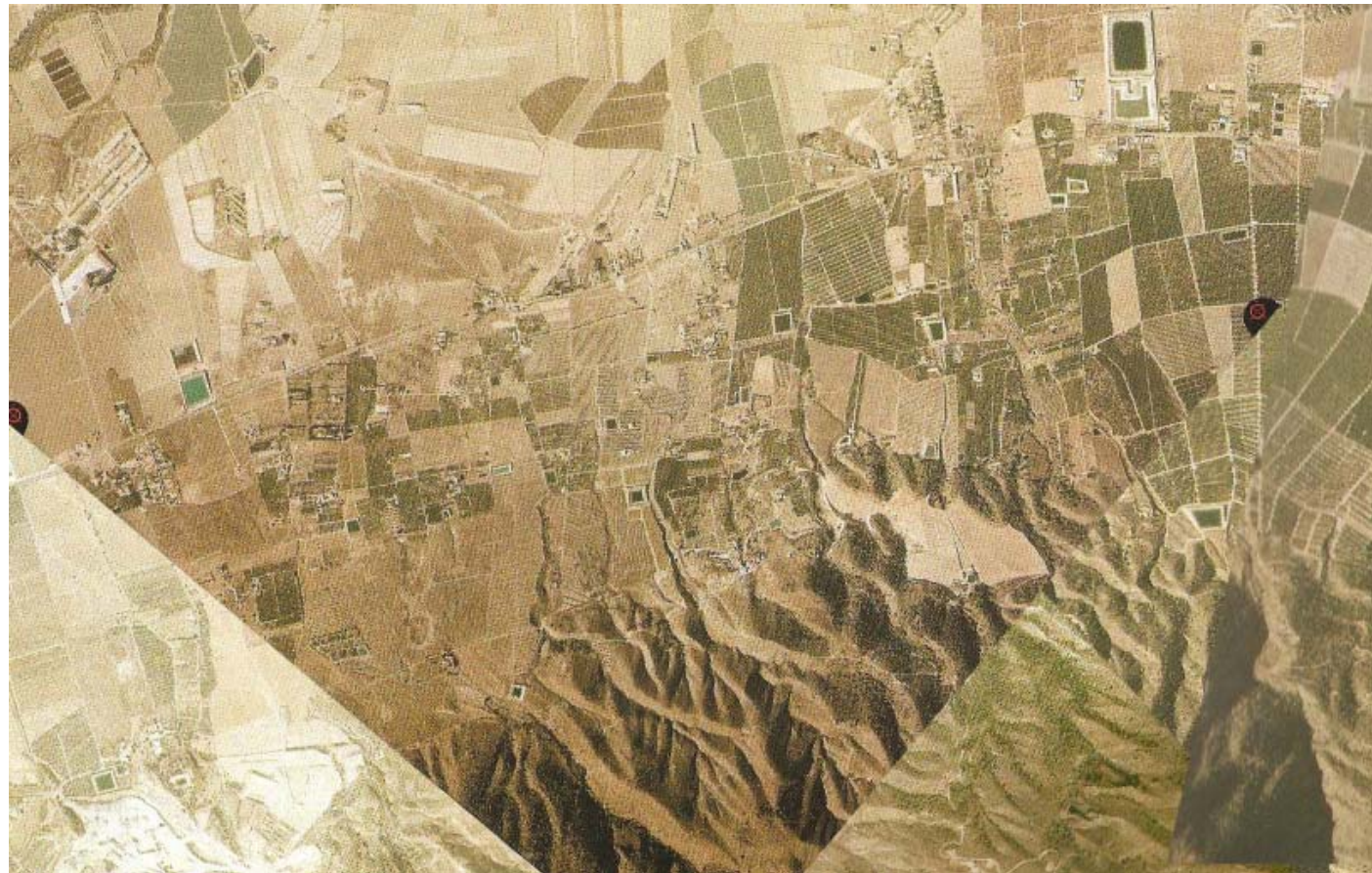
0023 – Plano esquemático del área de Las Cañadas con expresión de los oteros que restan de la primitiva planicie



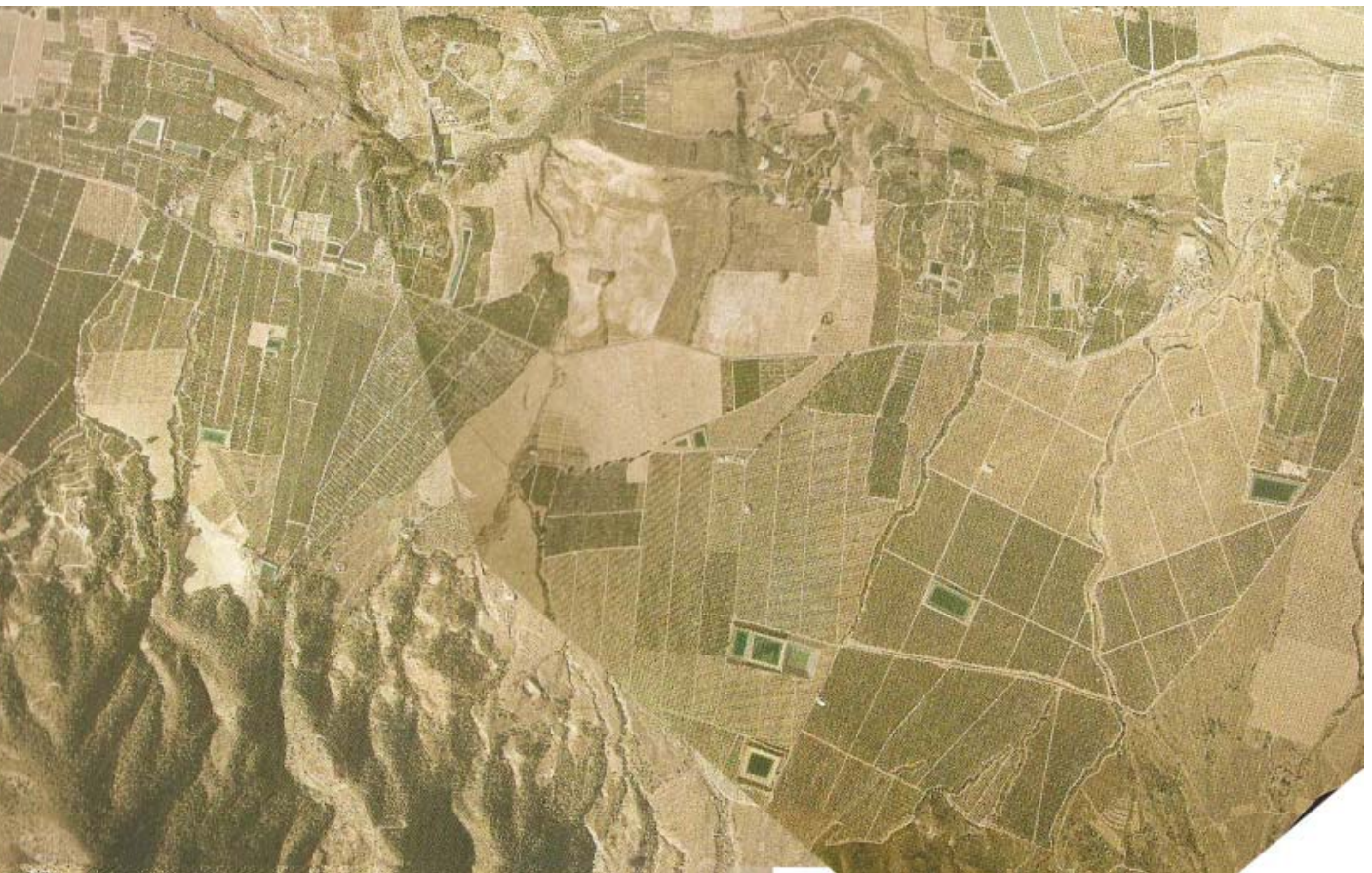
0024 y 0025 – Terrenos de Las Cañadas en su límite con el término de Mazarrón. Abajo, en primer término, cruza la línea del ferrocarril inconcluso de Totana y arriba, a la izquierda, siguiendo la carretera de El Palmar a Mazarrón aparece la Venta de Juan Santos. Las antiguas Cañadas y terrenos de secano han dejado paso a grandes plantaciones de regadío y ahora esperan proyectos de grandes urbanizaciones (Vuelo americano 2-5-1956 e Instituto Geográfico Nacional 19-11-2004)



0026 y 0027 – Las Cabezuelas, en el límite con Totana. Aquí, igualmente, cabezos albares incultos han dejado paso a plantaciones de regadío y los importantes movimientos de tierras hacen irreconocible la topografía primitiva. Arriba, cruzando de izquierda a derecha discurre Rambla Celada a la que afluye la Rambla del Cordonero, y en la parte inferior derecha aparece la carretera nacional a Lorca y la vía férrea (Vuelo americano 1-5-1956 e Instituto Geográfico Nacional 3-10-2004)



0028 y 0029 – Los barrancos que descienden desde lo alto de la pared que forma la Sierra de Carrascoy forman unos amplios cauces de cada tormenta entre cultivos de secano. De arriba hacia abajo vemos el Barranco Oscuro (en término de Murcia), la Rambla de Pimpollar o de la Tía Ginesa; y el Barranco de La Murta, que atraviesa Comarza. Más al sur, hacia abajo, se encuentra el Barranco de regadío fruto de las azancas o manantiales de la sierra se han convertido hoy en día en grandes extensiones de nuevos re



conos de deyección, de aluvión o "rauna" en toda la costera de la sierra en los que el agua de las avenidas se derrama después de Fajardo, el Barranco de Roy, el de Rambla Honda, que cerca de su desembocadura se une a la Rambla o Barranco del Peñas Blancas con un cono de deyección algo menor que los citados anteriormente. Los pequeños enclaves regadíos por la explotación de acuíferos (Vuelo americano 7-6-1956 e Instituto Geográfico Nacional 19-11-2004)



0030 y 0031 – El Barranco de Las Loberas o de Fuente Negra, también llamado de Los Galindos, y su sistema de ramblizos, forma en la solana de Carrascoy, en Las Cañadas, un espectacular cono de deyección de pedregal que alcanza la cañada del Carril, cerca de Los Cánovas. Sus aluviones llegan a los seis kilómetros de longitud con unos tres kilómetros de anchura; todo ello producto de los millones de años en que la Sierra de Carrascoy ha sido erosionada, perdiendo con ello varios centenares de metros de altura. La carretera de Alhama a Fuente Álamo cruza diagonalmente por la parte inferior de la fotografía, cercana ya al límite territorial de esta última población. Hoy en día resulta difícil reconocer esos mismos terrenos ante las grandes plantaciones de nuevos regadíos (Vuelo americano 7-6-1956 e Instituto Geográfico Nacional 19-11-2004)

HIDROGRAFÍA; SALADARES Y MOLINOS

El Río Guadalentín, junto con Sierra Espuña, los Barrancos de Gebas, el Cerro del Castillo y las sierras de La Muela y de Carrascoy, es uno de los signos de identidad de Alhama. Procedente de la demarcación de Totana, y durante un espacio de unos 14 kms, su cauce discurre íntegramente por término municipal de Alhama, para luego compartir con Librilla, como línea de término, otros 9 km. Por lo tanto, son unos 23 km los que el Río Guadalentín discurre por el término municipal de Alhama de Murcia.

Su cauce se extiende sobre la llanura hasta llegar a la zona de El Cañarico, en donde una serie de lomas y estribaciones de la Sierra de Carrascoy llegan hasta la misma orilla del río, con numerosas escarpas, cárcavas y cejos, dando lugar a puntos de indudable interés topográfico y paisajístico que ahora están siendo destruidos para establecer nuevas plantaciones.

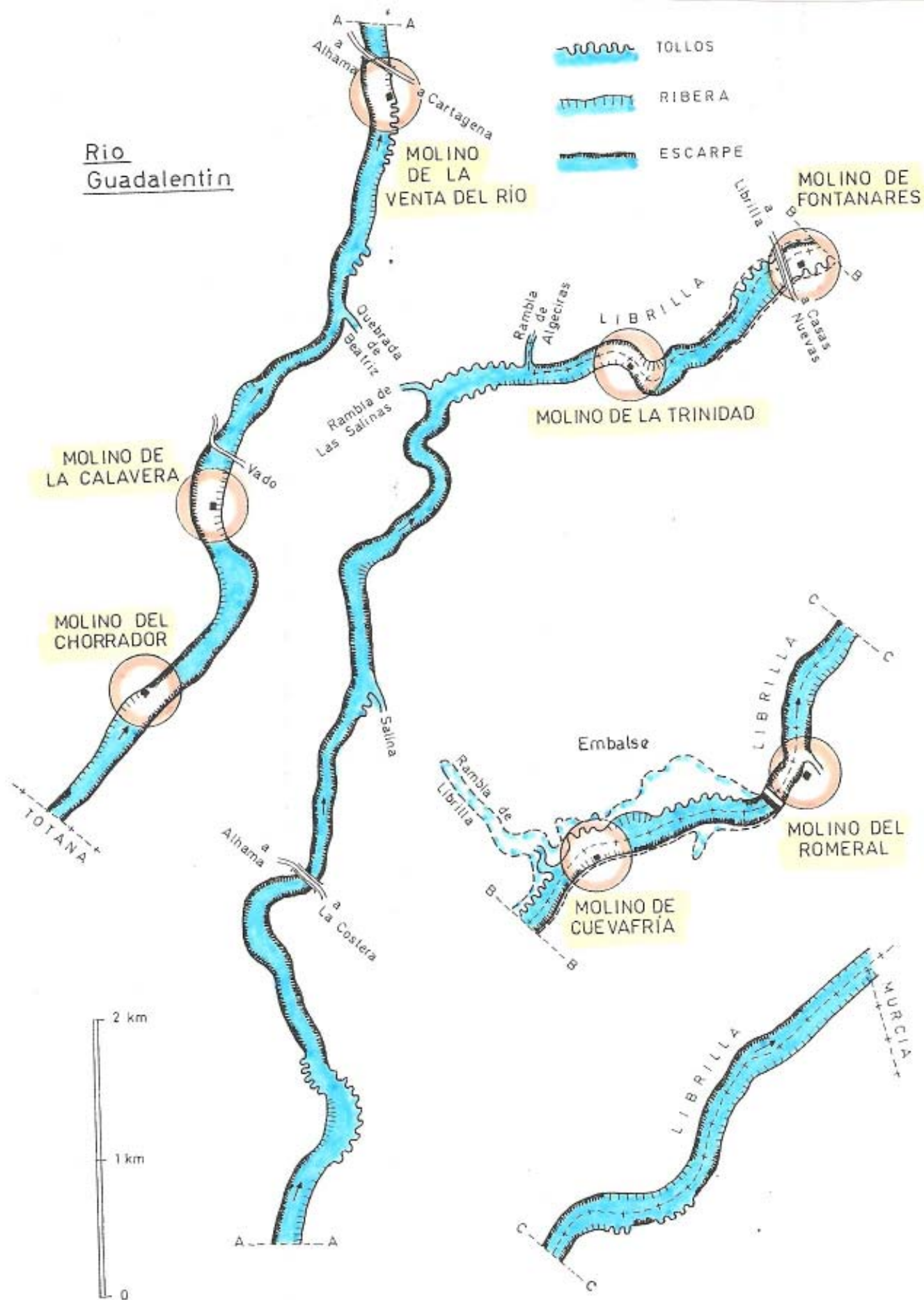
El río presenta en su recorrido tres tipos de orillas: los escarpes, los tollos y las riberas o zopeteros, habiendo finalizado recientemente la construcción de la presa de El Romeral denominada del “Ingeniero José Bautista Martín”.

Este río es por lo tanto la columna vertebral de todo el sistema hidrográfico del término municipal de Alhama de Murcia, careciendo de aportaciones definidas por su margen derecha, si bien afluyen a él numerosos cursos torrenciales procedentes de la Sierra de Carrascoy y en menor medida de Las Cañadas. Así, a partir de su entrada en término de Alhama, el Río Guadalentín por su margen derecha recibe a la Quebrada de Beatriz o de La Alcanara, que recoge las aguas de un amplio sector de Las Cañadas, así como las de las Ramblas de El Infierno, de los Caballos y del Almacén, todas ellas originarias en la Sierra de Carrascoy. Le siguen la Rambla de Guerao, que daba lugar a una amplia zona de tollos, hoy roturados; las Ramblas del Puntal y del Romero, que igualmente daban lugar a los hoy conocidos tollos del Puntal; la Rambla de La Mata, que en su día debía recoger las aguas de las Ramblas de Gañuelas o del Puente y de Peñas Blancas; las Ramblas de Ínchola, Los Tronchales e Incholete; y más adelante los grandes barrancos que bajan desde lo alto de la sierra de Carrascoy: La Murta o el Murteral, El Pimpollar o de la Tía Ginesa, que se une antes de llegar al río con la Rambla Honda; el Barranco de Roy, cuyo cauce se confunde a mitad de su recorrido a causa de los aluviones, formando una afluencia parcial a la Rambla Honda, cuando su cauce primitivo se dirigía hacia el Río Guadalentín pasando junto a la torre árabe de La Pita; y la Rambla de Fajardo, que pasa junto al caserío de El Cañarico.

Hay que tener en cuenta que tanto por el propio régimen torrencial de las ramblas como por las labores de roturación agrícola iniciadas ya en el siglo XVIII, los cauces o cuérnagos han ido perdiendo en sus últimos tramos a lo largo del tiempo su definición sobre el terreno, llegando en la mayoría de los casos a desaparecer por completo, lo que podría dar lugar a serios daños en caso de producirse una fuerte lluvia con la consiguiente avalancha procedente de la sierra, hecho que cíclicamente suele ocurrir.

Por su margen izquierda, al Río Guadalentín afluye, después de un extenso recorrido en paralelo, la Rambla de Las Salinas, que a su vez recibe, o recibía, por su parte derecha una serie de ramblizos hoy desaparecidos, mientras que por su parte izquierda le afluye Rambla Celada, que recoge las aguas de las Ramblas de El Cordonero, Campíx, Cuevas Altas, El Amarguillo y El Azaraque; más adelante afluye a la Rambla de Las Salinas el Río Espuña o Rambla de Los Molinos, que a su vez recogía las aguas de numerosos ramblizos de la sierra, entre ellos, el Romeral, el Marqués y Leyva. Aquí hay que tener en cuenta que primitivamente la Rambla de Las Salinas era afluente del Río Espuña, cuyo cauce desaparece hoy en día entre los huertos de Alhama.

En el límite con Librilla, y sirviendo de línea de término, el Río Guadalentín recibe a la Rambla de Algeciras, con su nueva presa, que recoge las aguas de los Barrancos de Gebas y de parte de Sierra Espuña en la zona de El Berro: Ramblas de Valdelaparra, y los Barrancos Hondo, de los Cojos, de la Atalaya, de Casa Alta y del Salado.

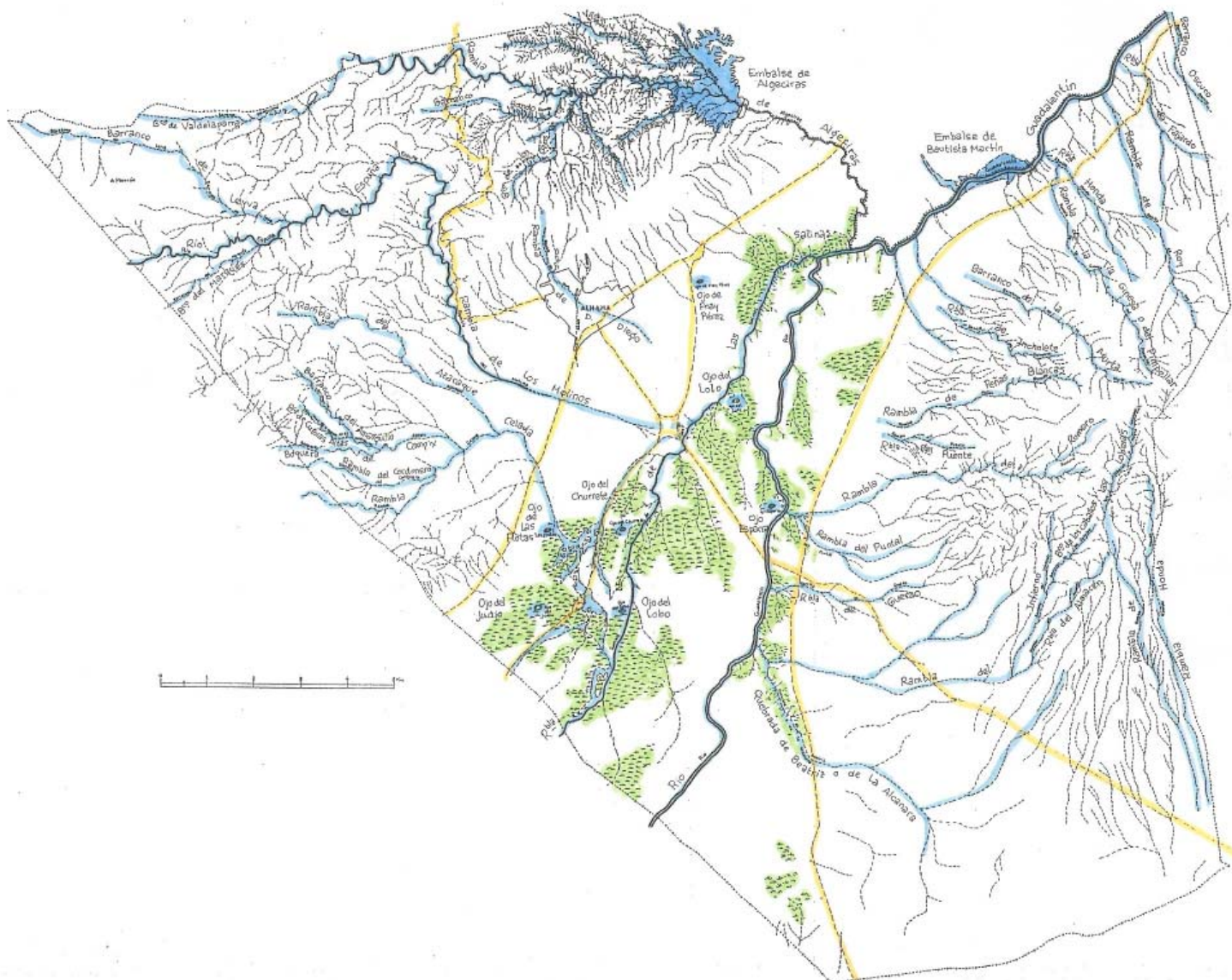


0032 – Cauce del Río Guadalentín en el término de Alhama con indicación de los escarpes, tollos y riberas así como las afluencias, la presa del Ingeniero Bautista Martín y la ubicación de los molinos harineros que se servían por lo general de la fuerza motriz proporcionada por el caudal del río

La Rambla de Las Salinas era además el centro de una amplia zona de chortales o charcas de aguas surgentes en el paraje de Las Flotas. Aguas cuyos niveles se veían incrementados por las aportaciones de Rambla Celada y el Río Espuña en época de lluvias. El paisaje existente en esta zona hace solamente unos pocos años es hoy completamente irreconocible al haber desaparecido esa gran cantidad de espacios ocupados por humedales que en algunas ocasiones sobrepasaban el metro de profundidad. Actualmente solamente son un recuerdo los llamados “ojos” o lugares en donde existían aguas surgentes, llamados de Fray Pérez, del Lolo, del Judío, del Lobo, de Churrete, de las Flotas, de Esparza o de Salinas.

El valle del Guadalentín era en sus inicios una amplia zona de tremedales, tembladales, trampales o atolladeros que se veían incrementados en época de lluvias, haciendo el paso por la zona muy complicado por la fina granulometría del terreno, y solamente utilizados por las labores de pastoreo.

La extracción abusiva de aguas subterráneas, que ya se inició a finales del siglo XIX y tuvo su gran despegue en la década de los años cuarenta de la siguiente centuria, acabaron para siempre con estos espacios de humedales plenos de vegetación y de fauna.



0033 – Sistema hidrográfico del término municipal de Alhama de Murcia formado primitivamente por el Río Guadalentín y sus afluentes de Rambla Celada, Río Espuña, Rambla de Las Salinas y Rambla de Algeciras por su margen izquierda; y las diversas ramblas afluyentes por su margen derecha: Quebrada de Beatriz, Ramblas del Almacén y de los Caballos en Las Cañadas y Ramblas de Guerao, del Puntal, del Romero, Gañuelas, Peñas Blancas, Incholete, La Murta, el Pimpollar, Honda, Roy y Fajardo en las pedanías de La Costera y de El Cañarico. En el centro del valle dominaban los humedales, charcas, chortales, ojos de aguas surgentes y saladares

Inicialmente ligados a la fuerza motriz generada por los cursos de agua, los molinos harineros representaron para los habitantes de los pueblos y los campos la necesaria fuente de materia prima para su alimentación, de ahí su importancia y el ser causa de disputas y monopolios.

En Alhama, desde un principio pudieron utilizarse los nacimientos de agua de Sierra Espuña para mover las muelas o ruedas de molino, limitándose la instalación de estos molinos a las zonas más pobladas y cercanas a la población. Posteriormente, el aumento de habitantes, el incremento de seguridad en los campos y las nuevas roturaciones de tierras en el siglo XVIII, fueron la causa de que se iniciara la construcción de molinos en las orillas del Río Guadalentín.

Y en los últimos años, los motores de gas pobre y sobre todo la disponibilidad del gasóleo y de la energía eléctrica, dio lugar a que los molinos pudiesen ubicarse sin depender de la existencia de un curso de agua cercano.

El estudio de los molinos harineros de Alhama de Murcia está aún por hacer, y solamente puede disponerse sobre este tema de un trabajo inédito de Baños Serrano en forma de avance, catálogo y motivaciones para la instalación de esta actividad que contiene numerosos datos, muchos de los cuales han sido cedidos por su autor y se aportan en estas páginas.

En Sierra Espuña, a orillas del río de ese nombre y del que se nutría, aparecen los restos del molino más antiguo, “El Molinico del Azud Frías”, posiblemente de los siglos XII y XIII, situado en el llamado “Salto del Molinico” y junto al Azud Frías, estudiado por Ramírez Águila y del cual apenas quedan unos restos de cimentaciones.

En la población de El Berro, en el fondo del barranco de ese nombre, se encuentra el “Molino de El Berro” del que solamente quedan en pie las paredes de cerramientos del edificio. El agua procedía de una fuente cercana y de las propias avenidas de la Rambla o Barranco de El Berro. Su construcción parece datarse a finales del siglo XIX o principios del XX.

Siguiendo el curso de la Rambla de Algeciras, antes de llegar a Gebas, en la parte interior de un meandro de esta rambla, se encuentran los restos de la casa y del “Molino de Despeñaperros”, que al igual que el anterior, también se alimentaba de una fuente y de las aguas de la rambla. Quedan en pie algunas dependencias y su construcción parece corresponder igualmente a finales del siglo XIX o principios del XX.

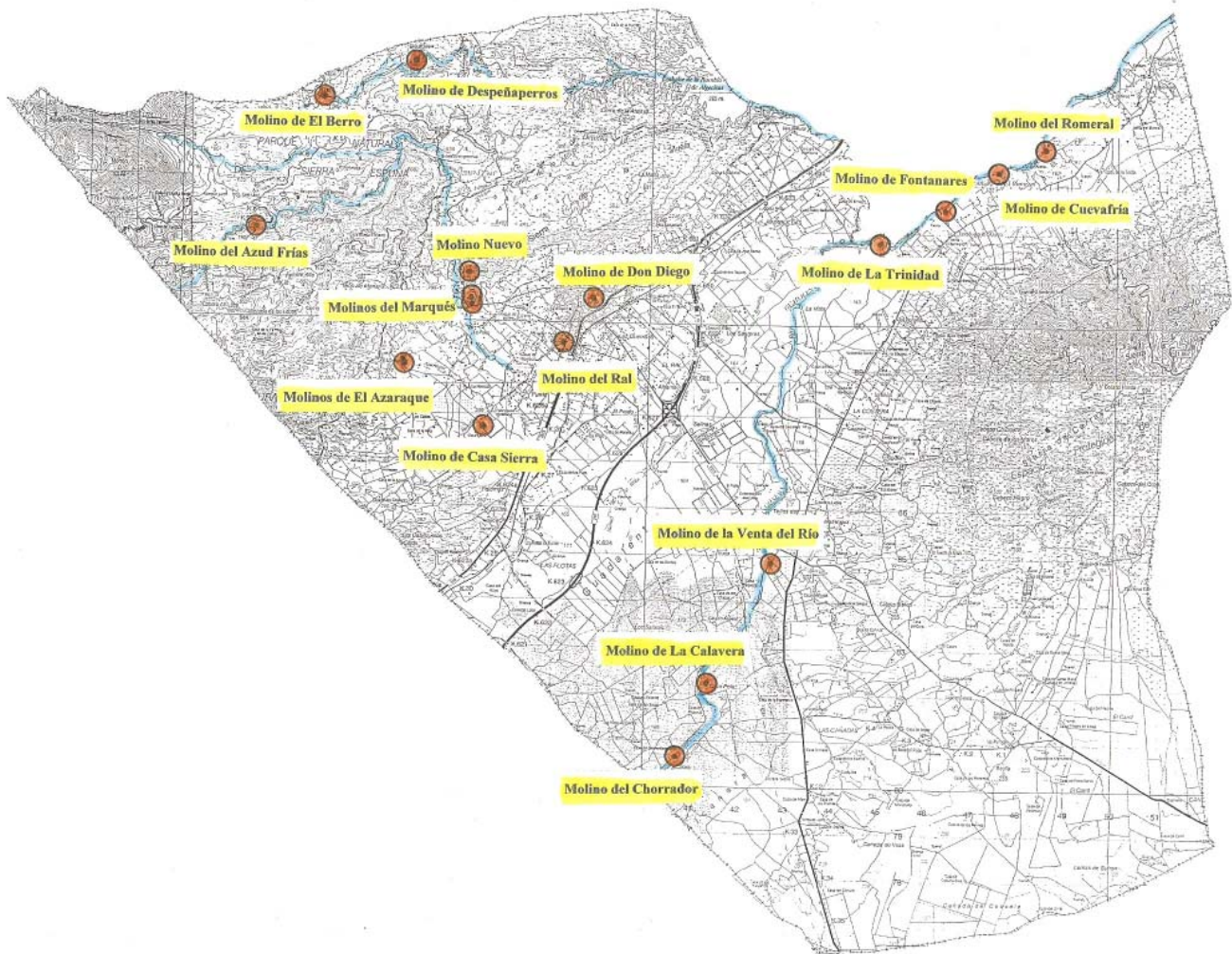
Al pie de la carretera de Mula, unos cientos de metros más arriba del cruce de Sierra Espuña, se encuentra el “Molino Nuevo”, llamado así por haber sido construido a mediados del siglo XIX por encima de los más antiguos molinos de los Fajardo o del Marqués. La edificación necesita reparaciones urgentes, más aún si tenemos en cuenta que en su interior se conserva la instalación completa de la molienda y en muy buen estado. Es el único molino que se encuentra completo y que podría incluso ponerse en funcionamiento. Se abastecía de las aguas del llamado “Caño de Espuña”, que tenía su origen en el río de ese nombre.

Por debajo del anterior, en la zona denominada Los Molinos, en el cruce de la carretera forestal de Sierra Espuña, se encuentran los llamados “Molinos del Marqués”, que consisten en dos instalaciones situadas en serie, una de ellas originaria de época islámica, que fueron propiedad de los Fajardo y con los cuales ejercieron durante muchos años el monopolio de la harina en la población de Alhama. El más moderno ha sido reconvertido en vivienda mientras que el más antiguo, con obra de fábrica del siglo XVIII, mantiene la construcción pero carece de los elementos interiores. El agua procedía del “Caño de Espuña” y llegaba a estos molinos después de pasar por el Molino Nuevo.

En la finca de El Azaraque se encuentran dos molinos llamados “Molinos de El Azaraque”; uno más antiguo, con fábrica del siglo XVIII, situado cerca de las edificaciones de la finca, y otro más moderno, situado unos cien metros hacia el sur de esas edificaciones. Ambos se encuentran fuera de uso desde hace mucho tiempo y sus construcciones se destinan a otras actividades. Se abastecían de las aguas de los nacimientos de agua de la finca que eran muy abundantes y que ya eran aprovechados en época islámica, de ahí el propio nombre de la zona en árabe: “*Al-zarraq*”.

Fuera del ámbito del Río Espuña, pero ligado a una de las ramblas de la sierra, la Rambla de Campíx, aparece en el plano de 1899 el “Molino de Casa Sierra”, que debió contar con muy poca actividad y debía nutrirse de las aguas de la citada rambla y de algún nacimiento de agua cercano de la finca.

En el Río Guadalentín, a partir del siglo XVIII, comienzan a construirse molinos en forma paralela al incremento de tierras de labor en Las Flotas, La Costera, Las Cañadas, El Cañarico, etc. Sin embargo, su fábrica



0034 – Ubicación de los molinos harineros en el término municipal de Alhama

es de peor calidad que los edificadas en la zona de Sierra Espuña y se encontraban además expuestas a las esporádicas, pero devastadoras avenidas del río, como ocurrió con la riada de Santa Teresa en el año 1879 en que quedaron destruidos los cinco molinos existentes después de haber sido reconstruidos tras la rotura de la presa de Puentes en el año 1802.

Existen además dudas sobre la localización de algunos de ellos, ya que a la falta de una documentación descriptiva suficiente, se une el hecho ya comentado de que las riadas hicieron desaparecer por completo cualquier rastro de las edificaciones y sus propietarios renunciaron a reconstruirlas tras el paso de las aguas.

Así, partiendo del término de Totana río abajo, existen en primer lugar referencias de un molino en El Chorrador, que parece corresponder a la zona de Las Fontanillas, de parecido significado lingüístico, existiendo todavía restos de una edificación que en el plano de 1899 aparece rotulada como “casa del molino”; un molino que debería ser colindante a ella pero que pudo desaparecer en cualquier riada. Este “Molino de El Chorrador” fue autorizado en el año 1760 y se nutría de tomas realizadas en el Río Guadalentín aguas arriba.

Algo más abajo, aparece también en el citado plano de 1899 el “Molino de La Calavera”, aunque ya no aparece rotulado en el año 1933. En la actualidad no queda resto alguno. Al igual que el molino anterior, debía de nutrirse de las acequias que discurrían paralelas al río, de las que aún quedan rastros, y de donde parece desprenderse el nombre de la zona: *La Alcanara*.

Cercano al actual puente de la carretera de Cartagena sobre el Río Guadalentín, existían hasta el año 1995 las ruinas del que podemos llamar “Molino de la Venta del Río”, que debía de recoger las aguas tanto del río como de un nacimiento de aguas salobres existente en un barranco colindante, así como las posibles filtraciones de la Rambla de Guerao. Su actividad debió cesar a principios del siglo XX.

El siguiente molino se encuentra en el interior de una amplia curva del Río Guadalentín y contaba incluso con una presa para canalizar las aguas. Se trata del “Molino de La Trinidad”, del que solamente quedan unos restos

de cimentaciones y un palomar cuyo desplome habría que evitar. Se autorizó en el año 1840 en el pago de La Mata, en la pedanía de La Costera, metros más abajo de la desembocadura de la Rambla de Algeciras.

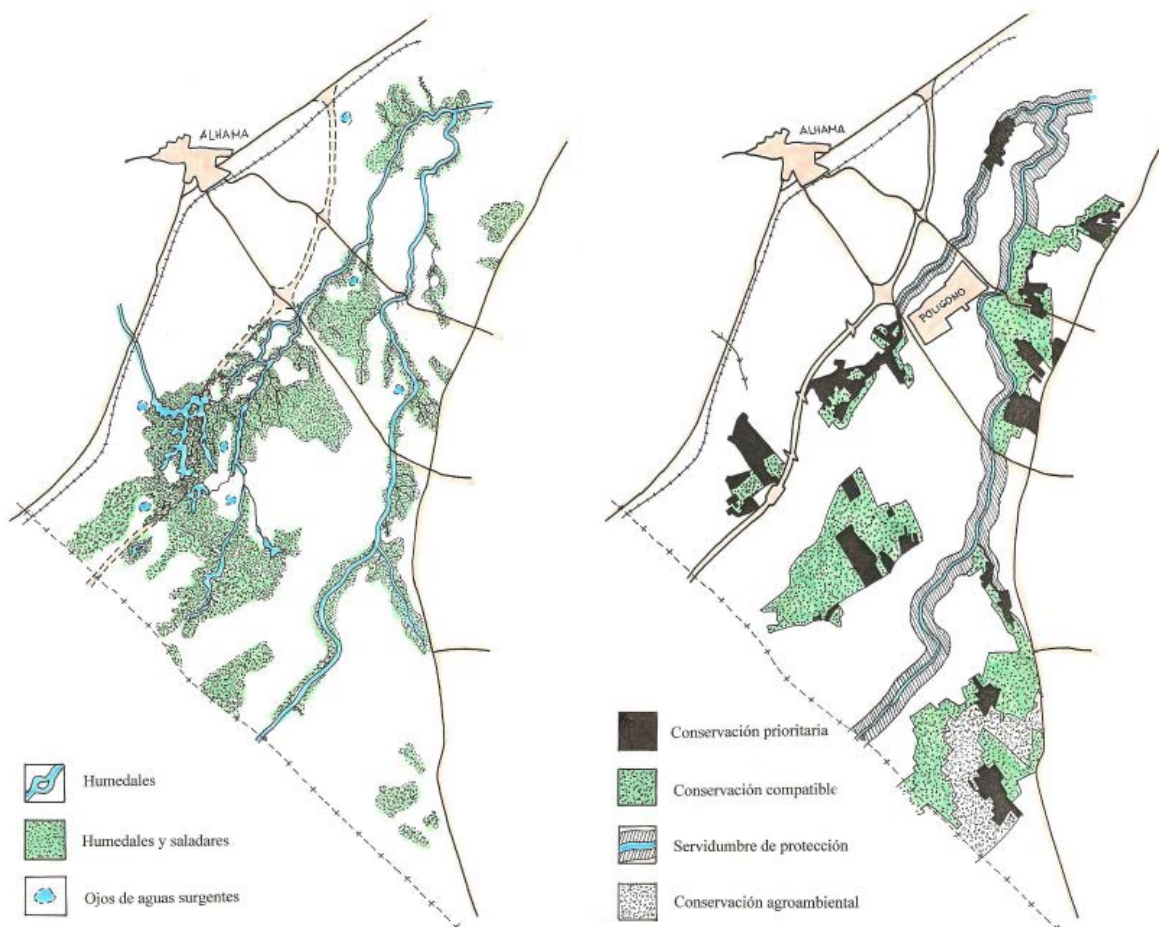
Muy cercano a la carretera de Librilla a Casas Nuevas se encontraba el “Molino de Fontaneres”, autorizado en el año 1775 y que ya en el plano de 1899 aparece como en ruinas. Hasta hace pocos años quedaban unos restos de muros en pie que han sido enterrados por movimientos de tierras de las fincas colindantes. Su toma de agua procedía del Río Guadalentín.

Río abajo se autoriza en el año 1780 el “Molino de Cuevafría”, que tomaba las aguas del río en la zona del Fontanar, es decir, una vez superado el molino anterior. No quedan restos algunos de este molino, aunque debía ubicarse cercano al antiguo camino de Librilla a Comarza y en una zona de umbría del cauce del Río Guadalentín en donde se encontraban algunas cuevas.

El último molino del Río Guadalentín en término de Alhama era el “Molino del Romeral”, situado junto a la desembocadura de la Rambla Honda y de la Tía Ginesa o del Pimpollar. Se autorizó en el año 1770 y en la actualidad no quedan más que algunos restos de la cimentación ya que la explanación de tierras de las fincas colindantes ha destruido la zona. Debía tomar el agua del Río Guadalentín y en menor medida, posiblemente, de las citadas ramblas. Unos metros aguas arriba de la ubicación de este molino se ha construido en el río la actual presa del Romeral o del Ingeniero Bautista Martín.

La llegada de la fuerza motriz generada por motores de gas pobre, gasógeno o por energía eléctrica dio lugar a la construcción de dos molinos más en Alhama ya en pleno siglo XX. Uno de ellos en la actual calle Almirante Bastarache denominado “Molino de Don Diego” que estuvo en funcionamiento durante unos cuarenta años y su utillaje fue trasladado tras su cierre al Molino del Marqués.

Y el otro se construyó en la que era Venta de El Ral, denominándose en consecuencia “Molino de El Ral” en el cruce de la vereda con la carretera de Totana, estando en funcionamiento un período de tiempo similar al del molino anterior.



0035 y 0036 – Humedales, saladares, “flotas” y tollos existentes en la década de los años cincuenta del siglo XX, y actual plan de “protección” redactado por Medio Ambiente. Resulta evidente la destrucción de espacios de interés, incluso por parte de la propia Administración, que ahora, sin embargo, recurre a calificar como saladares espacios que nunca lo fueron, en claro perjuicio de decenas de agricultores y propietarios



0037 – Zona denominada de “Los Dos Ríos”, entre la Rambla de Las Salinas y el Río Guadalentín (en el centro), así como parte de la margen derecha de este río en la zona de La Mata, en La Costera. Puede apreciarse la discordancia entre la realidad y los planes de “protección” de Medio Ambiente. Al fondo la población de Librilla y el embalse de la Rambla de Algeciras (6-11-2002)



0038 y 0039 – Paraje de Las Flotas en la década de los años cincuenta del pasado siglo y en la actualidad. Rambla Celada aparece en la parte superior de la fotografía afluyendo sus aguas a una serie importante de charcas y humedales que aportaban sus caudales a la Rambla de Las Salinas. La profundidad de las aguas obligaba a la existencia de una barca para el paso de los ganados que procedían de la vereda (Vuelo americano 1-5-1956 e Instituto Geográfico Nacional 3-10-2004)



0040 y 0041 – Espacio de los dos ríos, entre la Rambla de Las Salinas y el Río Guadalentín, con la carretera de Alhama a Cartagena que cruza en diagonal. Resulta evidente la ocupación de saladares para actividad agrícola e industrial con promoción pública; y ya en la actualidad, clasificados parte de ellos como suelo de uso residencial (Vuelo americano 26-6-1957 e Instituto Geográfico Nacional 3-10-2004)



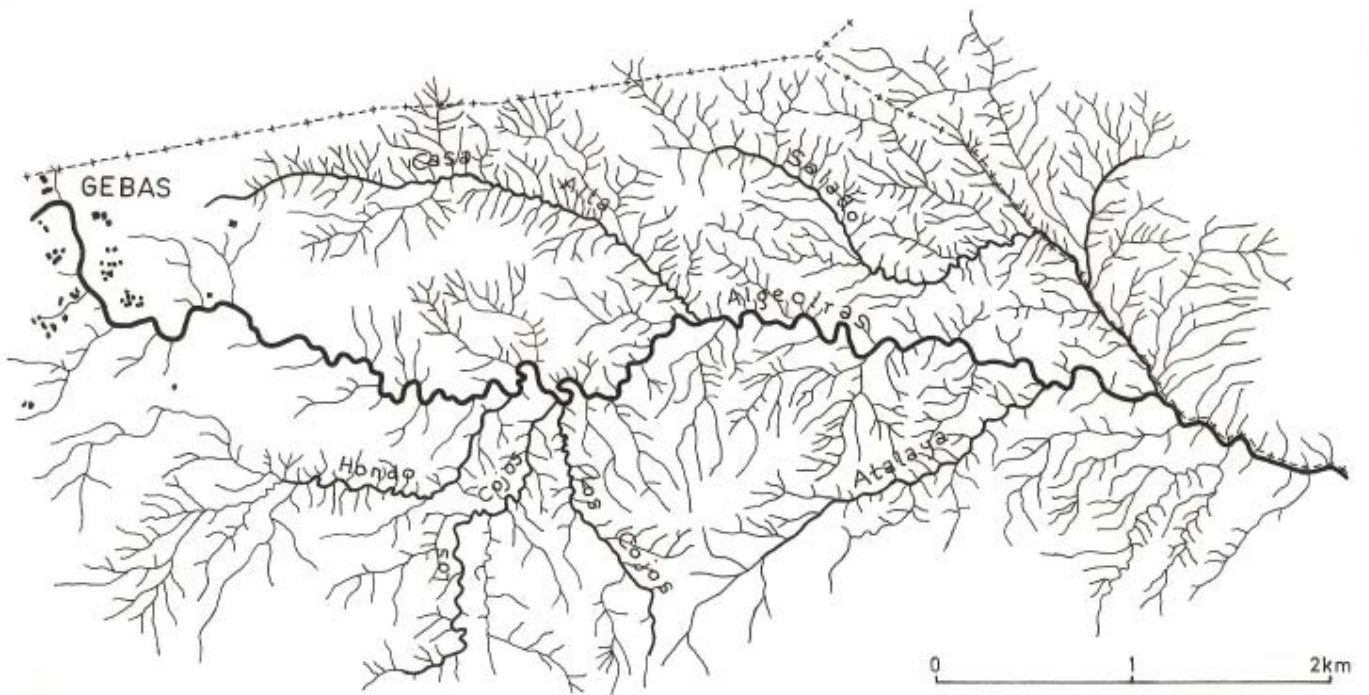
0042 y 0043 – Tollos del río Guadalentín en la desembocadura de la Rambla de Guerao, al sur del cruce de la carretera de Cartagena con la de Mazarrón. Pueden apreciarse los inicios de su roturación ya en los años cincuenta del pasado siglo, y su estado actual, en que cualquier indicio de la existencia de esos tollos ha desaparecido (Vuelo americano 1-5-1956 e Instituto Geográfico Nacional 3-10-2004)



0044 – Tollos del Puntal. El Río Guadalentín discurre de izquierda a derecha. La carretera de El Palmar a Mazarrón aparece en primer término y la carretera de Alhama a Cartagena cruza en la parte superior izquierda (6-11-2002)



0045 – Desde Alhama, al fondo, la carretera de Cartagena discurre por la parte central de la fotografía. A la derecha quedan los terrenos del polígono industrial y el Río Guadalentín, y a la izquierda explotaciones agrícolas (6-11-2002)



0046 y 0047 – La excepcional zona de los Barrancos de Gebas significa un sistema hidrográfico de un especial interés que se desarrolla teniendo como eje principal a la Rambla de Algeciras (lugar de yesos), a la que afluyen una serie de barrancos (Hondo, de los Cojos, de la Atalaya, de Casa Alta y del Salado) que forman una densa red que culmina en la actualidad con la vista de las aguas del embalse que toma el nombre de la rambla. Es sin duda uno de los entornos paisajísticos más importantes no solamente de Alhama sino de toda la región (Vuelo americano 26-6-1957)

DIVISIÓN ADMINISTRATIVA; NÚCLEOS Y ERMITAS

El Ayuntamiento de Alhama dividió el término municipal en una serie de zonas basadas en parajes tradicionales a las que denominó “Entidades Colectivas” y “Entidades Singulares”, existiendo dentro de las primeras, cinco pedanías con alcalde pedáneo.

Las Entidades Colectivas son: el núcleo urbano de Alhama y su periferia, Espuña, El Berro (pedanía), Gebas (pedanía), Las Ramblillas, El Ral, Las Flotas, Las Cañadas (pedanía), La Costera (pedanía) y El Cañarico (pedanía). En total, diez entidades.

Algunas de éstas se dividen a su vez en Entidades Singulares que son las siguientes: Espuña comprende Carmona, Moriana, El Azaraque y Los Pavos; Las Ramblillas comprende Los Zancarrones, Ramblillas de Arriba y Ramblillas de Abajo; El Ral comprende Las Barracas y Las Viñas; Las Flotas comprende Las Flotas de Butrón y Las Flotas de Calceta; Las Cañadas comprende Fuente Aledo, La Molata, Casas del Aljibe y Los Muñoces; La Costera comprende Gañuelas, Ínchola y Los Ventorrillos; y El Cañarico comprende Casas de los Sordos y Venta de los Carrascos. En total veinte entidades.

Su superficie y su número de habitantes es el siguiente referido al padrón municipal del día 2 de noviembre de 2005:

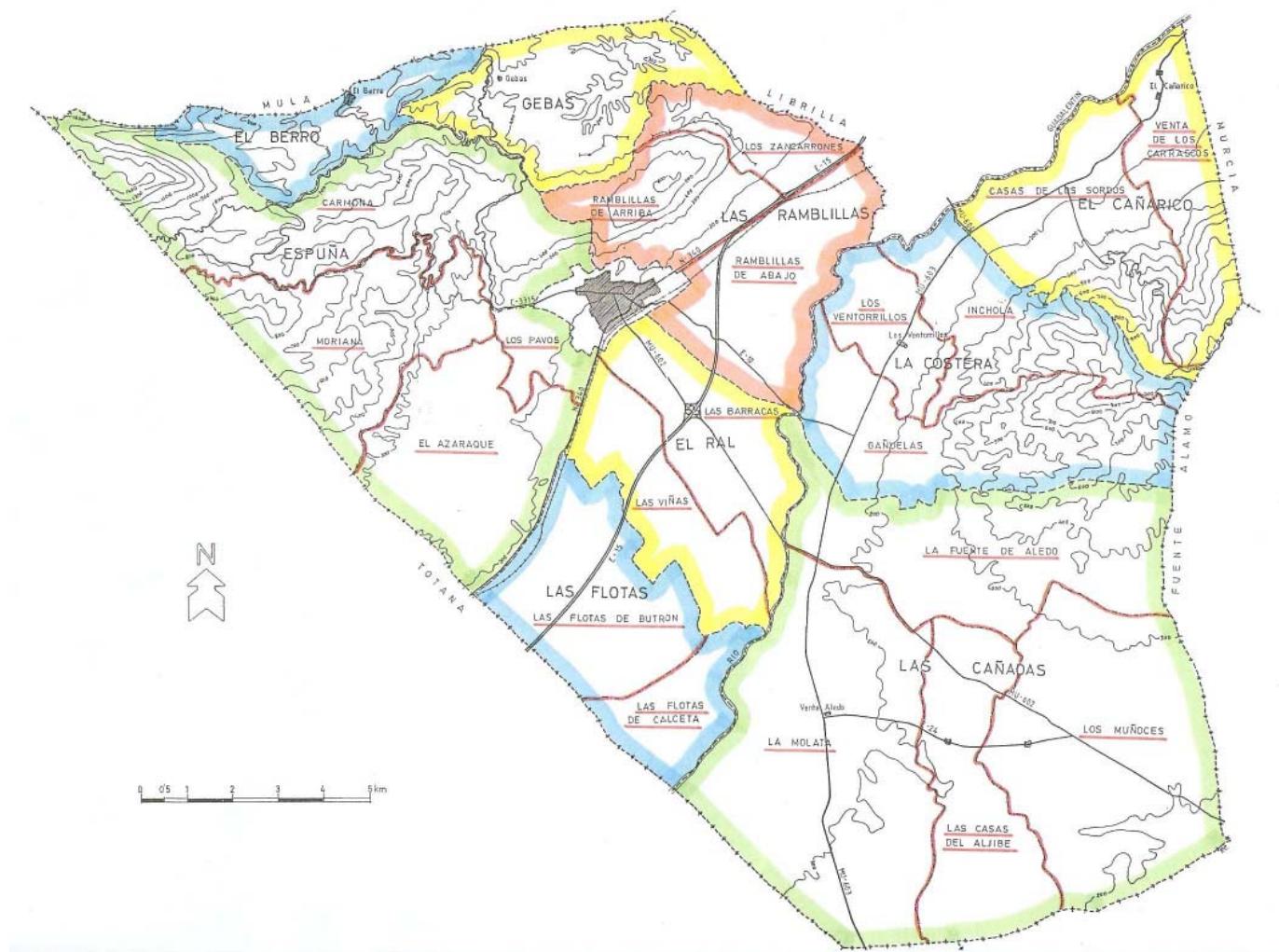
ALHAMA, núcleo urbano y periferia	2´8 km ²	17.432 habitantes
ESPUÑA (60´7 km ² y 470 hab.)		
Carmona	26´3 “	69 “
Moriana	15´3 “	38 “
El Azaraque	16´1 “	39 “
Los Pavos	3´0 “	324 “
EL BERRO	8´7 “	166 “
GEBAS	14´8 “	20 “
LAS RAMBLILLAS (28´4 km ² y 108 hab.)		
Los Zancarrones	5´6 “	8 “
Ramblillas de Arriba	9´5 “	71 “
Ramblillas de Abajo	13´3 “	29 “
EL RAL (21´7 km ² y 348 hab.)		
Las Barracas	10´9 “	266 “
Las Viñas	10´8 “	82 “
LAS FLOTAS (20´6 km ² y 31 hab.)		
Las Flotas de Butrón	14´3 “	21 “
Las Flotas de Calceta	6´3 “	10 “
LAS CAÑADAS (93´6 km ² y 317 hab.)		
La Molata	31´9 “	33 “
Casas del Aljibe	14´2 “	60 “
Los Muñoces	26´6 “	134 “
Fuente Aledo	20´9 “	90 “
LA COSTERA (36´8 km ² y 355 hab.)		
Gañuelas	18´3 “	173 “

Los Ventorrillos	6'3 "	108 "
Ínchola	12'2 "	74 "
EL CAÑARICO (25'7 km ² y 212 hab.)		
Casas de Los Sordos	14'6 "	26 "
Venta de los Carrascos	11'1 "	186 "
	313'8 km ²	19.459 habitantes

Por lo tanto, el 89% de la población reside en el núcleo urbano de Alhama. En el período entre los años 2000 y 2005 existe un crecimiento total municipal del 4% anual, y hay distritos que bajan demográficamente como El Berro, Ramblillas de Arriba o Ínchola, mientras que otros aumentan su población como Los Pavos, Moriana, Las Viñas, Los Muñoces y Gañuelas. El casco urbano de la población aumenta, en este período, en unos 3.000 habitantes.

Esta división administrativa realizada por el Ayuntamiento, y que sirve de base a este trabajo, es sin duda acertada en su concepto de espacios territoriales, aunque no puede decirse que lo sea en cuanto a su nomenclatura genérica y mucho menos en cuanto a los límites físicos que para cada entidad se determinan.

Una entidad es una colectividad considerada como unidad, por lo que una "entidad colectiva" sería una "colectividad colectiva". No parece por lo tanto adecuado el empleo de esa nomenclatura, tanto gramaticalmente como geográficamente. Parece más adecuado el utilizar aquellas palabras de uso tradicional como son: pedanía, diputación, paraje, pago, lugar, caserío, aldea, partido, sitio y distrito.

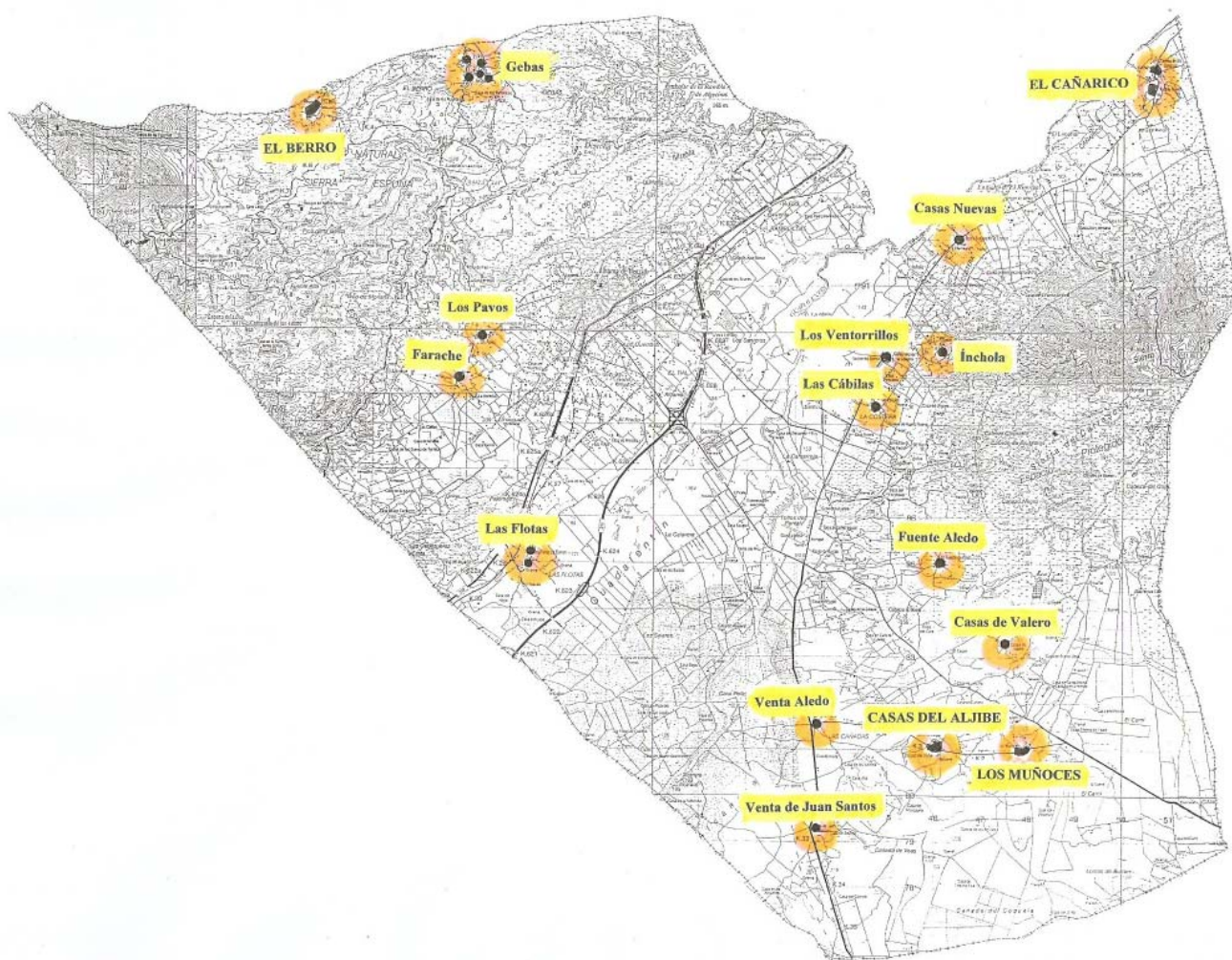


0048 – División administrativa del término municipal de Alhama de Murcia en nueve partidos, siendo cinco de ellos pedanías (El Berro, Gebas, El Cañarico, La Costera y Las Cañadas); y en un total de veinte distritos

En el caso concreto de Alhama, parece correcto el hablar de que este municipio cuenta con nueve PARTIDOS de los cuales cinco son PEDANÍAS, y que parte de ellos se dividen en un total de veinte DISTRITOS. Se cuenta además con cuatro ALDEAS: El Berro, El Cañarico, Casas del Aljibe y Los Muñoces; y doce CASERÍOS: Casas Nuevas, Ínchola, Los Ventorrillos, Las Cábilas, Fuente Aledo, Casas de Valero, Venta Aledo, Venta de Juan Santos, Las Flotas, Los Pavos, Farache y Gebas (no tratamos aquí los asentamientos producto de las nuevas urbanizaciones).

Hay también que hacer constar que hasta hace unos años existía el ancestral caserío de Los Zancarrones, cuyas ruinas se encuentran ahora bajo las aguas del embalse de Algeciras.

Por lo tanto, no puede decirse que la delimitación física de los partidos y distritos se haya realizado en algunos casos con el debido rigor. Existen trazados inaceptables e injustificables; aunque por tratarse de una delimitación legalmente aprobada, ha tenido que ser adoptada para la realización de este trabajo, haciendo constar no obstante que aquellas discrepancias que se observen entre los límites secularmente tradicionales y los legales ahora establecidos, tal y como ya se ha expuesto, son consecuencia de los erróneos criterios empleados en su día por el servicio de secretaría del Ayuntamiento de Alhama.



0049 – Situación de las aldeas y caseríos de Alhama de Murcia (aldeas en letras mayúsculas y caseríos en minúsculas)

Los núcleos urbanos, grandes o pequeños, siempre han llevado consigo la existencia de edificios destinados al culto católico. El término de Alhama ha contado, y en algunos casos cuenta, con una serie de ermitas, tanto en el casco urbano como en la zona rural, a las que se encontraban muy ligados los habitantes de su entorno.

Sánchez Pallarés recoge en su libro una relación de ermitas de Alhama basada en un trabajo inédito de Ricardo Muñoz Juárez y establece su número en dieciséis. Lamentablemente, dada la antigüedad de algunas de ellas y la posible falta de un estudio a fondo de los archivos municipales y sobre todo eclesiásticos, hasta el día de hoy solamente puede contarse con datos parciales o simples referencias de algunas de ellas.

En el núcleo de la población de Alhama y en su término nos encontramos con la ermita (1) de Ntra. Sra. de la Concepción en la rambla de Don Diego, hoy parroquia; (2) la del Paso Jesús (desaparecida), en la avenida



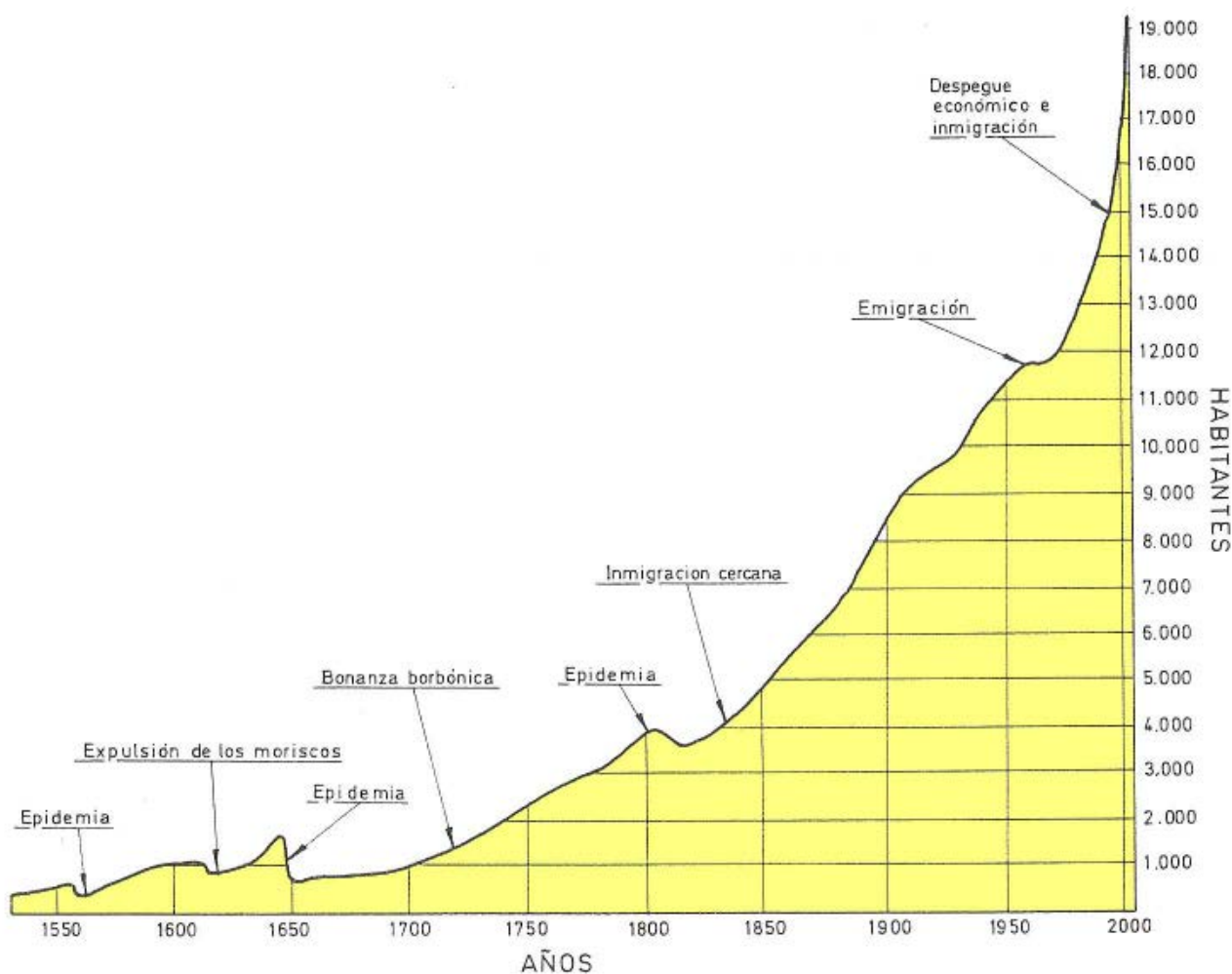
0050 – Situación de ermitas existentes o que han existido en el término de Alhama

Bastarreche, calle por medio del Círculo o casa de Hermosa; (3) la del Padre Manuel (desaparecida), en la salida de la rambla de San Roque; (4) la de San Agustín (desaparecida), primitiva iglesia de Alhama y situada entre las calles Castillejo, San Juan y Virgen de Fátima; (5) la de San Roque (desaparecida), ubicada en la pequeña loma situada entre la vereda del Collado y el cerro del castillo; (6) la de la Virgen de la Candelaria, recientemente construida en el Collado; (7) la de Ntra. Sra. de los Dolores, en la calle del mismo nombre; (8) el oratorio de El Calvario; (9) la de Los Molinos (desaparecida), situada en la loma entre el caserío de Los Pavos y Los Molinos, junto a la rambla de ese nombre o Río Espuña, en el llamado Cabezo de la Ermita; (10) la de San Germán, en los Molinos, en la finca “El Buen Retiro”; (11) la de Ntra. Sra. de los Desamparados, en El Ral, en la finca “La Punta”; (12) la de San Francisco de Padua (desaparecida), en la finca de “El Ramblar”; (13) la de Ntra. Sra. del Carmen (desaparecida), en la finca “Cura Morata”; (14) la de Ntra. Sra. de los Desamparados, en la casa de Vidal Abarca, en el Ral; (15) la de la Sagrada Familia, en El Azaraque; (16) la de San Antonio, en El Cañarico; (17) el oratorio de Ntra. Sra. del Carmen, en una oquedad en la roca en la finca Palazón, también en El Cañarico; (18) la de San José (desaparecida), en Comarza; (19) la nueva de San Pedro, en Los Ventorrillos; (20) la de San Pedro (en ruinas), en Gañuelas; (21) la de Fuente Alta (en ruinas), en las casas de ese nombre; (22) la de Ntra. Sra. de los Dolores, en el Berro; (23) la de la Purísima, en Gebas; (24) la de Ntra. Sra. de la Cabeza, en la Molata y (25) la de San Francisco de Asís, en Los Muñoces. En total veinticinco ermitas entre las todavía existentes y las ya desaparecidas.

Existía también el oratorio (26) del “Niño de la Bola” en Fuente Aledo, y Sánchez Pallarés dice tener constancia de tres oratorios que fueron destruidos: uno (27) en el partido de Las Ramblillas construido por Diego Alemán en la casa que llaman de la Murta; otro (28) en el partido de Espuña, construido por el General Antequera; y otro (29) en la finca Villa Dolores, llamada vulgarmente “finca de Gascón”.

En cuanto a la evolución demográfica de la población, ésta presenta su primer incremento, como en las demás poblaciones de la zona, con la llegada de Felipe V, manteniendo ese crecimiento prácticamente constante hasta el despegue acentuado de nuestros días; indicando todos los factores que este crecimiento seguirá en aumento en los próximos años. De hecho, en cifras generales, del año 2000 al 2005, la población se incrementó en 3.000 habitantes, mientras que para conseguir ese mismo crecimiento hay que remontarse al período 1980-2000: veinte años, o al período 1930-1980: cincuenta años.

Sin embargo, este crecimiento poblacional, fruto de diversos orígenes, aunque pudiese significar un beneficio económico y social, lo que sí resulta cierto es que también supondrá en pocos años la desaparición de la identidad de Alhama para siempre; de ahí la necesidad de dejar la mayor constancia posible del pasado de la población y también el que los responsables municipales se esfuercen para que este cambio sea lo menos traumático posible, manteniendo los signos de identidad del casco antiguo en todo lo esencial.



0051 – Evolución de la población de Alhama de Murcia

USOS DEL SUELO

El Municipio de Alhama de Murcia, como la gran mayoría de las poblaciones, ha sufrido sensibles variaciones en los últimos años con referencia a las utilizaciones y usos del suelo de su demarcación. Tierras que durante cientos de años no habían visto alterados sus condicionantes, ven ahora como cada día se modifican o se implantan usos que suponen un cambio radical con el pasado inmediato.

A mediados del siglo XIX Alhama contaba, según Madoz, con 1.139 hectáreas de agricultura de primera, 1.943 hectáreas de segunda y 4.556 hectáreas de tercera. En total, 7.638 hectáreas, siendo en el año 1999 las hectáreas cultivadas 14.781, aunque esta cifra ya resulta sobrepasada en el año 2005 en unas 2.000 hectáreas más; y el proceso continúa.

Las fotografías aéreas del vuelo americano de los años 1956 y 1957 permiten poder llevar a cabo un estudio de la evolución del uso de esos suelos en los últimos cuarenta años, los más importantes en cuanto a cambios se refiere. Y así, comparando esas fotografías con las realizadas por el Instituto Geográfico Nacional en el año 1999, se puede llegar a tener una idea bastante exacta de esa evolución y poder así observar una serie de aspectos.

En la Alhama de 1957 destacaba ante todo el cultivo de secano, que suponía el 40% de la totalidad del suelo del término, mientras que los cultivos de regadío solamente alcanzaban el 6%. El terreno se presenta salpicado de círculos blancos que son las eras para la trilla de la mies, cuyo número sobrepasaba el centenar. Los saladares ocupaban amplias zonas del valle y todavía en las fotografías pueden apreciarse las grandes charcas y “flotas” que llegaban a tener en algunos casos más de un metro de profundidad. La zona de regadío se ciñe a los caños del Río Espuña y a los nacimientos de aguas provenientes de las sierras, aunque ya se comienzan a hacer dueñas del paisaje las zonas de regadío a que dan lugar las prospecciones de acuíferos subterráneos que suponen la primera gran roturación de tierras de saladares en el término de Alhama y en el de Totana. El paisaje agrario es pues eminentemente cerealístico y de olivar, con enclaves de algarrobos y sobre todo de almendros.

Este cultivo de secano se aprecia y se cuida; y tanto en Las Cañadas como en cualquier ramblizo, se aprovechan los pequeños humedales y escorrentías para construir paratas o terrazas abancaladas y plantar olivos o almendros. Cada árbol tiene mucho valor para una economía de subsistencia; no resulta normal el que existan tierras agrícolas abandonadas o descuidadas; y en donde el nivel freático está cercano, las aceñas trabajan para obtener un agua que en muchas ocasiones su salinidad solamente permite el riego de forrajes.

Las fotografías de 1999 muestran un paisaje totalmente distinto: el cereal baja a la mitad, teniendo en cuenta que dentro de este apartado se encuentran aquellas tierras que circunstancialmente pueden cultivarse de hortalizas; el arbolado de secano prácticamente desaparece y solamente queda un residuo testimonial, mientras que el arbolado de regadío –agrios sobre todo– aumenta de forma espectacular multiplicando su superficie por diez. Los saladares quedan reducidos a la mitad por roturaciones o edificaciones como el polígono industrial.

El entorno de la población, compuesto por un amplio minifundio, da lugar a un ajedrezado con herbáceas y arbolado de regadío que resulta complejo diferenciar, ya que a este hecho hay que sumarle las expectativas urbanísticas que dan lugar al abandono de los terrenos agrícolas en espera de su urbanización.

Los terrenos baldíos se reducen también a la mitad, mientras que las zonas boscosas o forestales se incrementan en un 50% debido a las repoblaciones de la parte norte de Sierra Espuña y en la Sierra de la Muela, así como el crecimiento natural de pinos en la Sierra de Carrascoy. Llama la atención la existencia de una cantera dentro de un Parque Regional como el de la Sierra de Carrascoy, mientras que está prohibido el simple paso peatonal o el pastoreo y la palabra de “respeto al medioambiente” está siempre en la boca de los políticos que no lo respetan.

Resulta también muy ilustrativo el hecho de que en la fecha de las fotografías se detectan grandes movimientos de tierras para transformaciones de suelos a uso agrícola a fin de llevar a cabo nuevas plantaciones, cuando de

forma simultánea se detectan indicios de que su rentabilidad no parece ser la esperada, por lo que la intencionalidad pueden ser muy ajena a un criterio meramente agrícola.

Hay que tener en cuenta que en los últimos años, Alhama ha aumentado su regadío en unas 4.500 hectáreas, y se encontraban en transformación en el año 1999 unas 2.700 hectáreas, lo que hace un total de unas 7.200 hectáreas que cada día ven incrementado su número, siendo destacable el que una gran parte de esos nuevos regadíos se ubican en la zonas de Las Cañadas, La Costera y El Cañarico, que son pedanías situadas en la margen derecha del Río Guadalentín y por lo tanto fuera del ámbito de la zona de riegos del trasvase Tajo-Segura.

En los cuadros numéricos anexos quedan especificados los usos del suelo en las citadas fechas de 1957 y 1999 en todos los distritos en que se divide el término municipal.

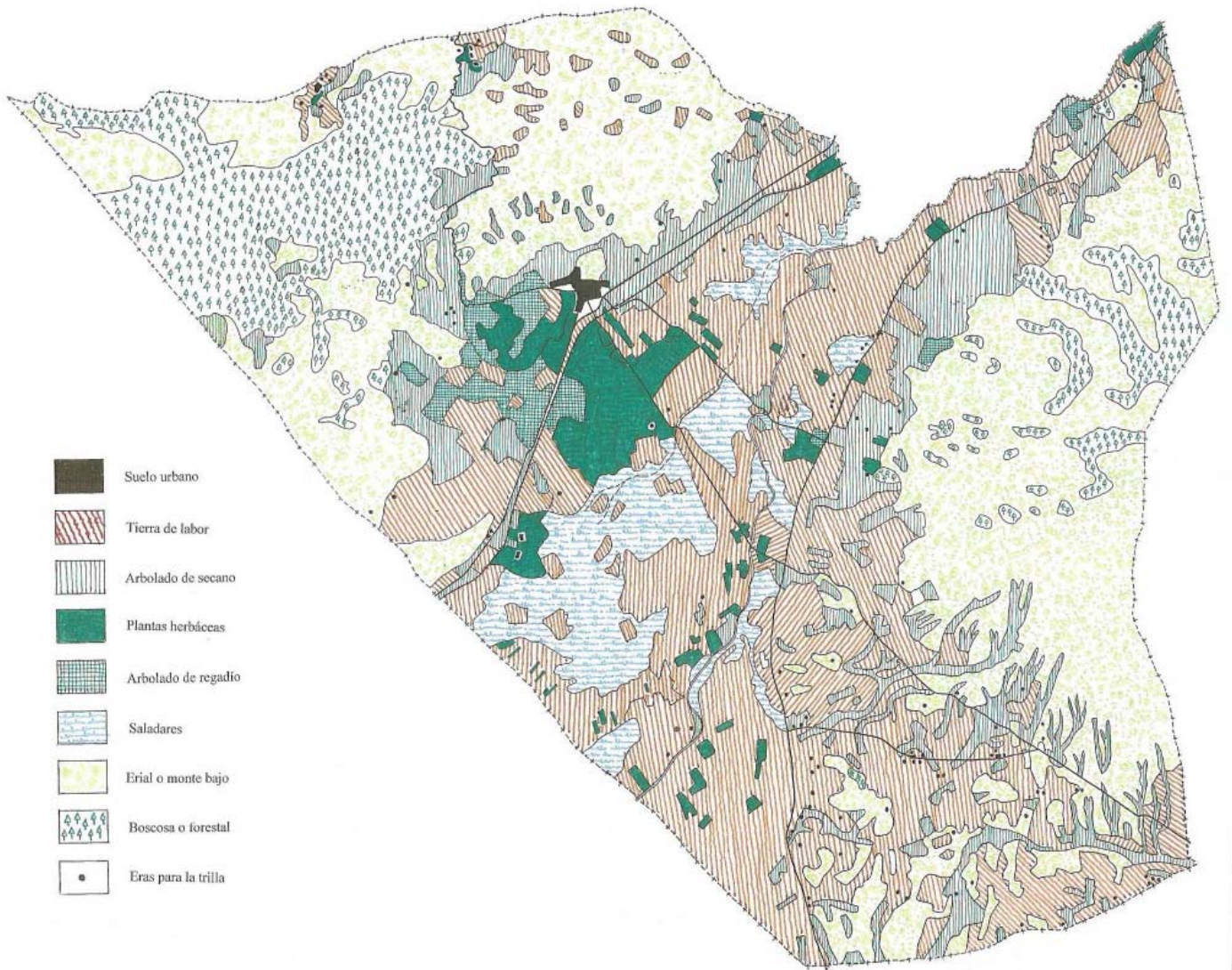


Año 1957

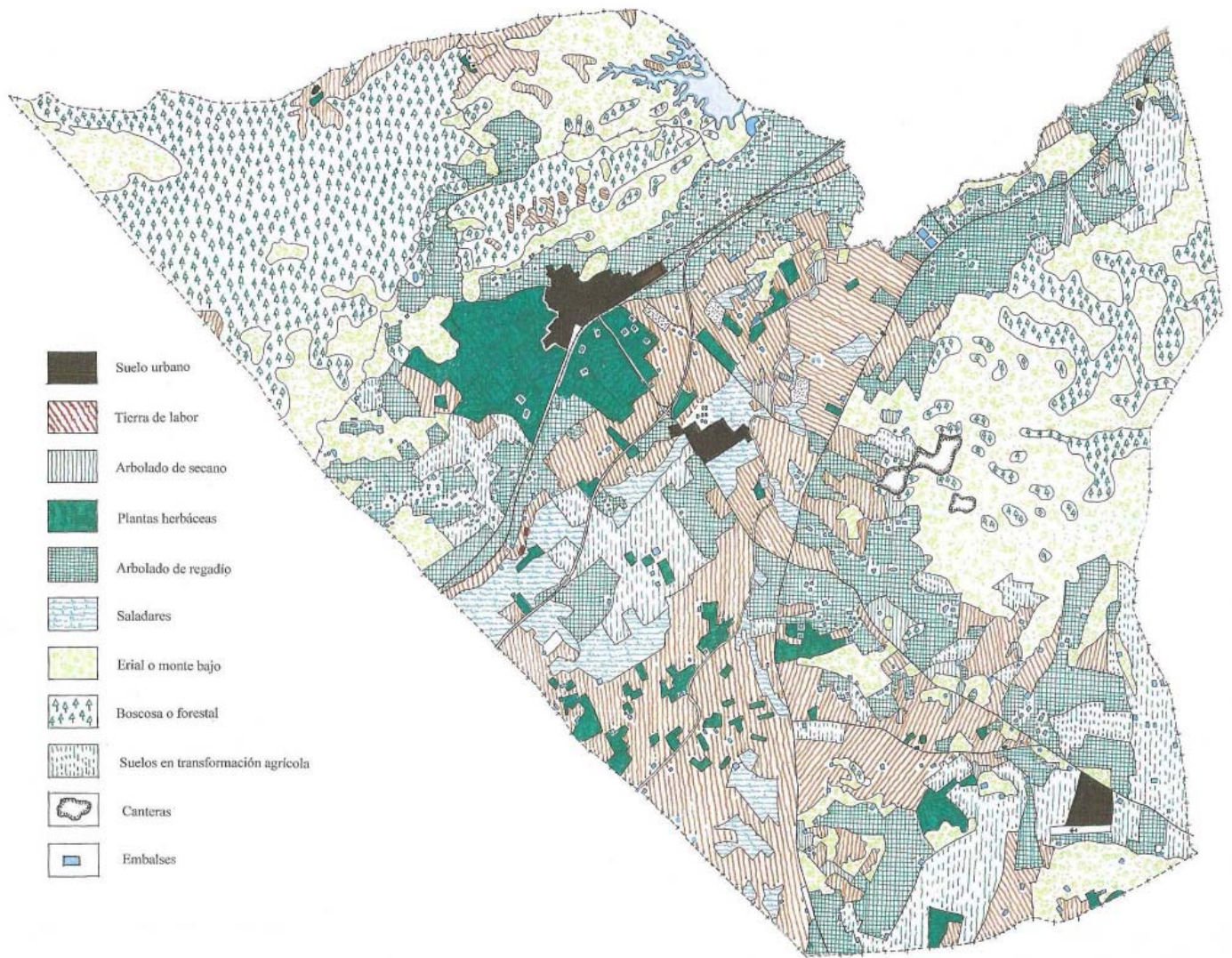
	Hectáreas de cultivos						Hectáreas incultas		
	Superficie en km ²	Secano		Regadío			Erial	Boscosa	Urbano y otros usos
		Cereal	Arbo- lado	Herbá- ceas	Arbolado	Saladar			
El Berro	8,7	—	86	—	17	—	510	250	7
Gebas	14,8	107	74	20	5	—	1.213	55	6
Carmona	26,3	5	207	—	10	—	667	1.571	170
Moriana	15,3	—	150	—	—	—	769	550	61
Los Pavos	3,0	30	—	108	154	—	—	—	8
El Azaraque	16,1	496	330	—	165	—	575	35	9
Ram. de Arriba	9,5	6	262	—	—	—	679	—	3
Ram. de Abajo	13,3	804	139	113	—	187	—	—	87
Zancarrones	5,6	167	73	5	—	—	295	—	20
Las Barracas	10,9	500	—	217	—	307	—	—	66
Las Viñas	10,8	401	20	280	48	321	—	—	10
Flotas Butrón	14,3	317	98	265	—	742	—	—	8
Flotas Calceta	6,3	456	15	30	—	85	—	—	44
V. Carrascos	11,1	283	98	40	—	—	448	215	26
Casas Sordos	14,6	291	372	6	20	—	310	248	213
Ínchola	12,2	171	265	15	20	—	483	169	97
Los Ventorrillos	6,3	380	133	10	10	50	10	—	37
Gañuelas	18,3	307	205	55	10	10	920	166	157
Fuente Aledo	20,9	508	152	20	—	46	1.157	51	156
La Molata	31,9	2.148	330	59	—	148	418	10	77
C. del Aljibe	14,2	695	335	—	—	—	369	10	12
Los Muñoces	26,6	718	527	2	—	—	1.256	—	157
Alhama-núcleo	2,8	25	109	40	32	—	22	—	52
	313,8	8.815	3.980	1.450	491	1.896	10.100	3.330	1.483
	100%	28,0%	12,7%	4,5%	1,5%	6,1%	32,2%	10,3%	4,7%

Año 1999

	Hectáreas de Cultivos							Hectáreas incultas		
	Superf. en km ²	Secano		Regadío			Erial	Boscosa	Urbano y otros usos	Trans- forma- ciones
		Cereal	Arbo- lado	Herbá- ceas	Arbo- lado	Saladar				
El Berro	8,7	93	—	10	10	—	—	742	15	—
Gebas	14,8	137	—	6	105	—	845	210	177	—
Carmona	26,3	15	—	—	140	—	395	1.830	250	—
Moriana	15,3	20	—	20	100	—	380	930	80	—
Los Pavos	3,0	—	—	—	285	—	—	—	15	—
El Azaraque	16,1	80	10	160	559	—	360	30	35	376
Ram. de Arriba	9,5	25	—	—	270	—	305	260	90	—
Ram. de Abajo	13,3	493	25	70	380	50	58	—	254	—
Zancarrones	5,6	—	—	—	204	—	96	40	220	—
Las Barracas	10,9	249	—	—	365	130	—	—	296	50
Las Viñas	10,8	310	—	50	210	35	—	—	235	240
Flotas de Butrón	14,3	186	—	20	230	525	—	—	249	210
Flotas de Calceta	6,3	445	—	130	—	—	—	—	55	—
V. Carrascos	11,1	75	30	—	93	—	298	166	168	280
Casas Sordos	14,6	24	8	—	540	—	323	283	222	60
Ínchola	12,2	108	—	—	210	—	444	200	258	—
Los Ventorrillos	6,3	300	19	6	65	32	43	—	165	—
Gañuelas	18,3	327	4	6	114	40	629	225	445	40
Fuente Aledo	20,9	250	40	—	452	28	805	60	352	103
La Molata	31,9	1.481	30	157	523	232	305	10	337	115
C. Aljibe	14,2	365	56	122	263	—	81	10	123	400
Los Muñozes	26,6	280	16	22	508	—	462	—	471	901
Alhama-núcleo	2,8	—	—	—	100	—	22	—	158	—
	313,8	5.263	238	779	5.726	1.072	5.851	4.996	4.670	2.775
	100%	16,8%	0,7%	2,5%	18,3%	3,4%	18,7%	15,9%	14,9%	8,8%



0052 – Usos del suelo en el año 1957 según las fotografías del vuelo americano



0053 – Usos del suelo en el año 1999 según fotografías del Instituto Geográfico Nacional



0054 – Una imagen que se repite: montones de limones arrojados para el ganado por su nula comercialidad (abril de 2004)

VÍAS DE COMUNICACIÓN; ALOJAMIENTOS, VENTAS Y VENTORRILLOS

Por su situación geográfica, Alhama ha sido siempre paso obligado dentro del marco del sureste de la península debido a la existencia del corredor natural del valle del Guadalentín, que enlaza por el norte con el valle del Segura y por el sur con los valles de las tierras andaluzas. Por lo tanto, las costeras de las Sierras de Espuña, La Muela y Carrascoy, alejadas de las tierras pantanosas del fondo del valle, debieron de ser, desde la aparición de los primeros asentamientos humanos, lugar de soporte de esas incipientes y poco definidas vías de comunicación que estaban limitadas a ser meras sendas o estrechos caminos cuyo tránsito era muy dificultoso sobre todo tras alguna época de lluvias.

Es con el inicio del comercio fenicio, y sobre todo cartaginés, cuando se generan las grandes rutas como la de Cástulo a Cartagena o la de Ampurias a Cádiz, la antigua vía Hercúlea, siguiendo toda la costa mediterránea. La llegada de Roma supone el aplicar a la vía de comunicación el concepto de instrumento básico de mantenimiento de un extenso imperio; y en la Región de Murcia, esas antiguas vías se consolidan y se perfeccionan, creando así varias calzadas de las cuales todavía quedan restos en algunos lugares. Ya no se trata de meras sendas o caminos definidos por el habitual paso de personas, animales o vehículos, sino que los romanos acometen la construcción de vías realizando costosas obras de infraestructuras que aseguraban la circulación con independencia de las condiciones climatológicas que pudieran producirse.

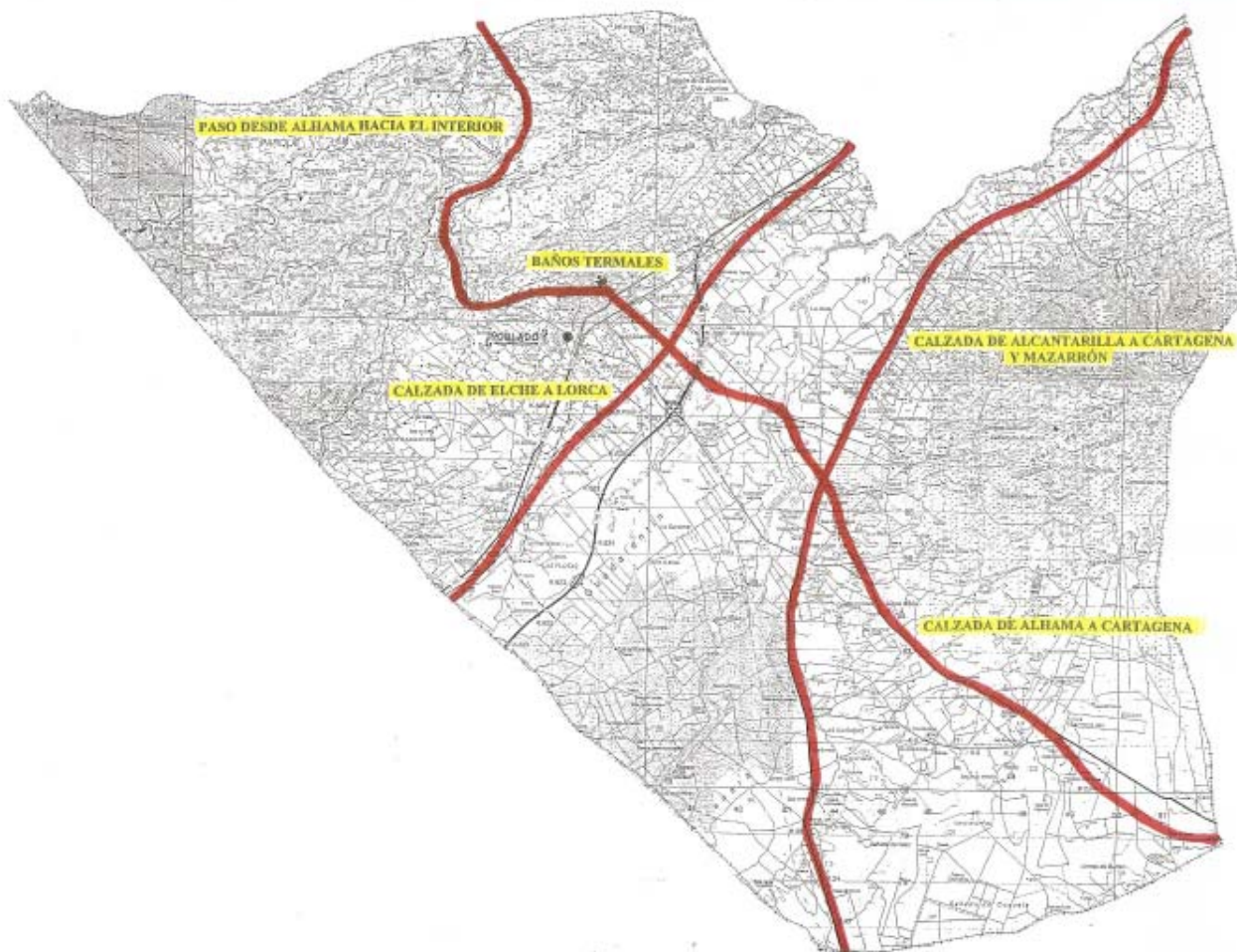
Es conocida la importante calzada romana que unía Elche con Monteagudo y con Lorca (Eliocroca) y cuyo trazado dentro del término municipal de Alhama parece que debía coincidir con el actual camino de La Torre o Real. Su trazado discurre a media ladera, fuera de terrenos abruptos y también fuera de terrenos pantanosos, todo ello de acuerdo con los criterios de los constructores romanos. No parece probable que la calzada desviara su trazado para pasar por los baños termales, aunque sí resulta lógico que de esa calzada partiera un acceso a los

citados baños, desde la Balsa Larga, por el antiguo camino de Cartagena o de Los Quemados y las actuales calles de Lorenzo Rubio, España y Murcia.

Y necesariamente, también Alhama debía estar comunicada con Cartagena, verdadero centro comercial y militar de toda la zona, por lo que muchos de los usuarios de los baños termales deberían proceder de esta ciudad; por lo tanto, la existencia de una calzada entre ambas poblaciones parece estar fuera de toda duda y su trazado debería coincidir con el viario que se ha mantenido a lo largo del tiempo: es decir, por el citado camino de Los Quemados o camino viejo de Cartagena, siguiendo en parte por la actual carretera de La Costera y por el camino antiguo de Cartagena atravesando Las Cañadas hacia esa ciudad. Esta calzada se cruzaría con la de Elche-Lorca en el citado lugar de la Balsa Larga. El acceso a los baños termales podría ser prolongación de esta calzada y no hay que descartar una vía secundaria –o paso– que se adentrara en el interior de la región, hacia Cehegín (Begastri), y que discurriría por el valle del Río Espuña y actual caserío de Gebas.

Pero en Alhama, por la costera de Carrascoy, también tuvo que discurrir otra calzada romana que procedente de Saltigi (Chinchilla), se unía a la de Elche y Monteagudo en Alcantarilla, y a la de Algezares en el Paso de los Carros, en Sangonera la Verde, dirigiéndose hacia la importante pesquería del puerto de Mazarrón (Susaña) y también hacia Cartagena, como alternativa al dificultoso y más tardío paso del Puerto de la Cadena. Esta vía se correspondería con el antiguo trazado de la carretera de El Palmar a Mazarrón, cruzándose con la calzada de Cartagena en el lugar en que luego estaría la venta de El Rabioso, punto cercano al yacimiento romano de las casas de Guerao.

Siglos después, los árabes se encontrarían con un extenso trazado viario ya muy deteriorado, con muchas de sus piedras utilizadas en las construcciones cercanas, y a los que esas infraestructuras no les resultaban útiles para su esquema comercial de tránsito basado en las caravanas o cáfilas. Las calzadas romanas pues, mantienen su trazado físico pero desaparecen sus componentes de fábrica –pavimentos y miliarios–, a la vez que la red de caminos se multiplica y se va formando el esquema que ha permanecido hasta ahora. Hay que tener en cuenta, sin



0055 – Viario en el término de Alhama en época romana

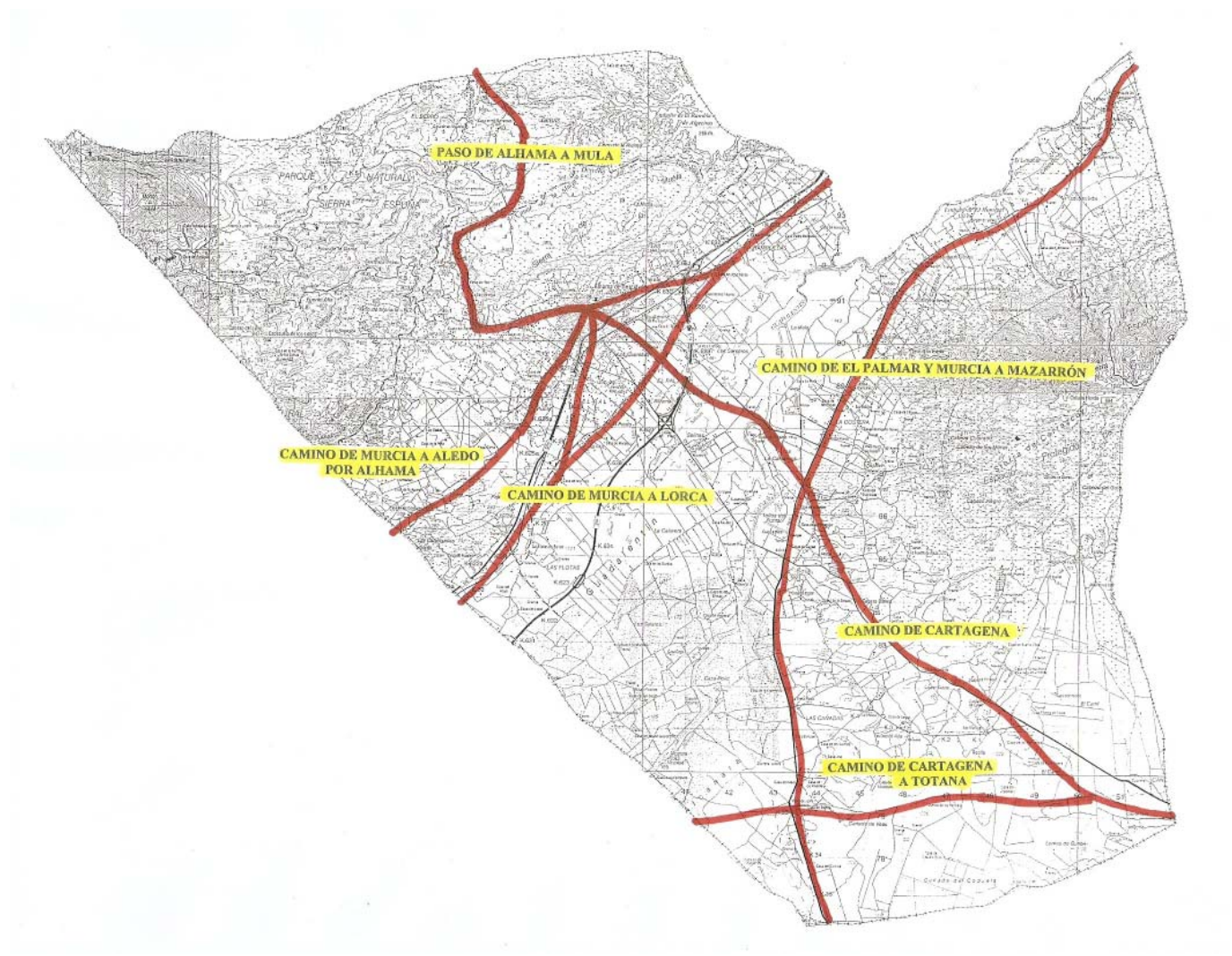
embargo, que el concepto de calzada no implicaba necesariamente un pavimento de losas de piedra, sino que en viales de entidad menor, el pavimento se limitaba a un aglomerado de tierra compactada.

En época medieval, la creciente importancia de Alhama tuvo que dar lugar a convertirse en un cierto punto de referencia estratégica que no había tenido hasta entonces y que da lugar a fortificar el cerro bajo el cual se encuentra la población. Las principales vías de comunicación siguen manteniendo los trazados romanos, pero desde el camino de La Torre tuvieron que surgir accesos a ambos lados de la población, en sentido Murcia y en sentido Lorca por los caminos del Chapado y de El Ral respectivamente.

En la vía de Cartagena, a la altura de la cañada de El Carril, se debió iniciar el nuevo trazado desde esta ciudad hacia Totana, abandonando el antiguo paso romano por La Pinilla correspondiente al itinerario de Antonino. Este camino se encontraría con el de Alcantarilla a Mazarrón en la actual Venta de Juan Santos.

La importancia del enclave de la plaza de Aledo pudo determinar la existencia de una ruta directa desde Alhama, y por lo tanto desde Murcia, a través del hoy llamado camino del Olmillo cruzando Las Cabezuelas.

En esta época debió incrementarse el tráfico de caravanas de arrieros hacia el norte, hacia Mula y Caravaca, siguiendo el único trazado posible por el valle del Río Espuña, que ya habría venido siendo utilizado en época romana aunque con una menor intensidad. Esta ruta debió permanecer inalterable hasta la construcción de la actual carretera en la segunda mitad del siglo XIX.

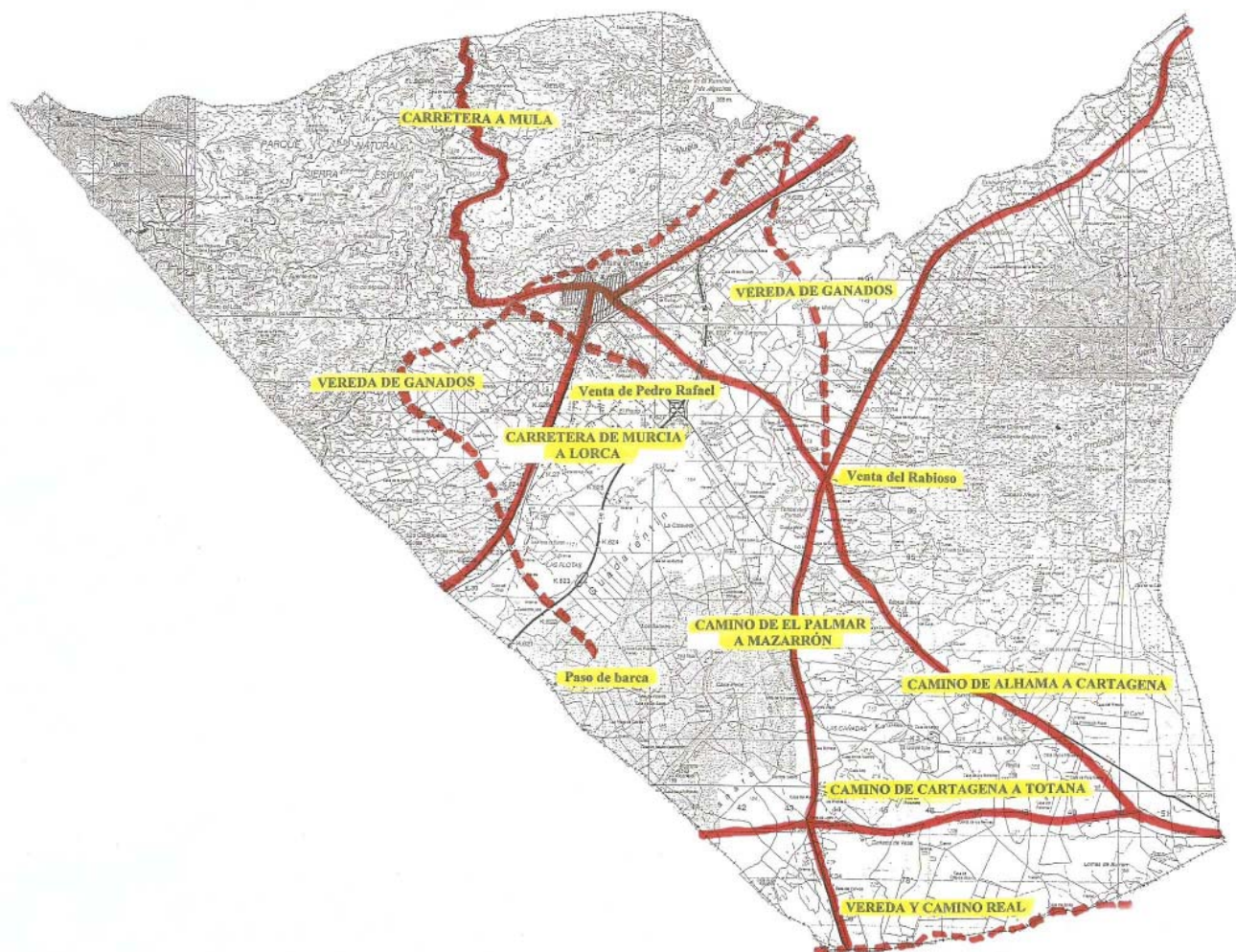


0056 – Viario en el término de Alhama en época medieval

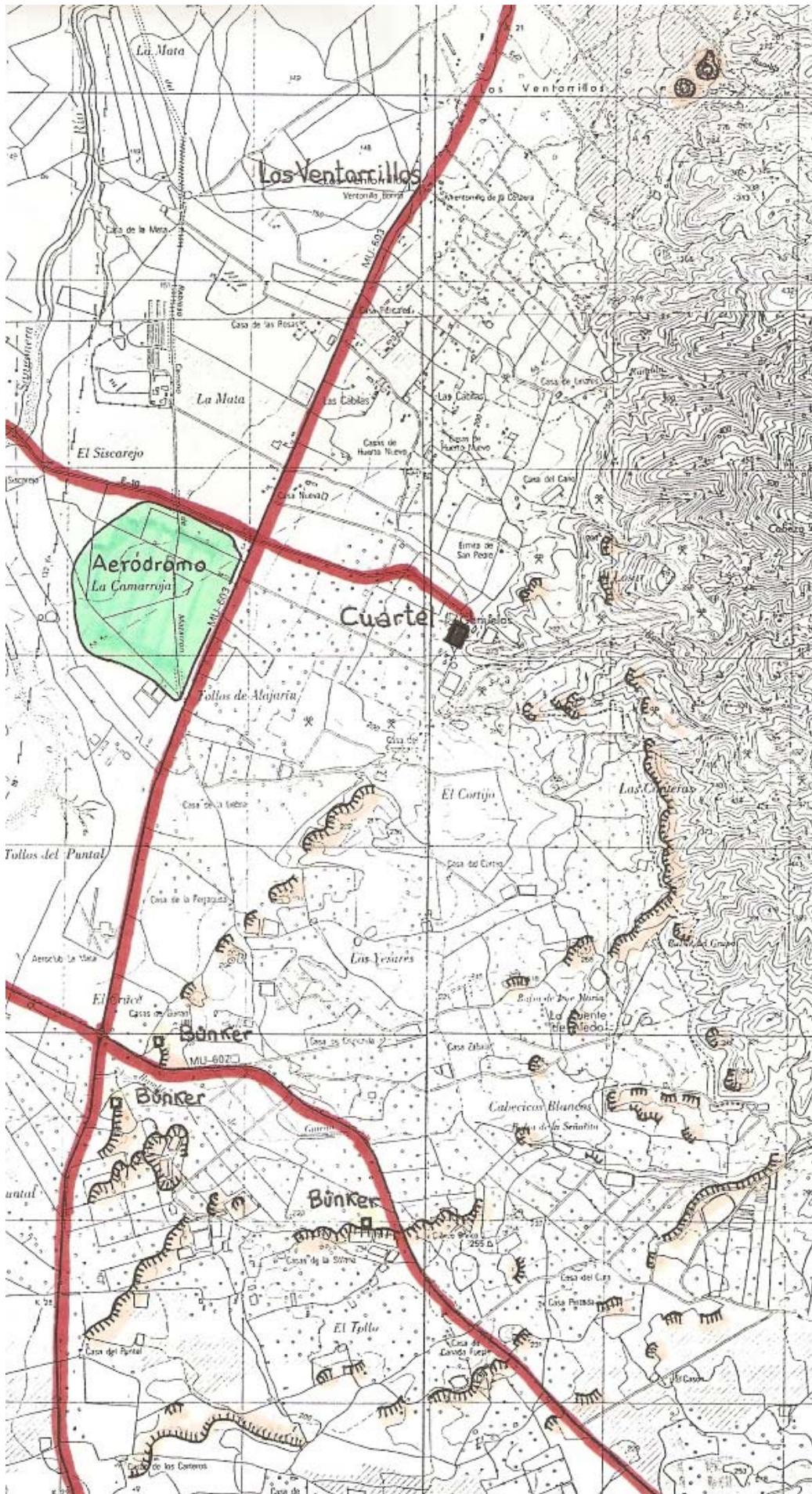
El plano realizado por el Instituto Geográfico en el año 1899 permite conocer con total fidelidad cuáles eran las vías de comunicación en ese final del siglo XIX. Las importantes obras públicas de ese siglo ya se habían llevado a cabo y Alhama se encuentra situada en la carretera que recorre el litoral mediterráneo con una línea de ferrocarril paralela a la misma e inaugurada el día 28 de marzo de 1885. También se construye la nueva carretera hacia Mula abandonando el antiguo paso por el Barranco Hondo. Las galianas, azagaderos, cabañales, cañadas o vías pecuarias de los pasos de ganados originarios de La Mesta no puede decirse que se encuentren por lo general libres de invasiones. Por Alhama pasa la vereda o cordel que nace en Cuenca y Valencia, que cruza el Río Segura por el antiguo Puente de las Ovejas, unos doscientos metros aguas abajo del azud o Contraparada, dividiéndose en varios tramos que conducen a los pastos del valle del Guadalentín: uno hasta la Venta del Rabioso, en La Costera; otro hasta la Venta de Pedro Rafael o Los Rafaelés; y otro hasta Las Flotas de Butrón en donde existía un paso de barca. Mientras, por la parte sur, en el límite con la demarcación de Mazarrón, cruza la vereda o Camino Real.

A las cañadas, cordeles y veredas de ganados, el Código Civil les asigna, en su art. 570, unas anchuras de 75, 37'50 y 20 metros respectivamente; medidas que a lo largo del tiempo han sido sistemáticamente ignoradas por los propietarios colindantes que han hecho desaparecer los grandes mojones ante la pasividad de la Administración.

El pavimento de las nuevas carreteras, a base de macadán o piedra apisonada (vías llamadas arrecifes), da lugar a la creación de roderas que necesitan un continuo mantenimiento y ello implica el que en las orillas de las



0057 – Carreteras, caminos y veredas en el término de Alhama a finales del siglo XIX



0058 – Búnkeres y trincheras en las líneas defensivas de la carretera de Cartagena y del aeródromo de La Mata o Camarroja que se construyeron durante la guerra civil.

El pavimento de las nuevas carreteras, a base de macadán o piedra apisonada (vías llamadas arrecifes), da lugar a la creación de roderas que necesitan un continuo mantenimiento y ello implica el que en las orillas de las carreteras se construyan las llamadas casillas de peones camineros que sirven de apoyo a las cuadrillas de obreros. Técnicamente se trata de un retroceso con respecto a la calzada romana. Se plantan árboles en las orillas de esas carreteras, generalmente pinos en terrenos de secano y olmos, moreras y plátanos en suelos de regadío, para aliviar de alguna forma el intenso calor del verano a los transeúntes que circulan en carros, en caballerías y en la mayoría de los casos a pie.

En el primer tercio del siglo XX se acondiciona la carretera de El Palmar a Mazarrón, eliminando tramos sinuosos, se traza la nueva carretera de Alhama a Cartagena abandonando el antiguo trazado del camino de La Costera y eliminando asimismo tramos sinuosos en la zona de la cañada de El Carril. La carretera de Alhama a La Costera tiene un nuevo trazado al independizarse de la vía de Cartagena.

La construcción de esta nueva carretera Alhama-Cartagena, pocos años antes de la guerra civil, tuvo como consecuencia el que se otorgase a esta vía un supuesto valor estratégico, incrementado por la cercanía del aeródromo de La Mata ubicado en el cruce de las carreteras de El Palmar a Mazarrón con la carretera de Alhama a La Costera.

Todo esto dio lugar a que se procediese a proteger el paso hacia Cartagena y también al citado aeródromo mediante la construcción de tres búnker, varios nidos de ametralladoras y varios kilómetros de trincheras. Por encima del cruce de las carreteras de Mazarrón y Cartagena se construyeron dos de los búnker y un tercero en la citada carretera de Cartagena a la altura de las casas de la Solana. La línea de trincheras cubría desde El Puntal, en la carretera de Mazarrón, hasta Los Ventorrillos, y en su construcción intervinieron muchas personas de Alhama. El alojamiento y cuartel de las tropas que protegían el aeródromo estaba situado en la casa de Ángel Guirao, en donde también se encontraba el depósito de combustibles y un taller de entelado de aviones que daba trabajo a varias mujeres de La Costera. En el aeródromo existían unos diez o doce aviones y dos de ellos sufrieron accidentes sobre el campo y quedaron destruidos (este tema se trata en el libro “Vecinos de La Costera, 1777-1950” de Pedro Cascales y en el periódico “Crónicas de Alhama”, nº 115).

En la actualidad, Alhama cuenta con una red viaria bastante completa que se verá incrementada en los próximos años con la construcción de la autovía a Cartagena y con los viales que proyectan crear las nuevas urbanizaciones. Solamente queda una asignatura pendiente y es el adecuar el trazado de la actual carretera de Mula, rectificando curvas en su primer tramo y realizando un nuevo trazado, a partir de Las Cruces, por el primitivo paso del Barranco Hondo hasta Gebas, evitando así las laderas de la sierra que tanto complican el trayecto e impiden el desarrollo económico de la zona.

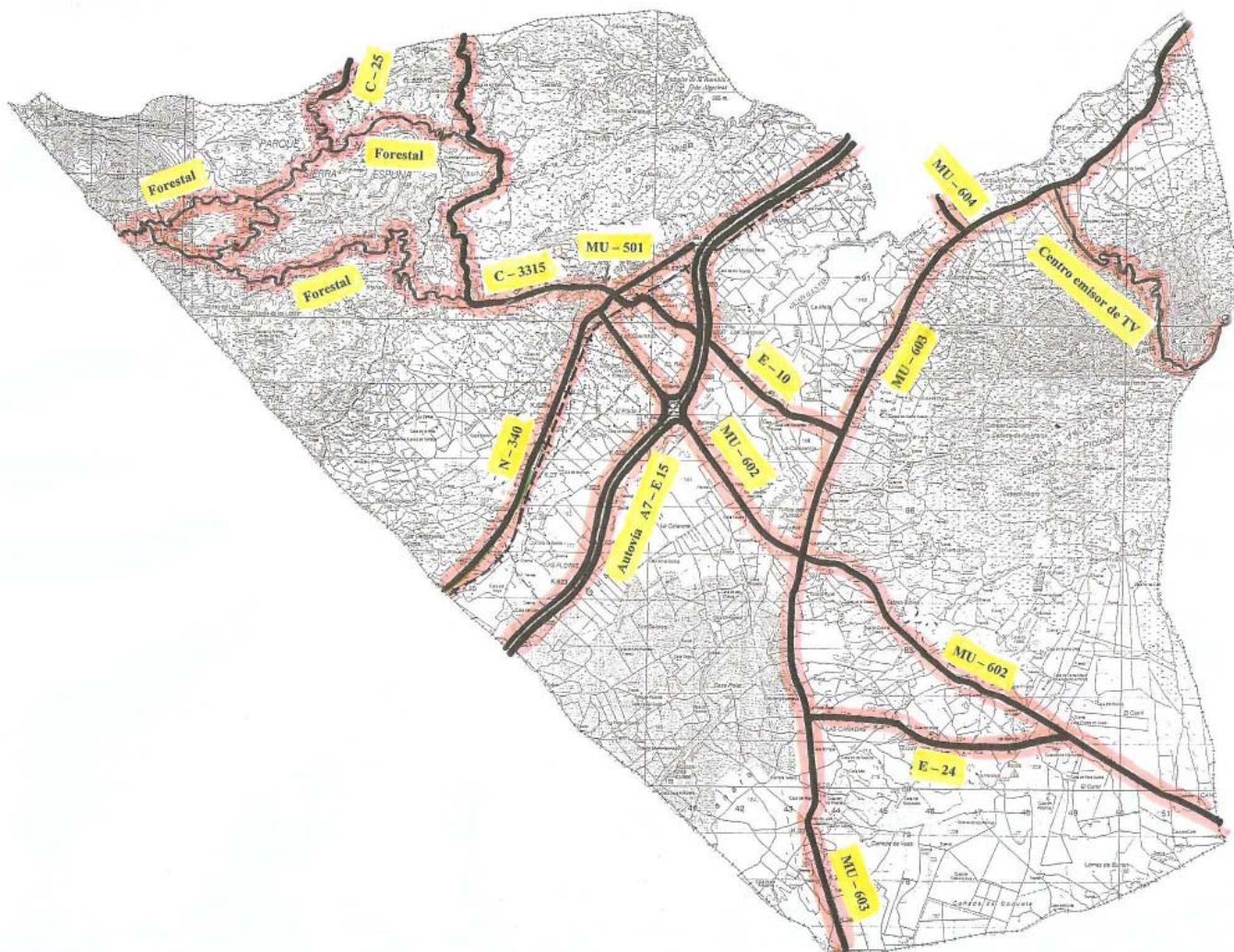
Por el término de Alhama discurre la autovía o autopista A-7/E-15, denominada del Mediterráneo, que enlazará con la nueva autovía del Mar Menor o de Cartagena en el actual nudo de El Prado. Esta autovía del Mediterráneo tiene su trazado parcialmente coincidente con el de la antigua carretera N-340 que sigue manteniéndose en sentido de Totana; y su antiguo tramo por el interior de la población de Alhama pasa ahora a denominarse MU-501. La línea férrea permanece paralela a esta carretera a la espera de los nuevos cambios de trazado anunciados para al Alta Velocidad.

La carretera comarcal C-3315 hacia Mula, a la que antes se hacía referencia, fue construida en la segunda mitad del siglo XIX y ha sufrido a lo largo del tiempo solamente pequeñas rectificaciones a su trazado.

El tránsito hacia Cartagena se realiza por la carretera MU-602, construida en el primer tercio del siglo XX siguiendo la antigua ruta natural, excepto desde Alhama hasta Las Cañadas en que se realiza un trazado totalmente nuevo, al igual que en la zona de la cañada de El Carril en el límite con Fuente Álamo. Para este trayecto se espera la inauguración de una autovía.

El antiguo camino de El Palmar a Mazarrón sirve de base para, con pequeñas rectificaciones, construir también en el primer tercio del siglo XX la actual carretera MU-603, asfaltada por fases a finales de los años cincuenta y que enlaza en Casas Nuevas con la carretera MU-604 que conduce a la población de Librilla.

La unión entre Alhama, El Cañarico y La Costera se realiza mediante la carretera E-10 que discurre en algunos tramos por el lugar en que lo hacía la antigua ruta de Alhama a Cartagena. Su actual trazado se realizó en los años treinta del pasado siglo y en él intervino de forma decisiva Ángel Guirao Girada.



0059 – Autopista y carreteras en el término de Alhama. Recientemente se están llevando a cabo modificaciones de nomenclaturas y que son las siguientes: la C-3315 a Mula pasa a ser RM-515; la MU-602 pasa a ser RM-608 entre Alhama y la A-7 y RM-2 a partir de ahí, del enlace, hacia Cartagena en la nueva autovía; la MU-603 pasa a ser RM-603 desde el nudo de autovías en Las Cañadas hacia El Palmar y RM-23 a partir de ese nudo la autovía hacia Mazarrón; la MU-604 de Casas Nuevas a Librilla pasa a ser RM-604; la E-10 entre Alhama y La Costera pasa a ser RM-E10; la carretera de El Berro C-25 pasa a ser RM-C25; la carretera de Los Muñoces E-24 pasa a ser RM-E24; la MU-501 pasa a ser RM-501 y la N-340 sigue como N-340a

Los Muñoces, Casas del Aljibe, La Molata y Venta Aledo se unen mediante una carretera denominada E-24, que une a su vez a las carreteras de Mazarrón y Cartagena.

Existen también varias carreteras forestales en Sierra Espuña y el acceso al centro emisor de televisión en la Sierra de Carrascoy que permite el llegar hoy en día cómodamente a la cima de esa sierra.

Recientemente, la Comunidad Autónoma ha sustituido la nomenclatura de las carreteras MU por RM.

Muy ligados a las vías de comunicación aparecen los alojamientos para viajeros, las ventas y los ventorrillos. El carácter de Alhama como lugar de baños termales generó la necesidad de disponer de lugares de estancia para los usuarios de esos baños, aparte de las instalaciones del propio balneario, por lo que esta circunstancia motivó la creación de un número mayor de alojamientos de los que en condiciones normales hubiese necesitado Alhama.

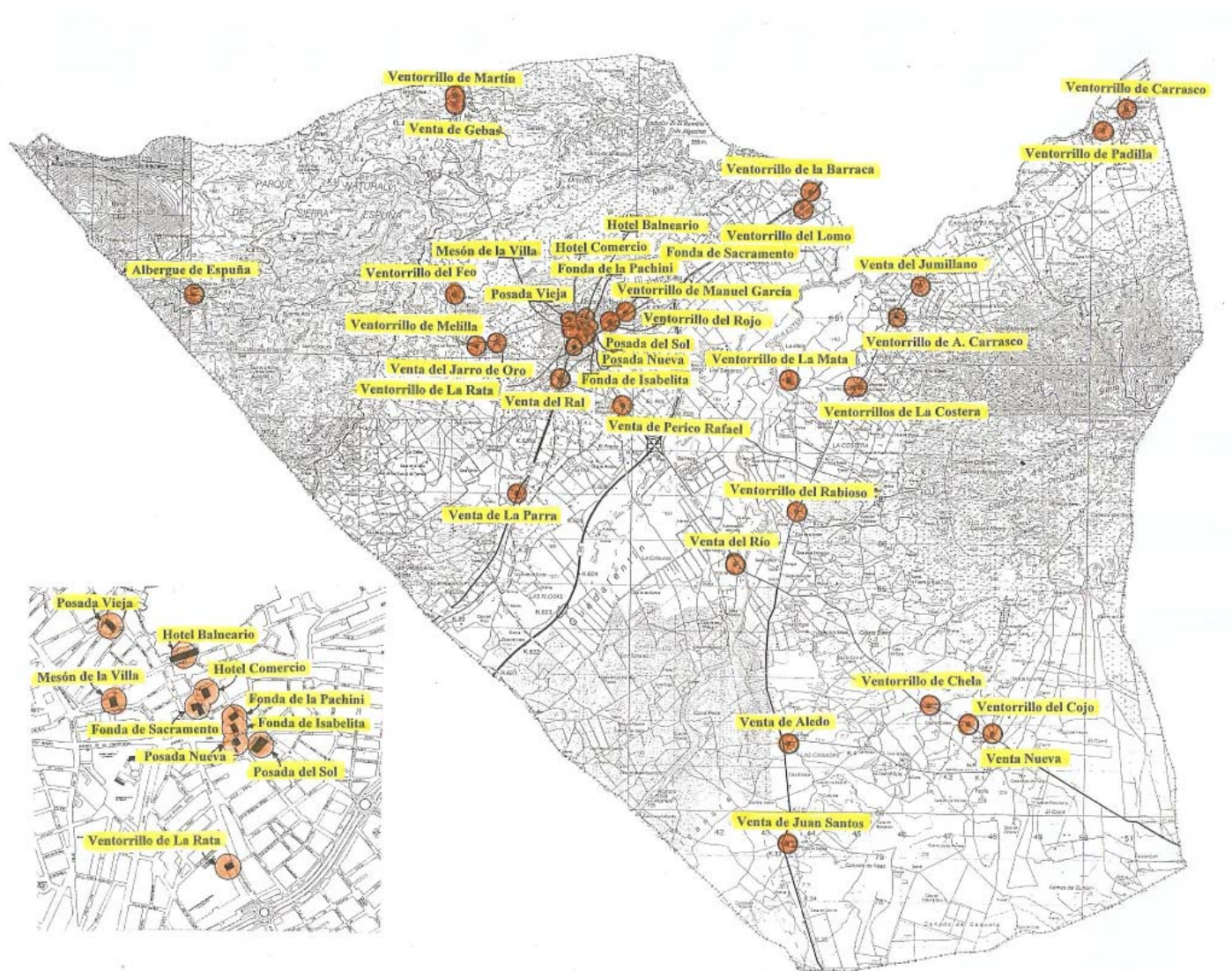
Así, al propio Balneario tenemos que añadir la existencia en el siglo XVIII del Mesón de la Villa en la calle Corredera, y ya en el siglo XX el Hotel Comercio en la calle Sánchez Vivancos, la Posada Vieja en la calle de La Plaza, hoy Plaza Vieja, la Fonda de Sacramento en la calle Virgen del Rosario, la Fonda de La Pachini en la calle de Murcia, la Fonda de Isabelita en la calle Juan Carlos I, frente a ella la Posada Nueva en la misma calle y la Posada de El Sol en la avenida de España.

En Sierra Espuña se construye, ante el aliciente de la repoblación forestal, el Albergue de Sierra Espuña, que tuvo muy poca actividad; y en la carretera hacia Mula se encuentra la Venta Jarro de Oro, en un cruce estratégico, el Ventorrillo de Melilla y el Ventorrillo del Feo, en la zona de Los Molinos; y más al norte, en Gebas, siguiendo esta misma carretera, se sitúan la Venta de Gebas y el Ventorrillo de Martín.

En la carretera Murcia-Lorca se ubican los Ventorrillos de La Barraca y del Lomo cerca de Librilla; el Ventorrillo de Manuel García y el Ventorrillo de El Rojo (escenario de una novela de José Cebrián Sánchez sobre la epidemia de cólera del año 1885) en Las Ramblillas; y las Ventas de El Ral y de La Parra en la salida hacia Totana, esta última cerca de Rambla Celada.

En la carretera de Cartagena se encuentran el Ventorrillo de La Rata, en la hoy Avda. del Almirante Bastarreche, la Venta de Perico Rafael o Venta de Los Rafaeles, la Venta del Río; y ya en Las Cañadas, los Ventorrillos de Chela, del Cojo y la Venta Nueva.

La carretera de El Palmar a Mazarrón acoge a un cierto número de establecimientos: los Ventorrillos de Carrasco y de Padilla en El Cañarico; la Venta del Jumillano, los Ventorrillos de Antonio Carrasco, de Benito Carrasco, de Tomás Muñoz y de La Mata en La Costera; y el Ventorrillo de El Rabioso, la Venta de Aledo y de Juan Santos en Las Cañadas.



0060 – Plano de situación de los antiguos alojamientos, fondas, posadas, ventas y ventorrillos de Alhama de Murcia



CAPÍTULO II

EVOLUCIÓN URBANA

Primeros asentamientos – La época islámica y la Reconquista – La formación del núcleo urbano actual – El callejero. Densidades de población – Evolución urbana en imágenes. 1960-2002 – Crecimiento pretendido

PRIMEROS ASENTAMIENTOS

El término municipal de Alhama reúne todas las características necesarias para que en él hayan existido lugares en los que el hombre prehistórico pudiera establecer sus asentamientos. Y dentro de esa topografía y de esas condiciones ambientales primitivas existía un amplio valle plagado de humedales que albergaban una gran variedad de caza, sirviendo además este valle de vía de comunicación natural; y cerca de él, se iniciaban grandes barrancos que favorecían la huida, el refugio y la defensa y en donde surgían numerosas azancas o manantiales en donde también abundaba la caza y eran posibles los cultivos; y todo ello dentro de un entorno con numerosas cuevas y abrigos que resultaban un hábitat perfecto para las agrupaciones humanas primitivas.

Sierra Espuña alberga sin duda importantes yacimientos prehistóricos en sus cuevas de El Abuznel, Carmona, Fuente Alta, La Muela, etc.; y en menor medida, pero no con menor importancia, en la Sierra de Carrascoy; y están ahí esperando a que se lleven a cabo los oportunos trabajos de excavación. Trabajos costosos y lentos, qué duda cabe, pero cuyos resultados compensarían con creces cualquier esfuerzo en todos los aspectos. La investigación del pasado de Alhama, y por lo tanto de la Región, es algo que el Ayuntamiento, en colaboración con la Comunidad, debe abordar mediante los oportunos trabajos de investigación arqueológica y etnografía local, recurriendo para ello a subvenciones de entidades financieras que de forma continua manifiestan públicamente su carácter social y el de destinar parte de sus ingresos a promociones y ayudas culturales.

A lo largo de los años, la destrucción de yacimientos arqueológicos ha sido continuada y contundente; y por esa causa hoy se desconoce una inicial e importante parte de la historia de Alhama. En los núcleos urbanos, las construcciones realizadas a través de los siglos han ido destruyendo los niveles inferiores; y en el caso de Alhama, este hecho ha sido todavía más acentuado debido a la construcción de sótanos en el ámbito del casco antiguo de la población. En el medio rural, las roturaciones de tierras, los abancalamientos y los aterrazamientos para repoblaciones forestales han destruido una buena parte del patrimonio, ocultando a la historia aspectos muy importantes de su pasado.

Por lo tanto, si bien resulta evidente que cualquier acercamiento a ese pasado ha de basarse en hallazgos y datos objetivos, también es cierto que en algunos lugares todo rastro ha desaparecido, y en ese caso, es el propio sentido común el que debe llevar a cabo la interpretación histórica, si bien aplicando al proceso todas las reservas que se consideren oportunas.

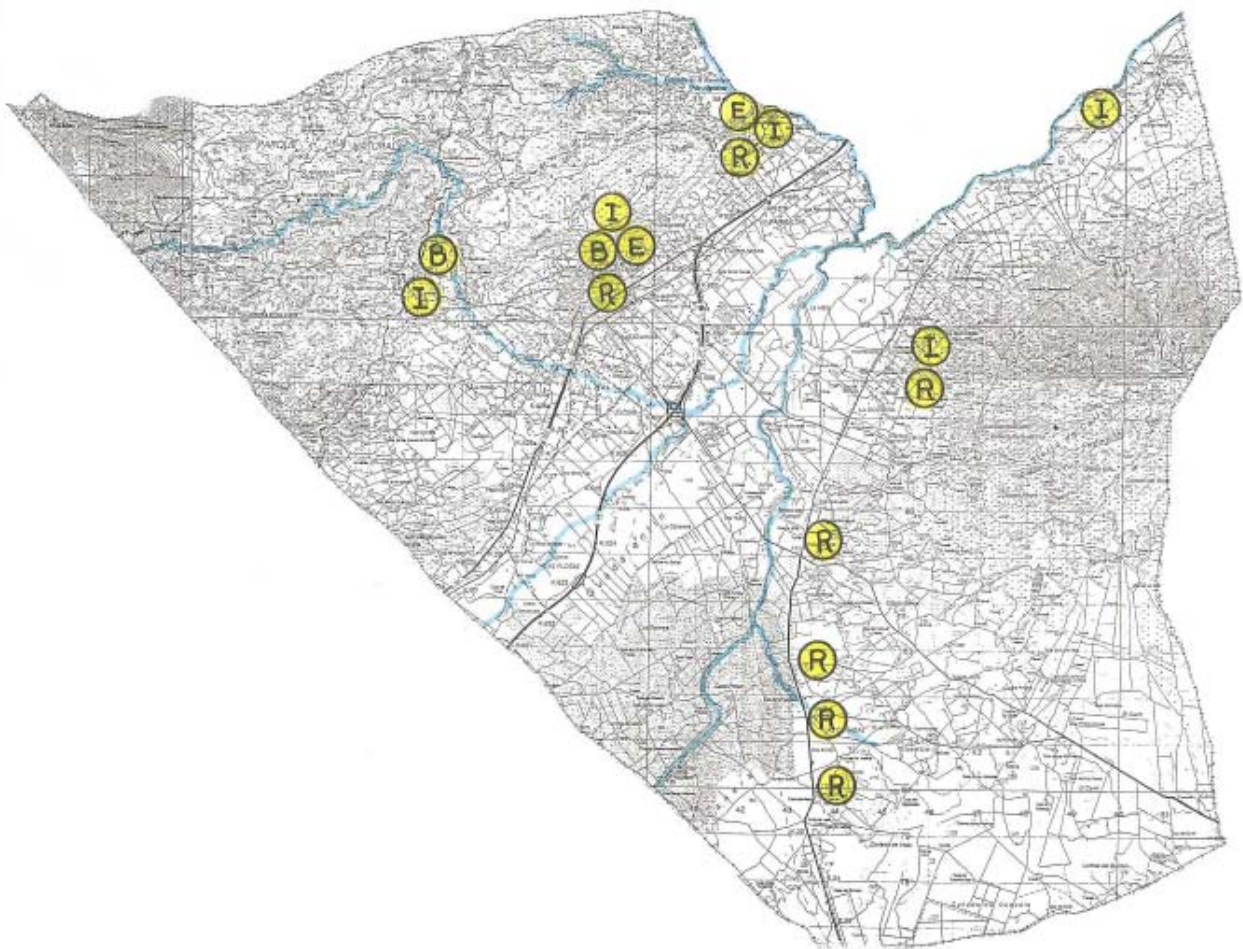
En el caso de Alhama, hay que agradecer que los trabajos realizados en los últimos años han evitado que muchos testimonios de la historia de esta población se hayan perdido para siempre, pero dada la envergadura de los yacimientos conocidos y sobre todo la de aquellos sobre cuya existencia se detectan una serie de indicios, parece que habría de activarse un equipo cuyo cometido fuese exclusivamente el de trabajar sobre el pasado de esta zona.

El Eneolítico, Bronce, Ibérico y Romano se constata en Alhama por hallazgos tanto en el casco urbano actual como en el Cerro de las Paleras, El Murteral, Cabezo Salaoso, Ínchola, Castillo de La Pita, Casas de Guerao, El Puntal, Venta Aledo y Casa del Malo, aunque resulta evidente que la ocupación romana fue mucho más intensa de lo que los restos hallados pueden hacer suponer, habida cuenta de ser Alhama un lugar con baños termales, numerosos manantiales de aguas, espartizales y extensas tierras aptas para el cereal que sin duda fueron objeto de repartición y de la consiguiente creación de villas por parte de los que habían servido en las legiones romanas.

Los poblados ibéricos del Cerro de las Paleras y del Cabezo Salaoso debieron de ser desalojados por los romanos que no permitían a los iberos el habitar en lugares encastrados de fácil defensa, y sus habitantes tuvieron que verse obligados a alojarse en un nuevo poblado edificado en la llanura, sin murallas defensivas y cerca de sus nuevos lugares de trabajo en las fincas y tierras cultivadas de los romanos. Y aquí se presenta la duda de la ubicación de ese poblado que albergaría una población de unas 200 a 500 personas. Hasta ahora no se han detectado restos de ese hipotético núcleo, pero hay que tener en cuenta que sus cimientos pueden encontrarse a varios metros de profundidad.

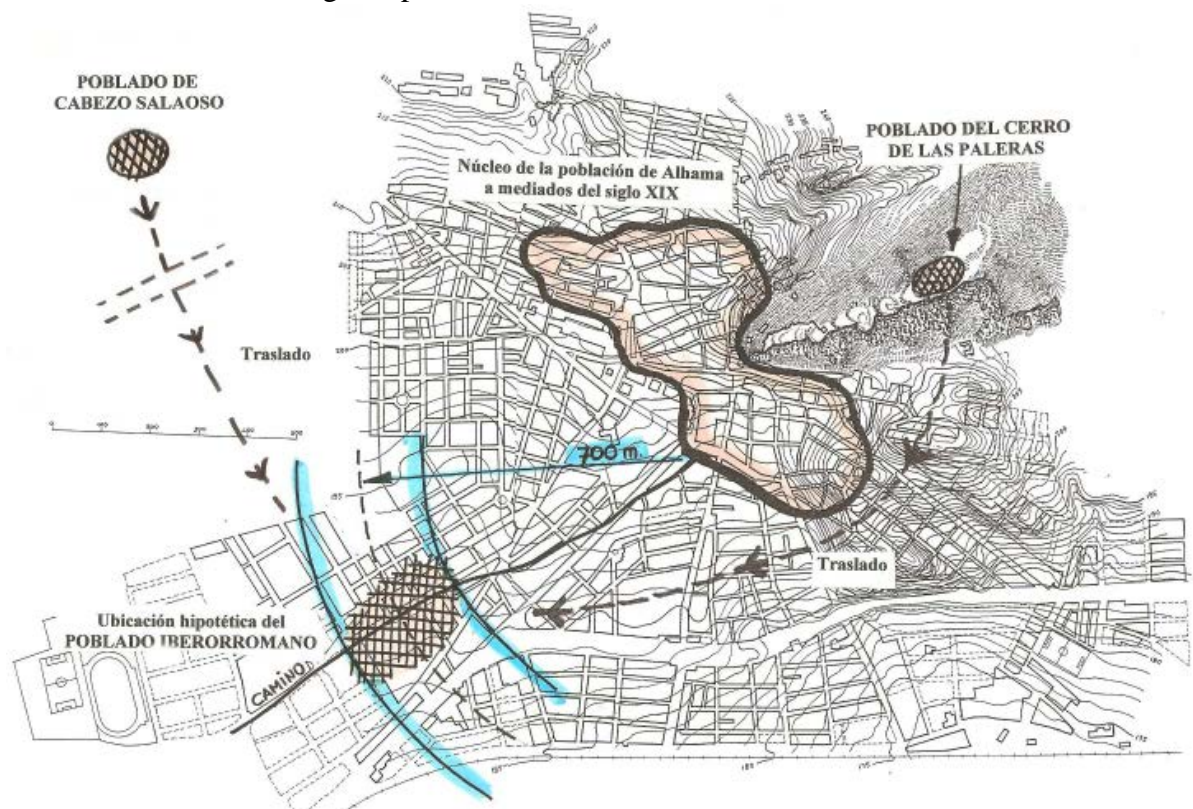
Especulando sobre su ubicación, este poblado no debería encontrarse cercano a los baños termales, que era una zona restringida para uso romano, pero tampoco demasiado alejado; también debía situarse cercano a la calzada Elche-Lorca y a la de Cartagena, en un lugar con agua abundante, fuera de los cursos de las ramblas más importantes y por encima de las zonas inundables.

Bajo estos condicionantes, basados en los lógicos criterios empleados por los romanos, el estudio de la topografía primitiva de Alhama puede aportar alguna base: hay que descartar el área de Las Ramblillas dada la



0061 – Ubicación de los primeros asentamientos del Eneolítico, Bronce, Ibero y Romano en el término de Alhama

existencia de un suelo inestable surcado por numerosos regueros y alejado además de las zonas de cultivo; sin embargo, más hacia el oeste existe un espacio de unos 1.300 metros de anchura, entre la antigua Rambla de la Boquera y el cauce del Río Espuña, que en aquella época debía ser una amplia loma claramente definida y a salvo de cualquier avenida. Esta zona se encontraba a una distancia prudencial de los baños termales, aproximadamente un kilómetro, se encontraba también cercana a las calzadas de Lorca y de Cartagena y se encontraba además muy cercana a las zonas regables y campos de cereal, teniendo junto a ella la que luego sería la fuente de El Ral que aseguraba el abastecimiento de agua al poblado.



0062 – Hipotético enclave del poblado iberorromano descrito por Pascual Madoz, a la mitad de un cuarto de legua (1/2 de 5.572'7 m / 4) del entonces casco urbano de Alhama de mediados del siglo XIX



0063 – Cerro de Las Paleras, yacimiento arqueológico que abarca desde el siglo VI a.C. al I d.C, con posibles y puntuales ocupaciones aisladas posteriores según los últimos hallazgos



0064 – Cerro de Las Paleras por su parte norte



0065 – Cabezo Salaoso, junto al cauce del Río Espuña

Pero además existe otro dato: Pascual Madoz, en su Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España, al tratar sobre los antecedentes de la población de Alhama dice lo siguiente: *“Atribúyese á los árabes la fundación de esta v.; su nombre Alhama se interpreta el baño. Algunos la remontan á los romanos por haberse encontrado en sus inmediaciones algunos sepulcros, al parecer, de su época. Tambien añaden que estuvo situada antiguamente en el llano del Ral, 1/2 cuarto de leg. de donde hoy existe; pero no hay otro fundamento á esta aserción, que los cimientos de pobl. que se descubren en aquel sitio á alguna profundidad, pues toda ella se halla reducida á cultivo.”*

Llegados a este punto, es necesario tener en cuenta que la actual rambla de Don Diego fue desviada de su curso primitivo y dirigido éste al suroeste hacia el siglo XVII, es decir, en dirección al área que nos ocupa, por lo que en los quinientos años transcurridos, los aluviones de esta rambla han ido rellenando un suelo que antiguamente se encontraba a salvo de acarreos, creando a su vez un abombamiento geomorfológico de 2/3 metros de profundidad; y por esa razón, los posibles restos de edificaciones se encuentran hoy a unos dos metros de profundidad, tal y como puede apreciarse en los cortes estratigráficos que se observan en las excavaciones de las construcciones que actualmente se realizan.

Lo cierto es que hasta la fecha no se tienen referencias de la aparición de restos de antiguas construcciones en la zona; y si seguimos a Madoz, la distancia por él señalada conduce a unos terrenos que se encuentran ya edificados en su totalidad (entorno del Instituto), por lo que en caso de haber existido algún yacimiento en esa zona, éste ha sido destruido. Ahora bien, cabe la posibilidad de error en la medida aportada por Madoz, e incluso puede existir un criterio diferente a la hora de establecer qué tramo es el medido, por lo que la ubicación de este hipotético poblado podría estar aún libre de edificaciones y encontrarse situado más hacia el oeste, una vez sobrepasada la vereda o bien en ese entorno cercano.

De una forma o de otra, parece que el tema es de suficiente importancia como para que la Administración regional y el Ayuntamiento realicen una inspección de la zona con un radar de superficie que confirme o descarte la existencia de esos restos tan esenciales para la historia de Alhama (ver “Alhama en sus orígenes” en el periódico “Crónicas de Alhama”, nº 61 y 62, por Pedro Cascales).

LA ÉPOCA ISLÁMICA Y LA RECONQUISTA

En los oscuros años transcurridos a partir de la caída del Imperio Romano, Alhama, como todas las poblaciones de su entorno, debió quedar prácticamente deshabitada y sus escasos habitantes debían agruparse en el antiguo poblado iberorromano de El Ral, sobreviviendo gracias a las infraestructuras de riegos que hubiesen podido quedar de la dominación romana para aprovechar las aguas del Río Espuña y de los baños termales.

Iniciada la invasión árabe, las primeras referencias sobre Alhama las proporciona Al-Udri en el siglo XI al mencionar una población que llama Bi-Laqwar y que posteriormente Al-Qazwini identifica con Alhama al decir que las termas estaban en la alquería así denominada. A mediados del siguiente siglo XII, el geógrafo Al-Idrisi identifica plenamente a la actual Alhama en el camino de Murcia a Lorca, diciendo que existe el enclave de Hisn Al-Hamma, por lo que con esta denominación está definiendo un recinto fortificado junto a un poblado de escasa entidad carente de edificios públicos, como la mezquita, propios de una madina o ciudad; y en el siguiente siglo XIII, Al-Qazwini habla ya de una alquería protegida por una fortificación.

Por lo tanto, si Bi-Laqwar se encontraba en el actual solar de Alhama, junto a los baños y el castillo, esto era algo de gran importancia que tenía que haber sido mencionado por Al-Udri; y además, el nombre del poblado no tenía porqué haber desaparecido por completo en la siguiente centuria. Por otra parte, la relación que establece Al-Qazwini entre la alquería de Bi-Laqwar y los baños termales no significa que ambos lugares estuviesen unidos, por lo que existe la posibilidad de que solamente estuviesen cercanos, y por lo tanto, parece encajar que Bi-Laqwar

y Hisn Al-Hamma fuesen dos lugares diferentes, estando el primero cercano a la ruta de Murcia a Lorca, antigua calzada romana, y el segundo junto a los baños y el recinto fortificado, aproximadamente a mil metros de distancia.

Y el nombre de Bi-Laqwar pudo desaparecer porque sus habitantes se trasladaron al nuevo poblado de Al-Hamma, bajo la protección del recinto fortificado en el cerro rocoso que se había comenzado a edificar en ese siglo XI y sobre el que es muy probable que ya existiese una pequeña torre de vigilancia romana. A partir de este momento, Bi-Laqwar desaparece para siempre. Y aquí parece coincidir la descripción de Madoz de que: “...*Alhama estuvo situada antiguamente...*” sobre las antiguas ruinas existentes en El Ral (de rahal, caserío; camino de El Ral, camino del caserío) y podríamos encontrarnos así ante los restos del antiguo, desconocido y desaparecido poblado iberorromano y posterior poblado árabe o alquería de Bi-Laqwar.

Ahora bien, todo son hipótesis, ya que la etimología latina de Laqwar (lugar de agua) puede también identificarse con el nombre árabe de Al-Hamma, y en este caso, el poblado no habría desaparecido sino que su nombre habría sido reemplazado por los nuevos invasores. De una forma o de otra, parece que solamente la arqueología podría aclarar, con una rápida investigación por radar en El Ral, las incógnitas que ahora se presentan.

La llegada de los árabes a un territorio en franca decadencia y abandono supuso un fuerte incremento de la actividad agrícola y ganadera, con unos criterios de explotación muy diferentes de los que anteriormente habían llevado a cabo los romanos. Los manantiales de las sierras y las aguas de los ríos son conducidas, embalsadas y aprovechadas para el regadío. Se construyen molinos harineros movidos por la fuerza de esas aguas y, en general, Alhama va adquiriendo el esquema agrícola que ha llegado hasta ahora. En el entorno de la actualmente llamada Plaza Vieja, sobre una estribación del cerro del castillo, se va creando un pequeño núcleo islámico o aljama con su pequeña mezquita, que es el origen material del actual casco urbano. Paralelamente, se acometen obras de defensa del territorio teniendo como punto de referencia el castillo de la población, que se conecta con una serie de torres de vigilancia y protección situadas en lugares estratégicos: torre de El Azaraque, de La Mezquita, de Ascoy, del Lomo, de La Pita, de Comarza y de Ínchola.

Al norte del término municipal, en la población de El Berro, nace un asentamiento islámico que es origen de ese casco urbano, ubicado en una zona con indudables antecedentes prehistóricos. Surgen también asentamientos de cierta importancia, basados en la actividad agrícola, en El Murteral, Ínchola y El Azaraque, a la vez que también, de forma aislada, se crean alquerías diseminadas por todo el término municipal en aquellos lugares en donde cualquier nacimiento de agua pudiese permitir el cultivo de tierras, el pastoreo y por lo tanto la propia existencia.



0066 – Ubicación de las torres de vigilancia árabes en el siglo XII que estaban ligadas al castillo de la población de Alhama

En el siglo XIII Alhama se menciona como un importante enclave junto con la plaza de Aledo; y es en esos momentos, año 1242, cuando Alhama se entrega al Infante D. Alfonso, que actúa en nombre de su padre Fernando III en el Tratado de Alcaraz, manteniéndose la población musulmana con sus derechos pero quedando la fortaleza bajo el mando de Juan García de Villamayor.

En ese siglo XIII ya existen referencias de la existencia de la iglesia de San Agustín, por lo que este templo fue el primero de la población e implica la llegada de unos habitantes cristianos que conviven con los musulmanes pero que se establecen separados de ellos. Así, la población musulmana se mantiene en el entorno de la hoy Plaza Vieja, con sus raídas o enterramientos en el inicio de la calle de la Corredera; y posiblemente contaría con una pequeña mezquita que se ubicaría en la Plaza Vieja, en el solar de la casa de Espejo que luego ocupó el Ayuntamiento, o bien frente a ella, en lo que fueron edificios del marqués; y ello explicaría el que esa mezquita no fuese reconvertida en iglesia o ermita cristiana y que tampoco hayan aparecido restos de ella. Mientras, los cristianos tienen su cementerio en el entorno de lo que hoy es calle de San Isidro, hasta que en años posteriores los musulmanes son expulsados y los cristianos ocupan también esa zona de la Plaza Vieja creando un nuevo trazado de calles y derribando las edificaciones islámicas, si bien, dentro del espacio topográfico, unos y otros se establecen siempre en terrenos situados a mayor altura que aquellos que pueden ser regados con las aguas de los baños y con las de otros nacimientos procedentes de la Sierra de La Muela.

En el año 1264 ocurre la sublevación mudéjar, y en el año 1281 el Infante D. Sancho promete la población de Alhama al Maestre Pedro Muñiz, confirmando esta donación en el año 1285, después de haber accedido al trono.

Jaime II de Aragón toma Alhama el día 3 de febrero del año 1298, pero con el Tratado de Torrellas el 8 de agosto del año 1304, la población pasa a Castilla y su gobierno se encomienda al Maestre de Uclés Juan de Ossórez. En el año 1311, el rey Fernando IV entrega la plaza a la Iglesia hasta que vuelve de nuevo a la Corona en el año 1326, reinando Alfonso XI, que entrega el castillo a Pedro López de Ayala.

Ante la inseguridad de la frontera, es Alhama en estos años un territorio prácticamente despoblado, incluso hay que restaurar el castillo ante la amenaza de los benimerines, y la ocupación humana debió limitarse a la guarnición del castillo y posiblemente a unos pocos habitantes que corrían a refugiarse en la fortaleza ante cualquier amenaza por las correrías de los moros procedentes del otro lado de la frontera.

Dentro de ese despoblamiento y abandono, el día 9 de julio del año 1387, ocurre un hecho trascendental para la población como es la entrega de Alhama por el rey Juan II a Alonso Yáñez Fajardo, posesión que habría de prolongarse hasta el año 1811, siendo XIII Marqués de los Vélez, Pedro Álvarez de Toledo; y en esos años del siglo XIV aparecen las primeras referencias a la existencia de un templo bajo la advocación de San Lázaro Obispo.

Alhama sigue despoblada en estos finales de siglo y durante todo el siguiente siglo XV. Un ejemplo es el que ante la solicitud de lanceros y ballesteros por parte del rey Juan II en el año 1411, Alhama aporta cuatro personas, mientras que Librilla aporta seis y Mula cuarenta y tres. Lo único destacable en estos años son los continuos pleitos con las poblaciones de Totana y de Mula en cuanto a la línea jurisdiccional, a causa de los pastos y de su pretendida posesión de Sierra Espuña. Y a finales de siglo, en el año 1494 consta la conocida referencia del alemán Münzer de que Alhama “*era un lugarejo con unas treinta casas*”. Pero ya en ese año había caído Granada y sus efectos no tardarían en hacerse notar en Alhama con la llegada de nuevos pobladores y un resurgir de la agricultura y de la ganadería.

LA FORMACIÓN DEL NÚCLEO URBANO ACTUAL

La llegada del siglo XVI supone el nacimiento de la Alhama actual. En este siglo ya puede hablarse de un núcleo urbano importante que llega al final de la centuria con una población de más de mil habitantes. Es el siglo del gran pleito de los vecinos contra el Marqués de los Vélez, pleito que comenzó en el año 1548 y finalizó en el año

1592. El aumento de la agricultura y la ganadería tiene como consecuencia la necesidad de traer colonos desde Granada en el año 1581 y las primeras calles del casco antiguo comienzan a formarse.

Ya a principios del siglo XVII, el suelo ocupado por la población presenta una serie de características topográficas que van a condicionar su crecimiento en forma de “8” girado, formando cada una de las partes un barrio del núcleo urbano, uniéndose ambos en un punto que coincide con el solar de la iglesia de San Lázaro. Todo el entorno de la Plaza Vieja que había sido el barrio musulmán o aljama es ocupado ahora por cristianos que también siguen instalados en el antiguo y primitivo barrio cristiano de San Agustín, pero esta nueva zona es elegida por hidalgos, propietarios y labradores más pudientes para edificar sus viviendas, mientras que en San Agustín quedan los jornaleros y pecheros (plebeyos) que con el tiempo también pasarán a establecerse en el barrio de Santerén.

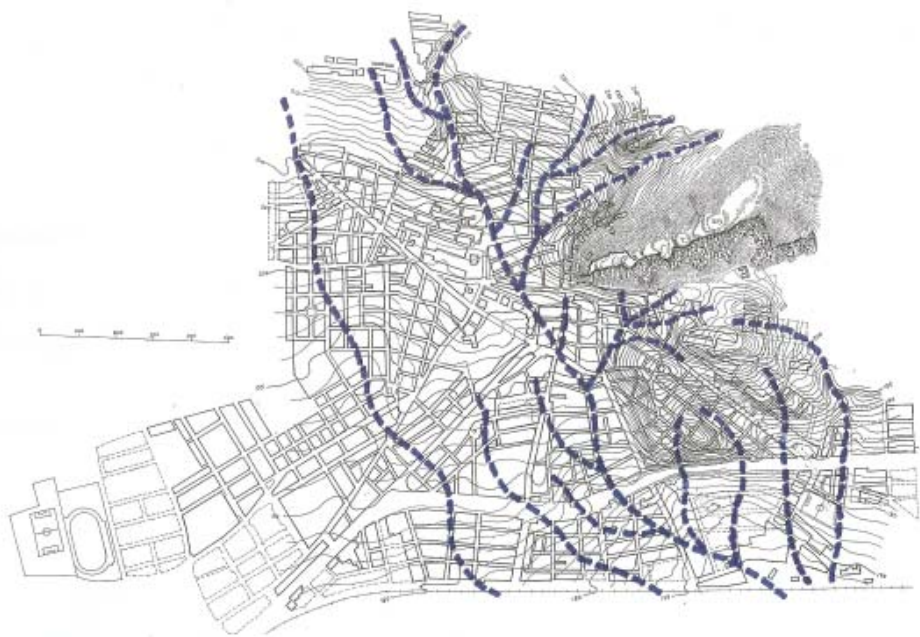
Este barrio de San Agustín había sido edificado sobre la vertiente de poniente de tres pequeñas colinas que permitían la construcción de cuevas y cuyas cimas coinciden actualmente con las calles Virgen de Fátima (en donde se edificó la primitiva iglesia de San Agustín), la calle Juan de Austria y la calle San Juan. Un caño traía el agua hasta este barrio desde el Collado y La Muela y frente a ellos se encontraba la zona llamada “La Oya” en donde desembocaban las aguas de los baños.

En el otro extremo de la población, la calle Corredera y la calle Larga, iniciadas hacia mitad de siglo, ven interrumpido su crecimiento por el cauce de la rambla llamada ahora de Don Diego (nombre posiblemente derivado de la existencia en esa zona de los matorrales llamados “dondiegos”) que recogía también las aguas de la rambla y ramblizos de San Roque y llevaba su cauce hacia el actual jardín de Los Patos, estación de servicio de Ginés Campos y estación del ferrocarril.

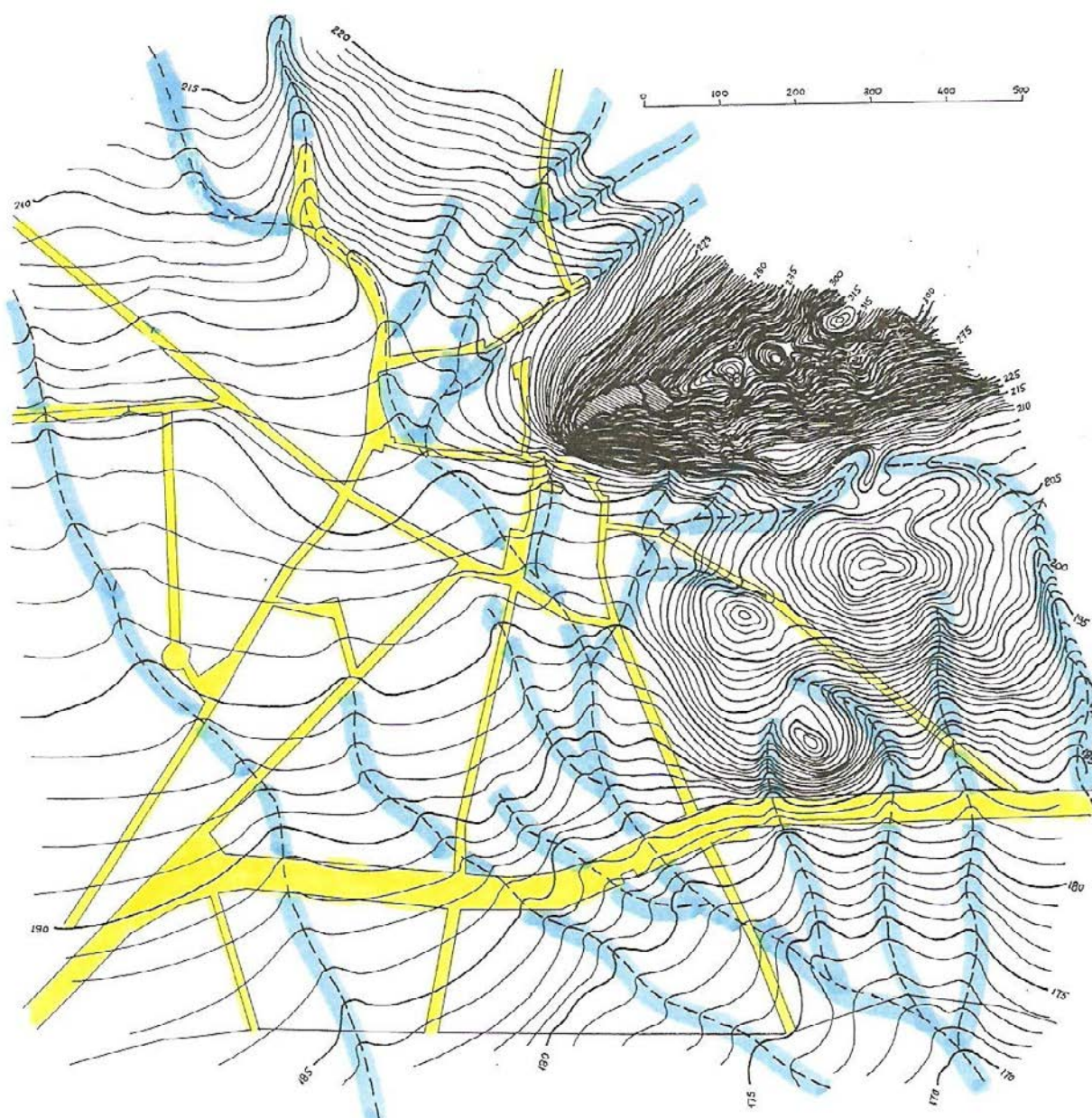
El paso de esta rambla no solamente impedía el crecimiento de la población sino que afectaba a las tierras de regadío nutridas de las aguas de los baños, por lo que se procedió a realizar un malecón que desviara sus aguas hacia el antiguo camino del Ral para que éstas afluyeran a la rambla paralela de la Boquera; ese malecón es hoy en día conocido como Paseo de los Mártires.

Se llega pues a final de este siglo XVII con un espacio urbano dividido en dos partes muy diferenciadas: el antiguo barrio cristiano de San Agustín, entre las actuales calles Parricas, Murcia, San Antonio, Calvario y Gran Capitán, y el antiguo barrio islámico, ahora cristiano, delimitado entre la ladera del cerro y las calles Corredera, Ingeniero Cerón y calle de la Plaza.

Y como punto de unión de ambos barrios se encuentran los baños termales y la iglesia de San Lázaro que, con una ubicación física más cercana a las clases dirigentes, comienza a adquirir una importancia que llevará al abandono y desaparición de la primitiva iglesia de San Agustín.



0067 – Espacio general del casco urbano de Alhama con el trazado de las primitivas ramblas y ramblizos que lo cruzaban



0068 – Topografía e hidrografía primitiva de la zona antigua de Alhama con las tres colinas situadas junto al cerro del castillo y el trazado de las ramblas, entre la que destaca la de Don Diego, con su antiguo cauce que discurría por el Jardín de Los Patos, calle del Horno, estación de servicio y estación de ferrocarril. La rambla de la Boquera discurre paralela a ella, a la altura de la actual plaza de Ortega y Gasset y la casa de Las Filipinas, fuera del primitivo núcleo urbano, y por esa razón se decide desviar la rambla de Don Diego, o de los dondiego, para que vierta sus aguas a este último cauce alejando las avenidas de la incipiente población

EL CALLEJERO. DENSIDADES DE POBLACIÓN

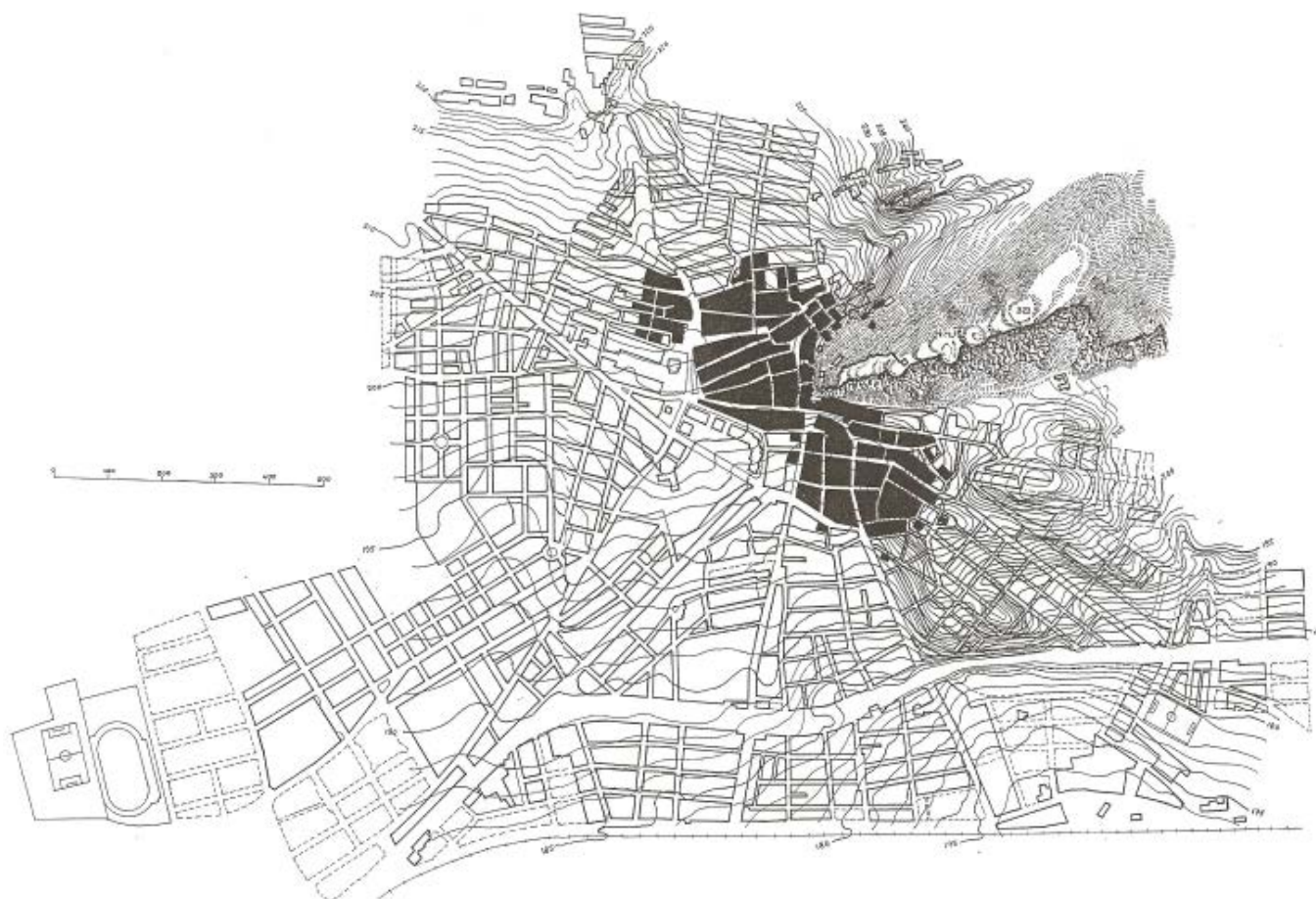
El siglo XVII es un período de tiempo de altibajos para la población de Alhama que asiste, entre otros acontecimientos, a la expulsión de los moriscos (1610), la creación del Hospicio (1627), una fuerte epidemia (1647) que reduce a la mitad una población que estaba iniciando un cierto despegue, y la primera ampliación de la ermita de La Concepción (1688). Es un siglo de transición previo al gran incremento demográfico y económico que llegaría con el siglo siguiente. Urbanísticamente toman forma y nombre los barrios y en menor medida las calles.

Así, la población se divide en los barrios de San Lázaro (de Moreras a Postigos), San Agustín (alrededor de esa iglesia), Santerén (el ensanche norte), La “Oya” (entorno de la calle Murcia) y Nuevo (al otro lado de la rambla de Don Diego y al amparo de la ermita de La Concepción).

La calle Corredera es, después del entorno de la Plaza Vieja, una de las primeras en tener un nombre propio. Es la principal calle de la población en estos años y es además vía de paso en el trayecto Murcia-Lorca para aquellos que se desvían del camino Real y entran en la población desde Murcia por la calle de Los Pasos, Puertas de Murcia y calle de Los Baños para llegar a esta calle de la Corredera y continuar hacia Lorca. La construcción del malecón en la rambla de Don Diego, desviando ésta, permite el que la calle alcance una longitud doble de la que tenía inicialmente y pronto es elegida para edificar sus viviendas en ella la clase dirigente.

El despegue demográfico del siglo XVIII conlleva necesariamente un incremento del suelo edificado de la población, y a mitad de siglo (1756) se realiza el Catastro del Marqués de la Ensenada que es un documento de una enorme importancia.

Existen ya definidas y con nombre una serie de calles, mientras que los nuevos barrios que se van formando tienen también una nomenclatura inicial previa a su consolidación plena.



0069 – El casco urbano en el año 1756 según datos del Catastro del Marqués de la Ensenada



0070 – Plano de Alhama, en perspectiva isométrica, editado por la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento, basado en los datos obtenidos del Catastro del Marqués de la Ensenada por Alfonso Cerón Aledo y dibujado por este autor en el año 2004

Los nombres de las calles son en esos años los siguientes:

Almazara	Ladera del Castillo	Pozo Concejil
Angosta	Larga	Pozo Concejil, calle que va al
Baños	Molino, camino	Puertas de Murcia
Calvario	Moreras	Salitres
Castillejo	Nueva	San Agustín
Concepción	Olmos	San Roque
Corredera	Palmera	Santerén
Iglesia	Parricas	Sepulcro
Justicia	Plaza	Valeros

Siendo la calle de la Iglesia la actual calle Virgen del Rosario; la de la Justicia, Vergara (Empedrada); la Nueva, Ingeniero Cerón; la de los Olmos, la de la Feria; la de la Palmera, la de Fulgencio Cerón (Pósito) y la “que va” al Pozo Concejil puede ser la calle de la Plaza. Existen dos callejones “que van a las balsas” y que son las prolongaciones de la calle Sepulcro y la luego llamada Gil, que en esos momentos solamente eran patios.

Existe un barrio consolidado denominado “de La Oya” por encontrarse dentro de una suave vaguada u hondonada cuyo eje es la calle Puertas de Murcia, formado por las calles: Sepulcro (Sánchez Vivancos), Mellado, Gil, Palmeras (tramo inferior de la calle de la Iglesia) y camino de los Olmos o de las Acacias (actual Juan Carlos I entre avda. de España y calle de la Feria).

Los barrios que se inician en estos años son el de Santerén, que comprende las edificaciones que comienzan a realizarse tanto en la actual calle de ese nombre, como en la de San Roque, Erica (Raso de Juan López) y Portillas. El Barrio del Pozo Concejil, con las casas de la calle Rambla de San Roque y Perendengue (Corralazo).

Y el Barrio Nuevo, en los alrededores de la ermita de La Concepción, con las calles: Molino, Acequia de Espuña, Concepción, Hospicio, Alejo, Álamo (Ramón y Cajal) y del Raso Solana (Gabarrona).

En el año 1821 ya aparecen las nuevas denominaciones de calles que anteriormente se encontraban en parte englobadas dentro del nombre del barrio. Así, tenemos las calles de:

Acequia de Espuña	Hospicio	Raso Solana (Gabarrona)
Álamo	Mellado	San Roque (específica)
Alejo	Molino	Santerén (específica)
Empedrada (Justicia)	Parricas (prolong.)	Sepulcro (prolong.)
Ferreira	Perendengue (Corralazo)	
Gil	Portillas	

En el año 1830 adquieren su nombre actual las calles de Gabarrona y Corralazo y en el año 1835 la de la Erica; la calle de La Palmera cambia su nombre por la del Pósito y aparece la plaza de La Concepción y la calle de los Postigos, antes estrecho camino de servidumbre.

En 1852 se edifican las primeras viviendas en la rambla de Don Diego y en el camino del Paso Jesús (Avda. Bastarrece), apareciendo por vez primera la llamada cañada del Boticario que parece corresponder a la hoy calle de San Francisco Javier, antiguo camino de Aledo. En el año 1861 tenemos el inicio de las construcciones en la Rambla del Romero, en el Barrio Nuevo, hoy calle de San Francisco (calle de La Rambla).

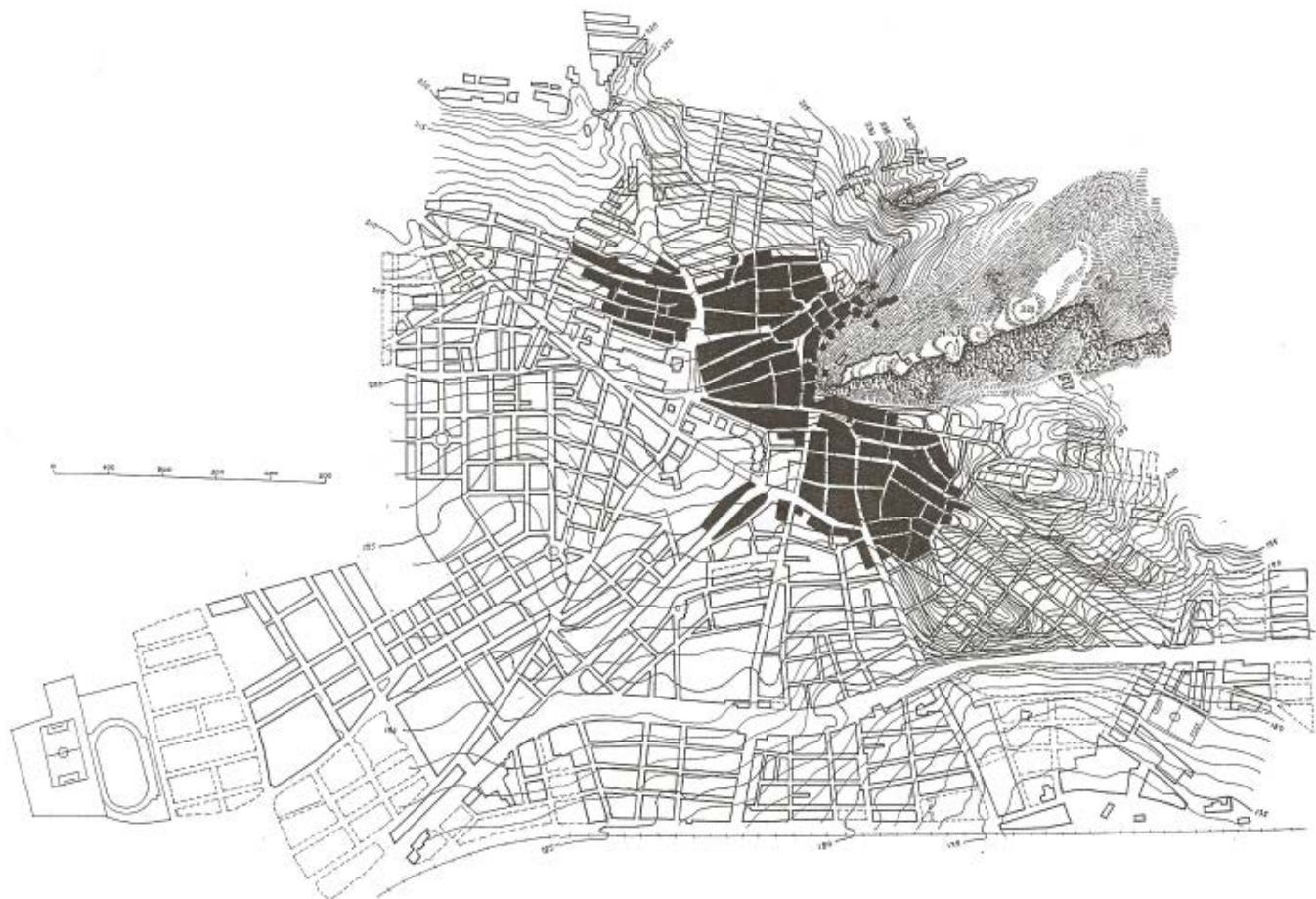
Los barrios existentes son los del Centro (antiguo San Lázaro), Santerén, “La Oya” (que integra ya el de San Agustín) y Nuevo.

En esta segunda mitad del siglo XIX el crecimiento de la población, por colmatación de algunas zonas, da lugar a que algunas calles que englobaban tramos diferentes se dividan en dos o más denominaciones, y ese incremento de población genera la construcción de nuevas cuevas y así aparecen las calles de las Cuevas del Sepulcro, Cuevas de San Agustín y Cuevas de Los Pasos.

El Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Pascual Madoz, publicado en el año 1850 aporta una serie de datos sobre Alhama: existían 670 casas distribuidas en 3 barrios y 25 calles, la población contaba con dos caños y un pilón en la plaza pública, 5 molinos harineros en el Río Guadalentín, 2 molinos en el Río Espuña, 8 tiendas de abacería (venta al menor de aceite, vinagre, legumbres secas, bacalao, etc.), 4 fábricas de salitre, algunos telares en casas, 6 almazaras, 7 hornos de cocer pan, un horno de teja y ladrillo, 10 carros de un par de mulas, 28 carretas de par de bueyes y 116 caballerías menores. Todos los días menos los domingos, a las ocho de la mañana, pasa por las inmediaciones de la población (camino de la Torre o bien por la actual Juan Carlos I) las diligencias a Murcia y Lorca.

La construcción de la nueva red viaria del Estado, a la cual pertenecía la carretera de Murcia a Lorca y que se hace pasar por el casco urbano de Alhama, supone un cambio total para la población. La carretera parte de Librilla y se separa del antiguo camino Real, primitiva calzada romana que discurría por el camino de La Torre, y llega a Alhama penetrando en la población con una amplia curva por lo que hoy es la calle Gomera para seguir por avda. de España y girar por Juan Carlos I hacia la salida a Totana, denominándose calle Arrecife, en alusión a su tipo de pavimentación, siendo el primer “desvío” de la población.

Con ello, el centro social y comercial de la población se traslada desde el antiguo zoco y después azogue de la Plaza Vieja, al hoy Jardín de Los Patos (lugar de mercado y de feria), a una explanada anteriormente ocupada por las balsas de los baños y que por lo tanto eran terrenos públicos, en donde se instalan comercios, se construye la casa de Hermosa; y la antigua salida de la población hacia el camino de El Ral y Lorca por la calle de San Lázaro, queda en desuso. Este arrecife o camino pavimentado toma ese nombre hasta bien entrado el siglo XX. Alhama llega en estos años a tener mil viviendas, por lo que en unos ochenta años había llegado a doblar su número. Aparece por vez primera la pequeña calle del Horno, como consecuencia de particiones de fincas que recaían a la hoy avenida de Juan Carlos I; la calle Empedrada cambia su nombre por el de Vergara y la calle Nueva por el de Ingeniero Cerón; y pocos años después, hacia principios del siglo XX se inicia la calle de San Antonio.



0071 – El casco urbano hacia el año 1880, recién construida la nueva carretera o arrecife Murcia-Lorca

La calle del Sepulcro cambia su nombre por el de Manuel Sánchez Vivancos en 1925 tras la hazaña de éste en África y la calle de Los Baños es denominada de Sánchez Vidal. Con la llegada de la segunda República en el año 1931, acontece en Alhama el primer cambio masivo de denominaciones de calles, y así, se realizan las siguientes modificaciones:

- Libertad por Corredera
- F. Ferrer por Larga
- República por Plaza Vieja
- Largo Caballero por Moreras
- Galán por Concepción
- Lerroux por Gil
- Pí y Margall por Palmeras
- García Hernández por Murcia
- Pablo Iglesias por Arrecife

En estos años se incrementa la edificación en nuevos barrios como el del Carmen (entorno de la Avd. de España) y en el de los Dolores (conocido como “barrio hebreo”), que es el de mayor crecimiento con más de cien viviendas en 1935. También tiene un cierto crecimiento la Rambla de Don Diego.

Acabada la guerra civil, de nuevo se procede al cambio de denominaciones de calles en la siguiente forma:

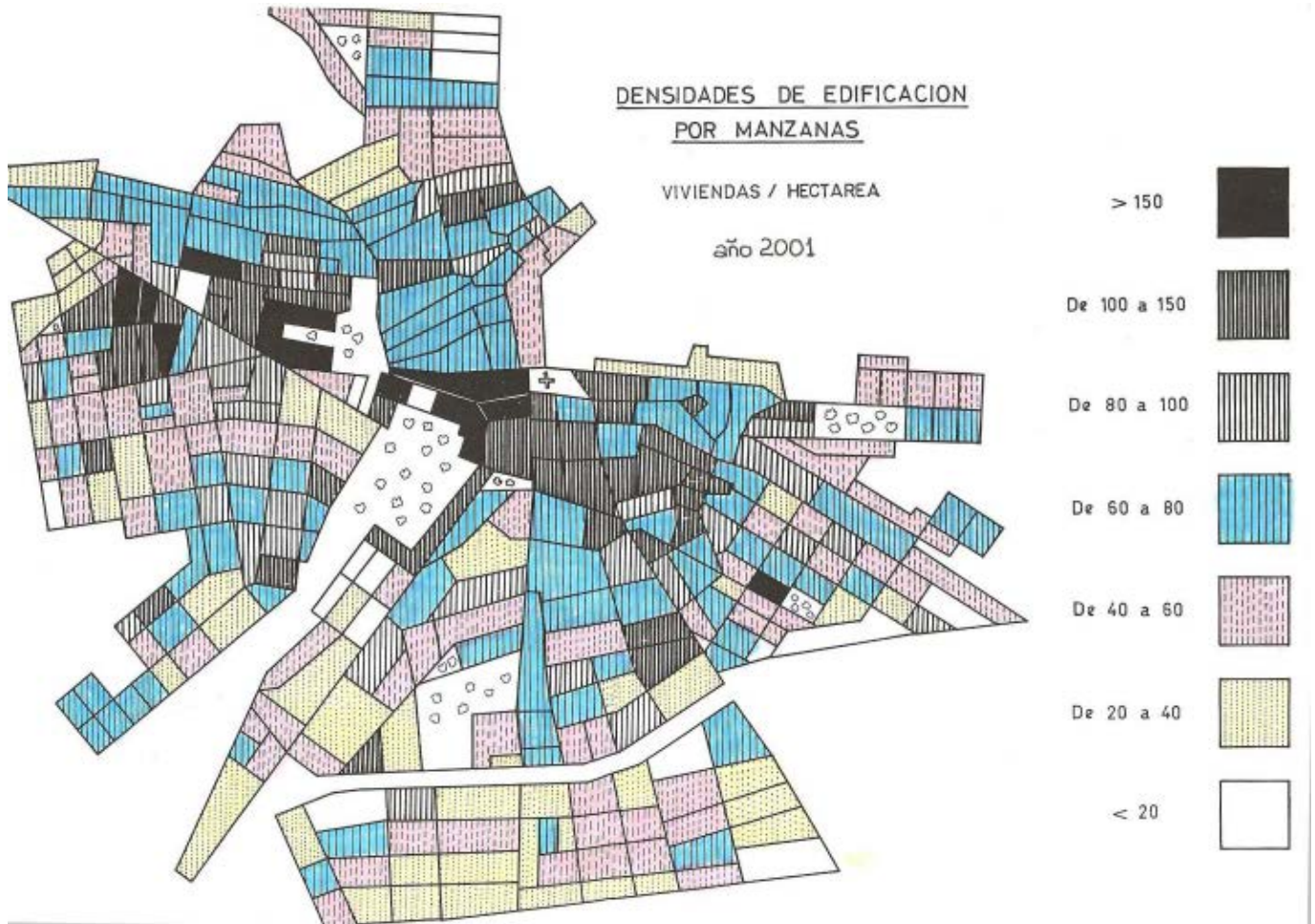
- Generalísimo por explanada de la feria (centro del pueblo)
- Calvo Sotelo por Corredera
- José Antonio por Plaza Vieja
- General Mola por Arrecife
- Fulgencio Cerón por Pósito (Palmera)

General Sanjurjo a una calle nueva, luego Fray J. Serra

La calle de los Olmos, conocida vulgarmente como de la Feria, pasa a denominarse años después como de Simón García, para recientemente adoptar el nombre popular de la Feria y pasar el nombre de Simón García a una calle de nueva creación.

Los barrios sufren un incremento en su número, encontrándonos con los ya citados, barrio Centro, Santerén, “La Oya” y Nuevo, a los que se incorporan los de San Agustín, del Carmen y Ramblillas.

A partir de aquí, la población se expande sobre todo por los barrios de los Dolores y del Carmen, así como por la parte norte del barrio de Santerén hasta conformar el perímetro de población existente previo a la última expansión urbanística.



0072 – Densidades de población en viviendas por hectárea del casco urbano de Alhama en el año 2001

Alhama cuenta actualmente con unas densidades de viviendas por hectárea que oscilan entre las 20 y las 160 viv./ha en función de la zona de la población de que se trate. Las mayores densidades se detectan en las calles Primero de Mayo y Espronceda; una manzana de la calle Hospicio y otra manzana de la calle San Juan, ya que las densidades similares a éstas que aparecen en la Plaza de la Constitución y en la Plaza de las Américas arrojan un cómputo real menos elevado al aplicarles a su superficie las zonas ajardinadas.

Una extensa zona del casco antiguo: entorno de la calle de La Feria, calle San Agustín, algunas zonas del barrio de San Roque, el entorno de la calle Granados y el entorno de las anteriormente citadas calles de Primero de Mayo y Espronceda, se encuentran en unas densidades de 100 a 150 viv./ha.

En el otro extremo, las zonas de menor densidad, con unas 20 a 40 viv./ha se encuentran en el barrio de Las Filipinas y puntos aislados del casco que arrojan esa cifra porque en parte no ha concluido su proceso de colmatación.

La contención de alturas en el casco antiguo realizada en su día por el Ayuntamiento ha dado sus frutos y ha evitado que el centro de Alhama se convierta en una zona inhabitable, ya que el sobrepasar la densidad de 100

viv./ha en zonas de viario insuficiente y parcelario incapaz de absorber aparcamientos y poder crear dotaciones, genera de manera inmediata problemas de hacinamiento y de convivencia.

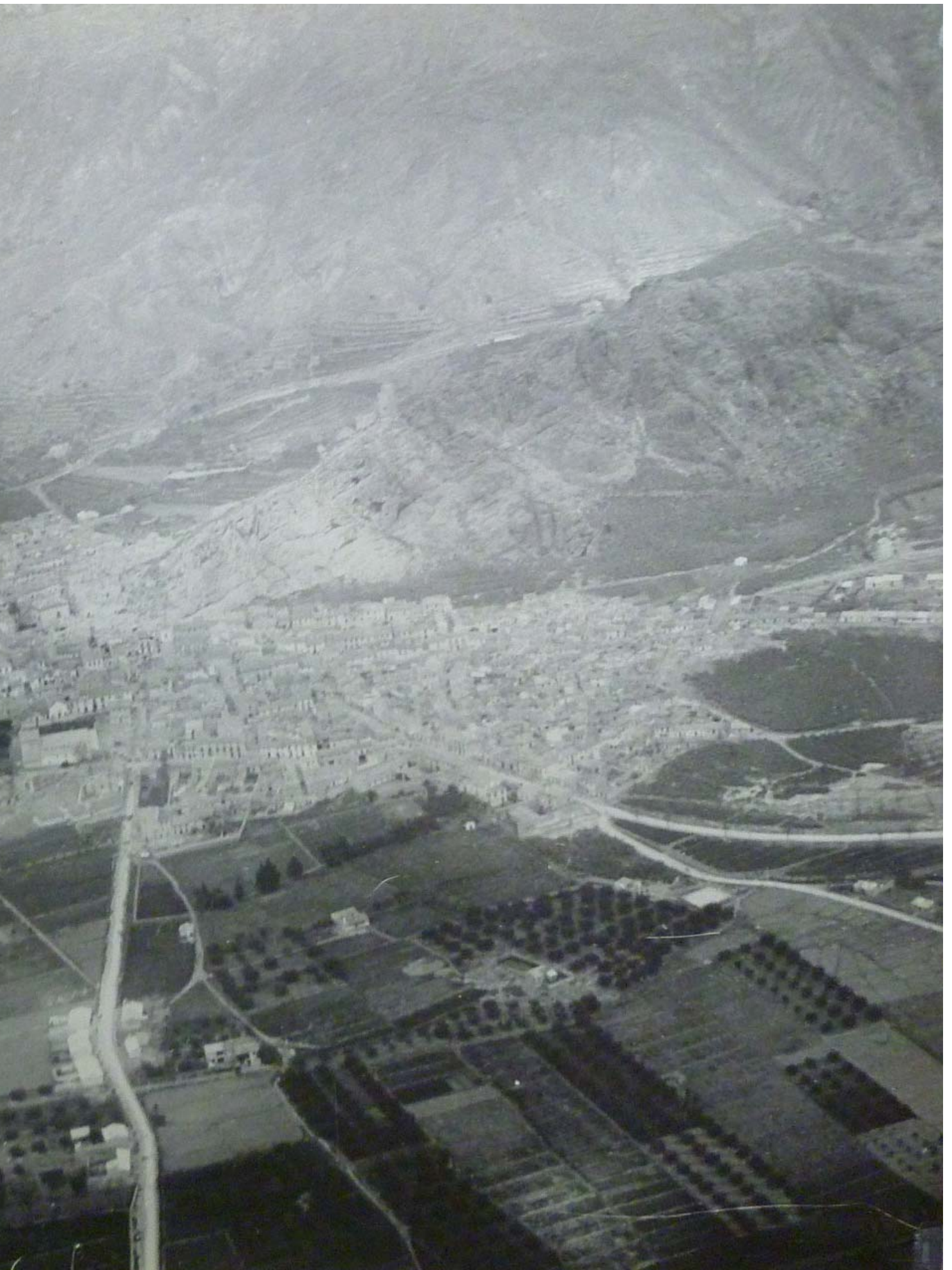
Por el contrario, el bajar de 50 viv./ha en manzanas de viviendas colectivas, si ello no va acompañado de un adecuado planeamiento de volúmenes, genera problemas para la instalación de comercios y mantenimientos. Alhama por lo tanto, salvo en los casos puntuales citados, se mantiene dentro de unos márgenes adecuados para que la población sea habitable.

Como dato, la Ley del Suelo determina para las nuevas urbanizaciones un máximo de unas 80/90 viv./ha, teniendo en cuenta que en esa superficie se hallan incluidas áreas de espacios libres y dotaciones de las que no dispone un casco antiguo.



0073 – El día 18 de mayo de 1925 un avión militar de la base de Los Alcázares realizó esta fotografía del casco urbano y de los alrededores de Alhama que, a pesar de su escasa nitidez, tiene sin duda un gran valor documental. El avión se encontraba sobre la vertical del paso a nivel de la entonces nueva carretera de Cartagena, que aparece en primer plano, en el centro, dirigiéndose hacia la población. Las siete casas de tono más claro están recién construidas, y por debajo de la primera discurre actualmente el desvío. En su parte trasera, en los terrenos en blanco, se ubicó posteriormente el colegio "Francisco Franco" hasta la acequia que baja desde La Cubana. La casa situada a la derecha de esas viviendas es la que actualmente se encuentra al final de la calle Fray Junípero Serra, calle que en la fotografía corresponde al estrecho camino que llega hasta la tapia del Molino de Don Diego (actual Círculo). A la derecha se observa la curva del trazado de la carretera procedente de Murcia, en lo que hoy es la calle de La Gomera. Por encima de ella, una gran cantidad de paleras o nopales. El desvío pasa por debajo de las dos balsas de la derecha de la fotografía, edificándose posteriormente entre ellas el almacén industrial que albergó después al Hostal Tánger en el lugar en que aparece el bancale de olivos; y frente a él, en los bancales en barbecho, se encuentra actualmente la gasolinera. La carretera de la estación del ferrocarril describe una suave curva que posteriormente se eliminó. La tapia de la Posada de El Sol limita con el campo, al igual que la del citado Molino de Don Diego. La casa de Las Ceronas tiene un camino de acceso directo desde la carretera de Cartagena a través del hoy grupo de viviendas de Santa Gema. El Círculo Viejo limita con el campo y se comienzan a construir edificios de una cierta altura en la carretera o arrecife de Totana. La Rambla de Don Diego es apenas una senda que discurre entre huertos sin más construcción que la casa de los Mena que tiene su entrada directa desde la carretera de Totana (hoy Juan Carlos I). En la población destaca el edificio del Salón Espuña y el del Ayuntamiento en la Plaza Vieja. El barrio de Santo Ángel se encuentra rodeado de paleras, así como las laderas del castillo (Academia General del Aire de San Javier)



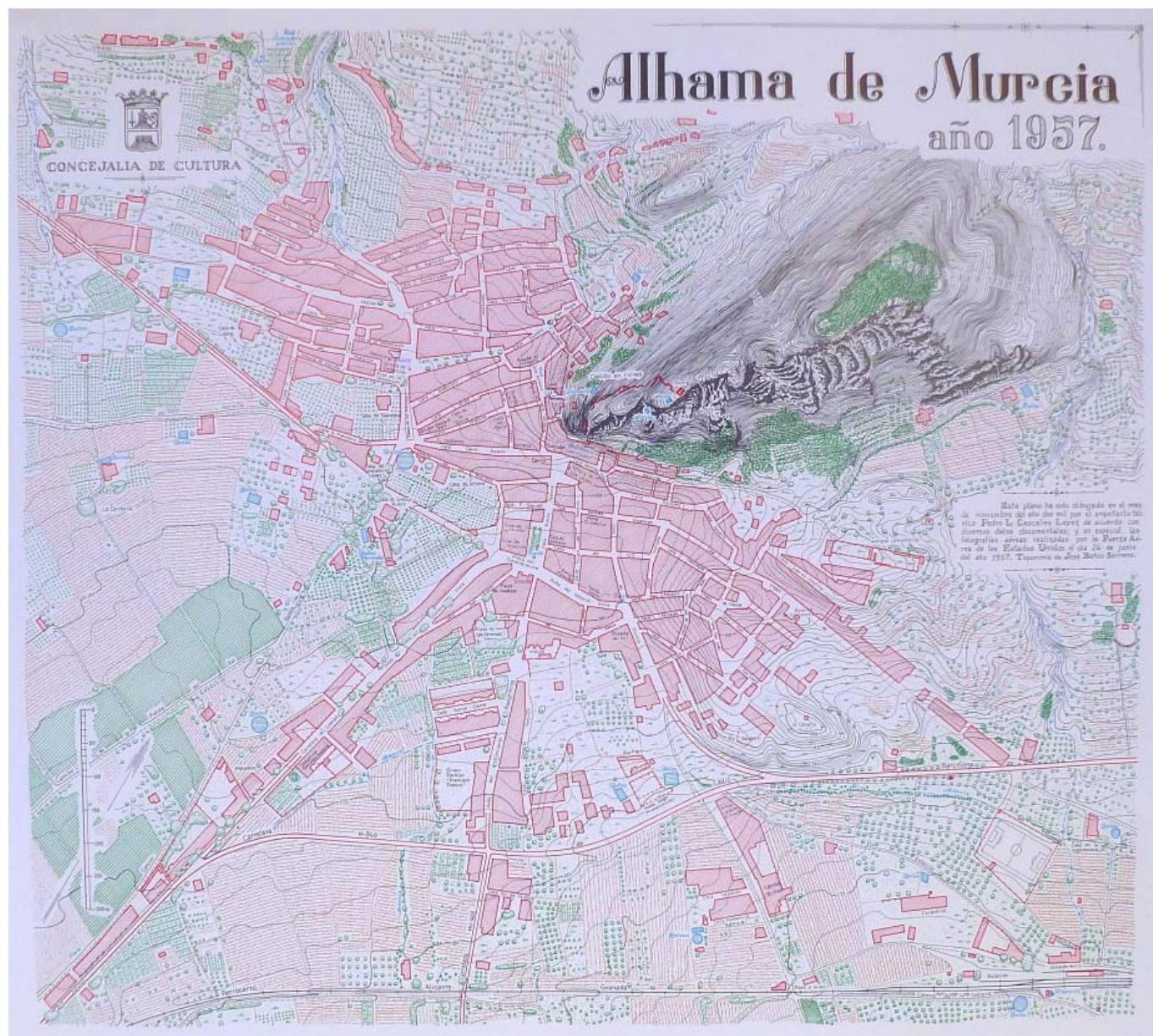




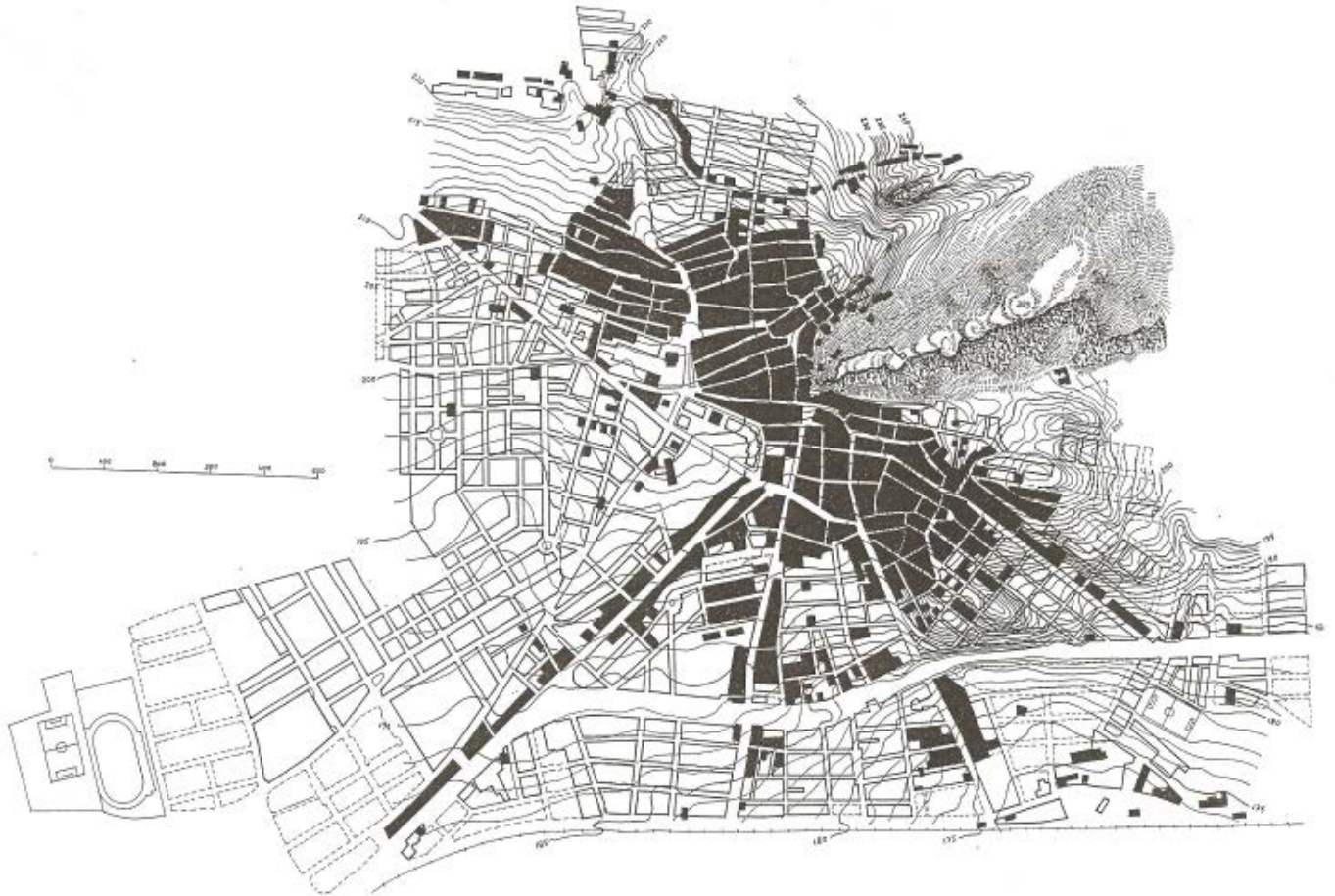




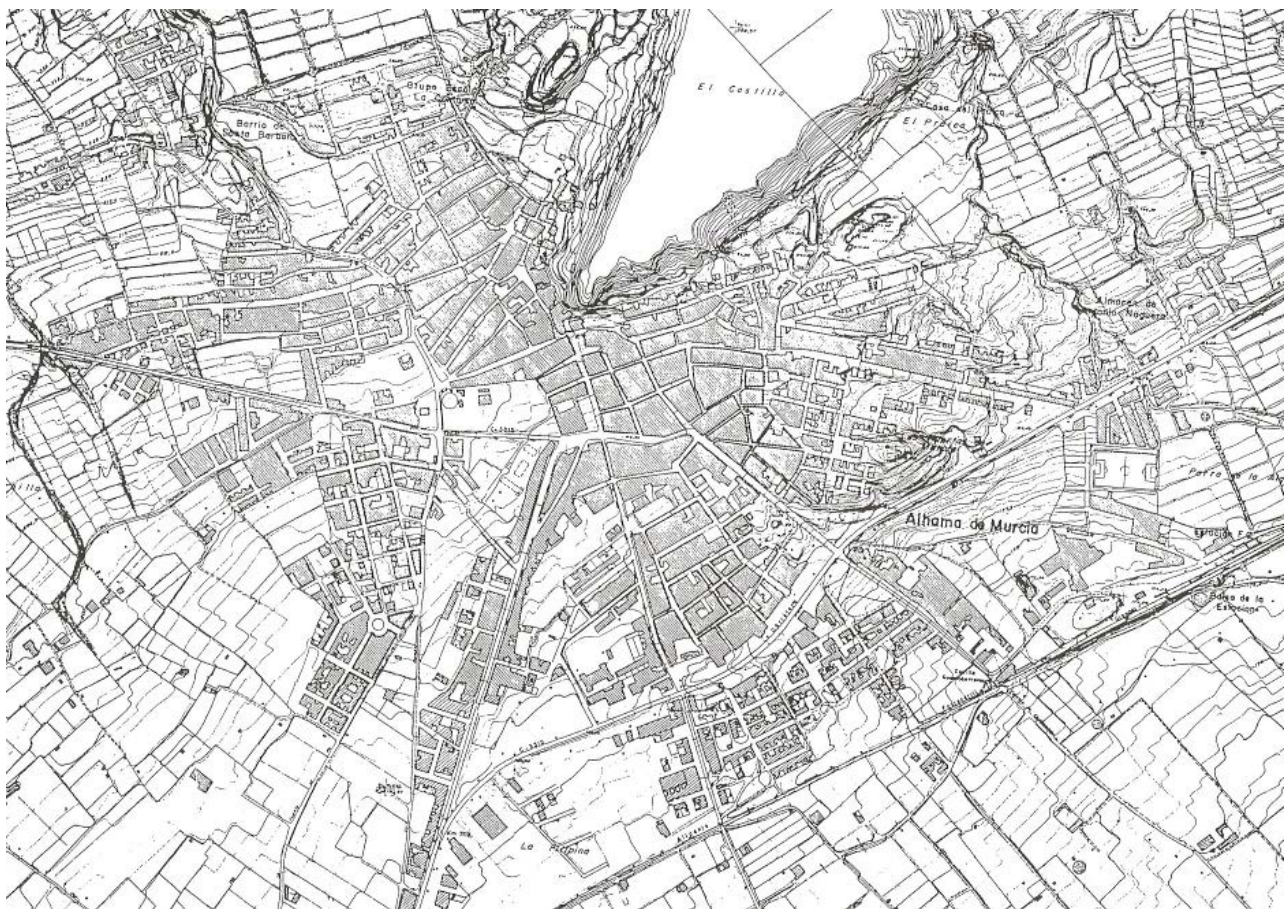
0074 – El ejército de los estados Unidos realizó su segundo vuelo fotográfico sobre España en los años 1956 y 1957. La fotografía adjunta corresponde a ese vuelo, realizada el día 26 de junio de 1957. Se observa la delimitación del casco urbano de la población y sus alrededores; la zona regable a ambos lados de la carretera de Mula en contraste con las tierras de secano de Las Ramblillas y de las Barracas. El desvío de la población lleva muy pocos años ejecutado y solamente aparecen asfaltadas en el casco urbano la actual calle de Juan Carlos I (entonces General Mola y plaza del Generalísimo), la carretera de Mula hasta la rambla de La Boquera y la avda. de Bastarrebbe hasta el paso a nivel. Todavía no se ha trazado la actual avda. de España, y desde Murcia se accede al pueblo por la amplia curva que realiza la carretera en el lugar en donde ahora se encuentra la calle Gomera. El resto de caminos y carreteras se encuentran sin asfaltar (Servicio Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire)



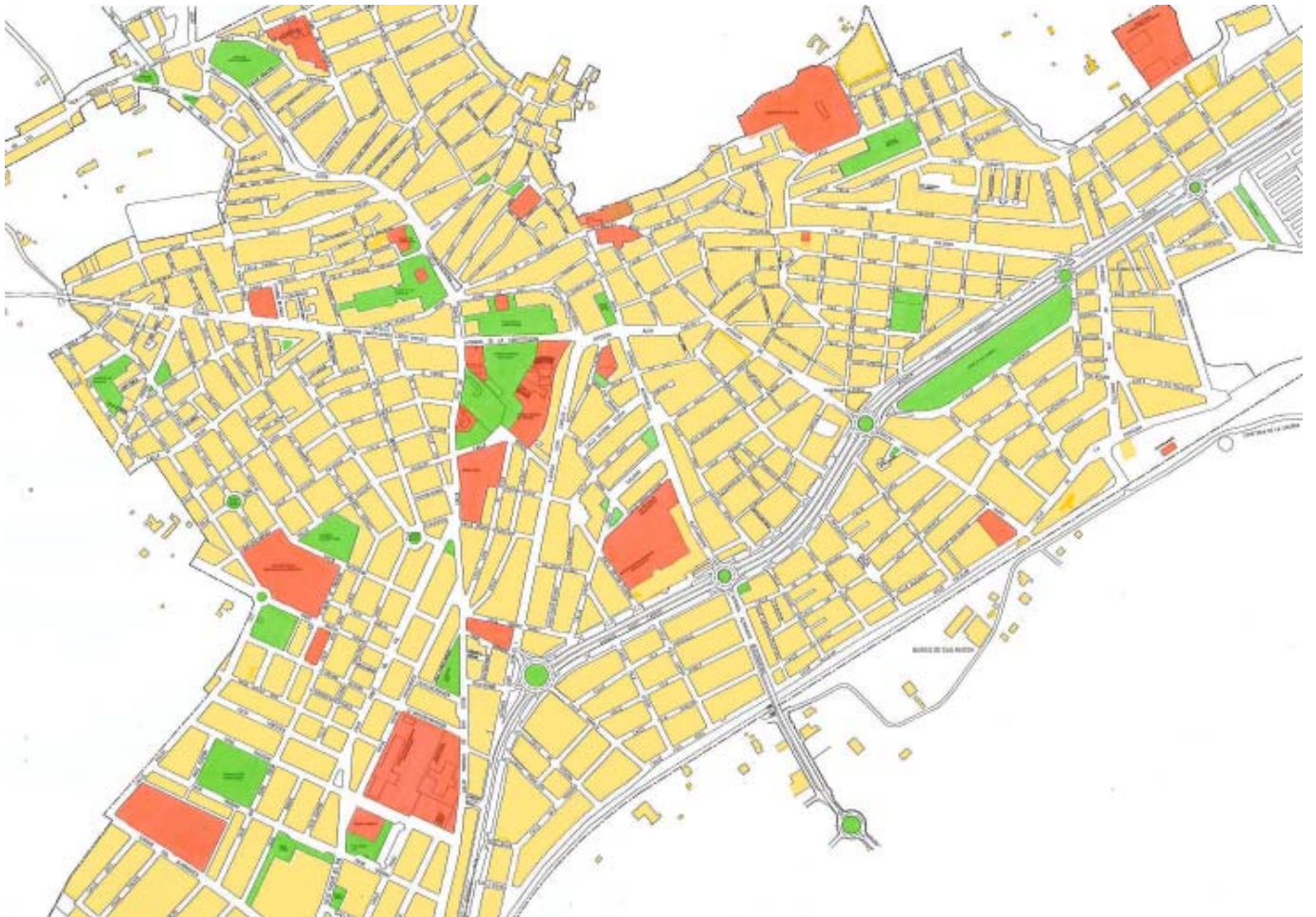
0075 – Este autor, partiendo de las fotografías del vuelo americano, realizó en el año 2000 un plano del casco urbano de Alhama referido al año 1957 que fue editado por la Concejalía de Cultura. A este documento se le incorporó la altimetría del plano del IRYDA y José Baños Serrano aportó toponimia. Se trata de un documento muy expresivo para poder conocer cual ha sido la evolución de la población en estas últimas décadas (Se han detectado dos errores en el dibujo del plano: la omisión del Ventorrillo de Manuel, en Las Ramblillas por traslado de la leyenda, y la supresión del pequeño paso existente entre la hoy Avda. de Juan Carlos I y el antiguo Huerto de las Ceronas)



0076 – El casco urbano de Alhama según fotografía aérea del vuelo americano el día 26 de junio de 1957



0077 – El casco urbano de Alhama según el plano realizado a escala 1/2.500 por el Instituto para la Reforma y el Desarrollo Agrario –IRYDA– hacia el año 1974 con nivelación de curvas de 0'5 metros. Puede compararse la extensión del casco urbano con relación al año 1957 y la actualidad



0078 – Plano de la actual población de Alhama de Murcia. Servicios técnicos municipales

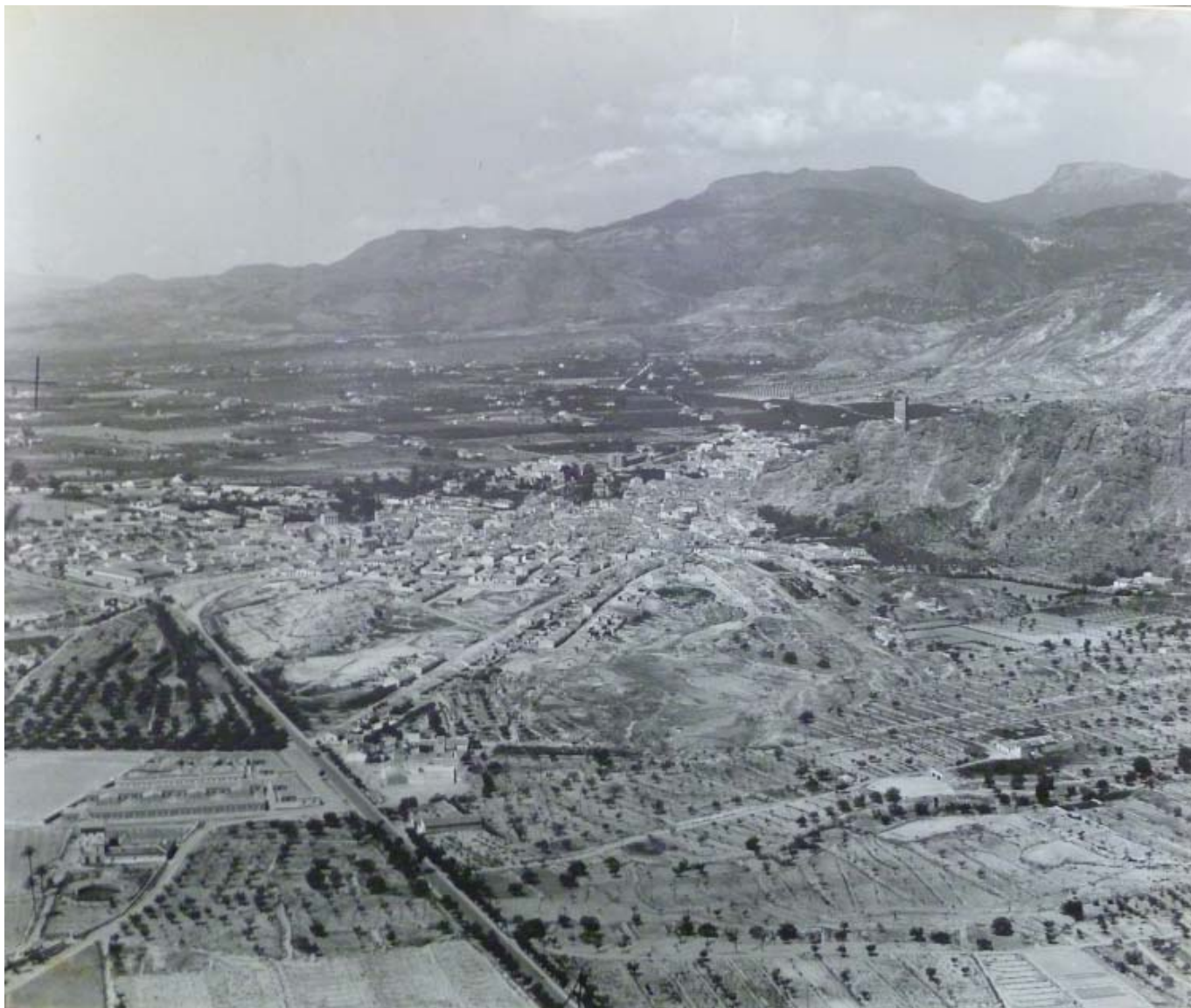
EVOLUCIÓN URBANA EN IMÁGENES. 1960-2002



0079 – Fotografía de Carlos Manrique hacia el año 1960 desde el cerro del Castillo. En primer término la calle Corredera (entonces Calvo Sotelo) y las calles Angosta, Larga e Ingeniero Cerón. Destacan, dentro de lo que entonces eran las afueras de la población, las casas de Lorenzo Rubio, de los Artero, de Constantino y de los Saavedra. Al fondo la carrasca, que ha presidido la plaza de su nombre hasta desaparecer posiblemente por una incompetencia técnica



0080 – Otra fotografía de Manrique, simultánea con la anterior, en la que destaca la avda. de Juan Carlos I (entonces General Mola), el Círculo Viejo, el huerto de La Cubana y todo el espacio actualmente construido en el ensanche de la población



0081 – La empresa Paisajes Españoles realizó el martes 15 de mayo de 1962 cuatro excepcionales fotografías aéreas de Alhama que con el paso del tiempo tienen un enorme valor. En esta primera, se observa cómo llega a la población la carretera desde Murcia. A la izquierda, La Algodonera y el nuevo grupo de viviendas protegidas todavía sin ocupar. A la derecha de la carretera el Ventorrillo de Manuel y algo más adelante el Ventorrillo de El Rojo. La calle de Los Dolores está formada en sólo uno de sus lados. La primitiva curva de entrada a la población ya ha sido sustituida, una vez construido el desvío, por una entrada recta formando la Avda. de España. A la derecha, en el centro, se encuentra el cementerio y el horno de ocras (Estas fotografías pueden adquirirse en la citada empresa al tamaño que se deseen)



0082 – Cruce de la carretera de la estación y de La Costera con el desvío. El almacén de exportación y alpargatería de David López Cerón, en donde se ubicaría posteriormente el Hostal Tánger, está recién construido. El Vía Crucis sube al oratorio de El Calvario (Paisajes Españoles 15-5-1962)



0083 – El nuevo grupo de viviendas protegidas corta el que fue camino medieval de El Chapado o de La Algodonera de acceso a la población desde Murcia por el camino Real o de La Torre. En primer término la casa y balsa de La Algodonera. A la derecha el Ventorrillo de Manuel, propiedad de Josefa García, cuya casa preside el hoy Jardín de Los Patos (Paisajes Españoles 15-5-1962)



0084 – La ermita de Los Dolores aparece aislada en el inicio de la calle de ese nombre. Solamente existen edificaciones en el lateral norte de esa calle (Paisajes Españoles 15-5-1962)



0085 – Los restos del antiguo cementerio de la población permanecen todavía, y cercanos a ellos se encuentra el horno de ocras de Sánchez Madrid (Paisajes Españoles 15-5-1962)



0086 – La avenida del General Mola (hoy Juan Carlos I), antigua carretera Murcia-Totana, aparece en el centro de la fotografía con las instalaciones de sondeos de Sánchez Madrid. A la derecha el grupo escolar “Francisco Franco”, el nuevo grupo de viviendas de Santa Gema y los secaderos de pimientos. Al fondo el Molino de Don Diego y la Posada de El Sol. En el centro de la población destaca el Salón España y los edificios de la calle de Simón García (Feria). A la izquierda la Rambla de Don Diego y los terrenos hoy edificados de la urbanización de El Ral (Paisajes Españoles 15-5-1962)



0088 – El huerto de los Artero y el huerto de La Cubana forman un co
15-5-1962)

0087 – La Rambla de Don Diego es un estrecho camino que enlaza la carretera de Mula con el camino de El Ral. El bar “Los Olmos” está ahora situado junto al barracón que aparece flanqueado por una palmera y unas higueras. Todavía quedan olmos en la rambla. Las casas de Saavedra, Constantino, Artero, Lorenzo Rubio y Mena sobresalen entre la arboleda (Paisajes Españoles 15-5-1962)



0089 – El Molino de Don Diego y la Posada de El Sol eran dos edificios característicos de la Alhama de la primera mitad del siglo XX. En primer término el grupo de viviendas de Santa Gema (Paisajes Españoles 15-5-1962)



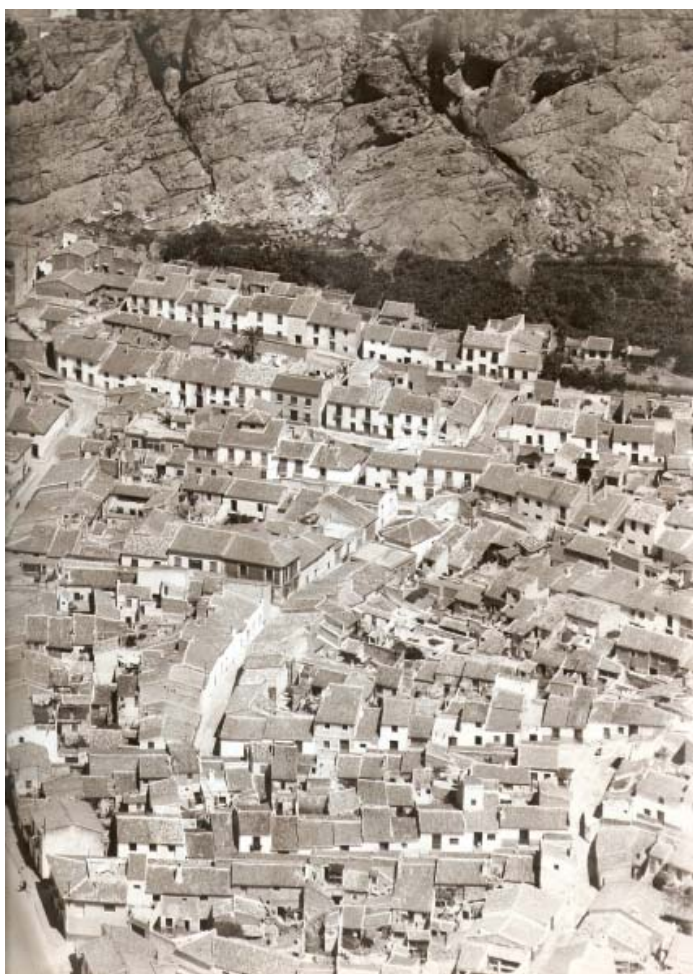
conjunto al que se une el huerto de los Mena con los baños termales que han sido recientemente derribados (Paisajes Españoles



0090 – Un ganado de cabras sube por la calle Puertas de Murcia junto a la fuente. Pueden apreciarse todas las características de la población en esta parte del centro y zona de San Agustín. En primer término se encuentran el Molino de Don Diego y la Posada de El Sol. Pueden apreciarse las características de las edificaciones de la zona norte: barrio de Santo Ángel y vereda de ganados (Paisajes Españoles 15-5-1962)



0091 – El Salón España, el bar de ese mismo nombre, la tienda de Cánovas, el Círculo o casa de Hermosa, el Jardín de Basterreche, plaza del Generalísimo. Casi todo el centro social se recoge en esta fotografía. Llama la atención la existencia de los restos de una pared con huecos tabicados en el solar de la ermita del Paso Jesús, entre la plaza del Generalísimo y calle de Los Pasos, que debían corresponder a una construcción de cierta entidad y cuyo origen y uso no se conocen, aunque podría tratarse del hospital existente en la guerra de la Independencia y al que alude José Cebrían Sánchez en su libro “El Ventorrillo del Rojo” (Paisajes Españoles 15-5-1962)



0092 – Las pequeñas viviendas del barrio de San Agustín se agolpan en la imagen. La calle que cruza por el centro es la de San Agustín, mientras que la calle de la Ferrela se inicia más abajo y discurre hacia la izquierda (Paisajes Españoles 15-5-1962)



0093 – Huertos de Artero, Saavedra y plaza de La Concepción, de donde ya se han hecho desaparecer los eucaliptos existentes pocos años antes (Paisajes Españoles 15-5-1962)



0094 – La Iglesia de San Lázaro oculta parcialmente la fachada de los baños pero aún así es posible apreciar sus dimensiones y composición. La calle Murcia, antigua entrada a la población, cruza la calle Sánchez Vivancos en donde se encuentran las casas del sacerdote Alfonso Cerón y sus hermanos, también sacerdotes, junto a la de Simón García; y haciendo esquina con la calle Murcia, la tienda de Tomás Muñoz. Se está derribando el edificio de la Pensión de Sacramento en la calle Virgen del Rosario (Paisajes Españoles 15-5-1962)

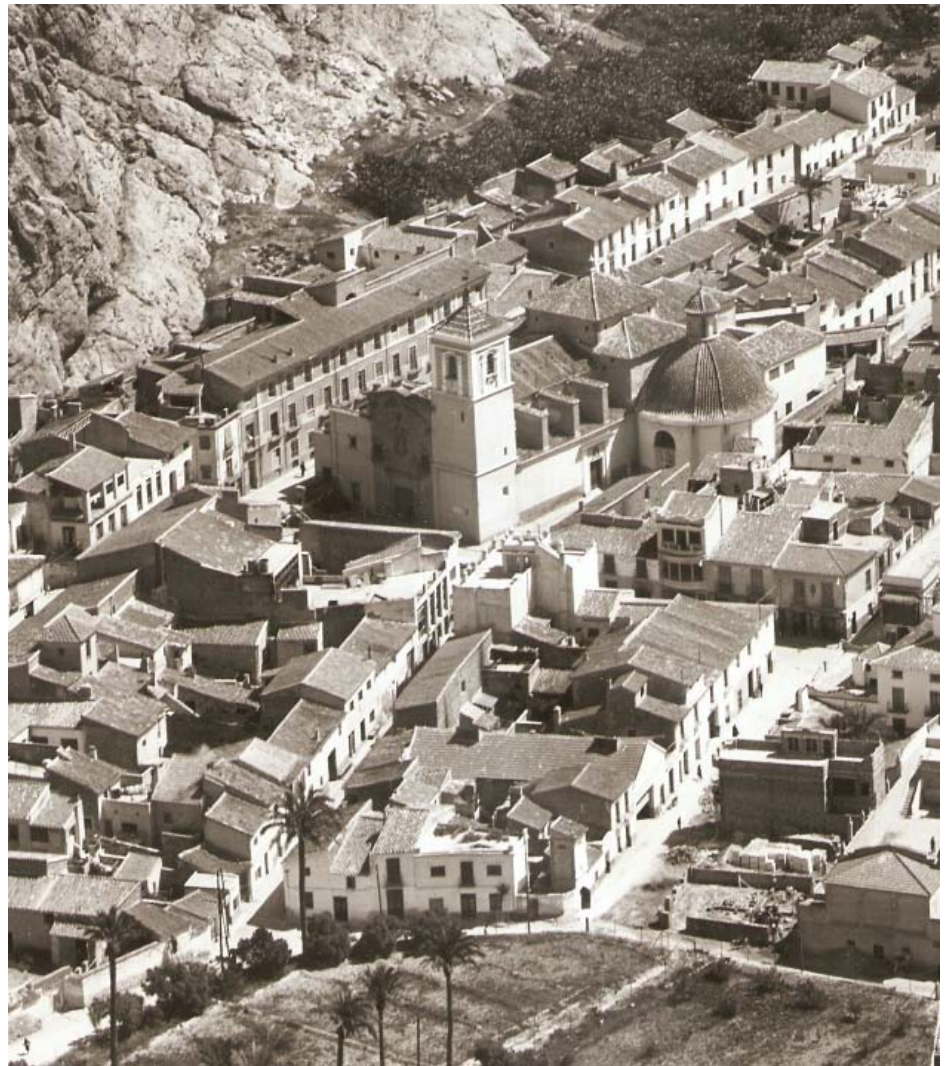


0095 – En primer plano aparece el huerto y casa de los Artero, hoy Ayuntamiento. Son varias las calles del pueblo que muestran sus fachadas. El solar de la antigua balsa del Acecón es ocupado por vehículos que acuden al mercado semanal. A la derecha se distingue la Posada de El Sol y son muy numerosos los detalles de la población que pueden observarse con detenimiento (Paisajes Españoles 15-5-1962)



0097 – La casa de los Artero, hoy Casa Consistorial, dentro de un antiguo huerto del que se han conservado muchas de sus palmeras. La calle de los Postigos aparece con su fisonomía primitiva así como el interior de edificios hoy ya desaparecidos (Paisajes Españoles 15-5-1962)

0096 – La Iglesia de San Lázaro y el edificio de los baños forman un conjunto arquitectónico armónico que desapareció diez años después (Paisajes Españoles 15-5-1962)



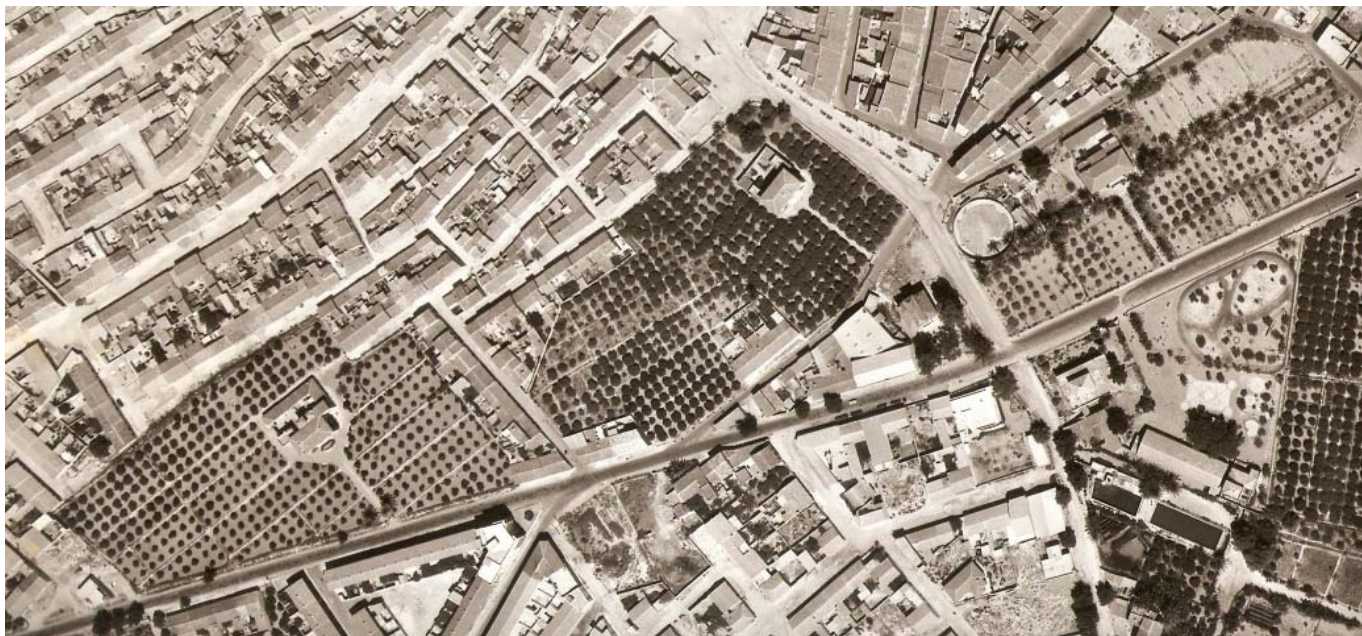
0098 – El centro social de la población adquiere todo su protagonismo en esta fotografía. A la vista de la imagen, parece que el terreno que ocupa el Salón Espuña está lamentablemente predestinado a lo largo del tiempo a acoger sobre él edificaciones cuanto menos incongruentes (Paisajes Españoles 15-5-1962)



0099 – Es día de mercado y eso se advierte en esta fotografía de la parte trasera de la Plaza de Abastos en donde se ubica un mercado de dimensiones bastante más reducidas que el actual. Se están haciendo los cimientos del edificio que luego albergaría al bar El Chaleco y en la zanja se distingue a un albañil trabajando. Al otro lado de la calle de Los Pasos, y dando fachada a la Avda. Bastarreche, está el solar que ocupaba parcialmente la ermita del Paso Jesús con su extraño muro de cerramiento con huecos clausurados cuyo origen se desconoce (Paisajes Españoles 15-5-1962)



0100 – El domingo día 18 de agosto del año 1968 de nuevo la empresa Paisajes Españoles lleva a cabo un vuelo fotográfico sobre Alhama y esta vez realiza una sola fotografía en vertical del casco urbano que, al igual que ocurre con las realizadas seis años antes, es un documento de un enorme valor histórico y además de una gran perfección técnica. Los menores detalles pueden apreciarse y queda reflejada en la imagen cual era el movimiento en las calles de la población en una mañana calurosa de un domingo de agosto. Son muchas las cosas que pueden apreciarse haciendo un detenido recorrido sobre la fotografía, por lo que no es posible aquí ni siquiera presentar una relación de ellas, baste con decir que todo lo que era Alhama hace cuarenta años queda ahora detenido y plasmado en una imagen



0101 – En la carretera de Mula se encuentran los huertos y casas de Lizana y de Saavedra. En el primero se encuentra actualmente el Centro de Salud de la población, y en el segundo se ha salvado la casa y se ha construido el jardín de las Américas. A la derecha está la balsa de Las Minas y en el centro, hacia abajo, el grupo de viviendas protegidas de la Caja de Ahorros con el cruce del camino del Olmillo, antigua ruta de Aledo, que parte de la calle Corredera (Paisajes Españoles 18-8-1968)



0102 – El huerto de La Cubana, con la desaparecida casa de Lorenzo Rubio, cuyo temprano derribo impidió su conservación. Más abajo, el huerto de los Mena y las balsas de los baños termales junto a la rambla de Don Diego, y a la izquierda, la zona colindante cuyas calles ya se encuentran asfaltadas a la espera de las edificaciones (Paisajes Españoles 18-8-1968)



0103 – Centro de la población, prácticamente vacío. Calle de la Feria, el Círculo, el jardín de Los Patos y arriba la Iglesia de San Lázaro con el edificio colindante de los baños termales (Paisajes Españoles 18-8-1968)



0104 – Barrio de Santo Ángel. En el centro el lavadero público y más abajo la balsa y fuente de Nochebuena. A la derecha, bordeando el barrio, la rambla de Don Diego (Paisajes Españoles 18-8-1968)



0105 – El inicio de la calle de Los Dolores con la ermita de la Virgen. Arriba el antiguo cementerio todavía sin derribar y por encima de él, las minas y el horno de ocras del Praico construido por Sánchez Madrid en el año 1946 (Paisajes Españoles 18-8-1968)



0106 – Cruce de la carretera de la estación y de La Costera. Ya se ha asfaltado y trazado la avda. de España y ha quedado en desuso el antiguo trazado curvo de entrada a la población por el lugar que hoy es la calle Gomera. La gasolinera aparece en la parte inferior izquierda y se ha realizado el piso para el Hostal Tánger sobre la construcción original de uso industrial (Paisajes Españoles 18-8-1968)



0107 – Alhama se va extendiendo por el llano al pie del cerro del Castillo frente a la hondo





panorama del valle del Río Guadalentín con el telón de fondo de la Sierra de Carrascoy (29-9-2000)



0108 – Alhama se despliega a lo largo de los ejes de las antiguas carreteras a Murcia, a Lorca y a Mula. El ferrocarril forma una barrera que delimita el casco urbano a tiralíneas a la espera de nuevas soluciones urbanísticas que generen suelo con adecuados criterios de crecimiento (6-11-2002)



0109 a 0130 – (Páginas sucesivas) Imágenes aéreas de divers



Las zonas del caso urbano de Alhama (6-11-2002)



































































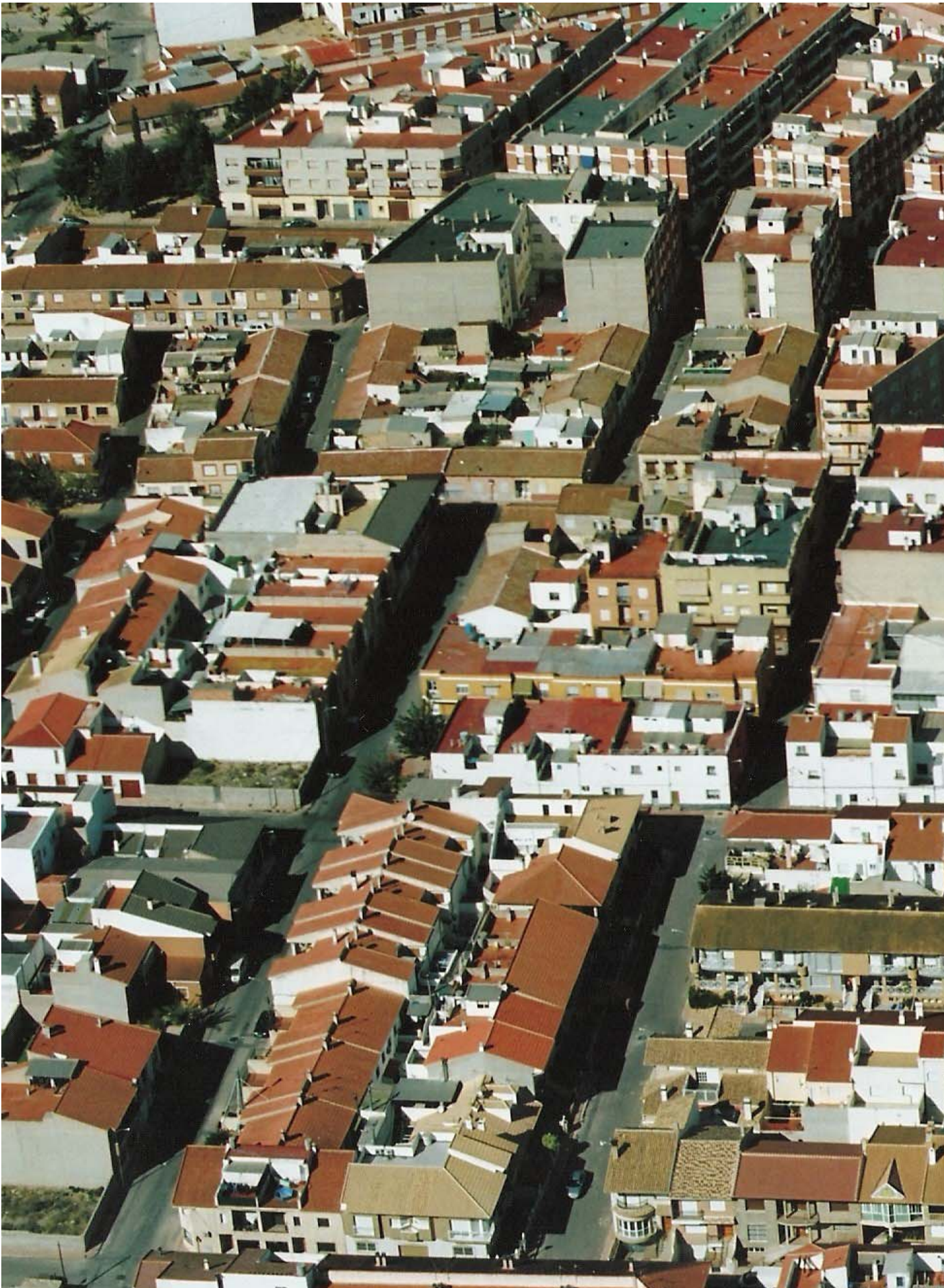












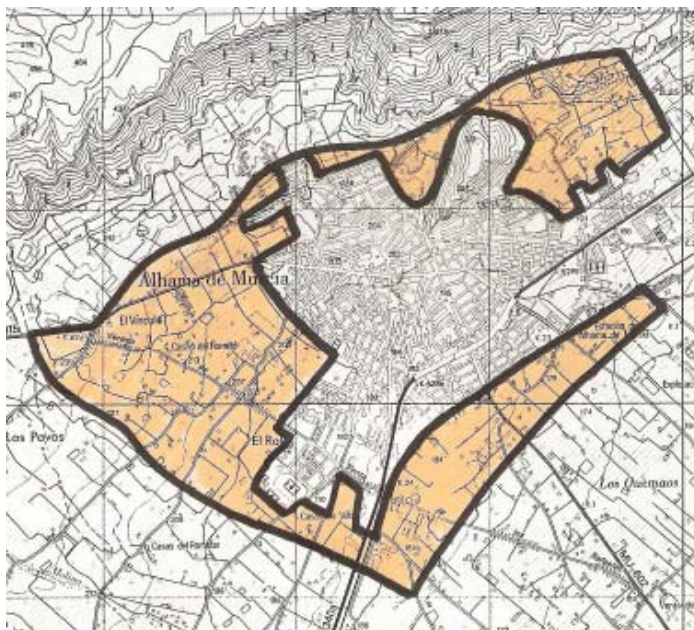




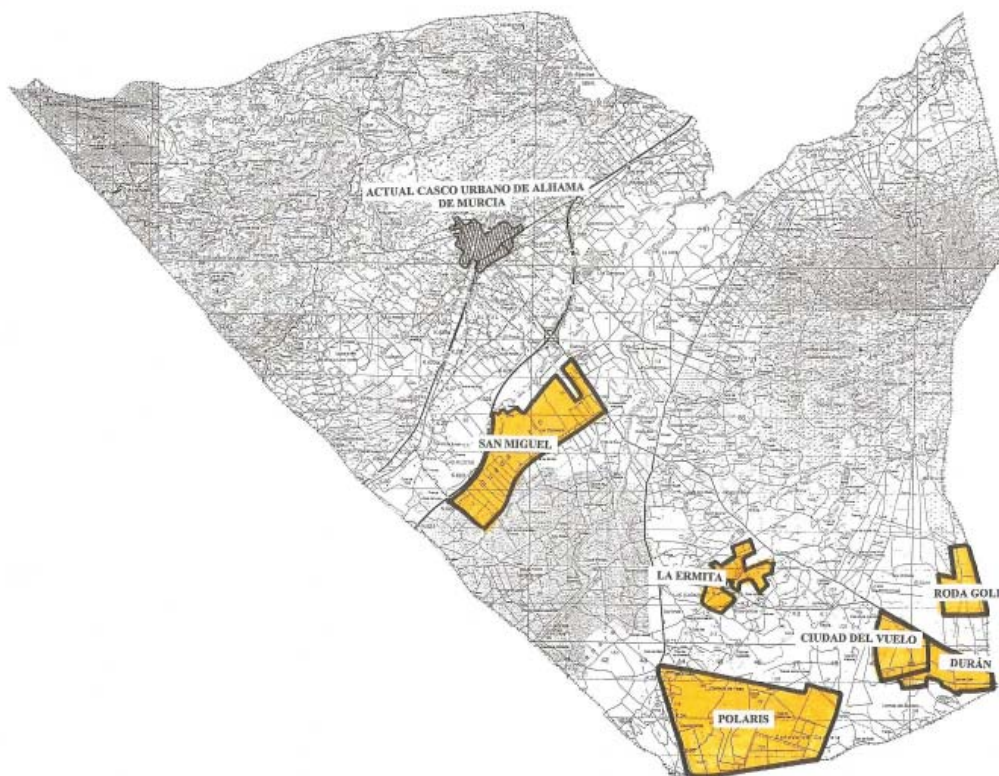


CRECIMIENTO PRETENDIDO

El Ayuntamiento aprobó en el año 2005 el nuevo suelo edificable para Alhama, que en líneas generales está formado por cuatro tipos: en primer lugar aquellas pequeñas zonas colindantes al actual casco urbano, que suman 237.000 m² capaces para unas 1.500/1.800 viviendas; en segundo lugar los nuevos sectores o urbanizaciones alrededor de la población, que suman 2.563.000 m² y pueden edificarse en ellos unas 8.000/10.000 viviendas; en tercer lugar las urbanizaciones generalmente para extranjeros, con campos de golf, que suman 20.000.000 m² y pueden edificarse unas 60.000 viviendas; y en cuarto lugar toda aquella urbanización que puede ser promovida a iniciativa particular, en suelo sin sectorizar, aunque no esté contemplada previamente en el Plan General.



0131 – Nuevos sectores urbanizables en los alrededores de la población de Alhama



0132 – Sectores de urbanizaciones previstas generalmente para extranjeros

CAPÍTULO III

EL CASTILLO

Sinopsis histórica – Descripción – Imágenes

SINOPSIS HISTÓRICA

El castillo de Alhama ha sido a lo largo del tiempo el signo de identidad más importante de la población. Su torre del homenaje destacando sobre el cerro que domina el valle del Guadalentín ha sobrevivido durante siglos a calamidades y venturas y todavía sigue ahí, esperando una acertada restauración que se va realizando con unos resultados que auguran que el castillo de Alhama será sin duda una referencia histórica regional y turística importante.

Las recientes excavaciones que se están llevando están aportando interesantes datos sobre la ocupación, estructuras, antigua muralla árabe, y en resumen sobre el desarrollo de la existencia en el tiempo de ese castillo desde la época de las luchas de la frontera que asolaron este territorio durante cientos de años.

El castillo de Alhama es una fortaleza que nace para un uso exclusivamente militar. Su volumetría no albergaba en un principio espacios para uso residencial, lo que habría implicado otro diseño en cuanto a murallas y dependencias. Se construye dentro de un período avanzado de la dominación musulmana, cuando la amenaza de los reinos cristianos comienza a llegar a esta zona. Pero además, el castillo tenía como misión fundamental la observación y defensa de un paso natural entre Aragón y Andalucía como es el valle del río Guadalentín, nunca para proteger ningún asentamiento o población importante que no existía.

Todo parece indicar que las obras de construcción de la fortaleza se iniciaron hacia el siglo XI, ya que en el siglo XII Al-Idrisi hace mención tanto de ella como del pequeño poblado nacido al amparo de la guarnición existente en el castillo. En su amplia albacara o recinto exterior tuvieron cabida 800 jinetes y 2.000 acémilas que huían del ataque del rey de Aragón Jaime I.

No está probado arqueológicamente la existencia en ese lugar de alguna torre de vigilancia romana sobre los baños, pero posiblemente existiese, tal y como considera Serafín Alonso, aunque sería en todo caso un mero observatorio sin aspiraciones defensivas que los romanos no necesitaban. Por lo tanto, el origen del castillo de Alhama parece ser fundamentalmente árabe, sin perjuicio de las importantes reformas llevadas a cabo por los conquistadores cristianos y que le han dado su aspecto actual.

El paso del control del castillo a fuerzas cristianas tiene lugar en el año 1243, con el Tratado de Alcaraz, entregando el infante Alfonso la fortaleza al Maestre Juan García de Villamayor en nombre de su padre el rey Fernando III.

En el año 1281, el infante Sancho, hijo de Alfonso X, promete la fortaleza al Maestre Pedro Muñiz, cumpliendo esta promesa en el año 1285 después de acceder al trono como Sancho IV.

En el año 1295 la villa de Alhama y su fortaleza se vinculan al nuevo rey Fernando IV, pero en el año 1298, el 3 de febrero, el rey de Aragón Jaime II, aliado del rey de Granada, toma el castillo y así se lo comunica a su aliado: *“e a sitiamos el castiello de Alhama el qual, loado sea Dios, habemos preso et tenemos, et facemos vos saber porque sabemos que vos placirá”*.

El Tratado de Torrellas, el 8 de agosto del año 1304, devuelve Alhama a Castilla y Fernando IV entrega la custodia de la fortaleza al Maestre de Uclés Juan de Ossórez; pero poco tiempo después, en el año 1311, Fernando IV, poco antes de morir, salda una deuda con la Iglesia entregándole la plaza de Alhama; y en el año 1327 el rey Alfonso XI entrega la custodia de la fortaleza a Pedro López de Ayala, hasta el día 13-1-1336 en que el Obispo entrega al portero del rey, Lázaro Martínez, el enclave de Alhama.

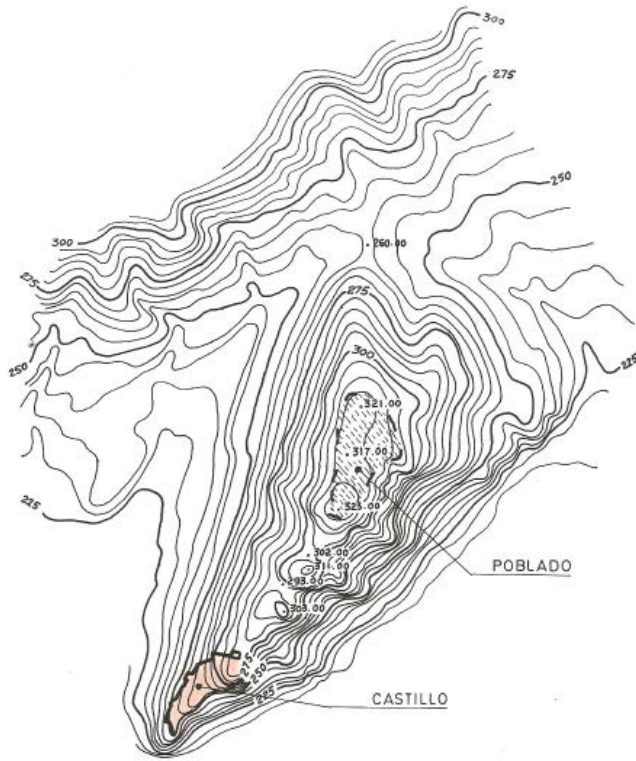
Dos años después, en el año 1338, el rey Alfonso XI ordena al Maestre Gonzalo Rodríguez de Avilés que repare el castillo ante la amenaza de los benimerines.

El año 1387 es un año importante para la población, ya que el rey Juan I entrega Alhama y su fortaleza a Alonso Yáñez Fajardo. En el siguiente siglo XV el castillo fue reparado y de entonces datan los arcos ojivales del interior de la torre y también posiblemente sus pinturas. En esa época se realizaron una serie de construcciones de carácter más residencial que defensivo de las que existen algunos restos. En el siglo XVI se reparó de nuevo el recinto hasta llegar a su abandono definitivo a mediados del siglo XVII.

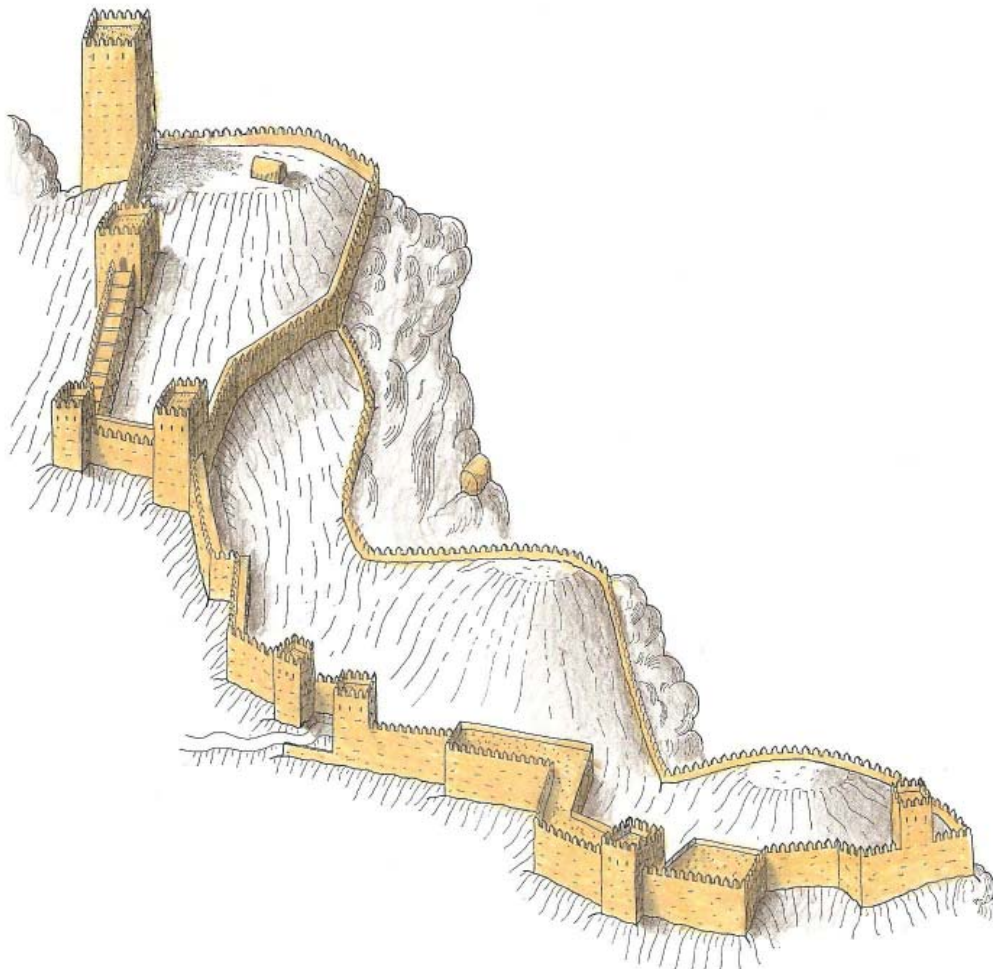
En la actualidad, la Comunidad Autónoma y el Ayuntamiento, con diversos fondos públicos y europeos, está realizando una importante labor de restauración del castillo, evitando su arruinamiento y permitiendo su permanencia en el tiempo. Algo sin duda digno de aplauso y reconocimiento.



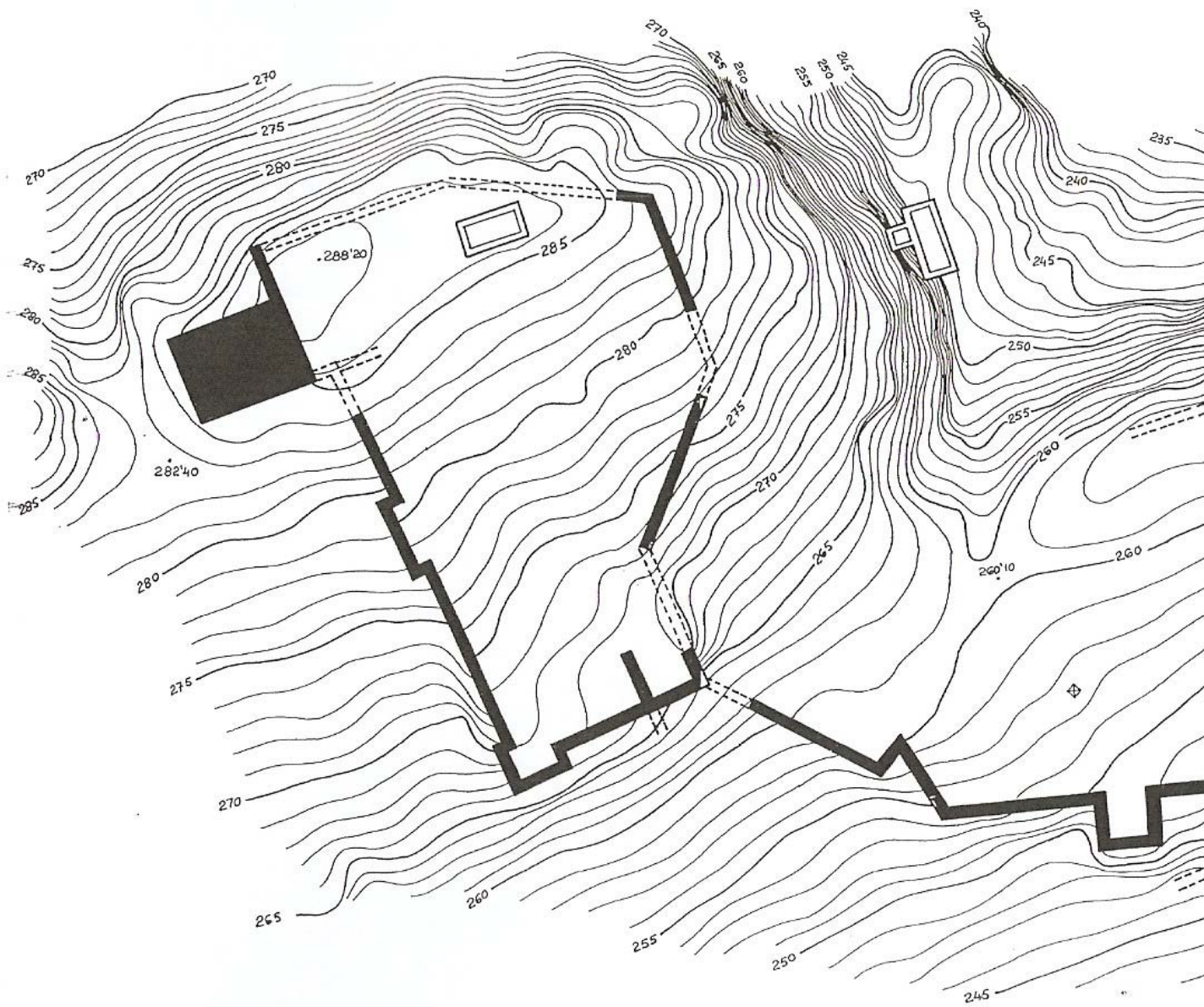
0133 – Desde el entorno de Fuente Alta, el contraluz de la mañana recorta la silueta del cerro y el de la torre del castillo de Alhama con el fondo de la Sierra de Carrascoy (16-5-2005)



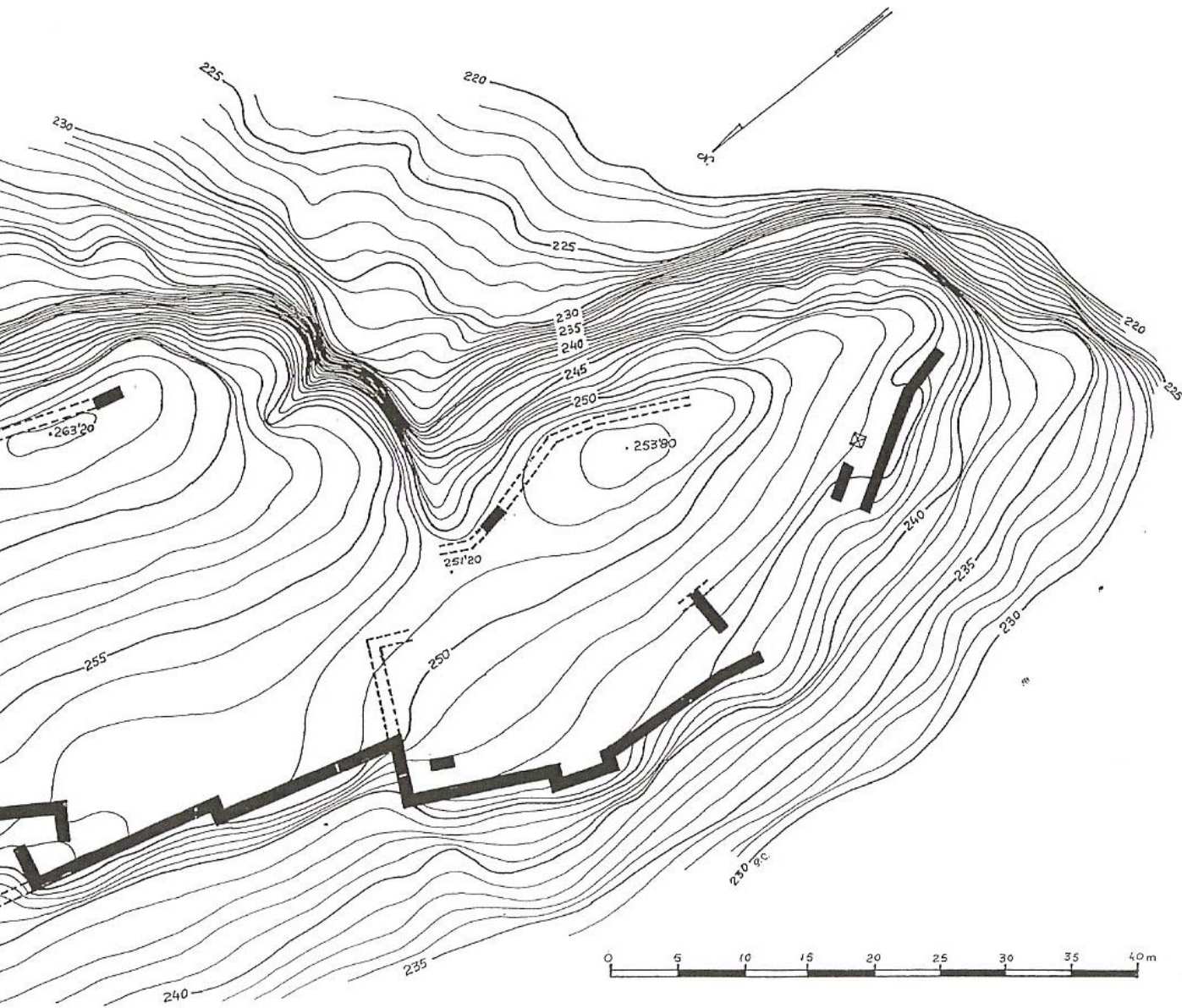
0134 – Cerro del Castillo unido a la Sierra de La Muela por el Collado. En él, como lugar topográficamente estratégico, se ubicó el primitivo poblado prehistórico y con posterioridad se llevó a cabo la construcción de la fortaleza



0135 – Reconstrucción ideal de la calahorra de Alhama con sus dos recintos, la alcazaba en la parte alta y la albacara en la parte baja, todo protegido por una muralla y siete torres aparte de la del homenaje en la parte alta, con dos aljibes y una entrada acodada. Las excavaciones que actualmente se están realizando permitirán conocer en un futuro su verdadera estructura original



00136 – Plano taquimétrico del castillo con curvas de nivel de metro antes de llevar a cabo las excavaciones. La torre del ho...
la línea de la muralla se va adaptando al terreno excepto por la parte norte en que cierra el paso a partir de la torre. En el c...



menaje preside desde lo alto de la alcazaba todo el recinto que presenta importantes desniveles en su interior. El trazado de dentro de la muralla se encuentra la puerta de acceso al castillo protegida por dos torres.

DESCRIPCIÓN

El recinto del castillo ocupa una superficie total de 3.650 m² de los cuales 1.035 m² corresponden a la alcazaba o parte alta de la fortaleza. Se halla edificado entre las cotas 243 y 287 de metros de altura, por lo que la diferencia de cota entre un extremo y otro del castillo es de 44 metros. La alcazaba está edificada entre las cotas 263 y 287, existiendo por lo tanto una diferencia de nivel de 24 metros. La altura de la base de la torre sobre el nivel de la Iglesia de San Lázaro es de 88 metros.

La longitud máxima del castillo es de 152 metros, y su anchura máxima es de 48 metros. Su interior comprende tres cotas o puntos de altura con 253, 263 y 287 metros, separados por dos hendiduras en la roca, encontrándose en una de ellas un aljibe llamado la “Balsa de la Reina” que debía recoger las aguas de un manantial en la pared rocosa. Sus murallas tienen una longitud de 197 metros con una altura media actual de 5 metros, habiéndose realizado hace unos años una reconstrucción parcial. Algunos tramos de la muralla han desaparecido por completo, unos 18 metros, y otros se encuentran muy deteriorados y con desplomes acentuados. En la actualidad (año 2005), se están llevando a cabo importantes obras de excavaciones y de restauración tanto en la torre como en las murallas dentro del proyecto “Castrum”, que han permitido datar con precisión los diferentes períodos de ocupación. Hay que tener en cuenta que desde el abandono del castillo, sus restos fueron cantera de extracción de materiales para la construcción de viviendas del poblado situado bajo sus murallas, lo que sin duda aceleró su destrucción.

El antiguo acceso al castillo es por el clásico sistema de entrada acodada entre torres de control. En algunos lugares de la muralla pueden observarse los restos de los agujales del tapial, con una separación entre las hiladas de ochenta centímetros, igual que ocurre en los muros de la torre.

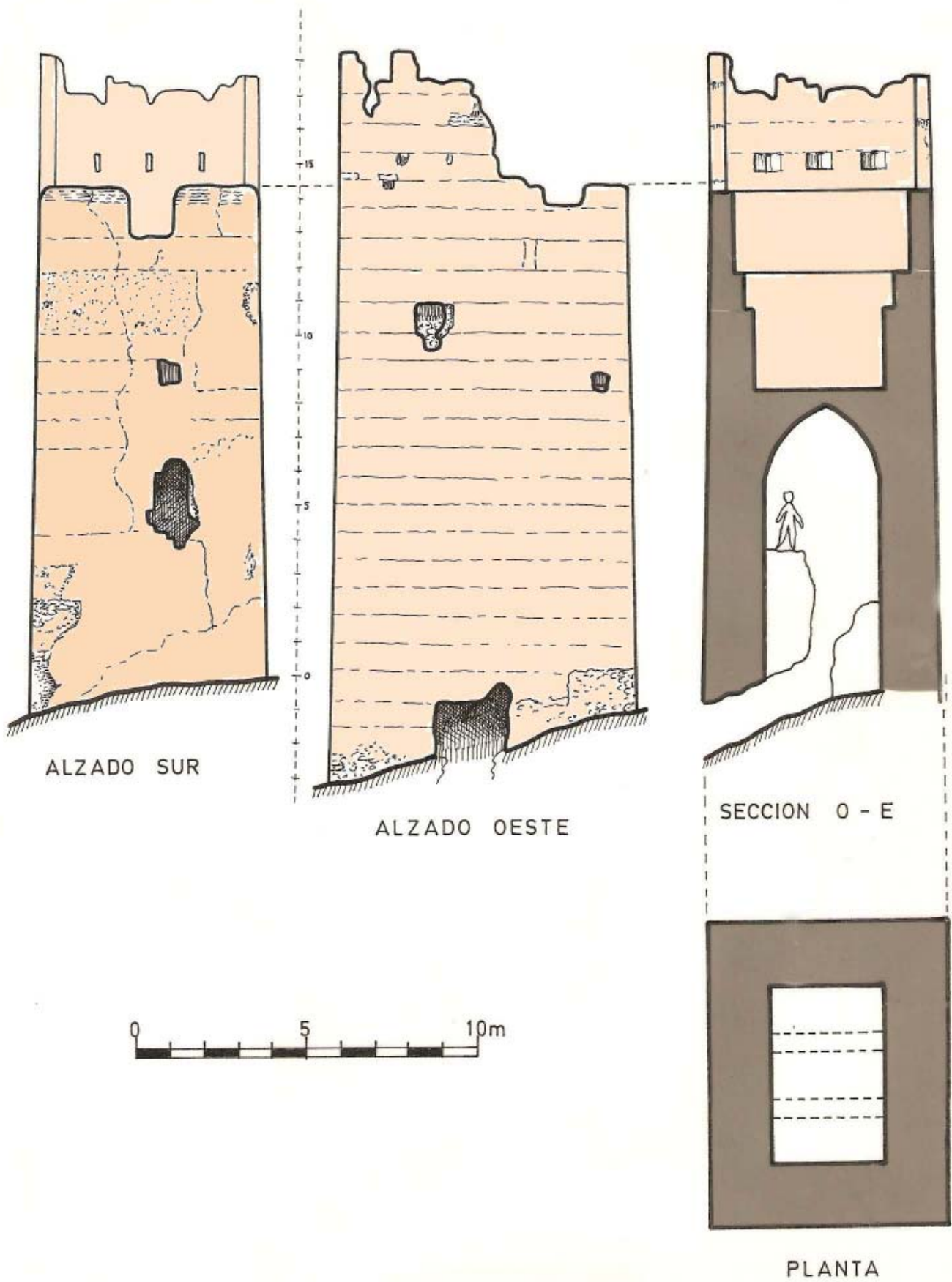
Esta torre, máximo exponente del castillo, cuenta con una planta de 7 x 9 metros y sus alzados presentan diferentes niveles en su base: la esquina SE es la situada a mayor cota; le sigue la esquina SO a -1 metro; luego la esquina NO a -3´30 metros y por último la esquina NE a -5 metros. Su coronación no es tampoco uniforme, habida cuenta de los desplomes de parte del piso superior, manteniendo restos de almenas solamente en la parte norte de la torre. En función de esto, su altura máxima, es decir, de la obra de fábrica existente en cada esquina es de 15 metros en la SE, 16 metros en la SO, 21´5 metros en la NO y 24 metros en la NE. Su forma volumétrica es la de un tronco de pirámide hasta los 2/3 de su altura, con un desplome de 30 centímetros.

Sus muros son de un gran grosor, con 1´50 a 1´70 metros de anchura de media en su primera mitad. Originariamente, la torre constaba de seis niveles: un sótano, un primer nivel, al que se accedía por una escalera de madera desde el exterior, que en el siglo XV fue abovedado con arcos ojivales y que cuenta con una superficie de 18 metros cuadrados, un segundo y tercer nivel con unas superficies algo mayores, un cuarto nivel dotado de aspilleras o barbacanas, con una superficie de 48 metros cuadrados y una azotea descubierta coronada de almenas.

Los arcos ojivales o apuntados están contruidos con dovelas y dividen la bóveda en tres partes iguales. Los restos de pinturas se encuentran en esta sala pero ya aparecen muy deteriorados. Al pie de la torre se encuentran los restos de un aljibe, al que le ha desaparecido la bóveda, con una capacidad de unos 40 metros cúbicos de agua.



0137a – Damián Sánchez Núñez y el autor en los días de la medición del castillo (marzo 2000)



0137 – Torre del homenaje del castillo. Estado actual con los desmoronamientos de su parte alta y sección transversal

IMÁGENES



0138 – La torre del castillo, como máximo símbolo de Alhama, no escapó a su utilización política después de la guerra civil, y durante muchos años estuvo colocado en sus almenas el yugo y las flechas emblema de Falange Española (autor desconocido, años 50)



0139 – Carlos Manrique de Lara fotografió muchas veces al castillo de Alhama en una época en que los edificios no impedían ver la torre desde todos los lugares de la población. Aquí se aportan cuatro fotografías realizadas por él desde diferentes ángulos. Esta primera es desde el huerto de los Artero, hoy plaza de La Constitución (1959)



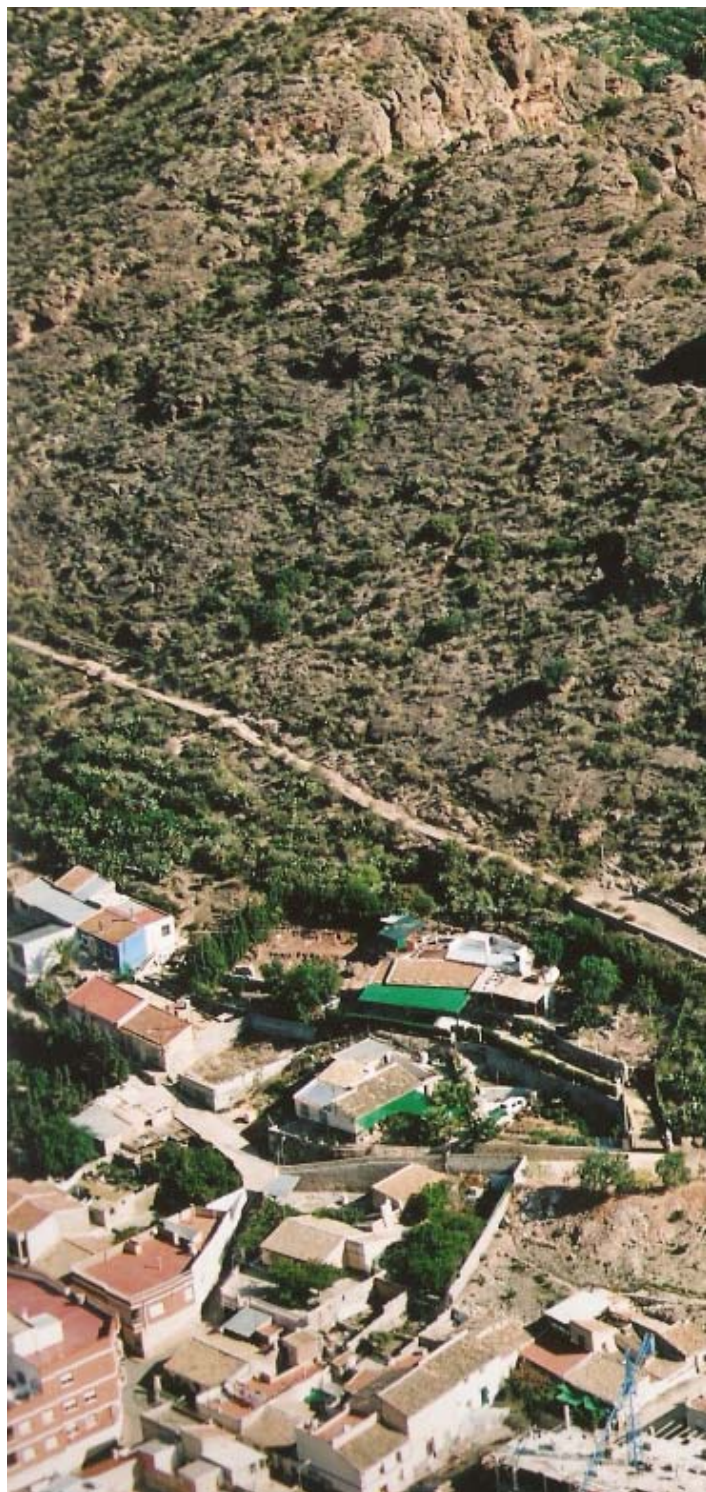
0140 – Fotografía realizada desde la puerta de la casa de Lorenzo Rubio. A la izquierda se aprecia la casa de los Artero, hoy Ayuntamiento (1966)



0141 – Fotografía desde la rambla de Don Diego. A la izquierda la balsa de Las Minas y la calle de los Postigos, a la derecha la casa de los Artero (1961)



0142 – Aprovechando los claros y sombras producidos por las nubes, Carlos Manrique fotografió el cerro del Castillo desde la puerta del matadero en la calle Juan Carlos I (entonces General Mola). Entre las palmeras, y tras los anuncios, se encuentra la nave de sondeos de Sánchez Madrid (1960)



0143 – El trazado de las murallas se ciñe al espolón



Un rocoso que se adentra en la población. Junto a la muralla se aprecian las excavaciones arqueológicas (6-11-2002)



0144 – Desde el frente, se advierten el deterioro de las murallas de la parte baja del castillo (6-11-2002)



0145 – La torre del castillo preside la población que pronto rodeará por completo al cerro (6-11-2002)



0146 – En esta fotografía puede apreciarse la situación de la torre sobre las edificaciones más inmediatas de la población y el estado de las murallas. Puede verse también la zona excavada (6-11-2002)



0147 – Hacia levante de la torre aparecen los escarpes del cerro rocoso que hacían a la fortaleza inexpugnable por esa parte (6-11-2002)



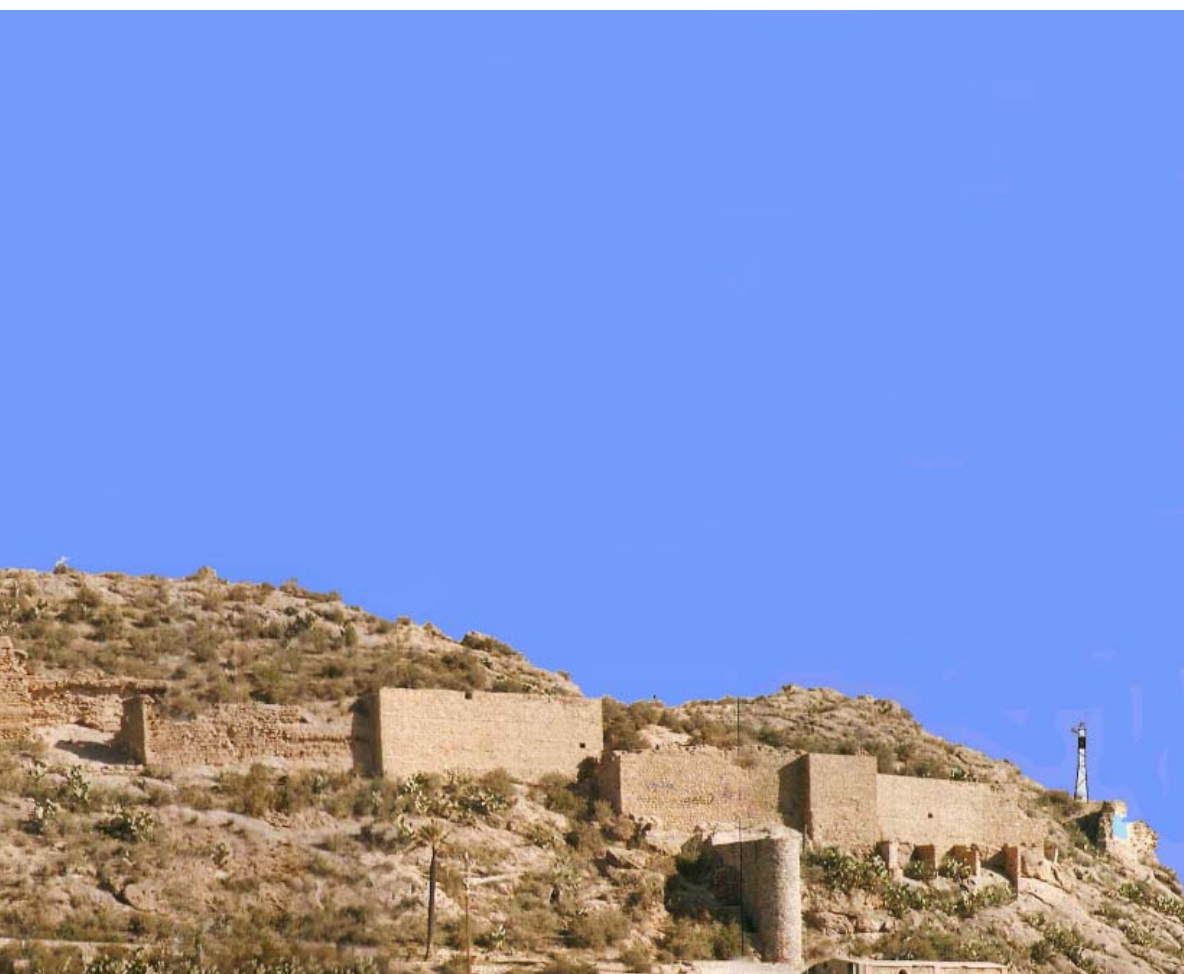
0148 – Desde la Sierra de La Muela, el cerro rocoso aparece en toda su plenitud desde el poblado



0149 – Vista lateral de toda la calahorra apreciándose la situación de ruina de buena parte de las murallas



do prehistórico de las paleras hasta el último tramo de las murallas del castillo (marzo 2000)



as, así como los tramos restaurados por encima del antiguo depósito de las aguas potables (marzo 2000)



0150 – Puesta de sol en el castillo desde el final de la Avda. de Juan Carlos I (diciembre 2001)



0151 – La torre del castillo desde el palmeral de la salida hacia Murcia (febrero 2001)



0152 – Torre y restos de la muralla de la alcazaba desde el huerto de los Mena (26-12-2001)

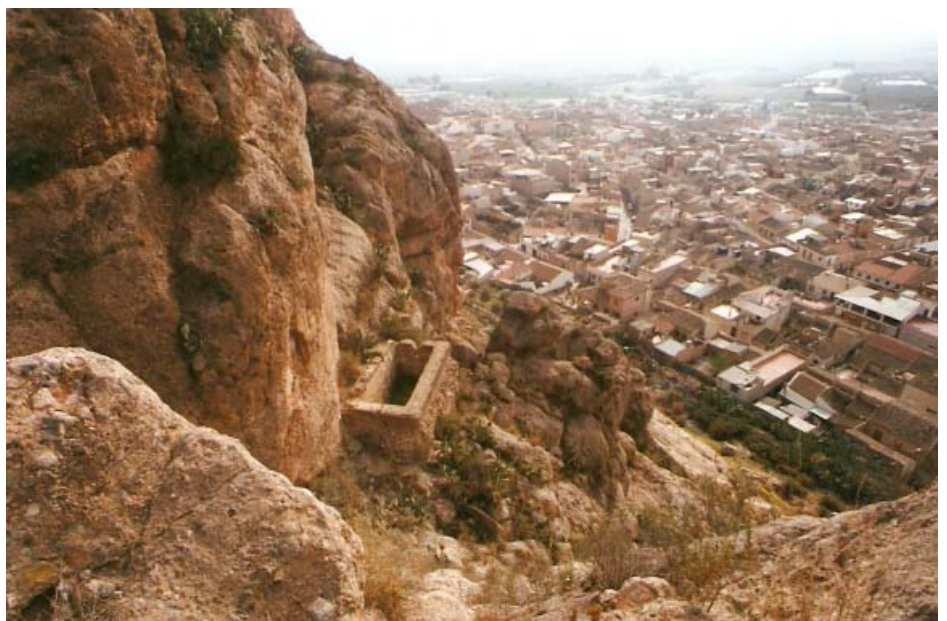
0153 – La torre es iluminada por su parte posterior en el amanecer del día más largo del año (21-6-2000)



0154 – Perfil del castillo con sus escarpes sobre la zona de la población y su inclinado recinto interior. Abajo el aljibe llamado Baño de la Reina (marzo 2000)



0155 – El aljibe llamado Baño de la Reina a mitad del precipicio que desde el castillo se desploma hacia la población (marzo 2000)





0156 – Tramos de muralla parcialmente restaurados empleando técnicas de tapial. Pueden apreciarse los orificios de los agujales (marzo 2000)



0157 – Contraste entre tramos de muralla restaurados y otros que todavía no lo han sido (marzo 2000)



0158 – Vista de parte de la muralla desde una de las torres (marzo 2000)



0159 – Entrada acodada al castillo protegida por dos torres con aspilleras, troneras, saetías, saeteras o barbancas (marzo 2000)



0160 – Lienzo de muralla de cerramiento de la alcazaba que parte desde la torre y que junto con ella forma parte de la clásica imagen del castillo desde la distancia (marzo 2000)



0161 – Restos de las últimas reparaciones del castillo. Esta torre en la parte baja de la alcazaba se acondicionó para uso residencial sobre la base de las murallas más antiguas (marzo 2000)



0162 – Interior de la torre de la fotografía anterior. Pueden apreciarse la mezcla de materiales y de composiciones constructivas así como el nivel de escombros existente (marzo 2000)



0163 – Alzado frontal o sur de la torre del homenaje. El acceso se sitúa a varios metros de altura y al que debería llegarse mediante una escalera de madera. Arriba permanecen los pies derechos metálicos que en su día, tras la guerra civil, sujetaron el yugo y las flechas, emblema de F.E.T. y de las J.O.N.S., y que ahora se han utilizado para instalar una estrella de Belén (marzo 2000)



0164 – Alzado norte de la torre. Es la única parte en donde todavía es posible conocer la culminación de la construcción y la existencia de aspilleras en el penúltimo nivel, así como las almenas de la parte superior (marzo 2000)



0165 – Alzado oeste de la torre, en donde existe una abertura que permite actualmente su acceso al interior. En su culminación queda constancia de la parte destruida. Los agujales del tapial son perfectamente visibles



0166 – Alzado de la torre por su parte este (junio 2000)



0167 – Con la antigua entrada a la torre se alinea la actual avenida de Juan Carlos I y se divisa todo el valle del Guadalentín. Delante, el aljibe de la alcazaba (marzo 2000)



0168 – El aljibe desde lo alto de la torre (19-6-1966)



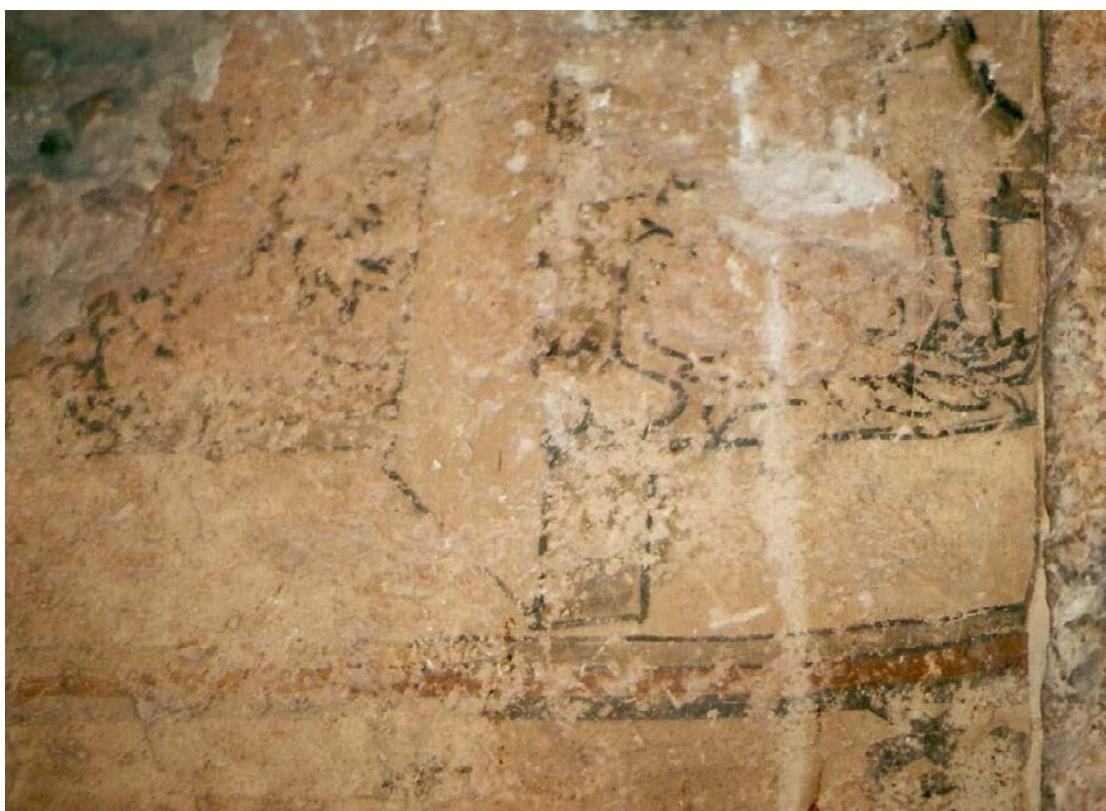
0169 – Interior de la sala principal de la torre con la parte inferior destruida (27-12-2001)

0170 – Techo de la sala central de la torre con los arcos ojivales apuntados, la bóveda, la entrada desde el exterior y el acceso a las plantas superiores mediante una escalera de madera (27-12-2001)





0171 – Restos de pinturas que han sido datadas en el siglo XV (27-12-2001)



0172 – Restos de pinturas muy deterioradas en los últimos años (27-12-2001)



0173 – Dovelas de los arcos apuntados o góticos de la sala de la torre (27-12-2001)

CAPÍTULO IV

CONSTRUCCIONES POPULARES

Conceptos – Tipologías constructivas: fachadas y plantas de viviendas, muros, pavimentos, forjados, cubiertas, aleros y cornisas, balcones, escaleras, chimeneas y cocinas, cerrajería y carpintería – Construcciones auxiliares: graneros, hornos, aljibes y palomares – Elementos complementarios: pajares y aceñas – Edificios singulares: molinos y almazaras

CONCEPTOS

El término tan empleado de “arquitectura popular” es un concepto bastante indeterminado que necesariamente hay que aplicar con una cierta flexibilidad. En general, puede considerarse que “arquitectura popular” es aquella en la cual el hombre del pueblo y del medio rural deja su huella y su personalidad; perteneciendo este hombre a una clase trabajadora, común y humilde pero no proletaria, ya que esta última se halla ligada al desarrollo industrial y por lo tanto a las grandes ciudades, que no es el caso que nos ocupa.

En las construcciones populares, el hombre realiza sus propias viviendas en función exclusiva de sus necesidades, encontrándose dentro del medio rural en un cierto aislamiento y, en general, dentro de una cierta falta de poder adquisitivo que tiene como consecuencia la inexistencia de materiales manufacturados y de medios de transporte ligados a la provisión de esos materiales.

Estos determinantes implican el que la “arquitectura popular” o las “construcciones populares” –que aquí también pueden establecerse matices–, hayan prácticamente desaparecido. Este tipo de edificaciones no pueden hoy en día llevarse a cabo. Nadie construye ya su propia casa con sus propias manos o con la ayuda de su familia y amigos teniendo además un trabajo cercano; y menos todavía con la ausencia de materiales manufacturados. Y así, como consecuencia de todo ello, las construcciones se van uniformando, no se hacen a medida; y la arquitectura popular ha desaparecido de una manera irreversible y sus características solamente pueden ser conocidas por las ruinas, que por ahora, permanecen en algunos barrios y sobre todo en los campos.

Además, resulta ineludible el reconocer que a causa de los avatares históricos sufridos por esta región, pero sobre todo por la propia idiosincrasia de sus habitantes, las construcciones populares no han alcanzado una importancia, unas características y hasta un cierto respeto por parte de sus propios ejecutores; y parece existir –o ha existido– en la casi generalidad de todos los estratos sociales de esta Región de Murcia un denominador común de casi desprecio hacia todo aquello que, teniendo un cierto valor histórico y sobre todo paisajístico, ignorantemente se destruye, mientras que el mediocre de turno se rinde incondicionalmente en los brazos de la torpe y ridícula ostentación.

Por este motivo no existen trabajos específicos sobre construcciones populares de la Región de Murcia, al contrario de lo que ocurre en otras partes de España, en que este tipo de construcciones y de arquitectura autóctona se ha respetado y valorado. Con carácter general, y entre otros, pueden citarse a Alfredo Baeschlin (Casas de campo españolas), Marín Baldo (La Barraca), Julio Caro Baroja (Los pueblos de España), José Claret Rubira (Detalles de arquitectura popular), Luis Feduchi (Arquitectura popular española), Fernando García Mercadal (La casa popular en España), José Luis Hervás (Arquitectura y color), Nieves de Hoyos (La casa tradicional en España), Isidoro Reverte Salinas (La provincia de Murcia), Leopoldo Torres Balbás (La vivienda popular en España), Manuel Jorge Aragoneses (La casa y el mueble huertano), numerosos artículos de revistas especializadas y sobre todo la referencia obligada a la monumental obra de Carlos Flores López (Arquitectura popular española).

Es por esto, por lo que el dejar constancia de un sistema constructivo propio de esta zona, ya pasado, aunque por otra parte muy reciente, cobra particular importancia al intentar evitar con ello el previsible olvido y, por lo tanto, su desconocimiento. Y esto no admite demoras, ya que el grado de destrucción del pasado discurre a pasos agigantados y cada día desaparece un edificio, un paisaje o un entorno.

El concepto de vivienda y de construcciones ligadas a una vida de trabajo –la edificación forma parte de ese trabajo– y de simple supervivencia, ha cambiado de forma radical en los últimos años. Hoy en día, la vivienda se adquiere ya construida por personal y empresa especializada, en cualquier lugar de la población, mientras que el propietario trabaja en una empresa, administra un negocio, o presta sus servicios a la administración pública; y aquellas dependencias anexas o incorporadas a las viviendas que servían de pequeño taller artesano han dejado paso a instalaciones industriales proyectadas para un rendimiento óptimo con una organización y resultados muy alejados de aquel trabajo familiar y localista de antaño.

La arquitectura popular nació así dentro y como consecuencia de un determinado grupo social, condenado a una existencia fatalista de escaso futuro, cuya única meta era el mantenimiento de una pura subsistencia aplicando para ello los conocimientos adquiridos a través de las generaciones pasadas y siempre dentro de un concepto estricto de autoabastecimiento. Esta era en Alhama la clase social integrada por los jornaleros que trabajaban sobre todo en el medio agrícola y eventualmente en aspectos puntuales muy diversos y de temporabilidad mínima.

Este tipo de vida, usual hasta hace pocos años, es hoy en día impensable y además se desconoce por las actuales generaciones, que en general están inmersas en un proceso consumista y de pérdida de raíces que no puede precisamente decirse que signifique un paso hacia delante, por lo que la cultura histórica, no ya la lejana, sino la propia y cercana, suele ser ignorada cuando no despreciada. Y este proceso no solamente afecta a las nuevas generaciones sino que también afecta a los responsables, tanto técnicos como cargos públicos, encargados en teoría de evitar el deterioro y la desaparición de esa memoria histórica.

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, “*popular*” es aquello que “*es perteneciente o relativo al pueblo*” o “*que es peculiar del pueblo o pertenece a él, siendo propio de las clases sociales menos favorecidas y menos dotadas económica y culturalmente*”. También como “*una forma de cultura que el pueblo considera propia y constitutiva de su tradición*”.

Resulta pues muy difícil aunar los términos “arquitectura” y “popular”, ya que arquitectura implica proyecto, cálculo, e incluso innovación, mientras que lo popular se basa en la experiencia acumulada, en la escasez de medios y, por lo tanto, en la ausencia de proyectos técnicos o contratos de obras en las que la propiedad no participa.

Como características de las circunstancias que concurren en las personas y en las edificaciones de carácter popular, pueden establecerse una serie de factores que ayuden a buscar la definición, siempre difícil, de este tipo de construcciones, y que son las siguientes:

1º - Los autores de las obras son personas ligadas a la tierra y a su pueblo, que tienen una necesidad de alojamiento y que se encuentran condicionados por la tradición y sobre todo por sus propias posibilidades. Sus problemas son concretos y básicos, y no tratan en absoluto de crear algo nuevo e inútil, sino que buscan únicamente el cubrir sus necesidades básicas.

2º - Naturalmente no existe un diseño previo. La edificación se desarrolla como resultado de la experiencia y en función del entorno, las posibilidades, las necesidades y el clima.

3° - La obra se realiza con ilusión, pensando en que se trata de una residencia definitiva para él y posteriormente para sus hijos mediante añadidos sucesivos.

4° - Los materiales adquiridos son los mínimos; únicamente las tejas para la cubierta, a veces el yeso, la carpintería y algo de cerrajería; aprovechando todos los elementos que le proporciona el entorno, como piedras, arcilla, troncos, cañas, carrizos, etc.

5° - La economía, más bien escasa, condiciona las dimensiones de la edificación, y con ello se da lugar a una cierta sobriedad de líneas y de composición que sin embargo resultan muy atractivas por su sencillez y funcionalidad.

6° - Existe un alto sentido de lo útil y de lo funcional. No se busca la comodidad tal y como hoy lo entendemos; y por la misma razón no se pretende hacer ostentación –eso que hoy tanto abunda– ni alardes de consumismo con el empleo de elementos que no se pueden obtener fácilmente o bien que resulten difíciles de ejecutar. La complejidad que en algunos casos se observa en algunas edificaciones es producto de la evolución y nunca de la premeditación y menos aún de cualquier diseño previo. Y aún así, siempre se trata de unas soluciones simples.

7° - La tradición de la zona condiciona la edificación que se pretende realizar. No se piensa en soluciones innovadoras, sino conocidas, sin pintoresquismo ni frivolidad. Se desconocen los estilos históricos y sólo se permite, en casos muy aislados, el empleo de molduras muy simples o aparejos en aleros, arcos o chimeneas.

8° - Ante todo, impera el sentido común aplicado a los conocimientos que la experiencia ha aportado a lo largo de los años.

9° - Las construcciones auxiliares tienen una gran importancia: hornos, aljibes, balsas, graneros, palomares, etc. Estas construcciones son comunes en el medio rural pero se restringen en algunos casos en las viviendas de la población ocupadas por jornaleros.

10° - Las edificaciones se agrandan en función de las necesidades que se van produciendo, como puede ser el aumento de familia o bien su segregación. Los volúmenes de obra se adosan unos a otros y raramente se realizan aislados, ya que de esa forma se aprovechan los muros perimetrales existentes para la nueva construcción, formándose así interesantes conjuntos en el medio rural que llegaban a reunir a un buen número de familias.

11° - Todo esto conlleva, en la mayoría de los casos, un aceptable efecto estético, superior muchas veces a cualquier diseño arquitectónico. La edificación se realiza de dentro hacia fuera, sin que suela importar el resultado, y a pesar de ello, ese resultado era casi siempre adecuado y atractivo.

Estas construcciones se llevan a cabo en Alhama bajo dos prismas diferentes: la del bracero o jornalero que reside en la población y solamente tiene acceso a una propiedad de escasas dimensiones en los barrios perimetrales de San Roque o San Agustín, y la del labrador o jornalero del medio rural que puede ser propietario o puede residir en vivienda ajena pero que siempre cuenta con permiso del propietario para realizar las obras que considere oportunas; en ambos casos, suelen existir las construcciones auxiliares de horno, granero y palomar pero en forma diferente a las que encontramos en la población, ya que generalmente en el medio rural se llevan a cabo en edificios exclusivos.

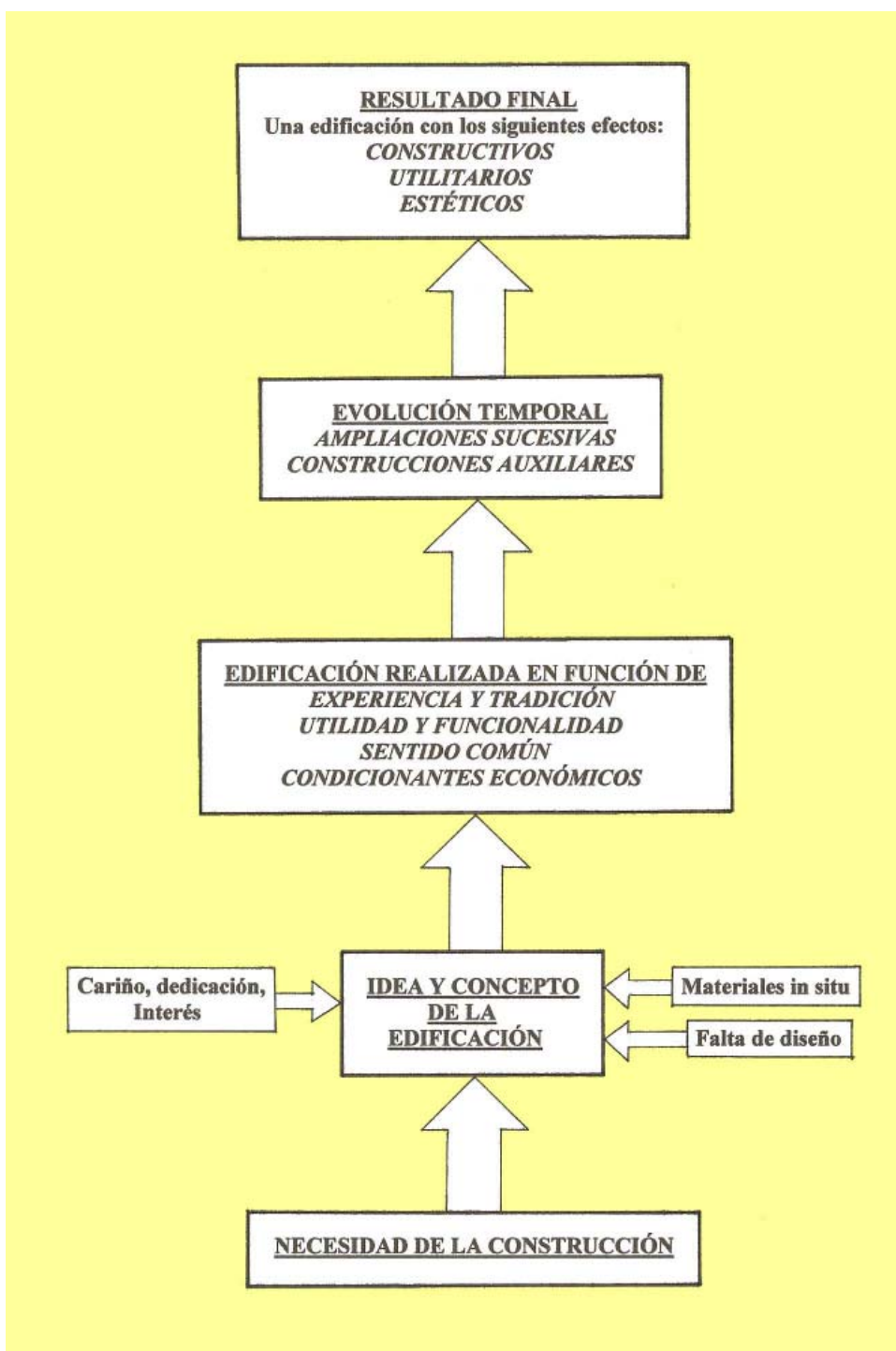
Estas construcciones de carácter popular han sido siempre poco valoradas. Sus propias características han propiciado además su rápida desaparición dentro del casco de la población. Mejor suerte han tenido las situadas en los campos, en donde todavía las ruinas de algunas de ellas permanecen en pie aunque sus días estén contados.

Y resulta lamentable que los responsables del establecimiento de las normas urbanísticas no contemplen, posiblemente por bisonería e ignorancia, ese agrupamiento de volúmenes en viviendas familiares en el medio rural, resultado de la experiencia de centenares de años, mientras que se opta por la vivienda unifamiliar en parcela aislada, que siempre presenta mayores problemas de servicios, seguridad, convivencia y sobre todo afección al paisaje o, como se dice ahora, con manoseada y plena cursilería, un mayor y negativo impacto visual.

La arquitectura popular dotaba a cada zona de una personalidad propia que llegaba a hacer diferentes cada calle o cada rincón de una población, pero con la desaparición de su tipología constructiva, las edificaciones se fueron uniformando –voladizo-terraza-ladrillo-imposta–, y el grado estético y funcional que había existido hasta entonces dejó paso a unas soluciones uniformadas, dudosamente supeditadas a la persona, y desde luego mucho

más vulnerables al clima y a las agresiones exteriores. El uso y abuso sin justificación alguna del material o de la determinada tendencia de moda en cada momento, ha dado lugar a la aparición de perspectivas urbanas y rurales de nula estética y de nulo respeto a la tradición constructiva del entorno y de la población, teniendo todo esto como resultado el actual, irreversible y negativo paisaje urbano existente en muchas calles de Alhama.

En otro contexto, parece existir, sobre todo en nuevas urbanizaciones, una tendencia a la burda imitación de lo tradicional y popular en algunas construcciones sin causa arquitectónica que lo justifique, creando complejidad en donde debiera existir sencillez y cayendo por lo tanto en un neo-folclorismo que conduce inexorablemente al poco deseable y ridículo pastiche. En el otro extremo, durante los últimos años se han realizado en Alhama construcciones con fachadas de cierto valor compositivo que han ceñido su diseño estrictamente al entorno y a la tradición, manteniendo con ello las características del paisaje urbano. Si hace unos años se hubiese tenido esa voluntad y ese criterio, no se habrían destruido tantas cosas importantes para Alhama, pero los conceptos cambian con los tiempos, y lo que ocurre con cada población, para bien o para mal, es solamente responsabilidad de sus habitantes.



TIPOLOGÍAS CONSTRUCTIVAS: FACHADAS Y PLANTAS DE VIVIENDAS

El nacimiento urbanístico de Alhama se produce tras la pacificación que trajo consigo la conquista de Granada en el año 1492 ya que en fechas anteriores, tanto el barrio musulmán como el barrio cristiano no dejaban de ser pequeñas agrupaciones de viviendas alrededor de la hoy plaza Vieja y de la Iglesia de San Agustín, construidas, sobre todo en el caso de la zona cristiana, a base de materiales de escasa calidad y dentro de un ambiente social de mera supervivencia. El “*lugarejo de unas treinta casas*” encontrado por Münzer a finales del siglo XV es una descripción muy expresiva de cómo debía ser la Alhama de aquellos años.

El tipo de edificación destinada a vivienda en aquella época sería la casa cúbica de cubierta plana, terrado o ajarafe, de origen ibérico y muy común en toda la zona de la costa mediterránea, que podía construirse por el mismo propietario sin casi ayudas ajenas, partiendo de materiales existentes en el entorno; tiene además un mantenimiento sencillo y reúne buenas condiciones de aislamiento. Todavía quedan en muchos lugares, aunque no en Alhama, algunas de estas viviendas que durante muchos años formaron el paisaje urbano de los barrios menos favorecidos de las poblaciones, incluida Murcia capital.

El edificio constaba generalmente de dos crujías formadas por tres muros paralelos realizados a base de mampostería o de adobes, según las disponibilidades de cada zona. Las viviendas de Alhama, dado su entorno, debían de realizarse con muros de piedra recibidos con barro mezclado con yeso o cal. La altura de los muros era de unos dos a tres metros en las partes frontera y trasera, los más bajos, mientras que el muro central tenía unos centímetros más de altura para poder darle salida a las aguas. Su grosor era de unos treinta a cuarenta centímetros y solamente existían en ellos el hueco de la puerta y el de pequeños ventanucos protegidos por palos verticales.

La cubierta, a dos aguas pero con muy poca pendiente, vertía las aguas de lluvia hacia ambos frentes de la construcción por unos orificios existentes en los muros a los que se le adosaban “alcatruces” o tubos de barro, o tejas o cualquier otro elemento de metal a modo de gárgolas a fin de que el agua no dañase al muro. Estos muros perimetrales sobresalían de la cubierta formando un pretil de unos veinte centímetros. La cubierta se realizaba a base de pitacos, rollizos o bohordos de pitera que se colocaban a una distancia de unos sesenta u ochenta centímetros unos de otros. Sobre ellos, se colocaba un entramado que podía ser a base de tablas o, lo más común y menos costoso, zarzos de cañas atados con esparto sobre los cuales se extendía una gruesa y ligera capa de broza a base de albardín o palmas, terminando la cubierta con una capa de arcilla o tierra launa – “lágüena” – que dotaba a la cubierta de una buena impermeabilidad. Las divisiones interiores de la vivienda, cuando existían, se realizaban a base de zarzos revocados con barro y yeso, colocando cortinas en las puertas. El edificio se enjalbegaba exteriormente de blanco de forma regular una o dos veces al año.

Las construcciones complementarias de este tipo de viviendas: corrales, hornos, aljibes, graneros, cuadras, etc., se ubicaban por lo general en el espacio abierto circundante a ella siempre que nos encontrásemos en el medio rural; y desde la llegada de la palera o nopal desde América, no faltaban buenas extensiones de esta planta alrededor de la casa. No era habitual el que existiesen edificios de dos plantas, y solamente en la población, y por necesidades imperiosas de aumento de familia, podían existir edificios que contasen con elevaciones.

En el caso de que la vivienda solamente tuviese una crujía, el muro posterior se hacía de mayor altura para darle salida a las aguas. En Alhama existieron estas edificaciones hasta bien entrado el siglo XX, y Mateo García rescató una excepcional fotografía en que aparecen estas viviendas de terrado con motivo de una procesión que se ha podido identificar en la calle de San Agustín (ver fig. nº 0882).

Este tipo de vivienda comienza a ser reemplazada a partir del siglo XVI y hasta hace pocos años, por la que ahora consideramos tradicional, dando lugar a una serie de tipologías que sobreviven en Alhama hasta avanzado el siglo XX, momento en que comienza la desaparición de esas tipologías que pasan a ser sustituidas por construcciones con una composición, elementos y dimensiones uniformes.

Excepcionalmente, se ha detectado la existencia en algún edificio del entorno de la plaza Vieja restos de muros realizados a base de tapial, construcción que requiere una cierta elaboración y que solamente podía ser realizada por personas con un cierto nivel económico o bien porque se tratase de edificios de carácter público.

El Catastro del Marqués de La Ensenada, de acuerdo con los datos obtenidos por Alfonso Cerón Aledo, permite conocer con bastante detalle las características del parcelario y de las construcciones destinadas a viviendas en la Alhama del siglo XVIII, por lo que pueden obtenerse unos datos estadísticos que resultan ilustrativos sobre estos aspectos.

Alhama contaba entonces con 669 viviendas de las cuales solamente dos edificios llegaban a las tres plantas en el núcleo urbano: la casa de Salvador Espejo, en la plaza Vieja, antiguo Ayuntamiento y la casa de Eugenio Britos en la calle Corredera. Las viviendas con dos plantas representaban el 29´4%, las de una planta el 66´4% y las casas “terrenas” o cuevas, el 4´2%. Este concepto de “casa terrena” empleada por el Catastro parece desde luego corresponder a cuevas usadas como viviendas que podían contar, o no, con algún tipo de construcción o habitación fronterá.

Dividiendo la población en tres zonas homogéneas en cuanto a sus características sociales y económicas: A) desde la calle Corredera hasta Moreras, integrando la plaza Vieja; B) el actual barrio de San Roque y el de La Concepción; y C) toda la zona del barrio de San Agustín y la parte baja de la población, la llamada “Oya”, pueden conocerse los porcentajes de las edificaciones en cuanto a alturas y dimensiones de fachada en cada una de estas zonas.

El número de viviendas se reparte de la siguiente forma:

- A) Comprende el 21´7% del número total de viviendas
 - 0´01% de viviendas con tres plantas
 - 77´5% de viviendas con dos plantas
 - 22´4% de viviendas con una planta
 - 17´4% de viviendas con fachada inferior a 4´18 metros (5 varas)
 - 31´9% de viviendas con fachada entre 4´18 y 8´35 metros
 - 50´7% de viviendas con fachada superior a 8´35 metros
 - (Nueve viviendas cuentan con más de 17 metros de fachada y la propiedad del Marqués en la plaza Vieja tiene 41 metros de longitud)

- B) Comprende el 34´0% del número total de viviendas
 - 13´4% de viviendas con dos plantas
 - 81´9% de viviendas con una planta
 - 4´7% de viviendas cueva
 - 31´0% de viviendas con fachada inferior a 4´18 metros
 - 30´5% de viviendas con fachada entre 4´18 y 8´35 metros
 - 38´5% de viviendas con fachada superior a 8´35 metros

- C) Comprende el 44´3% del número total de viviendas
 - 18´3% de viviendas con dos plantas
 - 75´7% de viviendas con una planta
 - 6´0% de viviendas cueva
 - 29´6% de viviendas con fachada inferior a 4´18 metros
 - 32´1% de viviendas con fachada entre 4´18 y 8´35 metros
 - 38´3% de viviendas con fachada superior a 8´35 metros

Los anteriores porcentajes permiten establecer una serie de conclusiones:

- 1) La población es un núcleo urbano formado en su mayoría, con un 66´4%, por edificaciones de una sola planta.
- 2) Solamente existen dos edificios de tres plantas (en el núcleo urbano).

3) Las casas-cueva solamente suponen un 4´2%, mientras que esta cifra se incrementó en el siglo siguiente, desde mediados del siglo XIX.

4) El auge urbanístico del siglo XVIII todavía no había alterado el parcelario, y el 22´4% de las viviendas tienen una fachada inferior a los 4´18 metros.

5) Los edificios de dos plantas se acumulan mayoritariamente en la zona A, con un 77´5%.

6) Igualmente en esta zona A se encuentran las viviendas con una mayor fachada, con el 50´7%.

7) Las fachadas inferiores a 4´18 metros son casi el doble en las zonas B y C, con 31´0% y 29´6%, que en la zona A, que cuenta con un 17´4%.

8) En la zona A no existen casas-cueva.

9) En la zona rural se detectan 282 edificaciones, siendo de ellas 25 viviendas con dos plantas, 3 con tres plantas, 4 casas-cueva, 6 barracas, 12 corrales para el ganado; y el resto, es decir, 232 edificaciones que consistían en viviendas de una sola planta.

10) El escaso número de casas-cueva indica que, al igual que ocurre en el casco urbano, el gran incremento de este tipo de hábitat troglodita tuvo su fuerte incremento a lo largo del siglo XIX.

11) Las barracas o vargas, al igual que en otras zonas de similares condiciones climáticas, debieron de consistir en construcciones a base de zarzos de cañas revestidos con barro y con una cubierta también de zarzos y ramaje protegido todo ello con albardín u otro tipo de mata similar, según las zonas. Sus dimensiones no serían mayores, por lo general, de unos 3 por 4 metros.

Las tipologías constructivas de las viviendas en los últimos dos o tres siglos se encuentran directamente ligadas a la clase social y al nivel económico de sus propietarios, agrupándose a su vez todas aquellas que tienen unas características similares en una serie de zonas que suelen coincidir con la delimitación de barrios de la población. Las construcciones populares hacen acto de presencia únicamente en las edificaciones de las clases sociales menos pudientes, mientras que en las de mayor poder adquisitivo ya existe el proyecto técnico o un diseño similar y una serie de elementos accesorios y decorativos que las excluyen de ese concepto de popular o de tradicional.

Seis son las tipologías que pueden considerarse en las construcciones de Alhama. La tipología I comprende las viviendas de los jornaleros. Son edificios de muy escasa fachada; y en algunos casos esa fachada solamente alberga la puerta de entrada a la vivienda. A veces presenta un pequeño alto, algorfa o cámara para guardar algunos productos del campo, y esta cámara puede recaer o no a la fachada, lo normal es que se encuentre en la segunda crujía teniendo el acceso a la misma por el patio con una pequeña escalera de mano. La puerta de la vivienda es de madera de una sola hoja sin cristales ni huecos con reja, y en las pequeñas ventanas o ventanucos tampoco existen rejas metálicas, limitándose en todo caso la protección del hueco a la existencia de unos palos de madera.

En los tipos más simples, el acceso se realiza directamente a una pequeña habitación en donde se encuentra la chimenea que sirve de cocina y para proporcionar calor en invierno. En esta pequeña habitación se hace la vida, y en ella se come, se encuentra colocada la tinaja, y está comunicada con el único dormitorio por medio de un hueco tapado con una ligera cortina. A veces estas casas tienen un pequeño patio en el que se ubica el retrete y algún pequeño gallinero. El pavimento es comúnmente de tierra pisada con yeso.

Otro tipo más avanzado presenta dos dormitorios y la cocina se encuentra separada de la sala de estar o de convivencia. A la planta superior se accede desde el patio por una escalera de obra y en ese patio se encuentra igualmente el retrete y el gallinero. El hueco de comunicación entre la habitación de estar, con la chimenea, y la cocina es de umbral recto y los huecos de entrada a los dormitorios suelen carecer de puerta y están cubiertos con cortinas.

Su distribución espacial en Alhama es en la falda del castillo, a partir de la rambla de San Roque; y en el barrio de San Agustín, en toda la zona que forma el antiguo barrio cristiano de la población.

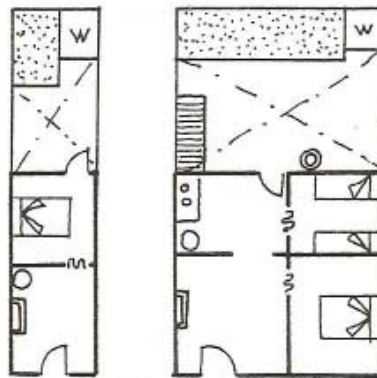
En la tipología II, el edificio gana en anchura y en algunos casos en una verdadera planta alta. La puerta de acceso es de madera de una sola hoja y pueden ya aparecer en la fachada elementos de cerrajería y algún pequeño balcón, aunque no es lo habitual. Puede existir la planta alta, cilla o algorfa en segunda crujía o bien ser fachada mixta en cuanto al número de plantas. La escalera de acceso a la planta alta suele arrancar de la dependencia de entrada a la vivienda en la planta baja. Y en esa habitación es en donde se vive y en ella se encuentra la chimenea.



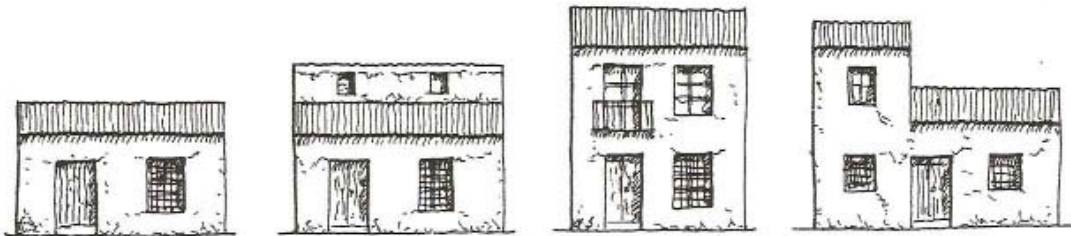
CASA DE TERRADO



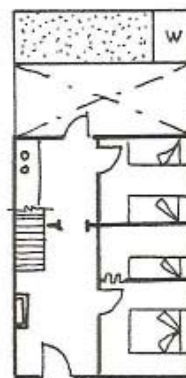
TIPOLOGIA - I



TIPOL. I



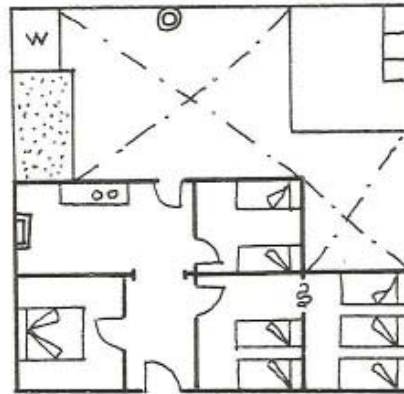
TIPOLOGIA - II



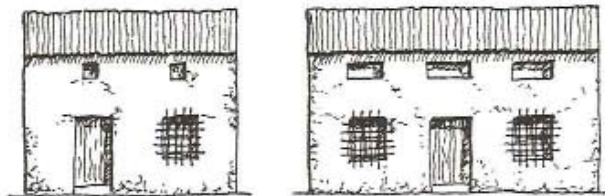
TIPOL. II



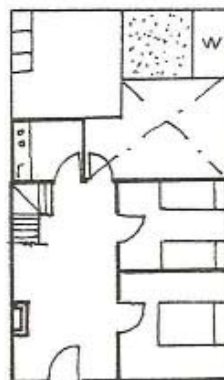
TIPOLOGIA - III



TIPOL. III

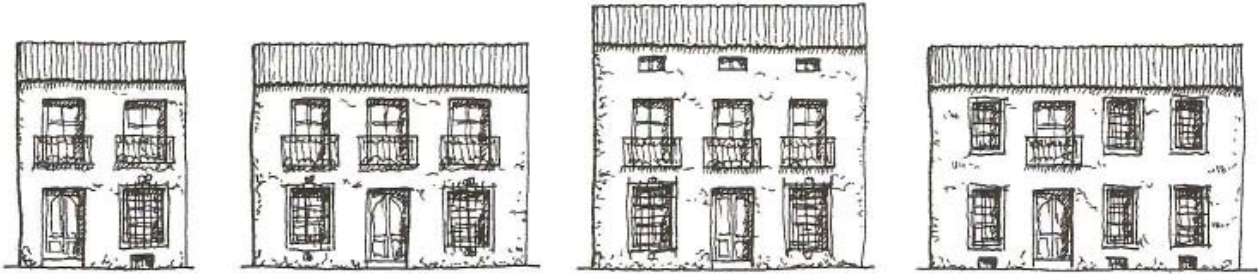


TIPOLOGIA - IV

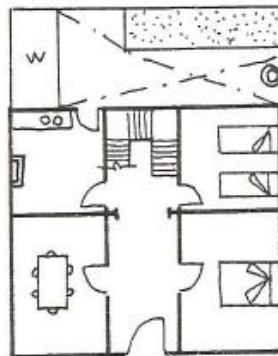


TIPOL. IV

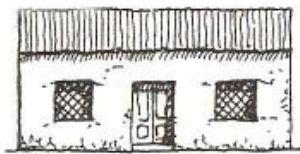
0175 – Tipologías constructivas: tipos III y IV



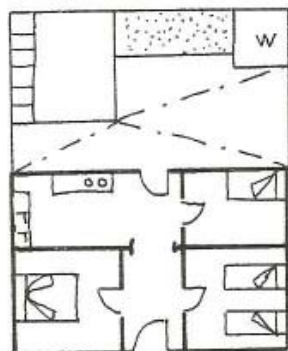
TIPOLOGIA - V



TIPOL. V



TIPOLOGIA - VI



TIPOL. VI



CASA TORRE

0176 – Tipologías constructivas: tipos V, VI y casas-torre

La tinaja puede encontrarse debajo de la escalera o en la cocina, por la que se comunica por medio de un hueco que suele estar rematado por un arco de medio punto que puede o no contar con una serie de molduras en sus arranques. Los dormitorios cuentan con puertas de madera y en el patio puede existir un pozo a la vez que el gallinero y el retrete. Puede tener en algunos casos un pavimento interior a base de lajas de piedra de cantera, pero generalmente este pavimento es de tierra pisada, mortero de cal o yeso al que se le aplicaba una solución jabonosa.

Este tipo de edificación se ubica generalmente en el barrio de la Concepción y tramos de la vereda de Los Secanos que discurren cercanos al núcleo urbano.

La tipología III corresponde a la vivienda del labrador, que posee tierras, caballerías y un cierto nivel económico pero que es un hombre de la tierra y que no participa del nivel de las clases dirigentes. Son casas de planta baja, con un amplio patio en donde se ubican las cuadras pudiendo tener entrada independiente; y si no es así, en el interior de la vivienda el pavimento se refuerza con losas de piedra para el paso de los animales. La cocina suele encontrarse en segunda crujía, con la chimenea, la tinaja y dando las luces al patio, en donde también se ubican las jaulas para animales, el averío, alguna porqueriza, el retrete y a veces un pozo según las zonas. Interiormente el espacio se desarrolla a partir de un vestíbulo que hace de distribuidor y se encuentra unido a la cocina por un hueco con arco de medio punto y molduras en los arranques. La pavimentación de la vivienda suele ser completa y a base de losas de barro cocido. Los huecos exteriores se protegen con rejas y las puertas de la casa siguen siendo totalmente de madera, con una sola hoja y sin ventanillos.

Se trata de una tipología común a varios lugares de la población y comienza a aparecer de forma simultánea a la adquisición de importancia por parte de la clase social que la ocupa. Existen muestras de estas viviendas en el norte de la población, en la vereda, y en los barrios de San Roque y San Agustín.

La tipología IV comprende una edificación más completa, es la vivienda de una persona con un cierto nivel, que participa en las decisiones municipales como poseedor de bienes de alguna importancia. La entrada hace de vestíbulo y de recibidor, en donde se encuentra la chimenea y de ella parte la escalera hacia la planta superior, que suele utilizarse para trojes o algorfa y cámara. De esta entrada se pasa a la cocina y también al patio, que cuenta con el retrete, las cuadras y las jaulas para animales. Pueden existir una o dos tinajas que se colocan en la cocina o bajo la escalera. El pavimento de la casa suele ser de losetas de barro cocido con refuerzos de piedra en la zona de paso de las caballerías. Los huecos exteriores cuentan con cerrajería de una cierta elaboración y la puerta de la casa, de una o dos hojas, sigue siendo de madera sin ventanillos. Puede tener entrada central y dormitorios a ambos lados, pero la cocina siempre se ubica en la parte trasera recayendo al patio, partiendo la escalera de esa dependencia. A veces cuentan con un pequeño sótano. El patio de la vivienda puede tener acceso por otra calle para favorecer la entrada de las mercancías agrícolas o los carros para el trabajo del campo.

Es una tipología que se ubica al norte y colindante con la zona socialmente más importante de la calle de la Corredera o la plaza Vieja, pero sin formar áreas concretas, en mezcla con otros tipos de viviendas. Este tipo de edificación representa el límite entre las construcciones de carácter popular y las que ya son objeto de un diseño o de un proyecto o idea previa.

En el centro de la población, en la zona más importante social y económicamente, se ubica la tipología V que corresponde a edificios para viviendas en los que se ha buscado ante todo la representatividad. Sus inicios pueden fecharse a partir del segundo tercio del siglo XIX. Pertenecen a los integrantes de las clases más pudientes y se caracterizan por amplia fachada, dos plantas habitables más un posible camaranchón o buhardilla, amplios huecos a fachada y distribución interior basada a partir de un amplio vestíbulo, con zaguán o no, y escalera. Aparece el comedor como dependencia con un carácter propio, separado de la cocina que todavía, según los casos, sigue aglutinando la vida diaria en su estancia. Suele existir un sótano que adquiere especial importancia como bodega y trastero.

La planta inferior se destina a los usos señalados, aparte de dormitorios y un cuarto específico que alberga lo que más tarde sería un baño. La escalera adquiere especial relevancia ya que comunica con la parte alta de la vivienda en donde se sitúan los dormitorios y alguna sala de estar, y por ello su trazado, su construcción y sus adornos adquieren cierta relevancia. Bajo esta escalera o en un lugar destacado de la cocina se instala el tinajero al que se le adosan numerosos elementos decorativos. En el patio existen cuadras, jaulas para animales y generalmente

un pozo, pero tiene su acceso por otra calle, normalmente la posterior a la edificación, por donde también tienen entrada los carruajes para el uso de la familia.

Las ventanas son de grandes dimensiones y protegidas con rejas de una cierta elaboración. En las plantas superiores se hacen comunes los balcones soportados generalmente por losas de cantería o entramado de hierro y azulejos o losetas. A veces existe algún mirador de madera. La puerta de entrada puede ser de madera de una o dos hojas, y tras ella una segunda puerta de zaguán o bien tener ventanillos en cada hoja protegidos con cristales y rejería –o rejos–, lo que en muchos casos no elimina la citada segunda puerta de zaguán.

El pavimento suele ser en los últimos años a base de loseta hidráulica con bastante decoración, y los peldaños de la escalera de piedra artificial acompañados de una barandilla de hierro o de madera. Las escaleras a la cámara suelen realizarse con loseta y mamperlán.

Estas viviendas se ubican en todo el centro de la población, calles Corredera, Larga, plaza Vieja, Murcia, etc., y también se construyen dando fachada a la nueva carretera o arrecife en su salida hacia Totana.

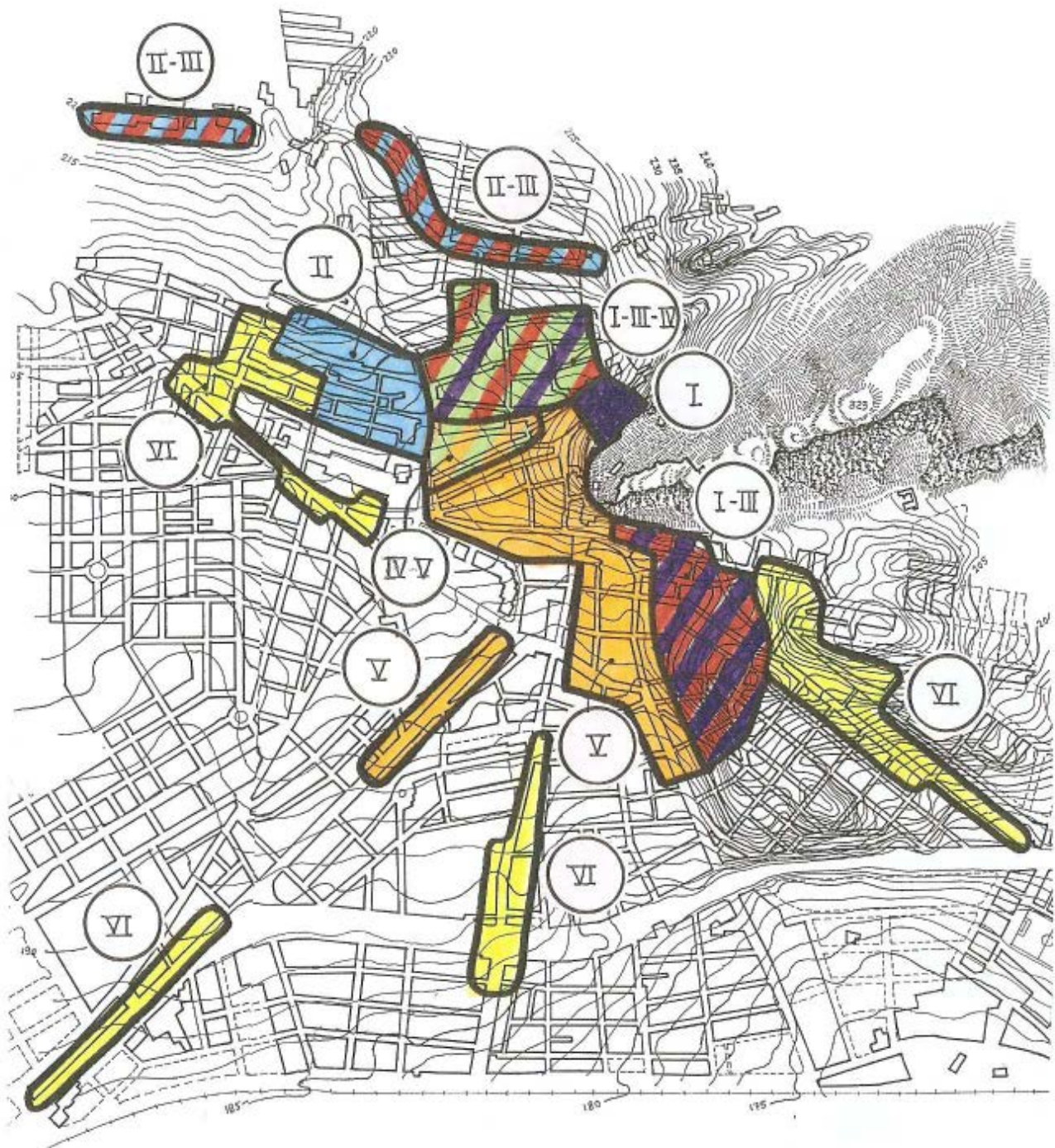
El incremento de población iniciado a partir de finales del siglo XIX y la formación de nuevos barrios genera la creación de un nuevo tipo de vivienda que representa el principio de la uniformidad y que se señala como de tipología VI. En estos años ya existen maestros de obras que dedican su actividad durante todo el año a la construcción de nuevas viviendas, y ya manejan simples planos o esquemas que hacen repetitivos. Son construcciones simples, a dos crujías, con una fachada de composición consistente en puerta de acceso central y dos ventanas a ambos lados, la puerta de acceso de dos hojas y ventanillos con cerrajería y las ventanas con rejas de composición sencilla. Cuentan con un pequeño retrete y aseo en el patio y el pavimento de la vivienda es a base de loseta hidráulica.

La entrada, con pequeño vestíbulo, comunica directamente al fondo con la cocina y con el patio mientras que a ambos lados se ubican los dormitorios. El patio es pequeño y alberga jaulas para animales, retrete y a veces una cuadra. Es la vivienda que responde a las necesidades de una clase trabajadora que había iniciado el despegue en Alhama a partir de mediados del siglo XIX y ese mismo esquema de vivienda se repite también en las mismas fechas en otras poblaciones con parecido índice de crecimiento.

En Alhama se distribuyen en el nuevo barrio de Los Dolores, y en las nuevas carreteras a Cartagena, Totana y Mula.

Un tipo especial de edificación destinado a vivienda es el caso de las casas-torre; construcciones cuya característica fundamental es la existencia de un torre central acabada en chapitel para hueco de escalera, sobre planta general cuadrada y exenta, dentro de una propiedad más amplia, que es una derivación arquitectónica de las antiguas torres de la huerta de Murcia que se fueron extendiendo a lo largo del tiempo hacia las huertas y poblaciones del valle del Guadalentín. En Alhama existen algunos ejemplos de este tipo de construcciones en el medio rural; e incluso, su tipología básica se adoptó para construcciones alineadas, entre medianerías, en el casco urbano de la población. Sus propietarios pertenecían a las clases económicas más altas dentro del entramado social de sus habitantes.





0177 – Distribución de las diferentes tipologías dentro del casco urbano de la población

MUROS

En las construcciones existían cuatro sistemas para llevar a cabo la elaboración de los muros de cerramientos de edificios:

- Adobes
- Mampostería
- Mampostería mixta con ladrillo y/o sillares
- Tapial

1) Adobes. La construcción de muros con adobes o atobas es propia de aquellos lugares en que escasea la piedra en el entorno de la construcción que se pretende realizar y en las que sin embargo abundan las tierras arcillosas.

El adobe se fabricaba por el pilero usando una gradilla o adobera como molde, partiendo de una masa de tierra arcillosa que se mezclaba con paja para darle una mayor consistencia siendo luego secada al sol. Se utilizaba sobre todo en el valle del Río Guadalentín, y los muros construidos de esta forma pueden mantenerse durante muchos años siempre que la capa de revoco o enlucido se mantenga, a fin de que las aguas de lluvia no dañen al ladrillo. Es normal el contemplar en antiguas paredes de adobe, en las que la capa de revoco ha desaparecido, como la lluvia ha destruido parte del ladrillo mientras permanece el mortero de unión a base de cal o de yeso.

Se trataba de un material fácil de obtener, fácil de fabricar y sobre todo de un coste mínimo, permitiendo sin embargo la construcción de una vivienda que reunía unas condiciones de aislamiento muy aceptables.

2) Mampostería. Los muros de piedra son los habitualmente utilizados en Alhama habida cuenta de la disponibilidad de ese material en todas las costeras de aluvión en las sierras circundantes al valle.

Es un tipo de muro de mampostería ordinario, recibido con barro o mezclado con yeso, con anchuras para muros de carga de 40 a 50 centímetros, revocados y enlucidos para darles mayor consistencia, que permitía alcanzar alturas de tres plantas a pesar de la escasa estabilidad de este tipo de mampostería ordinaria, realizada generalmente sin atizonar, es decir, sin colocar piedras o perpiños a tizón de lado a lado del muro para asegurar la fábrica, y con un excesivo empleo de ripios en las caras exteriores de los muros.

Su facilidad de construcción y su mínimo coste significaban, al igual que ocurría con el adobe, que el construirse una vivienda no representase un serio problema para una familia. Otra cosa era cuando había que hacer frente a los costes del yeso y sobre todo al de la teja y al de todos los materiales de la cubierta y forjados.

La mampostería también servía para realizar los cerramientos de los corrales, aunque en este caso, la pared era de menor altura y por lo tanto de menor espesor. Cuando se realizaba en seco se denominaba albarrada, usada generalmente en el caso de los apriscos o lugar de resguardo de los ganados. En algunas ocasiones, la deficiente construcción de estos muros de mampostería obligaba a adosarles un espolón, estantal, estribo o contrafuerte, cuando comenzaba a apreciarse en ellos signos de desplomes.

Un tipo especial de estos muros de mampostería son los llamados “hormagales”, hormas, hormazas, hormazos, espaldones, jorfes o “pedrizas”, que eran muros de piedra que se usaban para la contención de tierras y formación de banales o terrazas que permitiesen el riego o la retención de las aguas de lluvia en las vaguadas y ramblizos. Estos muros se realizaban a hueso, en seco, sin “bitumbre” o mortero de unión, y se basaban en un experimentado conocimiento de la estabilidad de esos muros ante el empuje de las tierras.

3) Mampostería con ladrillo y/o sillares. En construcciones de carácter administrativo o realizadas por personas con un cierto rango o posición económica más elevada, se combinaba la mampostería con verdugadas de ladrillo y a veces con sillares o sillarejos para la protección de esquinas, formando adarajas, endejas, enjarfes, “brenca” o “redientes”, combinados en algunos casos con zócalos de piedra de cantería. Son muy escasos en Alhama los edificios que usaron este sistema. Casi todos ellos realizados en el siglo XVIII y propiedad del Marqués de los Vélez.

4) Tapial. Es el sistema constructivo para la realización de muros que necesitaba más elaboración y su uso solamente correspondía en esta zona a un tipo de edificación que exigía un grado elevado de solidez, durabilidad y representación. El tapial es el sistema constructivo de la torre y de las murallas del castillo, aunque en otras áreas de España su utilización se encontraba muy extendida.

Su construcción se iniciaba con la preparación del terreno y la realización de la cimentación o zarpa a base de mampuestos que sobresalen unos veinte o treinta centímetros sobre el nivel del terreno a fin de preservar la masa del tapial de aguas y humedades. A continuación se colocaban de forma paralela dos tableros de madera cuya función es de hacer de molde a la masa que se coloca en su interior. Esta masa está compuesta por tierra arcillosa, arena y paja o pedazos de esparto que sirven de trabazón, debiendo hacerse esta mezcla con una cierta antelación a su utilización, a fin de que resulte lo más homogénea posible.

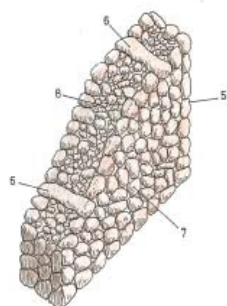
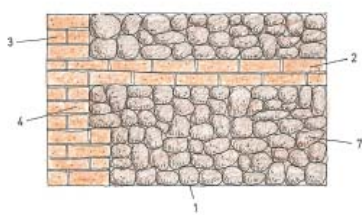
Estos tableros o “puertas del tapial” o “tapialeras” tenían unos 2½ metros de longitud por unos 85 centímetros de altura y para darles solidez llevaban cruzados en sus laterales unos listones llamados “costeros”, situados a una distancia unos de otros de unos 50 centímetros. Estos listones tenían su parte inferior en forma de “Y” a fin de encajar en unas varillas de madera o de hierro llamadas “agujas” que servían para unir los tableros sujetándolos con unas clavijas.

Para que la masa no se saliera del molde, frontalmente se sujetaba con unos tableros llamados “fronteros o cabezales”, apoyados en unos listones transversales llamados “barzones”. Así, cerrado el molde, se colocaba la masa por tongadas de unos 10 centímetros de altura que se apisonaba para recibir la capa siguiente, hasta llegar a rellenar toda la altura del tablero, sacando entonces las agujas, que dejaban unos agujeros llamados agujales, trasladando los tableros a una nueva hilada superior, siempre contrapeada con la inferior a fin de obtener una mayor resistencia.

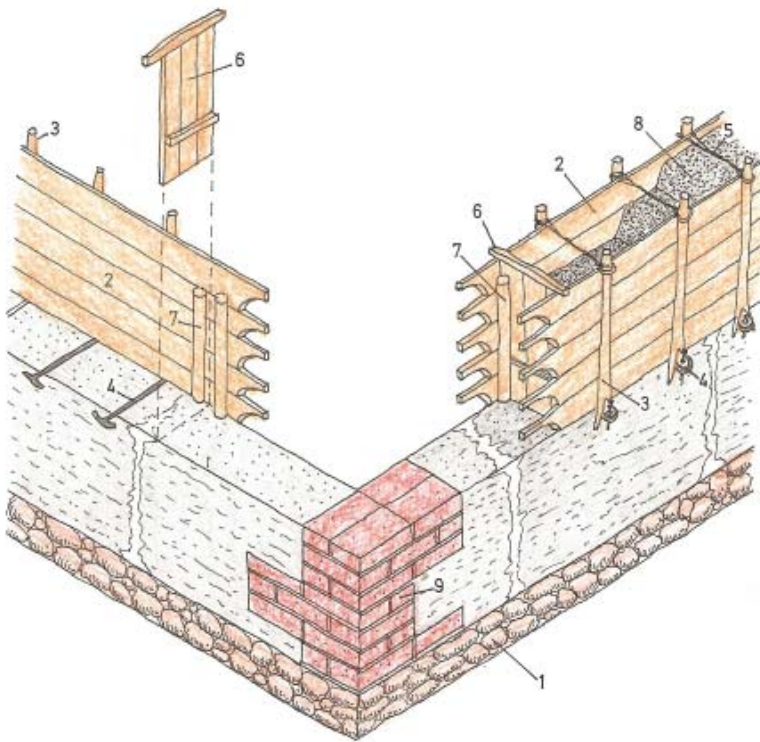
Precisamente para obtener esa mayor resistencia, en algunas construcciones, entre hilada e hilada se extendía una capa de mortero de cal y arena, haciendo con ello el llamado “calicostrado”. También podían intercalarse unas filas o tendidos de ladrillos o de mampuestos tanto entre las hiladas del tapial como en las esquinas del edificio, formando “brecas” o machones en forma de “redientes”, al igual que ocurría en los casos de mampostería ordinaria, a fin de aportar mayor resistencia al desgaste y golpes en las esquinas.

Como elemento común a las diversas clases de muros, en Alhama no proliferó la colocación de zócalos de cemento moldeado o piedra artificial en las bases de esos muros tal y como ocurrió en otras poblaciones, adoptándose preferentemente el uso de sillares de cantería procedente de la cantera del Cabezo Gordo, en la Muela, en los últimos años explotada por la familia Provencio, que también trabajaba el mármol en su taller de la calle Moreras.

La fábrica de piedra artificial de la familia Lucas se encontraba en la calle Puertas de Murcia y en ella se fabricaban las piezas para zócalos, bases de balcones con sus ménsulas, pilas de lavado y sobre todo la loseta hidráulica. No obstante, también se encargaban trabajos a las fábricas de piedra artificial de Alcantarilla, Archena o Murcia que contaban con moldes más elaborados.



0178 – Muros de mampostería. 1. Muro de mampostería mixta – 2. Verdugada de ladrillo – 3. Adaraja, endejas, enjarfes, “brecas o redientes” – 4. Ladrillos o sillares – 5. Muro de mampostería – 6. Perpiaños – 7. Mampuestos – 8. Ripios



0179 – Muro de tapial. 1. Base de mampuestos o sillería (a veces como zarpa) – 2. “Tapialeras” – 3. “Costeros” – 4. Agujas – 5. Cuerdas de sujeción – 6. “Frontero” – 7. “Cabezal” – 8. Tongadas de masa

PAVIMENTOS

El tipo de pavimento de una vivienda se encontraba directamente ligado a la tipología constructiva de la misma, y por lo tanto al poder económico de su propietario. El pavimento de yeso, “traspol” o “trespol”, o bien mortero de cal, fue generalizado en un principio, para con posterioridad comenzar a utilizarse las losetas o mazarís y los ladrillos de barro cocido. La aparición de la loseta hidráulica o de cemento supuso un cambio radical en los solados ya que su coste, su textura, su facilidad de limpieza y la posibilidad de incorporar diversos decorados, significó su adopción por la mayor parte de la población y todavía existe en numerosas edificaciones.

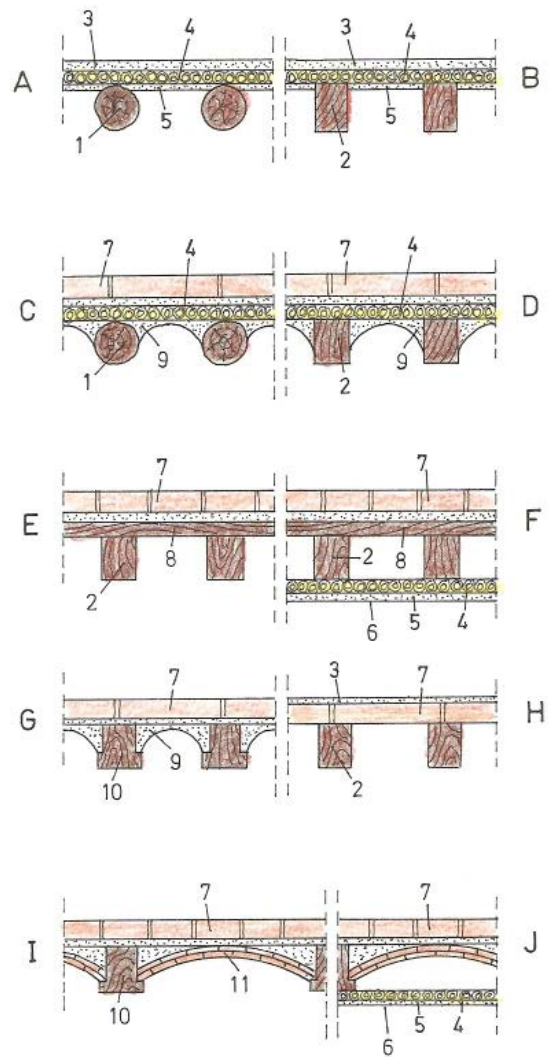
En aquellas viviendas en las que las caballerías tenían que pasar al patio a través de la vivienda, éste paso se reforzaba con grandes losas de piedra a fin de que los animales no rompiesen el pavimento.

No era habitual la existencia de pavimentos a base de lajas de piedras, dada la escasez de este tipo de material; y suelos de mampostería solamente se suelen encontrar en el medio rural, en las cuadras para las caballerías y en algunas partes de los patios.

FORJADOS

Cuando la edificación constaba de dos plantas o más y era necesario el realizar un forjado, éste era, junto con la cubierta y las escaleras, la parte de la construcción que requería unos mayores conocimientos o experiencia por parte de las personas que debían llevarlo a cabo. El elemento principal era sin duda las vigas que debían apoyar en los muros de carga o paredes maestras.

Varios son los tipos de forjados utilizados en función de su coste, el uso o cualquier otra circunstancia. Y así, sobre el entramado de rollizos o colañas que apoyan en los muros de carga, se utiliza como base el zarzo de cañas “techeras”, las tablas (tablizo) y los ladrillos, existiendo a partir de ahí una serie de variantes constructivas que pueden verse complementadas con el empleo del cielo raso, cuyo objetivo consistía en evitar la vista de las vigas del forjado al considerar, en una época determinada, que con este acabado se conseguía una mayor calidad y estética.



0180 – Tipos de forjados.

- A: para pavimento de yeso y cámara sobre rollizos
- B: para pavimento de yeso y cámara sobre colañas
- C: para pavimento sobre rollizos y con revoltones
- D: para pavimento sobre colañas y con revoltones
- E: para pavimento sobre colañas y tablas
- F: para pavimento sobre colañas y tablas y con cielo raso
- G: para pavimento sobre colañas con revoltones
- H: para pavimento directo sobre colañas
- I: para pavimento de vivienda sobre colañas y bóvedas
- J: para pavimento de vivienda sobre colañas y bóvedas con cielo raso

- 1. Rollizo – 2. Colaña – 3. Pavimento de yeso – 4. Cañizo
- 5. Enlucido – 6. Cielo raso – 7. Ladrillo, losa o baldosa
- 8. Tablas o tablizo – 9. Revoltón – 10. Colaña con rebaje – 11. Bóveda de rasilla

CUBIERTAS

La cubierta era sin duda la parte de la edificación que requería un mayor coste económico para la familia. La teja había que adquirirla en la cerámica y los maderos para la viguería no podía decirse que fuese algo que abundase. De todo el conjunto, lo más sencillo de obtener eran los zarzos o las tablas para la base sobre la cual se apoyaban las tejas.

La construcción de la cubierta de la primitiva casa de terrado se ha visto anteriormente, por lo que ahora procede abordar el sistema constructivo de las llamadas cubiertas de teja de cañón. Una derivación de la teja “*imbrices*” romana. La gran mayoría de las edificaciones correspondían al sistema de dos crujías con tres muros de carga: el de fachada y el trasero de la misma altura y el central más alto para poder darle a las vertientes del tejado la pendiente oportuna.

Esta pendiente se consideraba adecuada con porcentajes entre el 25% y el 35%, aunque pueden existir edificaciones con una mayor inclinación. Esto puede tener la consecuencia de poder producirse un corrimiento de las tejas; y en caso contrario, el tener una pendiente inferior al 25% podría dar lugar a la entrada de agua entre las tejas en caso de una fuerte tormenta. Por lo tanto, las alturas de los muros se calculaban en función de estos parámetros. En Alhama, las pendientes más acusadas se detectan, por ejemplo, en algunas viviendas de las calles de Las Palas 6, San Roque 2, Gral. Antequera 3, Molino 36, San Agustín 18 y casi todas las de la calle de la Ferrela, con porcentajes entre el 35% y el 42%.

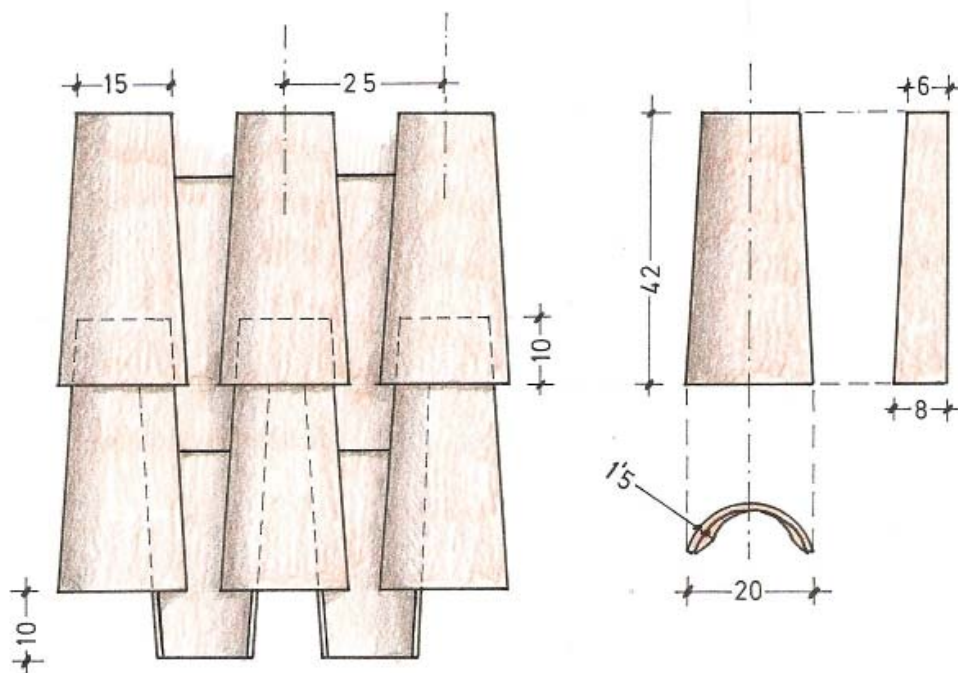
En el otro extremo, los menores porcentajes los encontramos en la Plaza Vieja 2 y 4 (derribadas), Molino 6 y 16, Gabarrona 5 y 26, I. Cerón 34, Corredera 31, Gral. Antequera 12 y Cuevas de San Agustín 21, con cifras que oscilan entre el 25% y el 27%.

Las vigas o colañas se colocaban apoyándolas entre dos muros, pudiendo ser simples rollizos de troncos de pinos o bien escuadrías de serrería, en función del deseo o del nivel económico del propietario. El espacio entre estas vigas, llamado socarrena, entrevigado o “vigá”, oscilaba sobre los 30 centímetros. Sobre estas vigas se clavaban y ataban con lías unos zarzos de cañas, colocando a lo largo del entrevigado en sentido longitudinal, una caña “licera” que aportaba más trabazón y seguridad al conjunto. Según los casos, este entrevigado podía enlucirse de yeso por su parte inferior en función del uso que se pretendiese dar a esta planta, bien como habitable o bien como granero, cilla, algorfa, cámara, desván, “falsa” o “sostre” en donde se amontonaban los cereales o bien los cachivaches o “macanas”. No era lo habitual, pero podían sustituirse los zarzos por tablas llamadas latas que se clavaban a las vigas.

Sobre todo este armazón ya se podía comenzar a colocar las tejas curvas, llamadas también de cañón, árabe, mediterránea o “moruja”. Para ello, se extendía una capa de mortero de barro que podía contener una parte de yeso, y sobre él se colocaban invertidas las primeras tejas o cobijas (“a torta y lomo”), siempre comenzando por el alero, formando las canales que se unían por medio de otras tejas colocadas ya con el lomo hacia arriba, formando los roblones. Cada teja se iba superponiendo en parte a la de más abajo para asegurar la estanqueidad, hasta que se llegaba a la parte superior del tejado o cumbre que se remataba con una fila de tejas sobre un lomo de barro o yeso. Esta cumbre podía descansar sobre un muro de carga o bien sobre una viga llamada lima.

La primera teja cobija se llamaba bocateja y por ella discurrían las aguas de lluvia. En Alhama existe la característica de que esta teja sobresale de la línea del alero, correspondiendo esta forma de construir a un área que se extiende por España desde Navarra hasta Murcia, no siendo esto algo habitual en la ejecución de los tejados de teja curva en el resto de la península.

La teja plana o “alicantina”, la “tégula” romana, de uso moderno, no requería la colocación de una base de sustentación ni de mortero alguno de sujeción, ya que unos topes incorporados a las tejas permitía su colocación directamente sobre unos listones que apoyaban en las correas o vigas de la cubierta.



0181 – Colocación de las tejas en la cubierta. Las cotas de colocación pueden variar según la pendiente del tejado y el tamaño de la teja. Las tejas más antiguas tenían un peso de unos 2’8 kg, pero esta cifra ha ido disminuyendo con el tiempo y en la actualidad una teja pesa unos 1’5 kg.



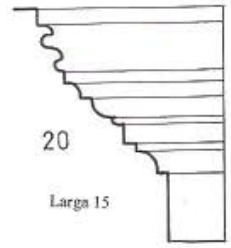
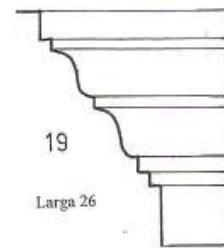
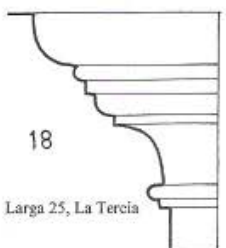
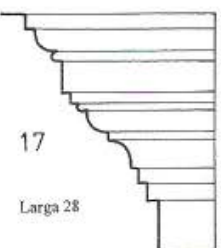
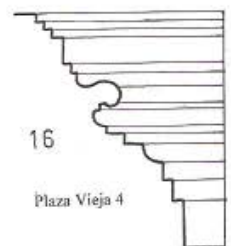
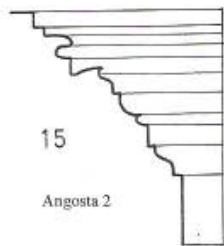
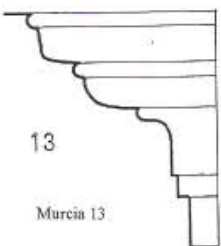
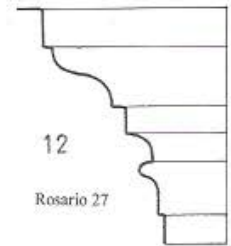
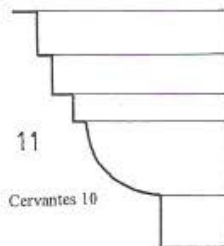
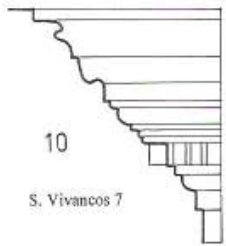
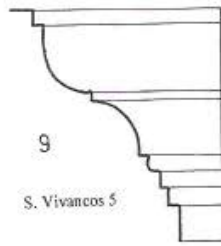
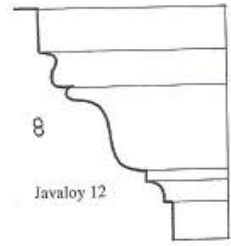
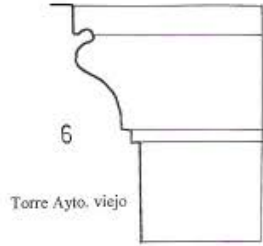
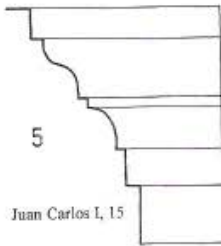
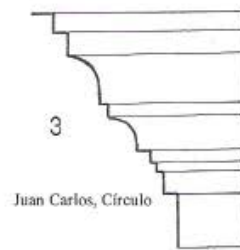
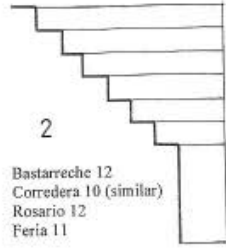
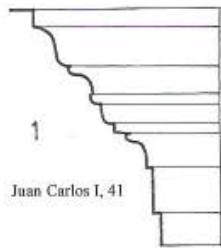
0182 – Distribución geográfica en España de colocación sobresaliente de la bocateja. Este sistema de remate de la cubierta se detecta de forma predominante en el sur de Burgos, La Rioja y Navarra; casi toda Soria, parte de Guadalajara, Cuenca y Albacete, para llegar a Murcia por su parte central y extenderse por el valle del Guadalentín hasta llegar a Almería.

ALEROS Y CORNISAS

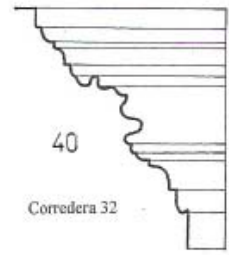
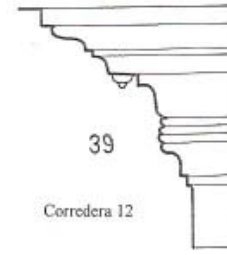
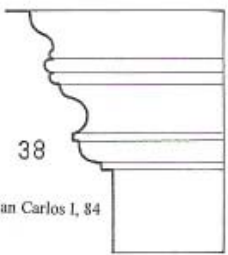
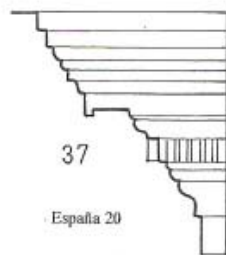
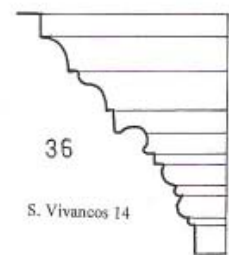
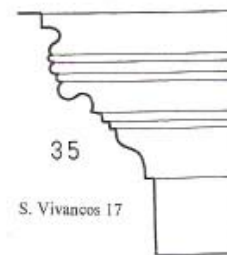
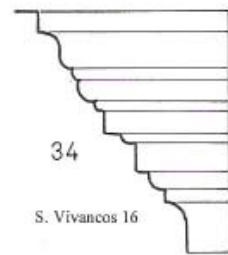
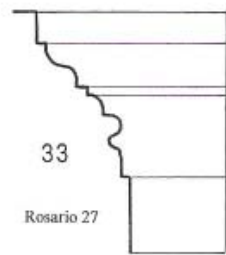
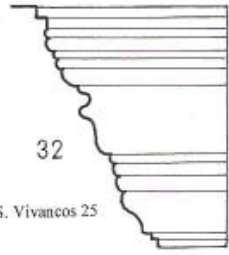
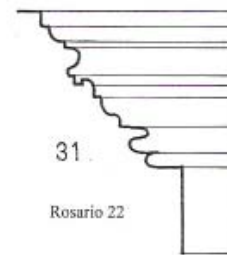
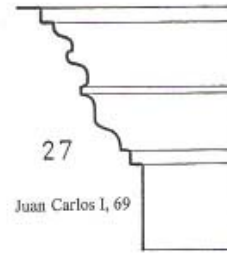
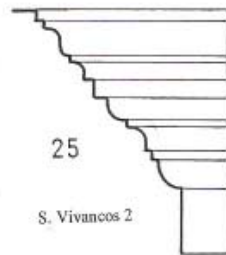
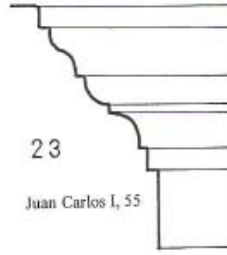
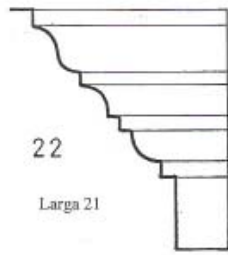
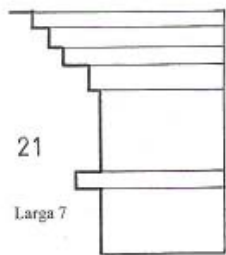
La simplicidad inicial del alero, rafe o socarrén a base de una hilada de ladrillo bajo la bocateja tiene una serie de variantes fundadas en cornisas con molduras clásicas trazadas con molde de madera guarnecido con una chapa metálica o terraja –tejá– que el albañil encargaba a un carpintero, o bien, como caso excepcional, a base de piezas de cantería. Sin embargo, tanto en Alhama como en el resto de las poblaciones de la huerta de Murcia y del valle del Guadalentín, existe un antes y un después a la inauguración en el año 1890 del que fuera Hotel París, luego Universal, luego Reina Victoria y por último, y hasta noviembre del año 1977, simplemente Hotel Victoria. Sus aparejos de ladrillos en estilo neomudéjar sirvieron de inspiración a los maestros de obras y despertaron los deseos de imitación en muchos propietarios de toda Murcia que proyectaban las edificaciones de sus nuevas viviendas. Así, con más o menos variantes, puede decirse que los aparejos usados en las cornisas de Alhama responden a soluciones adoptadas en ese edificio del Hotel Victoria, llegando en algunos casos a la simple reproducción de lo allí realizado, intentando cada propietario y cada maestro de obras el dejar constancia de su poder económico o de su habilidad en la construcción de los aparejos de cada cornisa.

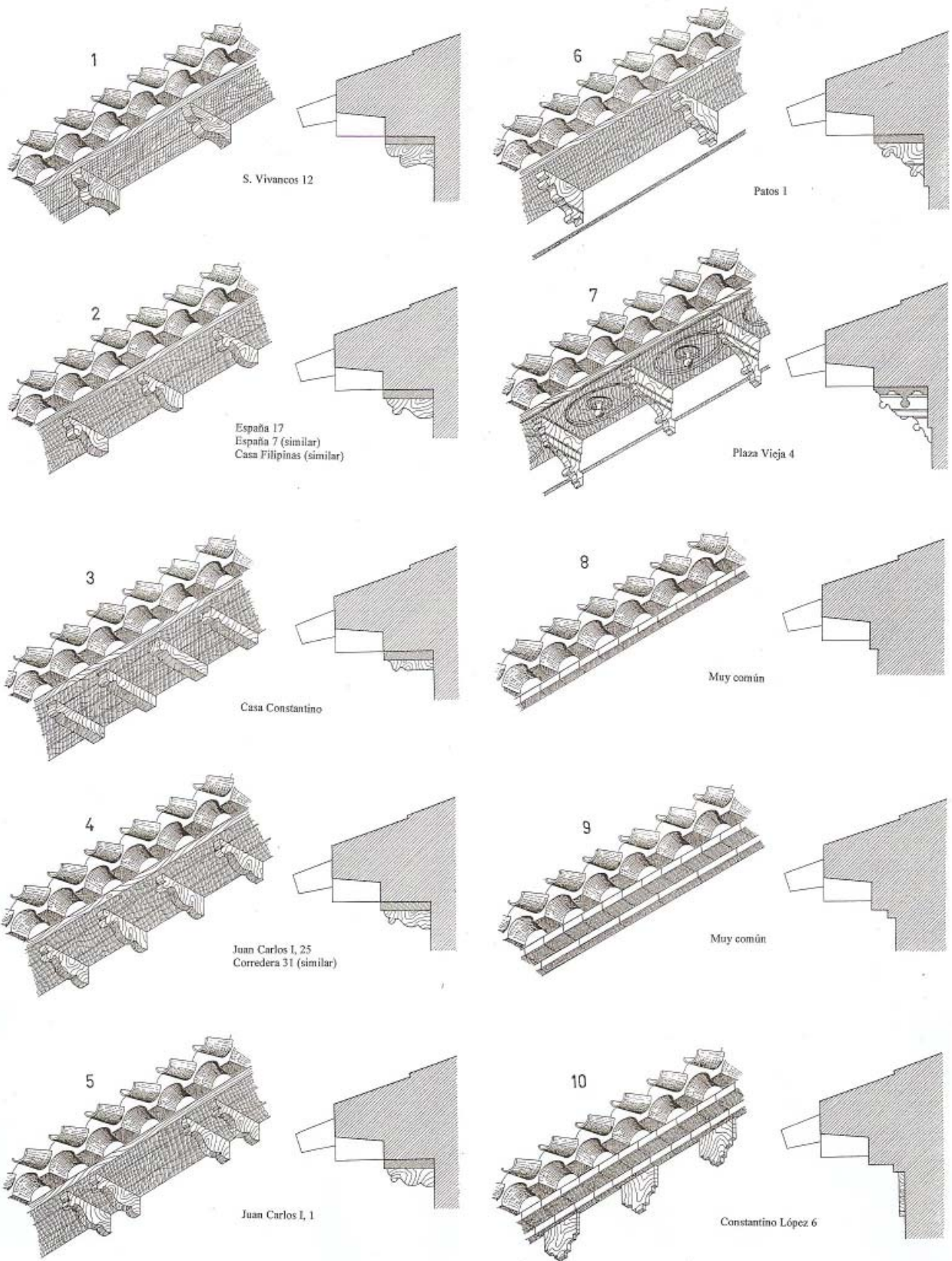


0183 – Fachada del antiguo Hotel Victoria de Murcia

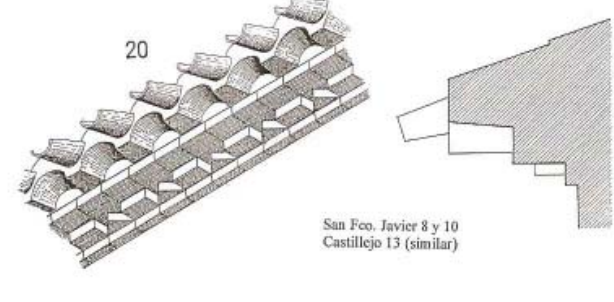
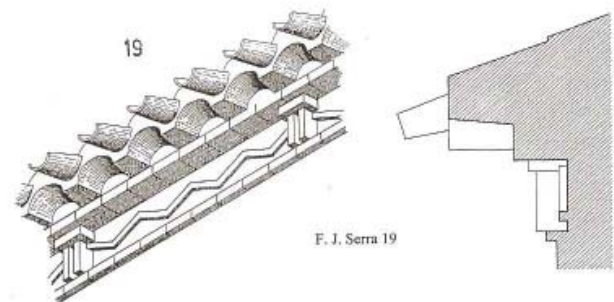
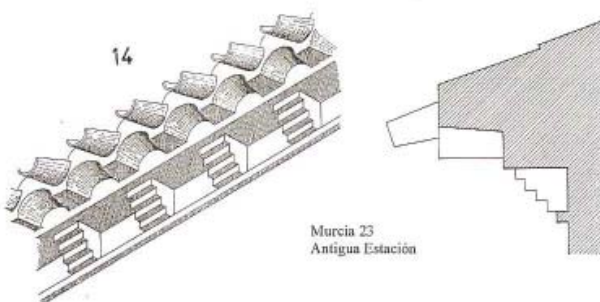
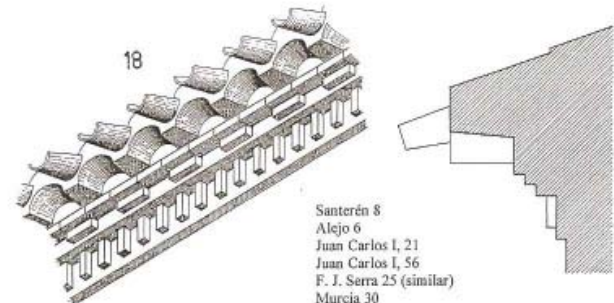
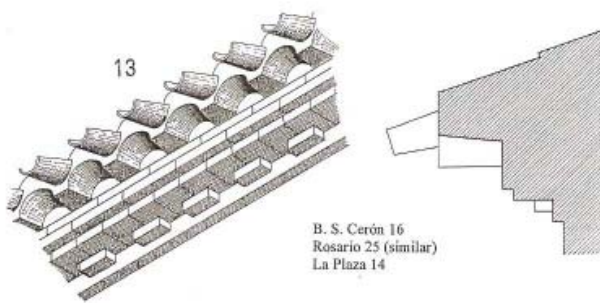
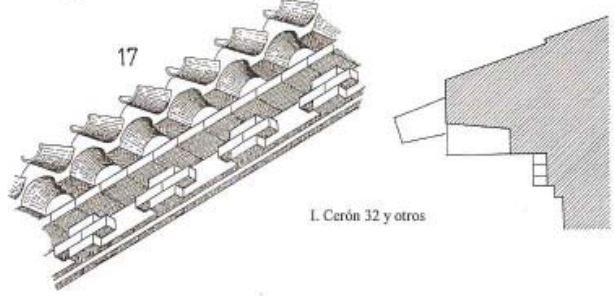
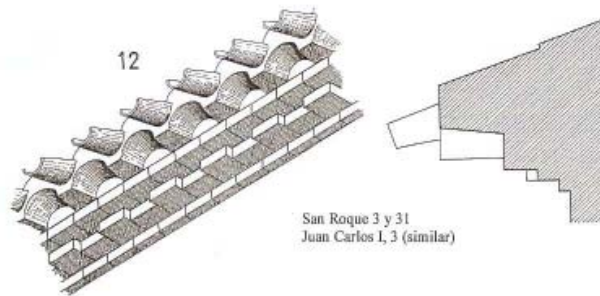
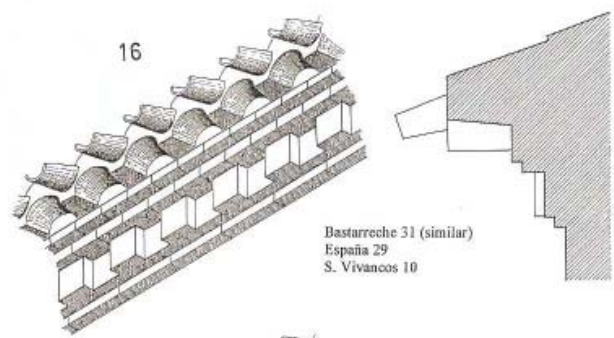
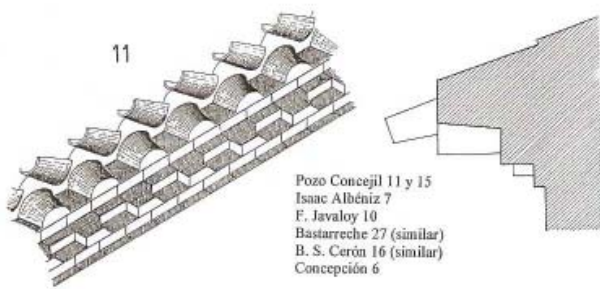


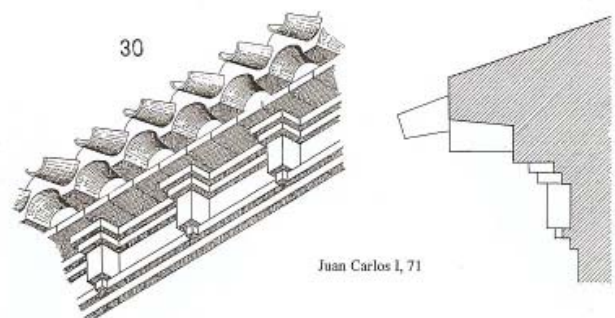
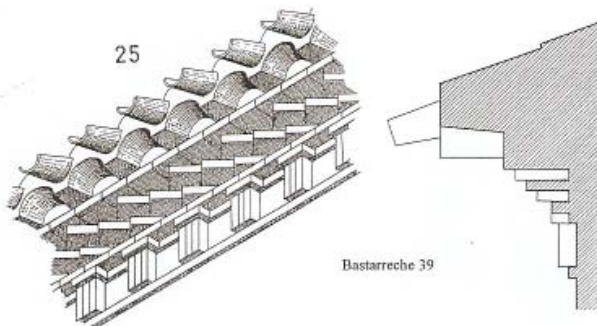
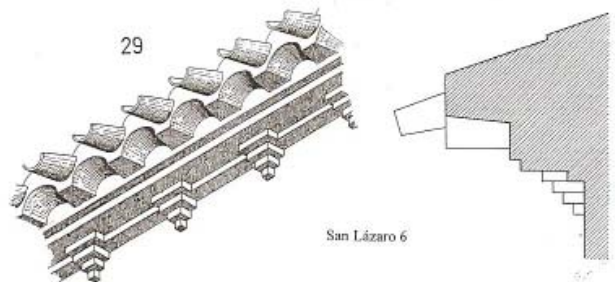
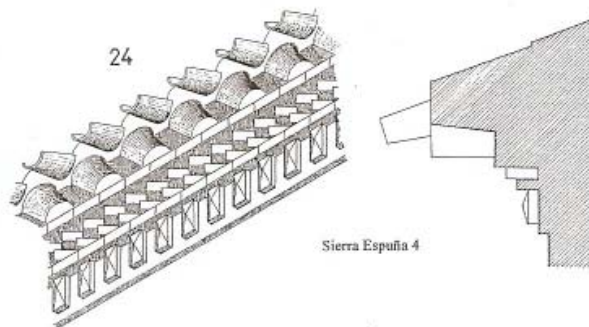
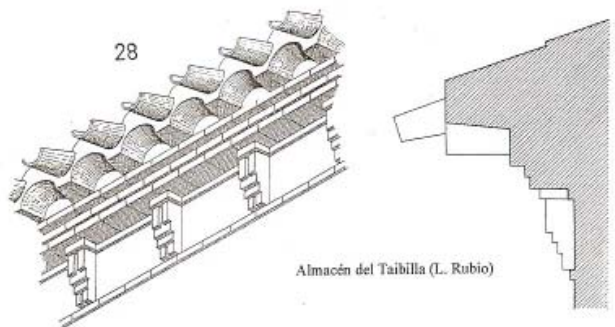
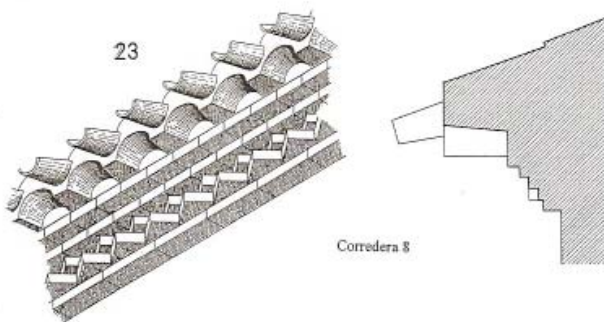
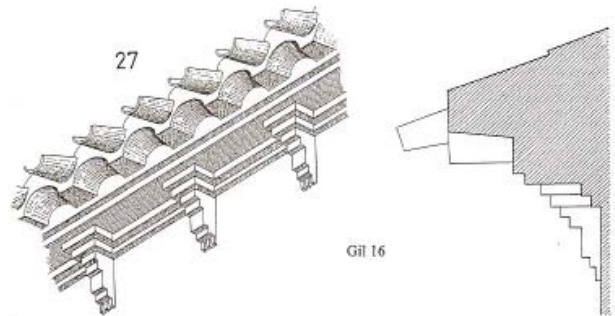
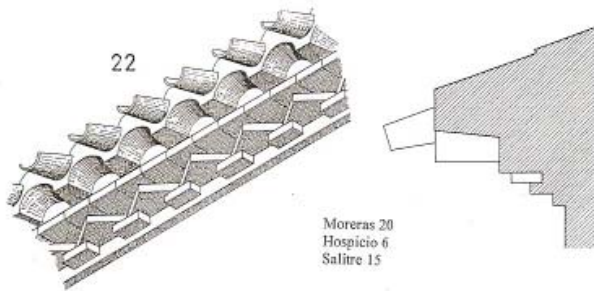
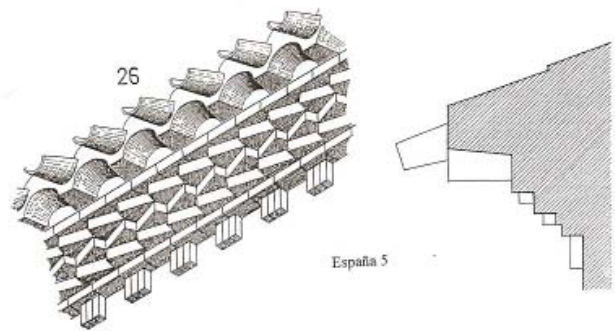
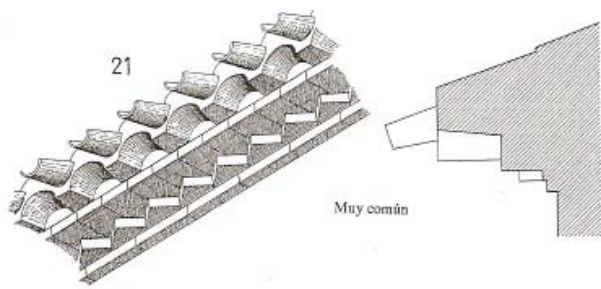
0184 – Diversos tipos de molduras realizadas en las cornisas del núcleo urbano

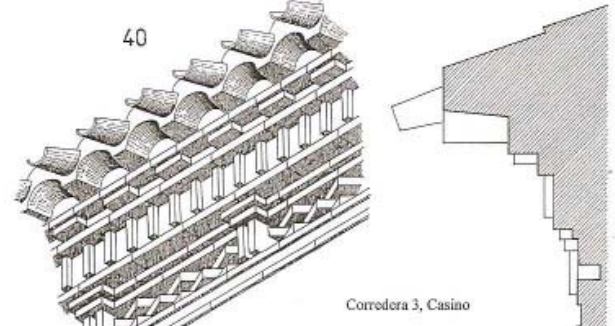
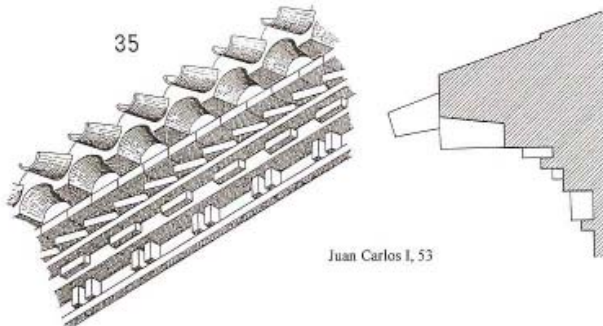
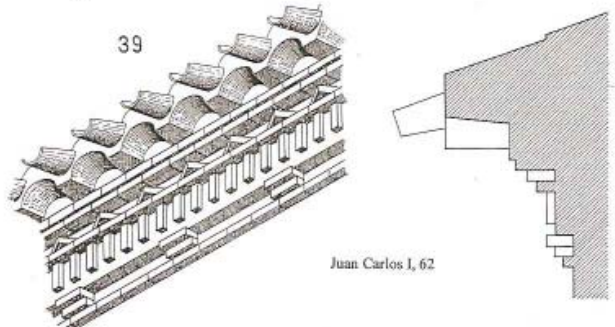
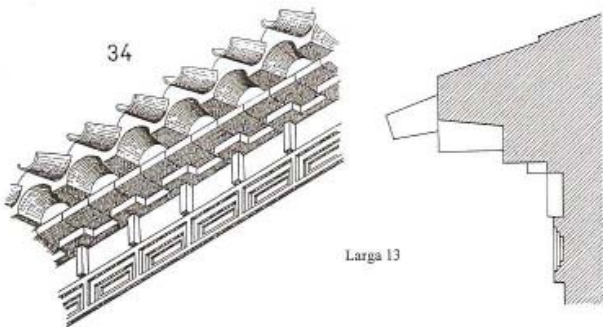
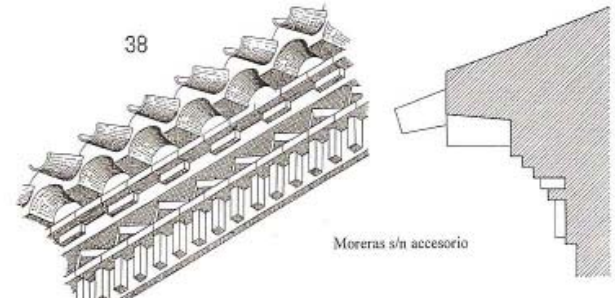
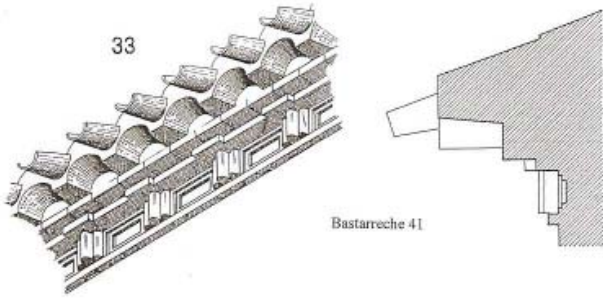
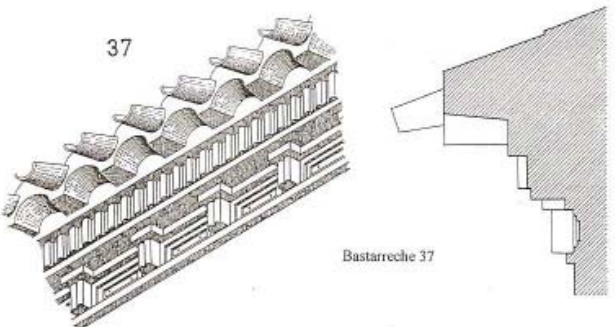
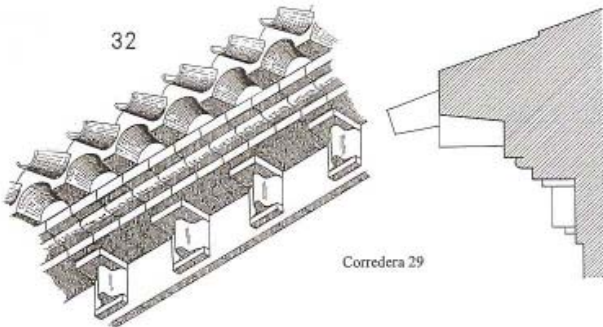
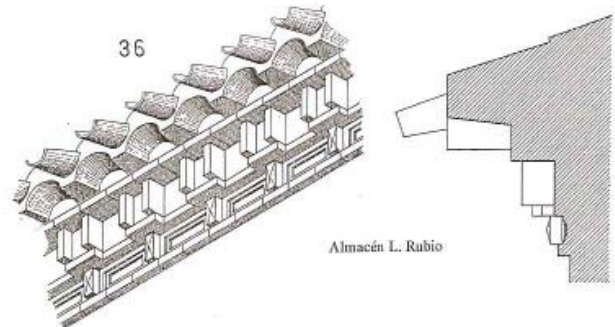
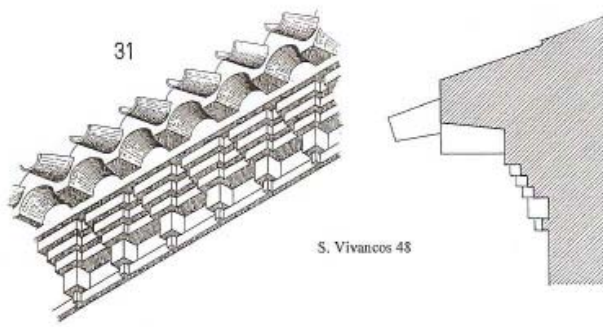




0185 – Diversos tipos de aparejos de ladrillo y remates realizados en las cornisas del núcleo urbano







BALCONES

El balcón es un elemento cuyo uso se limitaba a las edificaciones de una cierta entidad. La base o repisa del balcón podía constar de una serie de plantillas de hierro sobre las cuales se colocaban, invertidas, losetas hidráulicas o azulejos, pudiendo contar con unas cartelas para mejorar su seguridad. Otro sistema era el empleo de una piedra de cantería de una sola pieza labrada en su borde con sencillas molduras clásicas (cuarto bocel, baqueta, filete o talón). Y por último, a partir de la fabricación de la piedra artificial, se construyen balcones con ese material que permite además la creación de elementos decorativos por su parte inferior y en algunos casos la incorporación de ménsulas de trazado clásico también elaboradas con cemento.

En Alhama existieron varios miradores, o balcones cerrados con cristales y con un tejadillo, pero en la actualidad solamente queda uno de ellos en la calle de la Feria.

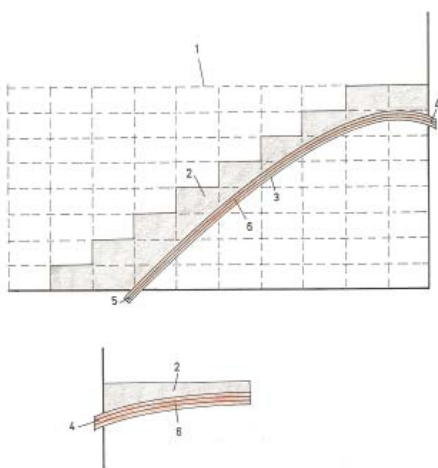
ESCALERAS

La escalera de bóveda es el elemento constructivo más interesante, ya que su trazado y su construcción requería unos conocimientos sólidos y una cierta experiencia. En Alhama han existido y existen todavía algunas muestras de estas escaleras, que llegaban en algunas ocasiones a las cuatro alturas, y que son todo un ejemplo de maestría constructiva. Posiblemente pueda afirmarse que hoy en día no existan profesionales de la construcción capaces de construir escaleras de bóvedas tabicadas de esa altura y con tramos múltiples.

El trazado de la bóveda exigía el combinar los puntos exactos de arranque y apoyo con un espesor mínimo y una perfecta curvatura, ya que un simple tramo recto, por pequeño que fuese, suponía el desplome de la bóveda. A todo ello había que añadir, en el caso de escaleras de varios tramos, el apoyo sucesivo de cada bóveda en la anterior así como la solución de los remates de la escalera, bien volados o bien en esquina.

Los maestros de obras con experiencia solían trazar las bóvedas de pequeña altura a mano, con un solo movimiento, o bien se auxiliaban en alturas mayores de un fleje de madera como plantilla con el que unían arranque y apoyo.

Previo a su trazado, el maestro albañil marcaba en la pared el reparto de escalones entre plantas y una vez marcada la línea de la bóveda, se efectuaba una roza y se colocaba la primera rosca de rasilla, cogida con yeso (a veces dos), sobre la cual posteriormente y contrapeadas, se colocaban otras dos roscas más cogidas con mortero de cal en un principio y con cemento en años posteriores. A la vez que se seguía el trazado longitudinal de la bóveda era necesario el darle una cierta caída en sentido transversal que aseguraba su estabilidad. Lógicamente, la sustentación de este tipo de bóvedas requería una perfecta estabilidad de sus puntos de apoyo, ya que un desplome del muro de apoyo o un fallo en la cimentación o arranque suponía la inevitable caída de la escalera.



0186 – Trazado de una escalera de bóveda. 1. Reparto del peldaño sobre la pared – 2. Escalones – 3. Bóveda – 4. Apoyo en el muro – 5. Apoyo en el arranque – 6. Roscas de la bóveda

CHIMENEAS Y COCINAS

La chimenea era en la antigua vivienda, sobre todo en los campos, un elemento imprescindible, tanto para poder cocinar como para poder resistir los a menudo duros inviernos. Eran unas chimeneas simples, sin cámaras de humos, de tiro directo, cuyo calor se disipaba mucho más hacia el exterior que al interior; pero en aquellos años, los modernos tipos de chimeneas, los ladrillos refractarios y los diseños metálicos, eran algo impensable.

La chimenea era el centro de la casa, era el lugar alrededor del cual se reunía la familia y en donde en las noches de invierno esa familia hablaba antes de refugiarse en los jergones para poder levantarse al amanecer. En invierno, siempre había brasas en la chimenea; y no solía faltar la olla suspendida sobre el fuego; aunque en los veranos, la zona de tertulia se trasladaba a las puertas de las casas, y entonces los poyos adquirían todo su valor en las noches cuando se descascaraba la almendra o desperfolaba el panizo.

Varios son los tipos de chimeneas que existían en Alhama, desde el pequeño hogar cuyo cometido era exclusivamente el de proporcionar calor en invierno, de mayor implantación en la población, hasta la gran chimenea de las casas de los campos que ocupaban todo el ancho de la habitación y servían de cocina.

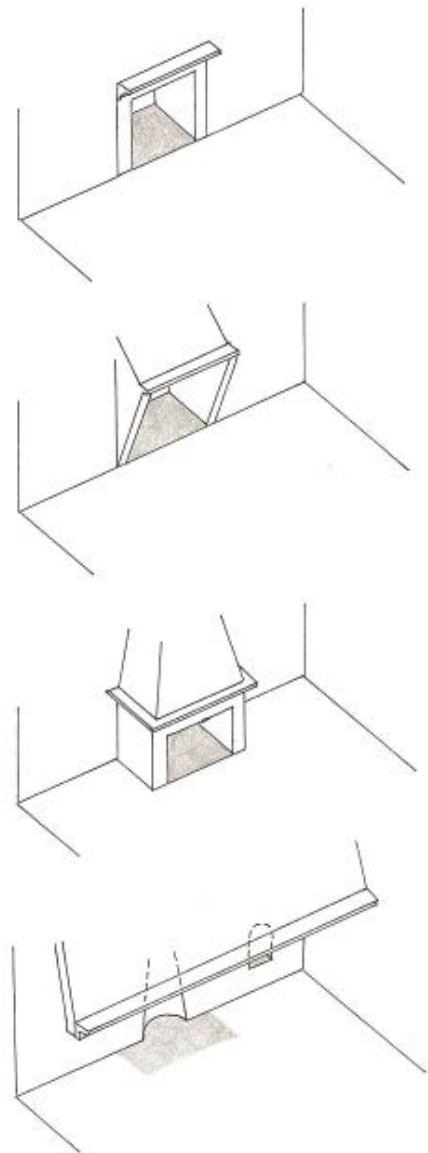
Así, pueden establecerse cuatro tipos en función de su forma y de sus dimensiones:

1) Embocadura pequeña, de unos 110x80 centímetros, sin sobresalir del plano interior de la pared, con el hogar en parte dentro del muro y en parte fuera del plano exterior de ese muro, sin chambrana, adorno o leja sobre la embocadura. El alcabor o hueco de la campana y el humero o cañón de salida del humo se hallan fuera del muro de la casa. El fondo o testero de algunas chimeneas tenía una piedra, tiznera o “tinera” para apoyar los troncos, trashogueros o tueros para conservar la lumbre.

2) Embocadura de tamaño similar al anterior, pero cuenta interiormente con una pequeña campana que genera un manto o vuelta que acaba en una sencilla leja o vasar. Todos los demás elementos son igual que en el caso anterior, es decir, se encuentran situados en el exterior del muro de cerramiento de la edificación.

3) Embocadura que puede ser similar o mayor a los casos anteriores, con unos 130x80 centímetros. En este caso, el alcabor y el humero o cañón, unidos por la arista llamada cintura, se encuentran en la parte interior del muro de la vivienda, atravesando el cañón la planta superior, si existe. Toda la campana con su manto se encuentra visible en el interior de la casa, acabando en la cintura. Encima de la embocadura existe una leja con molduras.

4) Embocadura que ocupa todo el ancho de la estancia en donde se ubica la chimenea. Mientras que en los casos anteriores la utilización de la chimenea como cocina podía ser esporádica, aquí, la chimenea es la cocina de la casa. Puede contar pues con una anchura de 3, 4 o más metros y una altura de unos 170 ó 180 centímetros. El borde de la campana está formado por un vasar, vasera, aleja o leja corrida, generalmente con molduras para “enlejar” o colocar en ella alguna vajilla, casi siempre tazones y platos. También podía existir una poyata o anaquel o repisa. El hogar puede tener en su centro una oquedad semicircular en el muro frontero para acoger la olla de la comida los días en que la



0187 – Tipos de chimeneas según el tipo de embocadura y situación del cañón o conducto de salida de humos

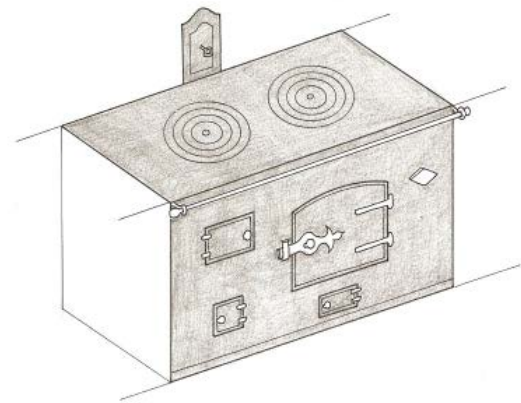
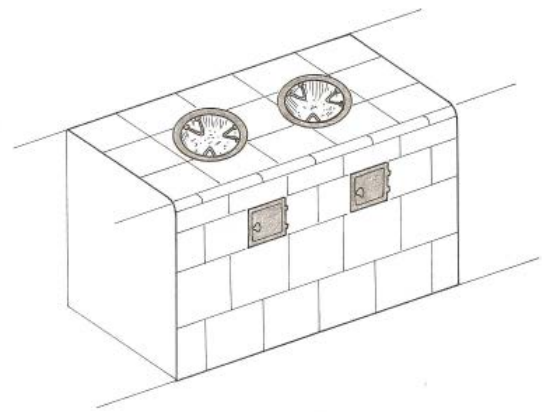
lumbre de la chimenea no es necesaria, colocándola sobre un trébede o aro de hierro con tres pies y un asidero largo, calzándola si era necesario con un seso o piedra, hierro o ladrillo. Al igual que en el caso anterior, el cañón para la salida de humos es interior a la construcción. A veces, dentro de la campana también se sitúa la puerta del horno y pueden contar con un hueco en el suelo para las cenizas con una rejilla llamado hornilla. Para atizar el fuego existía un hierro llamado hurgón, hurgonero o “hurgareño” y cerca de la cocina se encontraba la espetera, de madera o hierro, en donde se colgaban los utensilios de la cocina, mientras que los candiles se colgaban del candilero o percha de madera con agujeros.

Muy ligadas a las chimeneas, y casi siempre formando una unidad compositiva con ellas, se encuentran las alacenas, barreras o los chineros con sus puertas y sus anaqueles, baldas, “antaqueles” o tablas de madera en donde se guardaba la vajilla de la casa, generalmente la de más calidad y que solamente se usaba en determinadas ocasiones. Las tablas se solían cubrir con telas bordadas o apuntilladas.

La evolución de la vida y de la economía, sobre todo en el núcleo urbano, tuvo como consecuencia el que en las viviendas se comenzasen a construir unas cocinas, hogariles o fogones a base de mampostería y acabado de ladrillo, generalmente con dos fuegos, con recubrimiento de losetas vidriadas blancas o de color marrón rojizo, siendo el canto de piezas romas vidriadas o bien de una lámina de hierro con sección en escuadra. Esta cocina constaba del hogar para la leña o el carbón con sus correspondientes ceniceros y en la parte superior el hueco para la olla o sartén que apoyaba por lo común en tres o cuatro hierros en forma de “V” que podían girar sobre su base. La salida de humos se realizaba por una campana similar a la de cualquier chimenea aunque de menores dimensiones. Con la implantación de este tipo de cocina, la chimenea quedó relegada a una función única de aportar calor para los días y las noches de invierno; y sobre todo para seguir creando un ambiente en la vivienda que ha permanecido a lo largo del tiempo.

Un modelo más perfeccionado y de mayor coste era aquel en que tanto el frontal como la encimera eran totalmente metálicos (la cocina llamada “Bilbao” o “Económica”), contando los huecos del fuego con unos anillos concéntricos que eran colocados o apartados mediante un gancho. Este tipo de cocina contaba con horno y sus correspondientes ceniceros, siendo su salida de humos mediante un tubo alojado o superpuesto al muro que aportaba un mecanismo de cierre del tiro. En el frontal, para evitar quemaduras involuntarias y servir para colgar la rasera, badil o badila así como el gancho para manipular los aros, la cocina tenía una barra de latón que abarcaba toda la longitud de la parte frontal. Este fogón permitía además, mediante un serpentín, el obtener agua caliente que se almacenaba en un acumulador situado sobre la cocina, lo que sin duda suponía en aquellos años algo realmente novedoso.

Pero en cualquier caso, era necesario el hacer acopio de leña o de carbón, proceder al encendido, caldeado y mantenimiento de un fuego, lo que en muchas ocasiones representaba cuanto menos una tarea lenta y engorrosa. Sin embargo, todo esto ya tenía los días contados porque los primeros hornillos metálicos portátiles (anafe, alnafre, anafre) de petróleo con su depósito de cristal adosado comenzaron a hacerse dueños indiscutibles de las cocinas. Con ellos llegó el encendido instantáneo y limpio, abriendo camino para lo que años después sería la bombona de gas butano. Las cocinas de obra y los fogones de hierro desaparecieron entonces para siempre, y con ello también desaparecieron unos sabores que la llama del petróleo o gas butano no podía dar.



0188 – Cocina de obra y revestimiento de loseta vidriada y cocina prefabricada metálica con horno y posibilidad de obtención de agua caliente.

CERRAJERÍA

Alhama no ha contado, al contrario de otras poblaciones, con talleres importantes de herrería o fundición que dejaran a lo largo del tiempo una muestra de sus trabajos en los edificios de la población. Solamente en el siglo XVIII parece contar la población con un taller al que corresponden la escasa rejería de una cierta calidad y diseño que se conserva de esa época (tipo A); pero a partir de esos años, posiblemente por causas económicas o sociales, se observa una ausencia progresiva en trabajos de este tipo hasta que la llegada de perfiles metálicos manufacturados supuso la desaparición total de un oficio artístico que, como se ha dicho, ha dejado muy pocas muestras en Alhama.

La rejería de forja característica del citado siglo XVIII y anteriores se basaba en un sistema de encuentro de hierros sin remaches, simple y muy resistente, que en el caso de Alhama suelen carecer de elementos decorativos de forja. Este tipo de reja se sigue utilizando, en sus formas más simples, hasta finales del siglo XIX en que comienzan a realizarse rejas con pletinas metálicas de factoría (tipo B) a los que se adosan elementos decorativos de plomo fundido en molde sobre el redondo y una serie de sencillas espirales y elementos decorativos realizados igualmente con plantilla manufacturada.

Sí existe en el siglo XVIII una tradición decorativa barroca de la clavazón o bollón de las puertas, sobre todo las de los corrales o “paradores” a base de dos hojas; pero al igual que ocurre con las rejas, esta tradición desaparece en forma paralela a la de aquellas.

Con el siglo XX la rejería pierde todavía más trabajo de elaboración y aparece la plantilla trenzada realizada a mano por simple torsión en frío en la fragua, a la que se adosan pequeños rosetones decorativos (tipo C). Se trata ya de rejas más endebles, más uniformes, y de escaso diseño.

Este tipo de cerrajería convive con un tipo mucho más sencillo y económico de rejas realizadas a base de pletinas unidas por remaches (tipo D) sobre marco de madera. Este tipo de reja, debido a su bajo coste y facilidad de ejecución acabó por hacer desaparecer por completo esa escasa tradición ferrera de Alhama.

Aparte de los tipos señalados que son los comúnmente empleados, existen contados casos puntuales de rejas realizadas a forja con remaches o abrazaderas que posiblemente no fueron realizadas en Alhama.

CARPINTERÍA

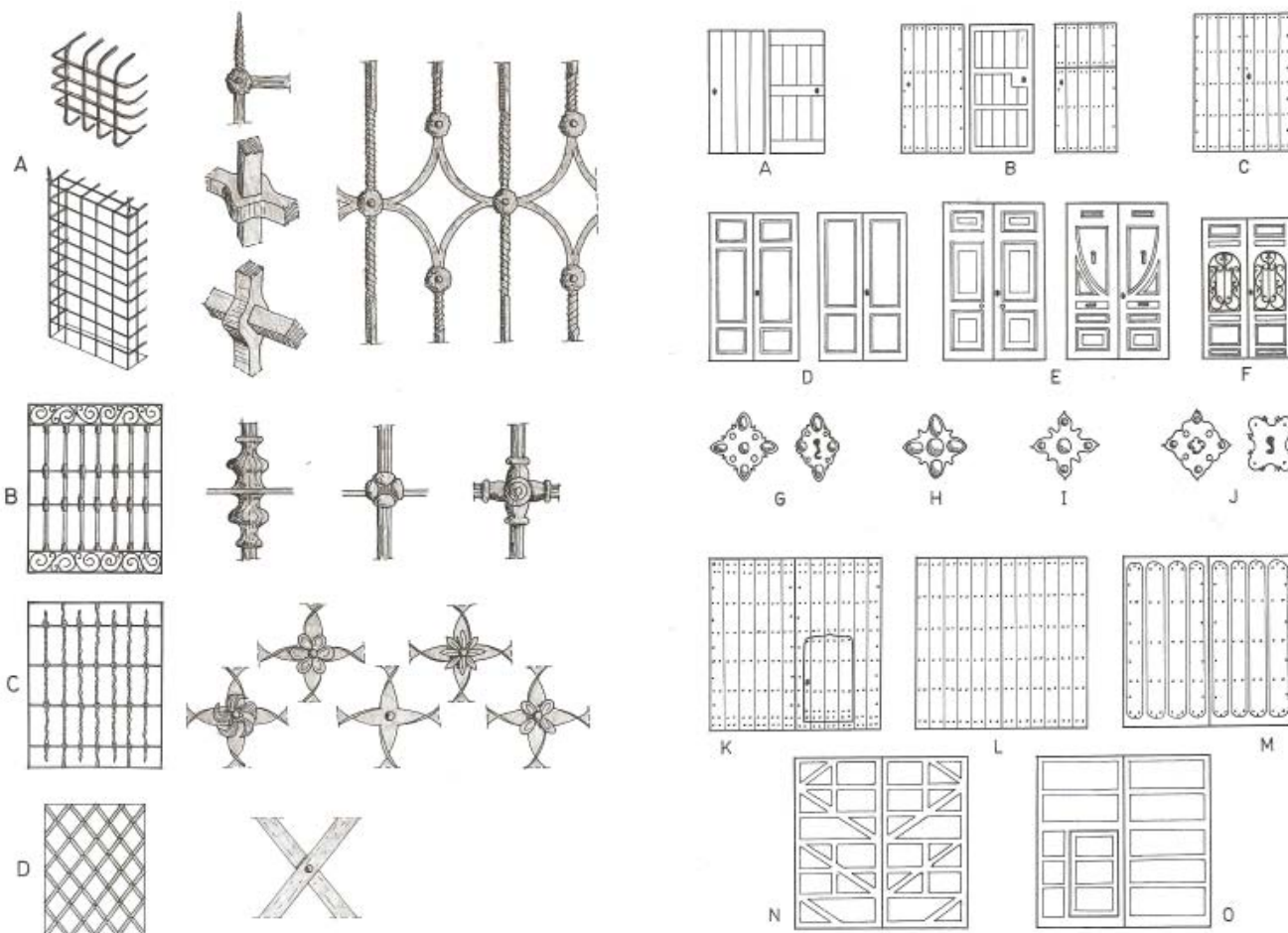
Las clases de puertas de las edificaciones se encuentran en relación directa con el tipo de construcción a que pertenecen. Así, el tipo más simple de puerta de una sola hoja es aquella formada por unas simples tablas contrapeadas con otras que formaban la puerta de las viviendas más modestas (tipo A). Su uso se limitaba generalmente al medio urbano. El siguiente tipo corresponde a la puerta también de una sola hoja formada por una serie de tablones claveteados a un marco (tipo B). Es una puerta muy común, tanto en la población como en el medio rural y presenta bastante rigidez. En los campos, estas puertas podían tener la hoja partida a fin de poder abrir la parte superior de forma independiente al resto de la puerta. También podía contar con dos hojas manteniendo el mismo sistema de ejecución que las de una sola (tipo C). Este tipo se encuentra igualmente en el casco urbano y en el medio rural.

Las edificaciones de mayor entidad de los campos contaban con puertas de dos hojas formadas por paneles o paineles delimitados por una serie simple de molduras o ataires. Una modalidad de este tipo de puertas era la llamada de “cuarterones”, de gran rigidez, que podía usarse tanto en exterior como en el interior de las viviendas (tipo D). En la población, las viviendas propiedad de personas con un cierto nivel económico eran igualmente de dos hojas y formadas por paineles, pero se diferenciaban de las de los campos tanto en el tipo de madera empleado, como en el diseño más variado de paneles, como en las dimensiones y en el acabado a base de molduras, tiradores y llamadores o aldabas (tipo E). Son puertas propias de finales del siglo XIX y principios del XX cuyo empleo exige la existencia de un zaguán y una segunda puerta de cristales que permanecía durante el día cerrada mientras que la de madera se encontraba abierta.

Sin embargo, la puerta clásica en Alhama a partir de finales del siglo XIX es la de dos hojas con ventanillos protegidos por cristal y rejos con contraventanas (tipo F). De este tipo de puerta se encuentran todas las variantes posibles, y es la que durante cien años se ha instalado en Alhama. Sus dimensiones son menores que las de la anterior, pero su diseño evita la puerta de zaguán. Su implantación fue generalizada y supuso una total sustitución de las antiguas puertas ciegas de madera de las viviendas.

Con referencia a las puertas de “parador” o corral existen varios tipos, pero sus diferencias consisten únicamente en el sistema de trabazón elegido (tipos K, L y M). Hasta mediados del siglo XIX se siguen las pautas del tipo barroco de puerta usado en el siglo anterior con portillo de esquinas romas (tipo K); aunque ya se ha abandonado, posiblemente por desaparición de la tradición ferrallista, el empleo de claveteados o bollones que en Alhama se encuentran hasta el siglo XVIII. (tipo G de casa Palazón en el Cañarico, tipo H de Ing. Cerón 24, tipo I de Ing. Cerón s/n, y tipo J en la casa de La Tercia).

Los bastidores o cercos interiores de refuerzo son elementos esenciales sobre todo en el medio rural, con la inclusión de maderos diagonales que eviten los movimientos de torsión (tipo N en edificios de Guirao Girada en La Costera), o bien con un bastidor de secciones más gruesas (tipo O casa de la Viña).



0189 – Tipos de rejas

0190 – Tipos de puertas

CONSTRUCCIONES AUXILIARES: GRANEROS

Los graneros fueron hasta hace pocos años un claro signo de poder económico. La mayor dimensión del granero y su mayor capacidad de almacenaje significaba una mayor posesión de tierras y una situación económica más elevada. El poseer grano significaba que se podría comer; que el pan no iba a faltar en las casas.

Prácticamente todas casas tenían un lugar en donde almacenar el grano. Las de la población en los pisos altos, en las alforfas o cillas, con unas dimensiones menores que las del medio rural; en las fincas con una determinada extensión, los graneros suponían la existencia de un edificio exento y de grandes dimensiones.

Consustancial a la existencia de estos edificios era la construcción en su interior de una serie de compartimientos llamados troj, troje o “atroje” que servían para separar las diferentes clases de grano o de producto, Los había de muchos tipos, alturas de paredes y dimensiones.

Así, en las casas de la población, los trojes tenían por lo general unas dimensiones de unos 3x3 metros y una altura de paredes de un metro; algo mayores eran las de las casas de campo, en que las dimensiones de los compartimientos podían llegar a los 4x4 metros; y ya en las fincas de gran extensión, los “atrojes” podían tener esas mismas dimensiones pero la altura de las paredes podía llegar a los 3 metros.

Todos ellos solían tener una especie de rebaje o boquera en la pared frontera a fin de permitir el fácil vertido de los sacos de grano, así como para poder acceder a su interior. En estos lugares nunca faltaba la romana para pesar el grano, que se manejaba, o bien colgada del techo, o bien suspendida de un palo sujeto por dos hombres mientras que otro la manipulaba con el saco colgado de una braga de cuerda.

HORNOS

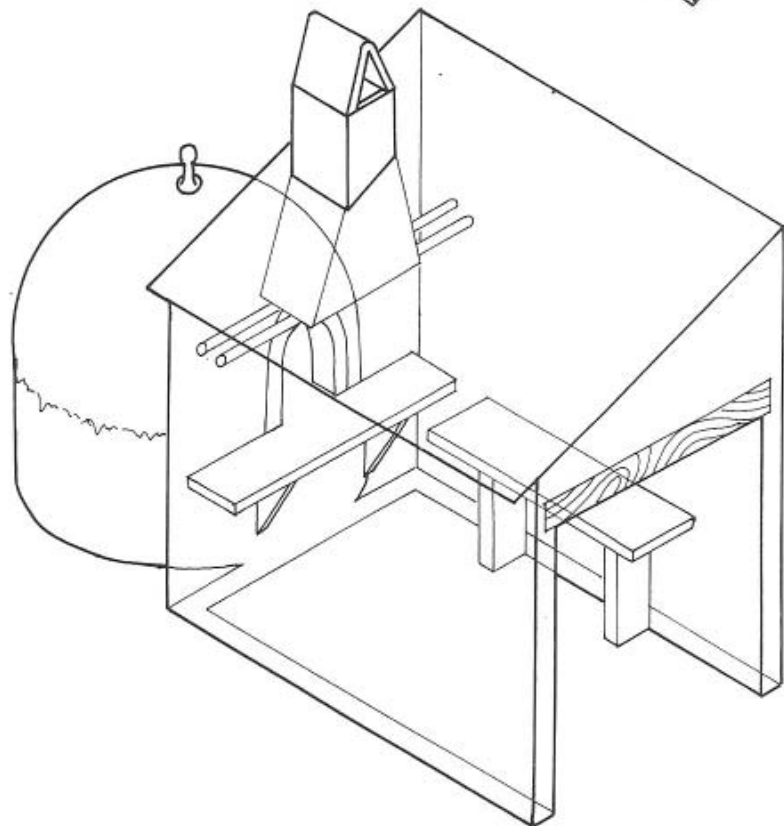
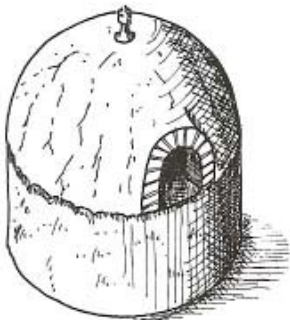
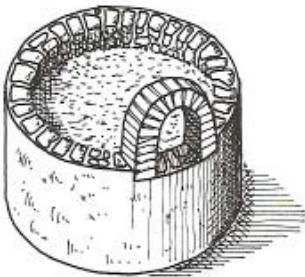
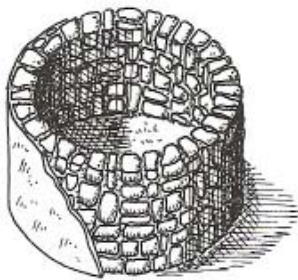
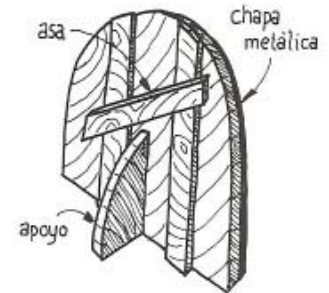
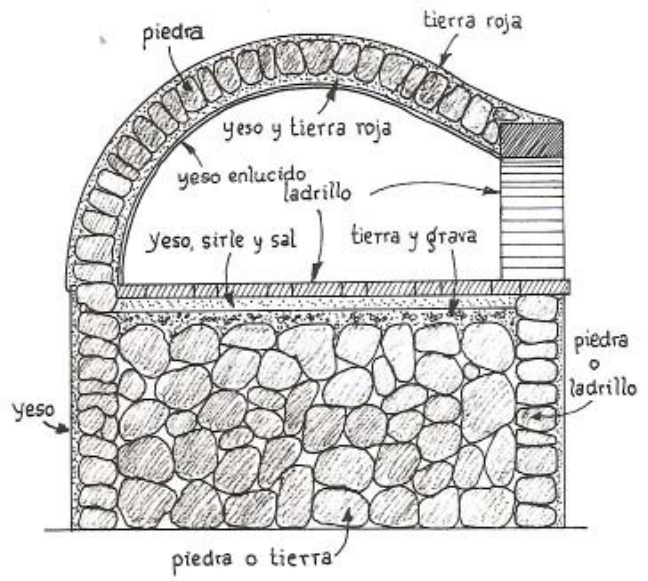
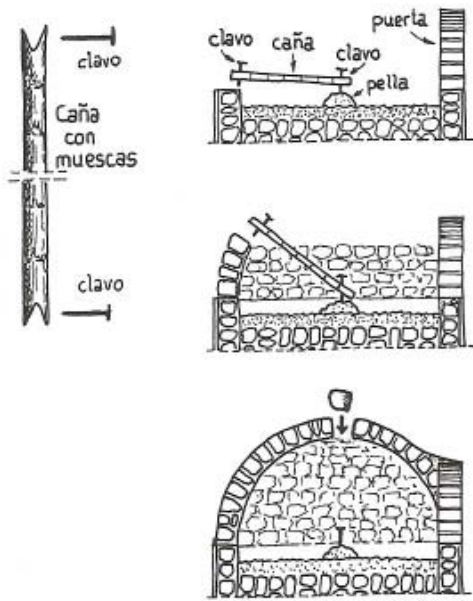
El horno, forno o fornalla ha sido hasta hace pocos años, sobre todo en el medio rural, la construcción auxiliar de la vivienda más necesaria. Muchos restos de estos hornos permanecen todavía en las casas en ruinas de los campos, pero también en los últimos años se detecta la construcción de algunos de ellos en las nuevas viviendas que se realizan en esos campos, buscando, aunque solamente sea de manera circunstancial, el obtener un tipo de pan diferente al realizado en el horno de tipo industrial de una panadería.

La harina, extraída del trigo molido, era guardada por las familias, y con ella, a lo largo del año, se abastecían del necesario pan, haciendo generalmente una cocción o dos cada semana en función del número de personas que integraban esa familia.

El horno se situaba habitualmente en el interior del patio de la casa o bien en la parte exterior y en el frontal de la misma. El tamaño normal de un horno era de 1'5 metros de diámetro en su parte interior, capaz para la cocción de una docena de panes. A la hora de construir un horno, a esa medida se le añadían unos veinte o treinta centímetros correspondientes al grueso de las paredes y se marcaba en el suelo la base circular en donde se pensaba ubicar. Sobre esa base se realizaba la oportuna cimentación o alizace y se levantaba perimetralmente un muro de piedra, cogido con yeso, al que se le daba una altura aproximada de un metro a comodidad de los usuarios. Terminado este cerramiento, se rellenaba el interior con piedras o tierra, según lo que abundase más en el terreno circundante, compactando todo ello a fin de formar una base sólida y estable. La parte exterior de ese muro se revocaba con yeso a fin de aportar resistencia al conjunto.

Sobre este anillo, en un lugar que se determinaba a conveniencia, se dejaba un rebaje de unos cinco centímetros para pasar el ladrillo del suelo del horno y se formaba la que sería la embocadura de ese horno, ejecutada a base de ladrillo macizo (en algunos casos se realizaba con piedra de cantería). Este ladrillo se colocaba a testa, formando un arco de medio punto y dejando una abertura libre de unos cuarenta centímetros de anchura por cincuenta centímetros de altura.

El relleno de la base del horno se dejaba a unos dieciséis centímetros del borde de la coronación del muro, a fin de colocar posteriormente las capas de aislante y el ladrillo de la solera o plaza. Sobre este relleno compactado,



0191 – Construcción de un horno – Fases de la construcción, materiales y cobertizo delantero

se marcaba el centro y se echaba en él una pella de yeso que tuviera una altura aproximada de esos dieciséis centímetros que nos faltaban para llegar al enrase del muro; y sobre ella, en el mismo centro, se colocaba un clavo de unos 14 ó 15 centímetros de longitud que habría de servir de apoyo para el trazado de la bóveda.

Preparada así la base, se podía comenzar a trazar la bóveda del horno o copa. Para ello, se preparaba una caña que tuviese una longitud equivalente al radio interior del horno que se pensaba construir. Es decir, si ese diámetro interior libre del horno era de 1'5 metros, se cortaba una caña de 75 centímetros a la cual se le hacían dos muescas en los extremos sobre las que se apoyaban por un lado el clavo situado en la pella de yeso y por el otro, el que debía servir para el trazado de la bóveda.

Así, con un extremo de la caña apoyado en el clavo central y el otro extremo cogido con la mano, se iban colocando piedras en forma circular comenzando por las lindantes a la embocadura, sujetando una piedra con la mano a la vez que la caña, mientras que con la otra mano se apoyaba y cogía con yeso esta piedra con otra; y siguiendo así sucesivamente, subiendo hilada a hilada, se conseguía trazar con la caña una bóveda semiesférica. Paralelamente a la colocación de las piedras se iba repellando el interior de la obra con una mezcla de yeso y tierra roja en proporción 2:1, dando con ello consistencia a la fábrica de piedra.

Al final, se llegaba a tener solamente una pequeña abertura en la parte superior de la bóveda que se cerraba con una piedra seleccionada en forma de cuña que hacía de clave y con la que se daba de esta forma estabilidad a todo el conjunto.

Con la bóveda construida se pasaba a la parte exterior, que se encontraba de piedra vista y se procedía a aplicarle una capa de unos cuatro a seis centímetros de espesor de tierra roja, rellenando huecos, y dadas las características de esta tierra, la bóveda quedaba bastante resistente e impermeable.

Terminada así externamente la bóveda podía ya iniciarse el enlucido, exclusivamente con yeso en la parte interna, que se realizaba introduciéndose una persona dentro del horno, trabajando de espaldas, y aplicando así el material.

Finalizado el enlucido sólo quedaba, para acabar el horno el ejecutar el suelo o plaza. Para ello, había que extender una capa de tierra y grava debidamente aplanada y apisonada, para rellenar las juntas de las piedras de la base, con una anchura aproximada de unos 5 ó 7 centímetros. Sobre ella se colocaba una capa formada por una mezcla de sirle –"jerri o jirre"– (excremento de ganado lanar o cabrío) –unos cinco kilogramos–, sal en grano –unos cuatro kilogramos–, y yeso en polvo sin amasar –unos veinte kilogramos–, revolviéndolo todo y extendiéndolo sobre la totalidad de la superficie del horno formando con ello una capa de unos centímetros de espesor. Sobre esta capa, se iban colocando, sueltos, ladrillos macizos debidamente nivelados y aparejados que formaban la solera definitiva del horno. Estos ladrillos se sujetaban mediante una lechada de yeso que se vertía en las juntas. Con esta operación quedaba terminado el horno.

A veces, este horno tenía en su parte frontal un cobertizo que resultaba muy útil, ya que además de preservar de las inclemencias del tiempo, permitía una cierta comodidad al poder contar con una plataforma o mesa aneja y otra en la misma embocadura del horno, contando ésta con un tapa que podía ser de madera protegida con una chapa metálica o bien ser totalmente de metal.

Las correctas dimensiones y el buen aislamiento del horno, junto con la experiencia de muchos años, eran fundamentales para conseguir un perfecto cocido del pan o de otros alimentos. Un horno demasiado alto de bóveda dejará el pan crudo por la parte superior; y un horno demasiado bajo, aparte del riesgo de derrumbe, significará quemar el pan y tener problemas de encendido. Si se aplica demasiado fuego, el pan resultará escalfado o con ampollas en su corteza.

La operación de cocer adecuadamente el pan es pues fruto de la experiencia y de las características del horno. En general, para encender el horno y proceder a su caldeado, se introducía una hornija de leña fina, llamada, chamarasca, chámara, chamiza, encendaja o "chuja" a la que se prendía fuego y a la que se iba añadiendo nueva leña según se iba consumiendo, traída por el hornijero o bardero, hasta observar que el interior del horno adquiría un cierto color blanquecino, lo que indicaba que se contaba ya con la temperatura adecuada, llegando a ocurrir esto, por término medio, en el período de una media hora.

Una vez que la leña había ardido, con un palo al que en un extremo se le había atado una bolaga –mata, torvisco– se iban extendiendo hacia el perímetro del horno los restos de leña y rescoldos; y enseguida, se pasaba un trapo mojado por toda la superficie del ladrillo para eliminar cenizas y preparar la base para recibir la masa del pan.

Este pan se introducía con la pala, y para un horno como el que hemos tratado de unos 1'5 metros de diámetro, podían cocerse una docena de ellos. No era recomendable abrir mucho la puerta del horno a no ser que hubiese exceso de calor. Al final, en toda esta operación, sólo la experiencia podía hacer lograr un buen cocido, que por lo general finalizaba una hora después de haber introducido la masa (ver “La construcción de hornos” en el periódico “Crónicas de Alhama”, nº 57, por Pedro Cascales).

Los hornos o fornallas contaban con una serie de elementos auxiliares para el amasado del pan como era la tinada, o montón de leña para el horno; el añacal, tabla para llevar el pan; el hintero, la mesa para amasar el pan; la masera, artesa grande para amasar y paño que cubre la masa para que fermente; la regaifa, torta, hornazo; la cochura, porción de pan amasada para cocer; el heñir, sobar la masa con los puños; leudar, dar fermento a la masa con la levadura; el enhornar, meter la masa en el horno y el forniguero, encargado del horno.

ALJIBES

En cualquier asentamiento humano resultaba imprescindible el poder contar con agua para el consumo propio así como para el de los animales domésticos; y la disponibilidad de esta agua debía encontrarse de alguna forma asegurada, fuera de las fluctuaciones que podían existir en un pequeño manantial o en las siempre impredecibles variaciones de las condiciones climáticas. Además, el agua debía encontrarse cercana a la vivienda, en buenas condiciones de potabilidad, a una temperatura adecuada, fuera de la luz solar, tenía que ser cómoda de obtener, en cantidad suficiente y encontrarse dentro de un sistema de fácil reposición. Todos estos requisitos los cumple la construcción ligada al agua para el consumo humano más emblemática: el aljibe.

Tres son los tipos de aljibes que pueden construirse:

- Aljibe de tinaja
- Aljibe de bóveda cilíndrica
- Aljibe de bóveda esférica

1) Aljibe de tinaja. Se denomina de esta manera porque su forma asemeja a la de una tinaja de fondo más o menos plano. Es el aljibe propio de las poblaciones, ya que podía recoger las aguas de los tejados para destinarla al uso humano, pero también en los campos, en donde la silueta de su caseta era muy abundante.

Este aljibe constaba de una parte sobre el nivel del suelo en forma de pequeña caseta o torreta de dimensiones aproximadas 120x120x200 centímetros –las había también circulares– rematada por un tejadillo a cuatro aguas, a especie de chapitel o “piramidión”, o bien por una cúpula semiesférica. Una pequeña puerta colocada a 80 ó 100 centímetros de altura daba acceso al pozo de donde se sacaba el agua, por medio de un cubo, acetre, pozal o balde sujeto a una cuerda que pasaba por una carrucha, polea, trocla o trócola con su correspondiente ranura o roldana situada en la parte superior. En algunas ocasiones, existía una pequeña pileta, mitad dentro –por donde se llenaba– y mitad fuera del aljibe, provista de un grifo en su parte exterior que permitía disponer de una provisión adicional y rápida de agua.

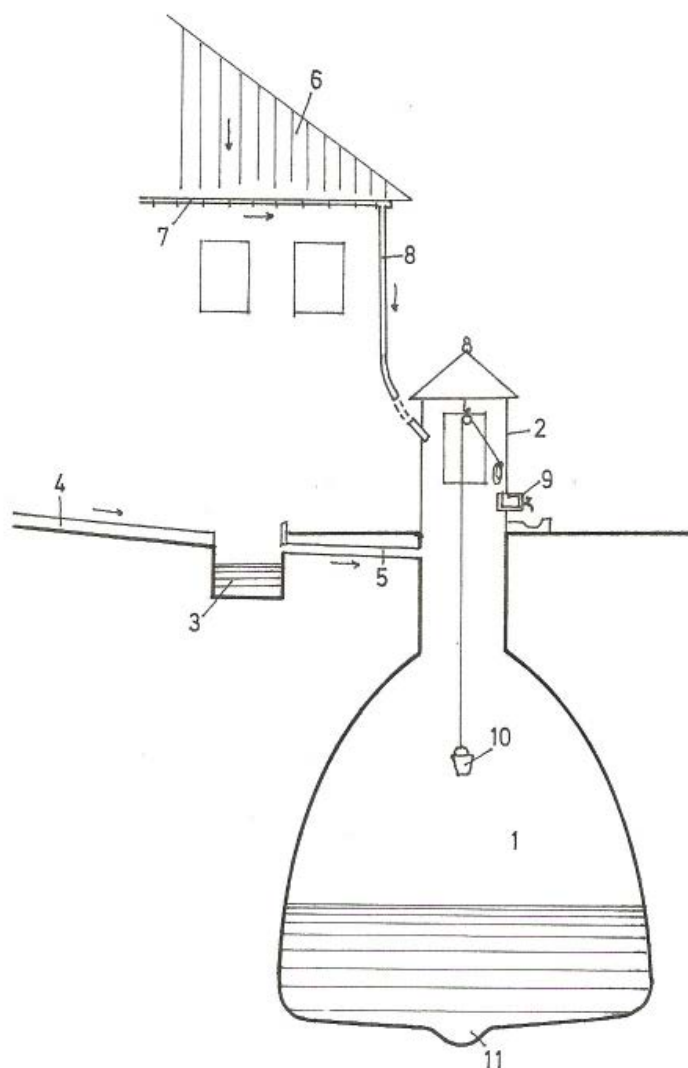
Su construcción comenzaba realizando un pozo de aproximadamente un metro de diámetro hasta alcanzar una profundidad de unos dos metros. A partir de ese punto se comenzaba a realizar el vaso del aljibe, dándole forma redondeada y reforzándola con cal (en los últimos años con cemento), siempre trabajando a mano y con la única ayuda de una cuerda para marcar el radio, hasta llegar a unos 4 ó 5 metros de profundidad, en que la excavación se realizaba ya verticalmente.

Tras unos 7 u 8 metros de profundidad, en función de la capacidad que se quisiera dar al aljibe, finalizaba la excavación dejando redondeada la arista inferior, junto al suelo, a fin de facilitar la limpieza. También se dejaba en el fondo, en el lugar de caída del cubo, una pequeña “poceta” que recogía las aguas cuando su nivel era bajo y también para facilitar la limpieza de fangos. El aljibe tenía así unas dimensiones totales de hasta 8 metros de profundidad por 6 metros de diámetro. Finalizada la obra bajo tierra se construía la caseta exterior.

La entrada del agua al aljibe podía proceder o bien de los tejados, o bien del suelo de la tierra circundante. En el primer caso, el aljibe se construía cercano a la edificación cuyo tejado debía recoger las aguas de lluvia mediante canales en el alero, sujetas con escarpiadores o fiadores, y posterior conducción con un tubo, condutal o atanor, generalmente de cinc, hasta el aljibe en donde vertía. El tubo de entrada tenía un tapón que solamente se quitaba para permitir la entrada de agua al aljibe cuando la lluvia era constante y su duración había permitido el lavado previo del tejado y canales o canaleras.

En el segundo caso, el aljibe se llamaba “de arrastre”, y se construía al final de alguna suave vaguada que fuese receptora de aguas de lluvias; pero en este caso, debido a los fangos, matorrales y suciedad, era necesario construir una especie de pozo de decantación llamado “recibidor”, de 1 a 2 metros de diámetro y cuya profundidad podía oscilar desde los 2 ó 3 metros hasta ser simplemente una pequeña “poceta”, adonde llegaban las aguas procedentes de la lluvia y que discurrían por la tierra, a fin de que en este pozo quedasen depositados la mayor cantidad de esos fangos, matorrales, etc., antes de entrar el agua al aljibe. Una abertura situada a escasa profundidad, a veces protegida con una tela metálica y regulada con un tablacho, comunicaba el pozo con el aljibe y permitía la entrada del agua.

Su distribución en el término de Alhama era generalizada, con la excepción de la zona de Las Cañadas en donde eran más utilizados los tipos de aljibes que se describen a continuación.



0192 – Aljibe de tinaja – 1. Aljibe – 2. Caseta – 3. “Poceta” de decantación – 4. Entrada del agua de lluvia que discurre por la tierra – 5. Conducto de entrada al aljibe – 6. Tejado de edificación – 7. Canal de cinc en el alero – 8. Condutal o tubo de acometida al aljibe con tapón de entrada – 9. Depósito con grifo – 10. Cubo pendiente de la carrucha por la cuerda – 11. Pequeña “poceta” de recogida

2) Aljibe de bóveda cilíndrica o de cañón. Se trata del aljibe de mayores dimensiones y que generalmente cubría las necesidades de comunidades para las que este depósito o cisterna era un elemento básico en su agrupamiento vecinal. Constaba, al igual que el de tinaja, con una pequeña torreta adosada al aljibe en su parte frontal (en algunos casos podía encontrarse en la parte central aunque ese caso no se da en los aljibes de Alhama), teniendo éste unos 8 ó 10 metros de longitud por una anchura de unos 4 metros y una profundidad, muy variable, de 4 a 8 metros, todo ello cubierto con una bóveda cilíndrica realizada a base de mampostería o de ladrillo. En el caso de que fuese de ladrillo, el aparejo podía realizarse a sardinel o bien tabicado a tres roscas.

Estos aljibes eran todos de arrastre, por lo que contaban con el mismo sistema de retención de fangos que el aljibe de tinaja, mediante la construcción de un pozo decantador de las aguas.

Algunos aljibes de herencia romana contaban con una viguería interior para reforzar las paredes (aljibe de Guerao); y en Alhama, uno de estos aljibes comunales, punto de cita de ganados y personas durante siglos, dio nombre a un caserío: Casas del Aljibe.

Su construcción comenzaba realizando, sobre una pequeña cimentación, la bóveda de piedra o ladrillo con el uso de unas cañas de guía o bien, con el empleo de una cimbra de madera. Construida esta bóveda, se comenzaba excavar el vaso del aljibe y las paredes se iban revocando con cal. Al llegar a la profundidad deseada se hacía la

solera ligeramente inclinada hacia el extremo en que se encontraba la boca del aljibe y al igual que ocurriera en los de tinaja, podían redondearse las aristas del fondo y realizar una pequeña “poceta” para el cubo.

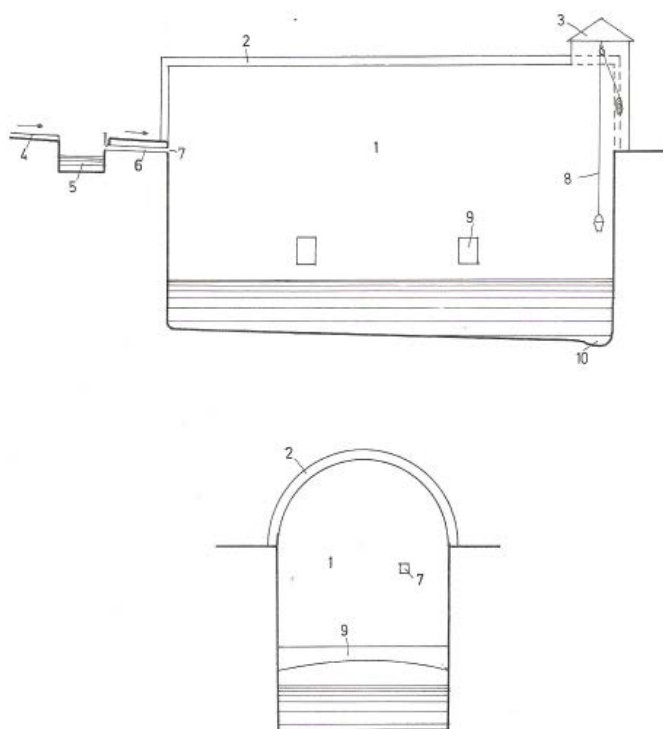
El castillete o torreta del aljibe reunía las mismas características que en el caso del aljibe de tinaja.

3) Aljibe de bóveda esférica, cúpula o “media naranja”. La presencia de este aljibe es la que resulta más llamativa en el paisaje de Las Cañadas que es la zona en donde existen todavía el mayor número de ellos. Su construcción, al igual que el caso del aljibe de bóveda de cañón, comienza con efectuar la cimentación y a continuación la cúpula siguiendo un sistema similar al empleado para realizar los hornos, mediante el uso de una caña y la colocación de la mampostería o las hiladas de ladrillo, para a continuación comenzar a excavar el pozo o vaso revocando las paredes de forma simultánea al proceso de excavación.

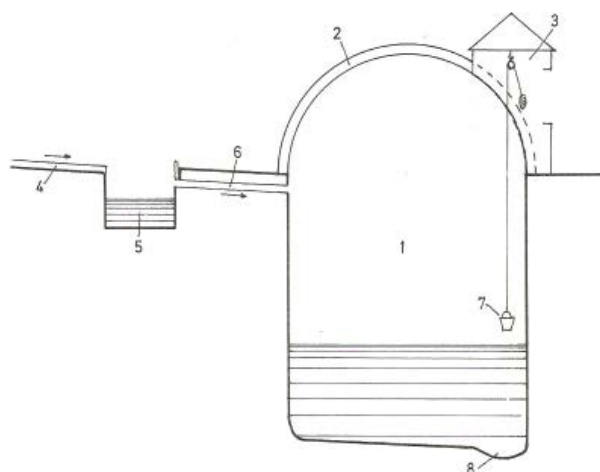
Su diámetro oscilaba sobre los 3 metros por una profundidad entre los 4 y 6 metros; y su caseta o torreta tenía las mismas características que las de los otros tipos de aljibes. La solera del fondo también se realizaba con algo de inclinación para la limpieza y se solía realizar la misma “poceta” para el cubo.

Todos estos aljibes de cúpula se nutrían de aguas de arrastre de lluvia, por lo que le son aplicables los mismos sistemas de llenado y decantación de aguas usados para el aljibe de tinaja y el de bóveda de cañón.

0193 – Aljibe de bóveda de cañón o cilíndrica – 1. Aljibe – 2. Bóveda de mampostería, de ladrillo o tabicada a roscas – 3. Caseta – 4. Entrada del agua de lluvia de arrastre – 5. “Poceta” de decantación – 6. Conducto de entrada del agua al aljibe – 7. Agujero de entrada del agua al aljibe – 8. Cubo o acetre pendiente de la carrucha por la cuerda – 9. Viga de refuerzo de los laterales (en algunos solamente) – 10. Pequeña “poceta” de recogida



0194 – Aljibe de cúpula o bóveda esférica – 1. Aljibe – 2. Bóveda de mampostería o ladrillo – 3. Caseta – 4. Entrada del agua de lluvia por arrastre – 5. “Poceta” de decantación – 6. Entrada del agua al aljibe – 7. Cubo pendiente de la carrucha por la cuerda – 8. Pequeña “poceta” de recogida



PALOMARES

Construcción muy importante por lo que representaba para la alimentación de la familia era el palomar. El poder disponer de forma regular de estas aves, para consumo propio y para la venta, daba lugar a que los pichones ocuparan un hueco bastante fundamental en la cocina sobre todo en las áreas rurales. De ahí el que los palomares aparezcan prácticamente en todas las edificaciones de los campos y en bastantes del núcleo urbano.

Los palomares, en cuanto a su ubicación y volumetría, pueden dividirse en tres tipos: los incorporados al propio edificio, ocupando un piso alto o cámara; los situados en edificio independiente, pero dentro del recinto de la casa, generalmente en el extremo del patio; y los construidos en edificios exentos e independientes, a veces algo alejados de las viviendas e incluso en lo alto de una loma, “portijico”, “alterón” o altozano. Las entradas para las aves, “horacas” u “oracas” se hacían de forma triangular con una pequeña repisa de apoyo de ladrillo o de rasilla. En el interior, las paredes se dividían en compartimientos llamados hornillas con unas dimensiones que variaban entre los 15x15 centímetros y los 40x20 centímetros con una profundidad de unos 20 centímetros. Estos compartimientos se realizaban con muy diversos materiales, según la zona y según el nivel económico del propietario del palomar. Se utilizaban las cañas, los ladrillos o las tablas, pero el acabado era siempre con enlucido de yeso.

En la zona rural de Alhama todavía quedan en pie algunos de estos palomares, aunque algunos amenazan ruina y requieren una actuación urgente; otros, afortunadamente, se encuentran restaurados y en muy buenas condiciones.

ELEMENTOS COMPLEMENTARIOS. PAJARES

Hasta hace pocos años el paisaje de los campos de Alhama estaba salpicado de unas construcciones con semejanzas de antiguas cabañas prehistóricas que se localizaban en las numerosas eras utilizadas para el trillado de la mies. Eran los pajares o los almiarés, y casi toda la economía familiar, incluso su alimento y el de los animales, dependía de esas eras, de esos pajares y de lo que ellos significaban.

Todo comenzaba con la faena de la siega, a pleno sol, con el jornalero inclinado sobre el suelo y cortando la mies o mese mediante hozadas o golpes de hoz, mientras que se protegía la mano con la manopla o zoqueta, que era una pieza de madera, en forma de pico de rapaz, en la que introducía tres dedos, o bien los protegía con unos dedos de cuero llamados “deiles”, mientras sujetaba el brazado de mies o grañuela y las espigadoras formaban sus manojos, moragas o moragos. La “corvilla”, de menores dimensiones que la hoz o falce, se usaba para cortar hierbas y alfalfas, y la guadaña no era aquí muy utilizada.

La dureza de este trabajo no puede ni ser imaginada si lo comparamos con los que se realizan hoy en día. Las cuadrillas de segadores venían de La Mancha, en donde la mies era más tardía, portando apenas un hato con sus escasas pertenencias, durmiendo en graneros y cuadras y comiendo lo justo para poder seguir trabajando, siempre con el cuerpo inclinado hacia la tierra, desde el amanecer al anochecer, y bajo el sol de junio, y todo ello por un sueldo de supervivencia. Era una raza especial, y algunos de ellos se quedaron en Alhama, en La Costera, en Las Cañadas..., fundando familias cuyos descendientes, por lo general, han olvidado lo que padecieron y trabajaron sus ascendientes.

La mies cortada se unía en unas garbas, gavillas, mostelas o haces cuya medida era la que abarcaba una cordeta de esparto sin picar de aproximadamente metro y medio de longitud que se ataba por el atador. La garba de trigo pesaba unos diez kilogramos y algo menos las de los otros cereales. Las garbas extendidas por los bancales procedentes de la siega, eran engarberadas, hacinadas, agarbilladas o recogidas y llevadas después a la era cargadas en un carro o a lomos de caballerías. Si se encontraban mojadas por la lluvia, se hacían unos montones en forma de pirámide llamados tresnales a fin de que fuera escurriendo el agua; y si era necesario, el meseguero se encargaba de

guardar las garbas. La era se trataba de un espacio despejado, de forma circular, con unos treinta metros de diámetro, que se construía en una alera o llanura, en donde se apilaban las garbas formando lo que se llamaba una garbera. Para la construcción de la era se usaba tierra fina de los alrededores o bien de los saladares del Guadalentín, que se allanaba y apelmazaba por medio de una pesada piedra o rulo de forma troncocónica que tenía una longitud aproximada de un metro, dotada en sus extremos de dos hierros a los cuales se sujetaba el tiro de una caballería para poder ser desplazado. Con la tierra se mezclaba paja, y cuando llovía se le daba “rulo” a todo con el andaraje. Las preparaciones de la era se realizaban generalmente cada año antes de empezar la siega, alisando el terreno, reparando los posibles desconchados y quitando las matas que hubiesen podido salir.

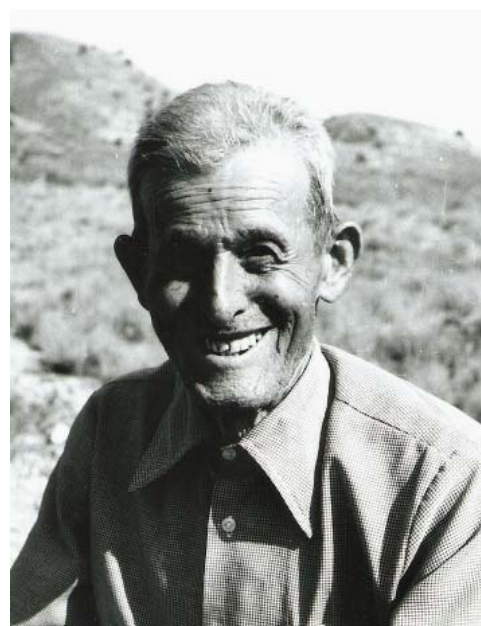
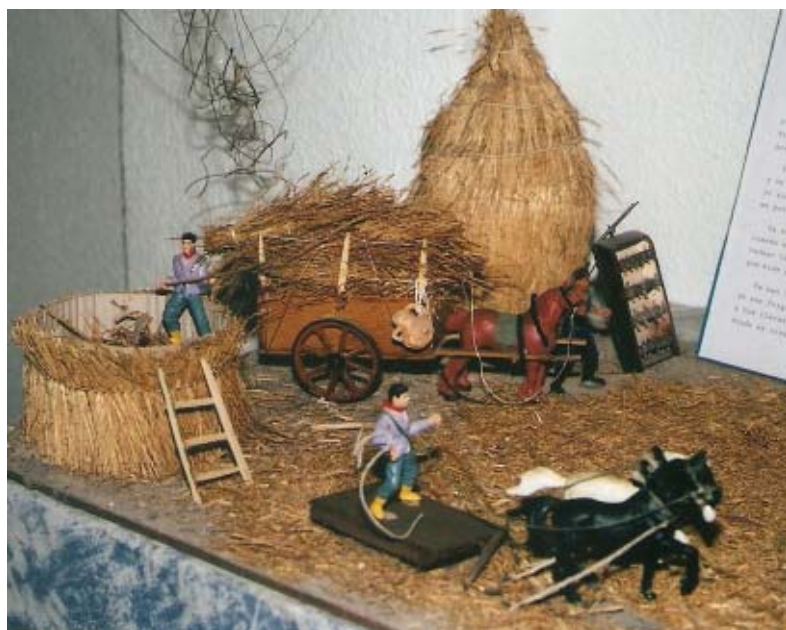
Las garbas se extendían en círculo sobre la era formando la fajina, y entonces los acarreadores las soltaban extendiendo la mies y dando lugar a lo que se llamaba la parva o parvada. Con ello podían comenzarse las labores de la trilla mediante el uso de un artilugio denominado trillo, trilla o trilladera, tirado por caballerías y que constaba fundamentalmente de una plataforma sobre la cual se situaba una persona y que tenía en su parte inferior unos rodillos con cuchillas cuyo giro producía el cortado y el separado del cereal. Dejando aparte tipos de trillos más antiguos, los generalmente utilizados eran los de rodillos cilíndricos con cuchillas de piedra de pedernal para garbanzos, habas, etc., o bien de metal para el caso del cereal. Al trillo se le enganchaban mulos, burros y a veces bueyes, que se unían a él por medio de la camaleja o ballestilla. Lo normal era un par de mulos, y encima del trillo se situaba una persona para hacer peso y que las cuchillas trabajasen mejor. A veces, esta persona se colocaba sentada en una silla, pero esto ocurría solamente cuando las caballerías eran de comportamiento tranquilo, o bien cuando el tiro se realizaba con bueyes, ya que estos animales eran más lentos y menos bruscos que las caballerías. Para hacer más efectivo el trillado, a la parva se le daba la vuelta regularmente –desemparvar– con la horca u horqueta, que era una especie de tenedor de madera de cuatro puntas. Para recoger la mies que quedaba fuera del trillo se usaba un travesaño de madera con un mango largo llamado allegadera o aparvadera. En unas 5 ó 6 horas se trillaban unas treinta fanegas de cereal, que suponían unos mil kilogramos por término medio; hablando de que se tratase de un pequeño o mediano propietario, ya que en las fincas grandes, con más medios, podían existir variaciones a estas cifras. La era se limpiaba normalmente antes y después de cada trillado con la balea o escobón.

Finalizado el trillado, se usaba una tabla de unos tres metros de longitud a la que se subía una persona y que arrastraba una caballería a fin de amontonar el cereal o arrastradizo; a esta faena de aparvar se le llamaba “hacer el pescado”. Esa misma tabla o tablón, que tenía colocados en su parte longitudinal dos anillos de hierro para esta faena, tenía otra anilla en uno de sus extremos que servía para ser arrastrada cuando se terminaba el trabajo, y también servía, como luego veremos, para formar la “gavia” y subir la paja al pajar.

Una vez amontonada o desparvada la paja junto con el grano, era necesario separar ambos, y para ello se realizaba el “ablentado” –aventar, beldar, abieldar, bieldar, apalear–, que consistía en lanzar hacia arriba el cereal con la horca, horqueta u horquilla en aquellas horas en que existía algo de viento, que solía ser por las mañanas, con viento de levante o por las tardes con viento de poniente. Al lanzar hacia arriba la mies ya trillada, el viento se llevaba la paja o bálago dejando caer el grano y soltando el polvo o tamo. A la mies no desgranada se le golpeaba con el mallo. El montón de grano que se formaba se abaleaba, apaleaba o limpiaba y despajaba con la horqueta y con una escoba o balea, quitando los granzones y la paja gruesa; luego se amontonaba con la pala, que como su nombre indica era una pala de madera con una ligera curvatura para facilitar la carga del grano. Las espigas finas que no rompía el trillo se echaban a las caballerías y se denominaba granza, que se recogía con una cesta de paja o mimbres llamada escriño.

A continuación se procedía a cerner, cribar, zarandear, albainar o ahechar el grano mediante el uso de un cedazo, zaranda, garbillo, harnero, “mambrina”, o bien una criba mayor llamada arel. Para ello, con un cubo, se echaba el grano sobre la criba, formando montones o muelos, para después ser embasado en sacos y proceder a engranar, entrojar o ensilar en el granero en el que existían unas divisiones de obra formando compartimientos llamados troj, trojes o “atrojes”. La ahechadura, barcia o polvo e impurezas, quedaba como desperdicio. La cantidad de grano se medía con la media fanega que era una caja abierta acabada en una lengüeta en uno de sus extremos y un asa para poder sujetarla al verter el grano en los sacos, enrasándola mediante un rodillo llamado “radeor”. Los granos de trigo que conservaban la cascarilla y había que separarlos de los demás se llamaban corzuelos. La paja se transportaba en carros, si era necesario, colocando una gran red que se denominaba sarria.

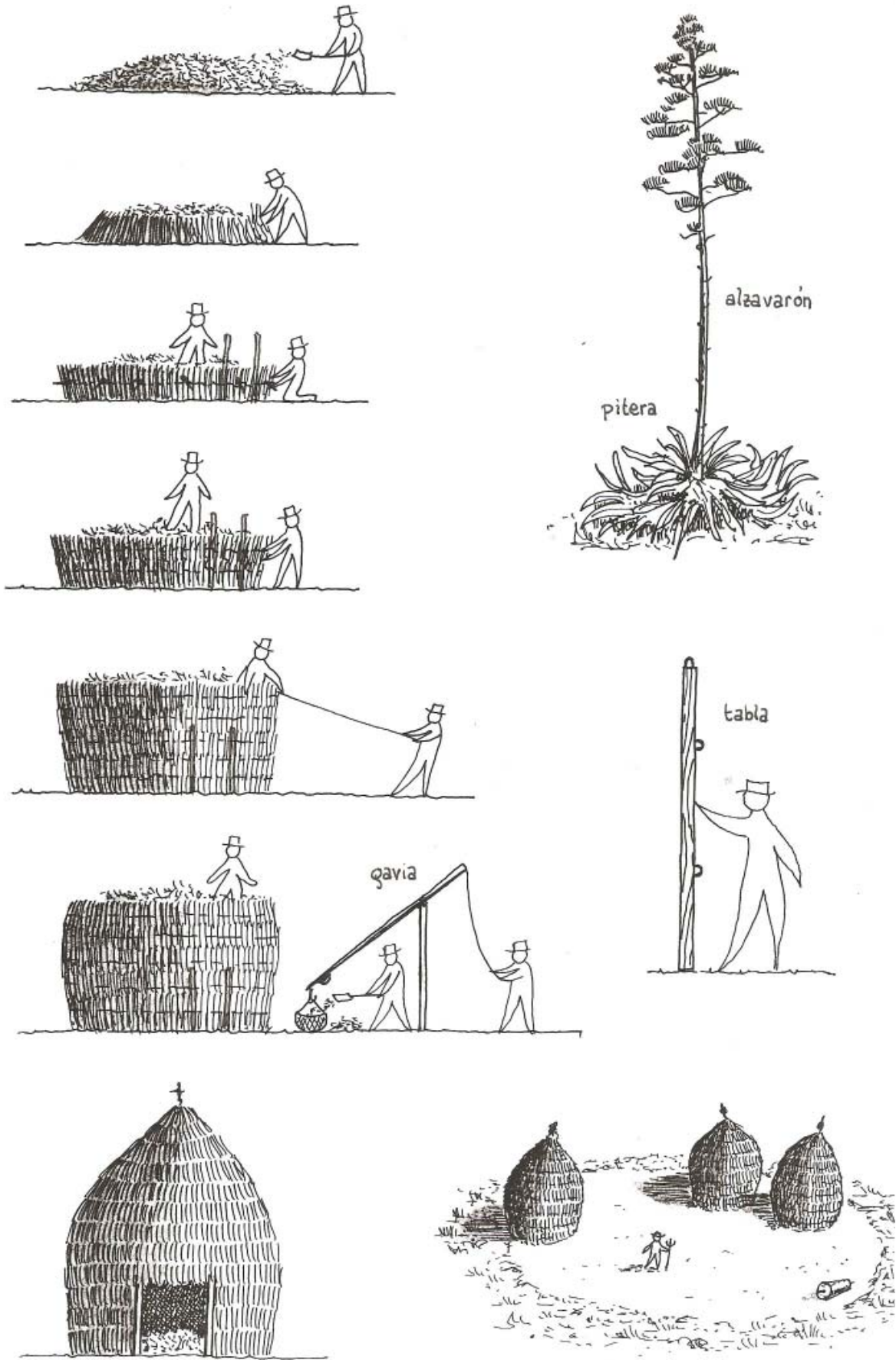
El pajar era una construcción que tenía por término medio unos cuatro metros de diámetro y unos cinco o seis metros de altura. Comenzaba su construcción formando la que sería la base del pajar, amontonando la paja o bálago en forma circular con un metro de altura aproximadamente, mediante el uso de una especie de pala con unas varillas de madera a modo de tenedor llamado “cargador” o bieldo si tenía cuatro puntas o bielda si tenía seis o siete y se utilizaba para cargar la paja en los carros. También se usaba la forcina, que tenía tres puntas. A continuación, en todo el perímetro circular se iba colocando broza, rastrojo de trigo, si era grande, junco, carrizo, albardín e incluso trigueras, que previamente se habían preparado. Esta broza se apoyaba en el suelo y en la paja, que al extenderse y compactarse tendía a poner vertical la broza, que se iba atando con unas cordetas dando consistencia a todo el entramado. Este primer atado se realizaba a unos veinte centímetros del suelo. En esta primera operación había que tener en cuenta el espacio a ocupar por la que luego tenía que ser puerta del pajar; para ello, se clavaban en el suelo un par de palos de altura aproximada de metro y medio, separados entre sí un metro y atados por sus extremos superiores.



0195 – Maqueta de Francisco González Meroño sobre los trabajos en la era y construcción de un pajar (19-11-2001) y Miguel González Montalbán, hijo de un segador de La Mancha que se quedó en La Costera cuando ya las segadoras mecánicas hacían desaparecer el oficio de segador. Fue zahorí y minero de galerías de agua. Su padre murió en una de ellas y él también estuvo a punto de morir cuando un barrenos le explotó en la cara. Todo un ejemplo de una época y de unos hombres no muy comunes

El problema que se presentaba de que la cordeta resbalase sobre la broza se solucionaba clavando en la paja cada medio metro aproximadamente unos palos de forma paralela al suelo que ayudaban a sujetar el atado. Así una vez fija la cordeta se subían una o varias personas encima de la paja y se pisaba comprimiéndola de forma que todo el conjunto adquiriese bastante rigidez. Este atado circular se repetía cada metro aproximadamente aunque ya no era necesario en sucesivos atados atar palos a la paja, ya que mediante cordetas finas se ataban entre sí los atados circulares. A partir de una cierta altura, al cambiar la curvatura del pajar, el atado tendía a deslizarse hacia arriba en vez de hacia abajo, consecuencia del apretado de la paja. Y cuando ya desde abajo no se podía alcanzar bien a realizar el atado, éste se guiaba por una persona desde el suelo que daba vueltas alrededor del pajar sujetando la cordeta, mientras que otra persona subida encima de la paja, hacía los atados. Al pasar de unos dos metros de altura ya no era posible echar la paja con el cargador desde abajo, y entonces se recurría a un artificio que se denominaba “gavia” y que permitía realizar el trecheo o transporte de la paja desde el suelo hasta lo alto del pajar.

Para montar la “gavia” se usaba el mismo tablón que había servido para amontonar el trillado clavándolo en el suelo; y una vez fijado, se pasaba una cuerda por la anilla de su extremo, con un nudo grueso en la punta que hacía de tope; y con esa cuerda sujeta, se ataba de forma perpendicular al tablón un tronco de “alzavaron” o palo de pitera, dejando una mayor longitud en su parte más fina y una menor longitud en su parte más gruesa, en donde se ataba una cuerda que era manejada por una persona desde el suelo. En el otro extremo, el más fino, se colocaba un



0196 – Construcción de pajares y la pitera con el "alzaravón"

contrapeso, generalmente una piedra, así como un gancho que sujetaba un cesto al que se echaba la paja mediante el cargador; y tirando de la cuerda atada al otro extremo, el palo subía y alzaba a su vez la carga de paja para, mediante un giro y tirando de la cuerda, descargar en lo alto del pajar, bajando luego el palo gracias al contrapeso. Todo este sistema estaba pues manejado por un mínimo de tres personas.

La pita o pitera es una planta muy común en los campos y su origen es americano. Vulgarmente recibe los nombres de “acibara”, “alzavara”, “acimbara”, “cibara”, “cimbara” o “zimbara”, y de ella se extrae una fibra muy resistente con la que se fabrica un tipo de hilo que toma el nombre de la planta e incluso sus espinas eran utilizadas por las mujeres para coser y bordar. Cuando la planta pasa de los diez o quince años desarrolla un tallo, pitreo, pitaco o bohordo que puede alcanzar los diez metros de altura, llamado vulgarmente lisera o “alzavarón”, que es el que se usaba para la construcción de la “gavia” en las eras y también como viga en las casas de terrado.

Así, se iba llegando al remate de la construcción, contando para ello con la inevitable habilidad de la persona que encima del pajar iba dándole forma y realizando los atados de forma correcta hasta culminar todo el proceso colocando una figura de paja en la cima, que podía ser un pájaro, una cruz, un monigote, una bola, etc. El pajar costaba hacerlo unas ocho o diez horas y siempre en horas de fresco, ya que no era aconsejable hacerlo a pleno sol. Existía también un pajar alargado usado en las grandes propiedades que se llamaba niara, almiar o “almear” y cuya construcción era similar al que se ha descrito.

El pajar podía durar mucho tiempo ya que su aislamiento era bastante efectivo. A la hora de sacar la paja se hacía por la puerta que ya se había previsto al colocar las primeras hiladas de broza. De esta forma, con sólo quitar esa broza de la puerta se tenía acceso al interior del pajar y se podía extraer la paja de su interior, teniendo la precaución de hacerlo en forma de túnel hacia el centro y luego hacia arriba, ya que en caso contrario podía derrumbarse todo el pajar. Cuando ya quedaba poca paja, se hundía todo, se separaba la paja de la broza y de las cordetas y se dejaba el lugar despejado (ver “La construcción de pajares” en el periódico “Crónicas de Alhama” nº 53 y 54, por Pedro Cascales).

Muy pocos son ya los útiles que para la realización de estos trabajos subsisten, la mayoría de ellos gracias a la iniciativa particular, siendo lamentable el que en estos momentos, carros, carretas, trillos, etc. se pudran al sol, o infinidad de objetos vayan a los vertederos, sin que nadie haya aportado hasta ahora las medidas oportunas de recuperación de todo aquello que signifique historia, tradición o etnología de este pueblo y que culturalmente resulta indiscutiblemente prioritario.

ACEÑAS

Antes de que la explotación descontrolada de los acuíferos subterráneos comenzase, los niveles freáticos se encontraban a una escasa profundidad y el agua para riego era extraída con unos artilugios consistentes en dos ruedas engranadas una de las cuales era movida por una caballería y la otra llevaba unos cangilones que servían para sacar el agua. Es lo que se denomina aceña o noria –del árabe *as-saniya*–, aunque por tratarse de algo muy extendido adopta diferentes nombres según las regiones: “*ceña*” en Murcia, “*cenia* o *zenia*” en Valencia, “*sini*” en Mallorca, “*cinia*” en Cataluña, etc.

Su origen parece ser helenístico o egipcio, aunque también existe la hipótesis siria. Su introducción en España es en el siglo VIII, existiendo ya constancia documental en el siglo IX en textos que describen la “*saniya*” como derivada de la “*sakia*” egipcia.

Tres son los tipos de aceñas existentes en la zona de Murcia: la de la huerta, cuyos cangilones son de madera formando una rueda de diámetro fijo, y su utilidad es elevar el agua de las acequias con un nivel siempre constante; la de cangilones de barro o arcaduces, sujetos a unas maromas, que suben el agua desde una mayor profundidad, empleada en elevar el agua de pozos; y el arte o aceña de hierro, la más moderna, que cuenta con engranaje y cangilones de metal.

En Alhama solamente existió la aceña de arcaduces –y algunas más modernas de hierro– y su uso se extendió bastante por los distritos de Las Barracas, Las Viñas, Las Cañadas, La Costera y El Cañarico. En el plano del año 1899 se señala el emplazamiento de algunas de ellas, pero con posterioridad a esa fecha su número se incrementó, y como ejemplo pueden citarse las aceñas de las Casas del Río, de José Godines, de Luis Angosto, de Ginés Martínez, de José León, del Terrajal, de la Casa de la Habana, de la Balsa Larga, de Guerrero, de la Perala, de Manzano, de Facón, de la Cárcel, etc. Su número total oscilaría sobre las 40/50 y regaban unos 2.000 celemines (unas 100 hectáreas). En la actualidad no queda ni rastros de ellas ya que su sustitución por motores, primero de gas pobre, luego de gasóleo y luego eléctricos, supuso su total desaparición, y solamente en Las Cañadas se pueden localizar restos de algún poste y de algún pozo con pedazos de alguna maroma. Sin embargo, la aceña representó durante cientos de años un instrumento de gran valor por la creación de tierras de regadío, manteniendo siempre el equilibrio de los acuíferos, por lo que se encuentra muy ligada a los habitantes de Alhama y representa todo un símbolo de las construcciones populares artesanales con pocos medios y mucho ingenio. Posiblemente hubiese sido acertado, como justo homenaje, el colocar una reproducción de una de estas aceñas, realizada con materiales no perecederos, en alguna de las rotondas de la población.

La aceña está formada en esencia por una rueda colocada horizontalmente llamada “contrarrueda” que es movida por una caballería y que mediante un engranaje formado por unos palos llamados “puntos” mueve otra rueda colocada verticalmente, de doble aro, llamada andaraje sobre la cual se desarrollan dos maromas a las cuales se atan unos recipientes generalmente de barro denominados arcaduces que son los que recogen el agua del pozo y la vierten en la superficie.

Las aceñas que existieron en Alhama, distintas como ya se ha dicho de las de Murcia, cuentan con una completa nomenclatura para todos sus elementos cuya relación es la siguiente:

- Postes: son dos elementos de obra que sujetan todo el entramado de la aceña. Tienen unas dimensiones de unos 100x80x180 centímetros siendo normalmente sus caras exteriores algo inclinadas. A los postes se sujeta el “hubio o vigueta”

- “Hubio” o vigueta: se trata de un madero sujeto a los postes en cuyo centro se aloja el eje de la aceña. Su longitud es de unos 2 a 2’5 metros

- Eje o árbol: tronco redondo colocado verticalmente al cual se adosa la “contrarrueda”, tiene una altura de unos 3 metros

- Telera: pasador que sujeta el eje al “hubio”

- Golilla: pieza que sujeta el eje al “hubio”

- “Contrarrueda”: rueda colocada horizontalmente con un solo aro y un diámetro de unos 2 metros que lleva incorporados unos palos denominados puntos que hacen las veces de engranaje

- Andaraje: rueda colocada verticalmente, con un diámetro de unos 2 metros y una anchura de unos 50 centímetros, de doble aro, con palos entre ellos llamados también puntos, que engrana con la “contrarrueda” y soporta dos maromas a las que se atan los arcaduces

- Puntos: palos de unos 40 centímetros de longitud colocados en la “contrarrueda” y de unos 80 centímetros los colocados en la rueda del andaraje que sirven de engranaje

- Tarugo: pasador que sujeta el punto a la rueda

- “Albitana”: pieza de refuerzo del aro de la “contrarrueda” y del andaraje

- Tercio o camón: parte del aro de las ruedas

- Anillo: aro de las ruedas

- Maromas: cuerdas gruesas de esparto colocadas sobre la rueda del andaraje y en donde se sujetan los arcaduces

- Arcaduz o jarro: cangilón o recipiente de barro de forma cilíndrica, de unos 18 centímetros de diámetro, rematado por una semiesfera apuntada, con una longitud total aproximada de unos 35 centímetros, que es el que recoge el agua en el pozo para elevarla a la superficie

- Mástil: eje colocado horizontalmente para la rueda del andaraje

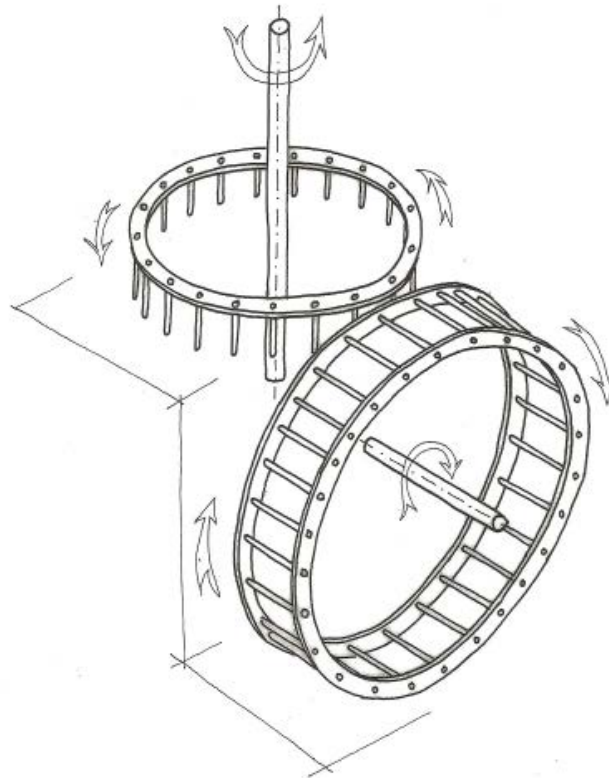
- Cruces: maderos cruzados para refuerzos de los radios de la rueda del andaraje

- “Cocote”: refuerzo de los maderos de la cruz

- Artesilla: canaleta de madera que recoge el agua de los arcaduces y la vierte a la acequia o caz
- Almiar, mayal o tiro: palo unido al eje y al balancín de enganche de la caballería
- Balancín: madero unido al mayal y en donde se engancha el tiro de las caballerías
- “Barestilla”: palo de refuerzo del mayal
- Andén, andana o lendel: lugar por donde andan las caballerías alrededor de la aceña con un diámetro total de unos 12 metros
- Ceño o “cingla”: aro de hierro que se coloca en la parte superior e inferior del eje para su refuerzo
- Banco: madero o solera en donde apoya la cajera de gorrón
- Gorrón, “borrón” o guijo: pieza de hierro de cabeza roma colocada en la base del eje y sobre la que éste apoya y gira imprimiendo el movimiento a la “contrarrueda”
- Cajera de “borrón” o tejuelo: pieza cuadrada de hierro con una concavidad central que aloja al “borrón” en su giro. Normalmente se le echa sebo para su mejor deslizamiento
- Lendel: huella que dejan las caballerías en el andén
- Pozo: excavación de sección rectangular, a conveniencia de las dimensiones del andaraje, en cuyo fondo se encuentra el agua que hay que elevar con la aceña. A veces estos pozos tenían galerías horizontales para mayor captación de agua. Su profundidad estaba en función del nivel freático o del nacimiento
- Palanca: horquilla de madera fijada al suelo que sirve de freno a la rueda del andaraje cuando está cargada de agua y detiene la aceña mientras los arcaduces se descargan por los orificios de salida

La madera empleada para la construcción de la aceña era variada en función de la pieza de que se tratase. Así, se usaba el pino carrasco para eje, viguetas y ruedas. Morera para los puntos y álamo para la almijarra. A veces se reforzaba con una plantilla de hierro aquellas zonas que soportaban mayores rozamientos, como la garganta del eje de la “contrarrueda”.

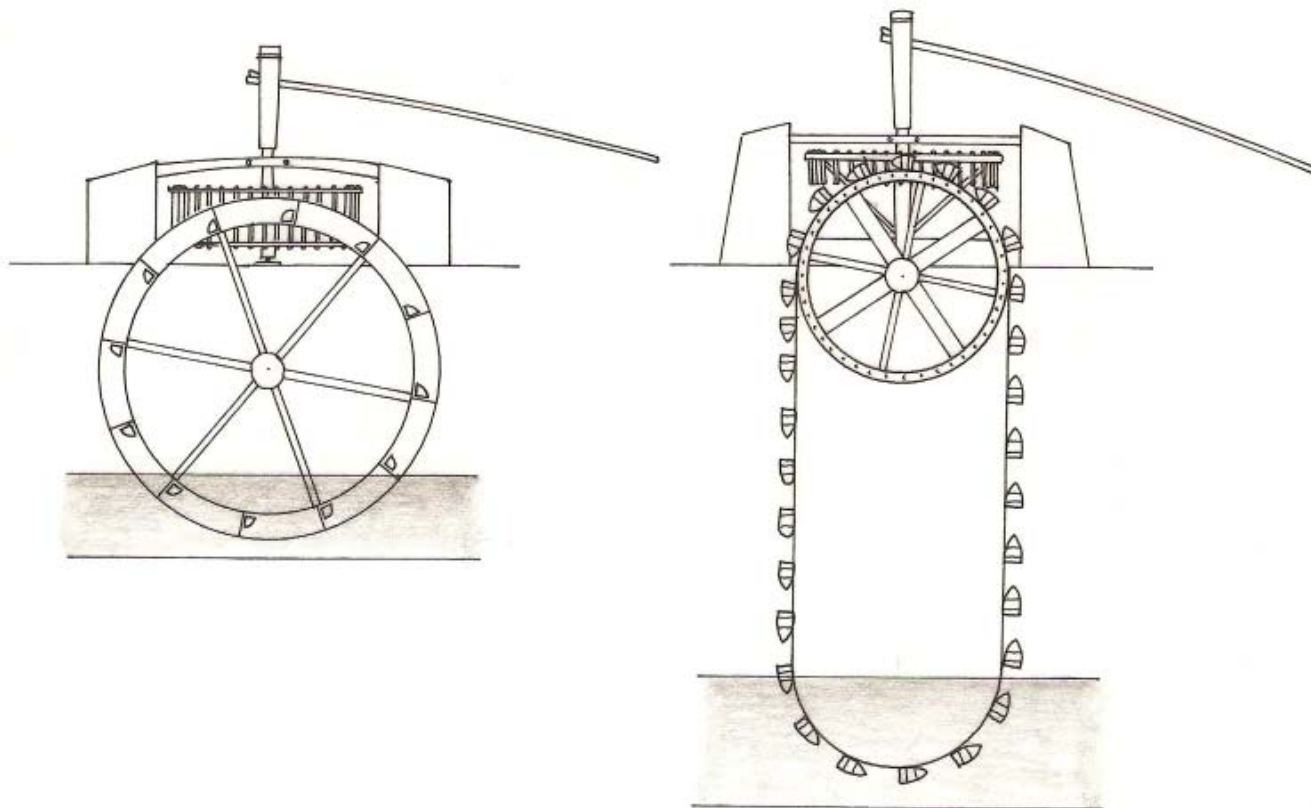
En una aceña de tipo medio, la caballería tardaba unos 20 ó 30 segundos en dar una vuelta completa y en ese tiempo se vertían unos 10 arcaduces, que significaban unos 80 litros de agua, o lo que es lo mismo, la aceña daba un caudal de 3 a 4 litros por segundo que equivale a unos 15 metros cúbicos a la hora (sobre la construcción de aceñas ver: “Topografía y evolución urbana de Alcantarilla” de Pedro Cascales; “Aceñas, norias, artes y ceñiles” de María Elena Montaner; y “Las aceñas de Alhama de Murcia”, periódico “Crónicas de Alhama”, nº 73, 74 y 75, por Pedro Cascales).



0197 – Esquema del funcionamiento mecánico de una aceña a partir de la fuerza impulsora de una caballería a un eje



0198 – Maqueta de aceña realizada por Francisco González Meroño (19-11-2001)

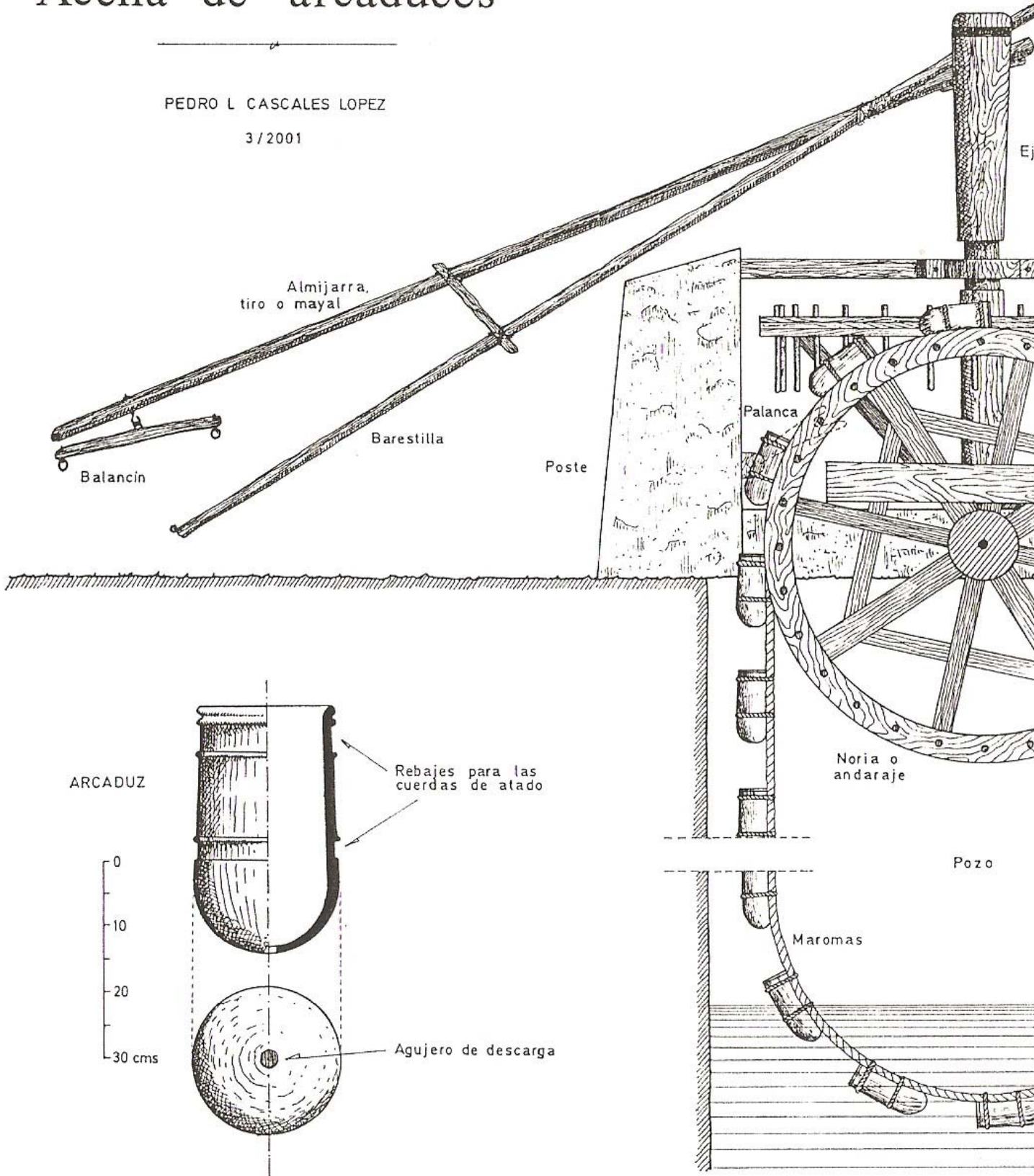


0199 – Diferencias existentes entre la aceña de la huerta de Murcia con rueda del agua o andaraje de madera incluyendo en ella los cangilones, y la del valle del Guadalentín y campo de Cartagena con cangilones a base de arcaduces

Aceña de arcaduces

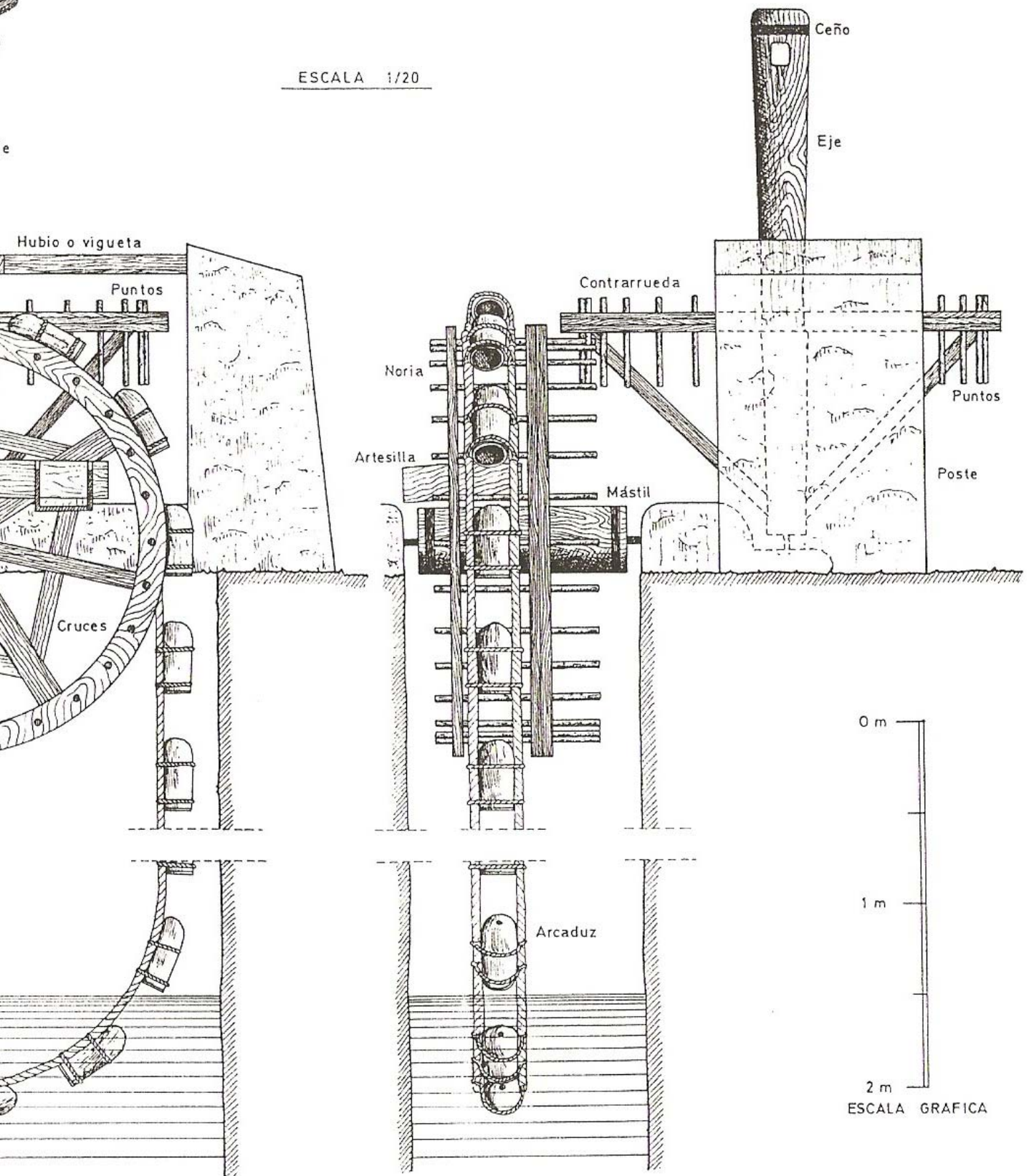
PEDRO L CASCALES LOPEZ

3/2001

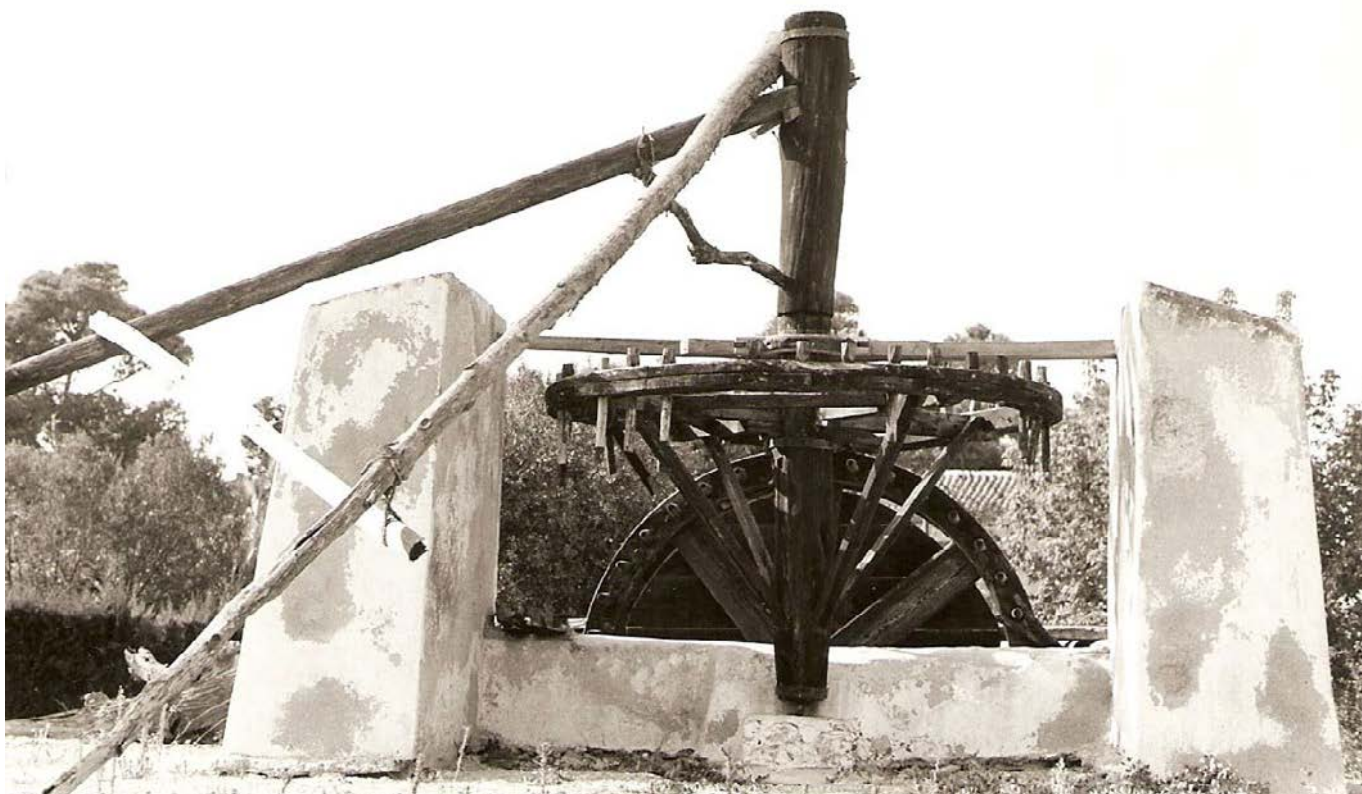


0200 – Planos y nomenclaturas c

ESCALA 1/20



de una aceña de arcaduces



0201 – En Alhama hace ya mucho tiempo que los últimos restos de las aceñas desaparecieron, por lo que no es posible obtener documentación gráfica de ellos. Las fotografías que aquí aparecen corresponden a aceñas que todavía existían hace años en el campo de Cartagena y que eran iguales a las que habían existido en Alhama (15-9-1979, siendo estas fotos realizadas en un recorrido por el campo de Cartagena con el pintor Mariano Ballester director por entonces del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, en Alcantarilla)



0203 – Golilla en la unión del eje de la aceña al "hubio" (15-9-1979)

0202 – Postes, eje y restos de la "contrarrueda" (15-9-1979)



0204 – Eje de la aceña y colocación del tejuelo entre los postes (15-9-1979)



0205 – Parte inferior del eje con su ceño, y con el gorrón apoyando en la "tejuela" (15-9-1979)



0206 – Balancín que se unía al mayal y al cual se ataba la caballería (15-9-1979)

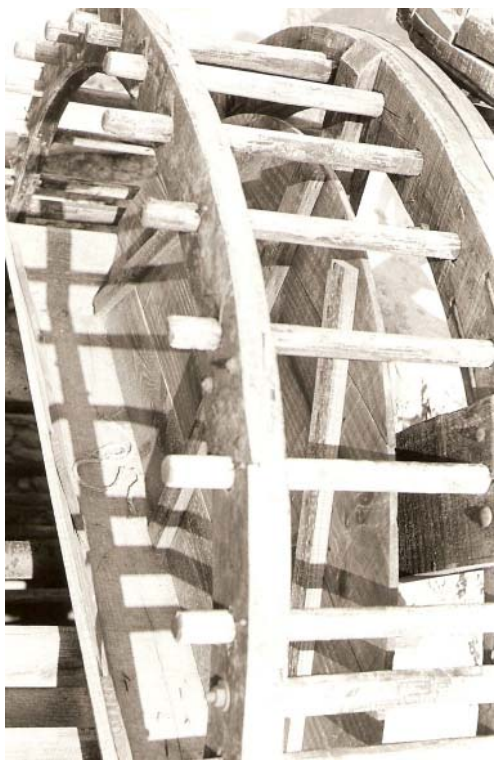


0207 – Engrane de los puntos de la "contrarrueda" con el andaraje o rueda de los arcaduces (15-9-1979)



0209 – Andaraje con sus cruces y eje o mástil (15-9-1979)

0208 – Engrane del andaraje con la "contrarrueda" (15-9-1979)



0210 – Andaraje sin los arcaduces y artesilla (15-9-1979)



0211 – Rueda o andaraje sin los arcaduces. A la derecha, el eje o "árbol" de la aceña (15-9-1979)



0212 – Mástil o eje de la rueda andaraje o de arcaduces y su encuentro con las cruces (15-9-1979)



0213 – Andaraje con el apoyo del mástil o eje de esa rueda (15-9-1979)

0214 – Palanca para frenar la rueda cuando los arcaduces estaban llenos de agua hasta que estos se vaciaban por el agujero de descarga (15-9-1979)



0215 – Rueda o andaraje con restos de las maromas a las que se ataban los arcaduces (15-9-1979)



0216 – Salida del agua de la aceña por la artesilla que vierte a la acequia (15-9-1979)



0217 – Pozo de la aceña. En el fondo se distingue la boca de una galería realizada para incrementar la captación de aguas (15-9-1979)



0218 – Arcaduz existente en el Museo de la Huerta de Alcantarilla (2000)

EDIFICIOS SINGULARES: MOLINOS

Los molinos harineros siempre han sido instalaciones fundamentales para la supervivencia de los pueblos, desde los primitivos molinos de mano hasta las complejas instalaciones de los últimos siglos que basaban su funcionamiento en la fuerza motriz proporcionada por las corrientes de agua. Su posesión siempre fue algo prioritario para los poderes fácticos a lo largo de la historia, y esos poderes ejercían el monopolio de estas instalaciones que resultaban imprescindibles para los habitantes de cualquier población, de ahí la gran importancia con la que siempre han contado los molineros harineros.

Alhama ha tenido a lo largo de su historia un cierto número de molinos cuya ubicación se ha descrito anteriormente; y exceptuando los que ya en el siglo XX utilizaron la energía eléctrica, los restantes basaron su funcionamiento en el aprovechamiento de la fuerza de las aguas procedentes de los ríos Espuña y Guadalentín así como las de algunos manantiales y ramblas.

El esquema general de funcionamiento de este tipo de molinos harineros de Alhama parte en principio de una captación de las aguas mediante presa, zúa o azud siendo conducidas por una acequia, cequión o caz hasta una balsa o depósito acumulador llamado cubo desde donde el agua, regulada por una paradera o por una tajadera o bocal, se desliza hasta un cilindro vertical llamado saetín por donde cae una cierta altura por ese conducto hasta el bocín o abertura sobre un lugar o espacio cerrado llamado cárcavo o cárcamo en donde se encuentra una rueda llamada rodezno o rodete formada por álabes, sobarbos o paletas curvas sobre las cuales incide el agua a presión que baja por el cilindro.

Esta rueda está asociada a un eje vertical, apoyado en una rangua o palahierro que se encuentra unido por su parte superior a una rueda volandera de piedra, muela, molón o ruejo, que gira de forma solidaria con el rodezno sobre la piedra inferior fija o solera, mediante su fijación a una pieza metálica troncocónica, encontrándose ambas piedras encerradas en una carcasa de madera o guardapolvos sobre la que se encuentra la cítola, tarabilla o tablilla que va vertiendo desde la tolva superior, para su molienda, la cebera, cibera o porción de grano por medio de la canaleja y según el movimiento que le imprime un eje llamado babilar, vertiendo a los envases el grano ya molido o harina por unas aberturas existentes al efecto en la parte inferior de la base de la piedra. Esta operación produce un polvillo muy fino llamado harija. Las granzas descortezadas del salvado que quedan del grano remojado y molido gruesamente se llaman acemite.

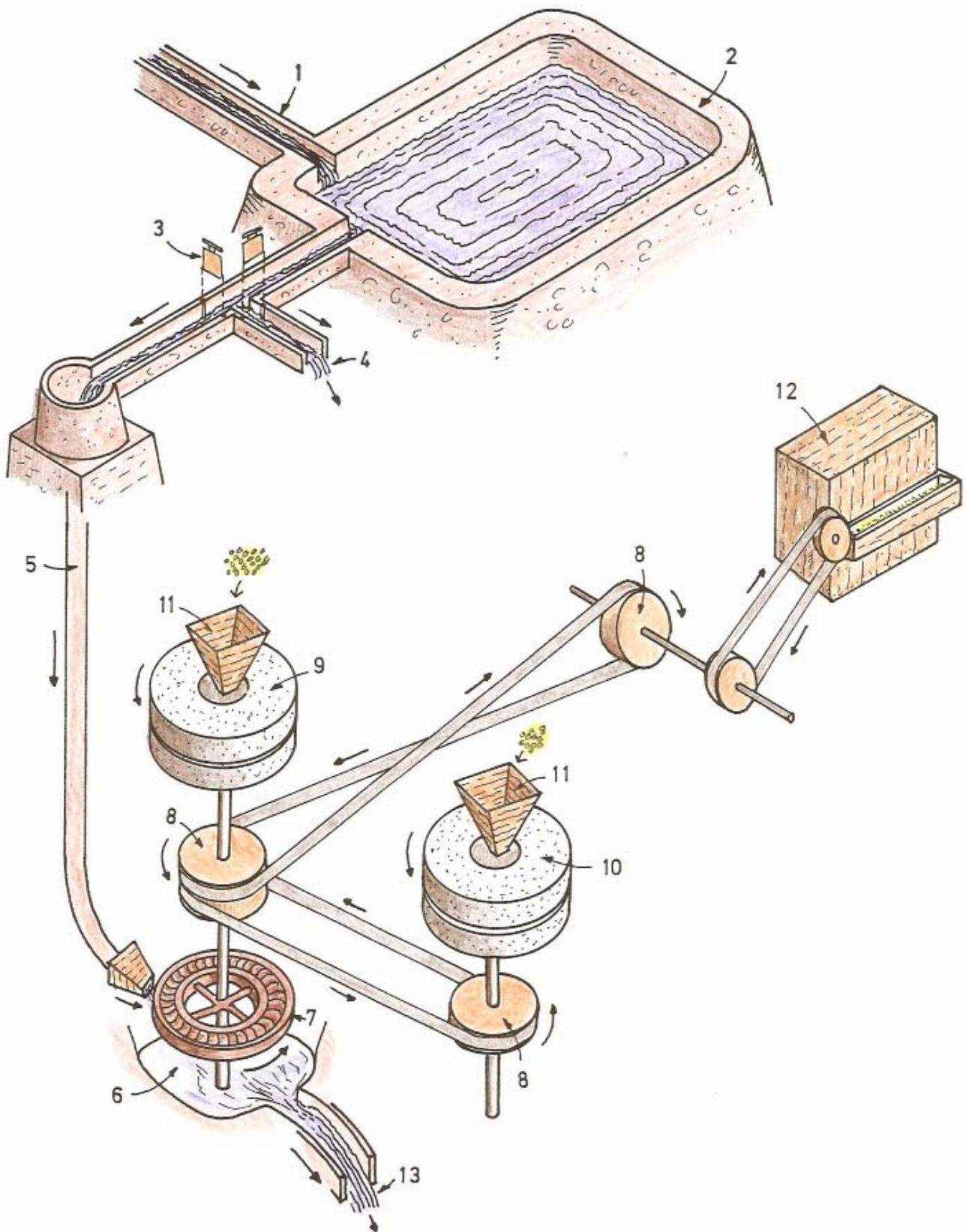
El eje principal o del rodezno puede contar con una polea que permita a voluntad aplicar el movimiento de giro a otra rueda de molino situada de forma paralela e incluso, con otro juego de poleas, puede aplicar fuerza motriz a un trapiche o “cortapajas” para extraer jugos de diversos productos. El cambio de las pesadas ruedas de molino se realizaba mediante el bayal que era una abrazadera de hierro que levantaba las piedras.

La profesión de molinero no era sencilla y requería “oficio”, debiendo conocer el proceso de molienda por el ruido, el olor; la nivelación y acercamiento de las piedras según el producto a moler, el rayado periódico (cada ocho días) de las piedras marcando bien las “lagunas” (rayas de salida) y los “pechos” (espacios de entrada del grano), el control (si existía) del cerquillo de hierro de la piedra volandera, la calidad de las piedras (naturales o artificiales), etc.

El agua procedente del cárcavo, después de mover el rodezno, discurre por el socaz o cauce que devuelve las aguas a su cauce primitivo para ser utilizadas en riego u otros usos.

El molinero podía cobrar su trabajo en un porcentaje del grano molido llamado maquila que correspondía a medio celemín y que se medía mediante la puñera, que tenía una capacidad de la tercera parte de un celemín, llamándose maquilar el acto de medir y cobrar esa maquila. La capacidad de una rueda de molino oscilaba sobre los 300 kg/hora, siendo la molienda de maíz la más rápida y la de avena la más lenta.

En Alhama, todas las instalaciones de los molinos han desaparecido con la excepción de las correspondientes al Molino Nuevo que se encuentran en buen estado de conservación.



0219 – Esquema de funcionamiento de un molino harinero (en este caso, el Molino Nuevo). 1. Acequia o caz de acometida – 2. Alberca o cubo – 3. Tablachines – 4. Salida de aguas a molino parado – 5. Caída de agua por el saetín a la tajadera o bocín – 6. Cárcavo – 7. Rodezno – 8. Poleas – 9. Piedras o muelas de molino, la fija abajo y la volandera o móvil arriba – 10. Segunda piedra – 11. Tolvas para verter el grano – 12. Trapiche o "cortapajas" – 13. Socaz o salida de agua para otros usos

ALMAZARAS

Otra instalación de indudable importancia eran las almazaras para la obtención de aceite. Pascual Madoz señala que Alhama contaba a mediados del siglo XIX con seis de estas instalaciones, pero el incremento de las zonas de cultivo a finales de ese siglo dio lugar sin duda a la creación de algunas más, sobre todo en el medio rural, por lo que antes de su desaparición y su sustitución por sistemas modernos de molienda y obtención de aceite, su número podía oscilar sobre la veintena. En Alhama, actualmente, no queda ninguna instalación completa, y solamente se han podido localizar los restos de algunas piedras si bien desplazadas de su emplazamiento primitivo.

La aceituna llevada a la almazara se vertía en una tolva desde donde pasaba a una plataforma circular o alfarje formada por una gran piedra o mortero de unos 3 metros de diámetro sobre la cual giraba una piedra, rulo o molón de forma troncocónica de unos 150 y 30 centímetros de diámetros de sus bases por unos 90 centímetros de altura que era movida por una caballería que daba vueltas sobre el andén o lendel. Todo el sistema se apoyaba en una gran viga o guiadera situada horizontalmente y equilibrada por un madero llamado ventril, que se mete en unos horambres de la viga, a la que se acoplaba un eje sobre el cual giraba la piedra ante el arrastre de una caballería por medio del mayal, y que al igual que en las aceñas, este eje tenía un gorrón o espiga que apoyaba en un palahierro o tejuelo, ambos metálicos. El alfarje tenía un canal o hendidura perimetral para recoger el fruto triturado.

También existían almazaras cuya piedra no era troncocónica sino que contaban con dos piedras cilíndricas o voladoras colocadas con sus ejes horizontalmente y emparejadas a ambos lados del eje central.

A estas piedras se les imprimía un movimiento rotatorio en el alquerque que producía el machacado de la aceituna que iba siendo expulsada hacia fuera por el propio giro de la piedra, siendo recogida y extendida por los agarrafadores en unos capachos o “estorines” que colocaban unos sobre otros introducidos en un eje vertical que los mantenía unidos efectuando con ello el encapachar. Esta prensa o trujal, sujeta por el trabón, era movida por una palanca, alfargo o empegue de la que tiraban cuatro o cinco hombres o husilleros para imprimir la suficiente fuerza de prensado al husillo y extraer el aceite que caía sobre una piedra circular, con un canal situado en su entorno llamado regaifa, saliendo por el algorín o sumidero las aguachas, alpechín o aceite, también llamado jámila, morga, murga, tina o tinaco, mezclado con el agua hirviendo que se le había añadido anteriormente para facilitar el manejo de la aceituna machacada, recogándose todo en la alpechinera. El aceite que quedaba más hondo se extraía por medio de un recipiente llamado escullador.

El producto resultante después de molida, prensada la aceituna y extraído el aceite, era el orujo, borujo o piñuelo, del cual se podía todavía sacar un aceite de inferior calidad o bien era utilizado en otros usos. Se almacenaba en unos trojes cubiertos o azaquefas, también llamados algorines, alforines o truja. El hueso de la aceituna, o erraj, herraje o piñuelo, era lavado por el cagarreche y el agua, oleaza o heces del aceite, se depositaban en el chivo.

Al igual que en los molinos harineros aquí también podía pagarse mediante la maquila, y el aceite podía guardarse en la zafra o vasija de metal, grande y con una tapadera, con un grifo en su parte inferior.



0220 – Piedras de almazara, viguería y ejes con algunas azaquefas al fondo. En Alhama ya no existen almazaras de piedras ni ha sido posible obtener fotografías antiguas de ellas. La almazara que aquí aparece corresponde al término de Torre Pacheco y ya también ha desaparecido (15-9-1979)

DIVISIÓN EN POLÍGONOS DEL TÉRMINO MUNICIPAL **Enumeración de polígonos y criterios sobre los itinerarios seguidos**

Para efectuar el recorrido por el término municipal se ha dividido éste en una serie de polígonos que se apoyan en las divisiones administrativas determinadas en su día por el Ayuntamiento (Entidades Colectivas y Singulares) si bien para este trabajo se han denominado esas divisiones como Partidos, Pedanías y Distritos por considerar, tal y como anteriormente se ha expuesto, que esta nomenclatura resulta mucho más adecuada tanto desde el punto de vista legal como tradicional, pudiendo a partir de ahí señalar cualquier emplazamiento puntual determinado mediante el uso de las denominaciones de paraje, pago, lugar, sitio, caserío y aldea.

Así, el término de Alhama se divide en nueve Partidos (siendo cinco de ellos Pedanía) que a su vez se dividen en veinte Distritos que, para la realización de este trabajo, han tenido que ser también a su vez divididos en otros polígonos más pequeños.

En total, todo el término municipal se ha dividido en 51 polígonos, siendo el primero de ellos (sin numerar) el correspondiente al núcleo y entorno urbano (EU) de la población, y el resto al medio rural.

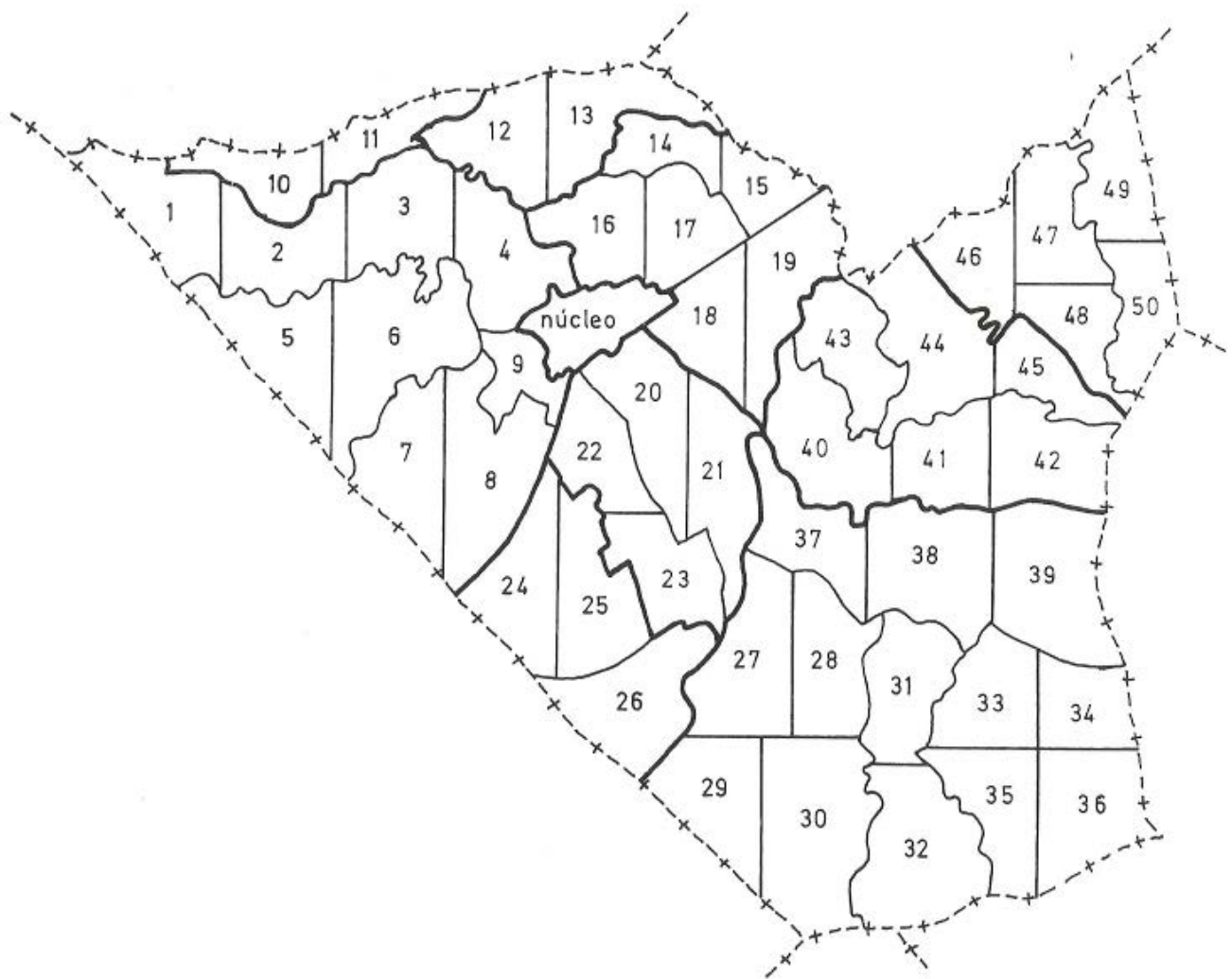
De esta forma, cada Partido, o en su caso Pedanía, está formado por uno o varios polígonos en función de su extensión superficial.

La numeración pues abarca desde el polígono nº 1 (Espuña-Carmona) hasta el polígono nº 50 (El Cañarico-Venta de los Carrascos), tal y como queda reflejado en la figura adjunta.

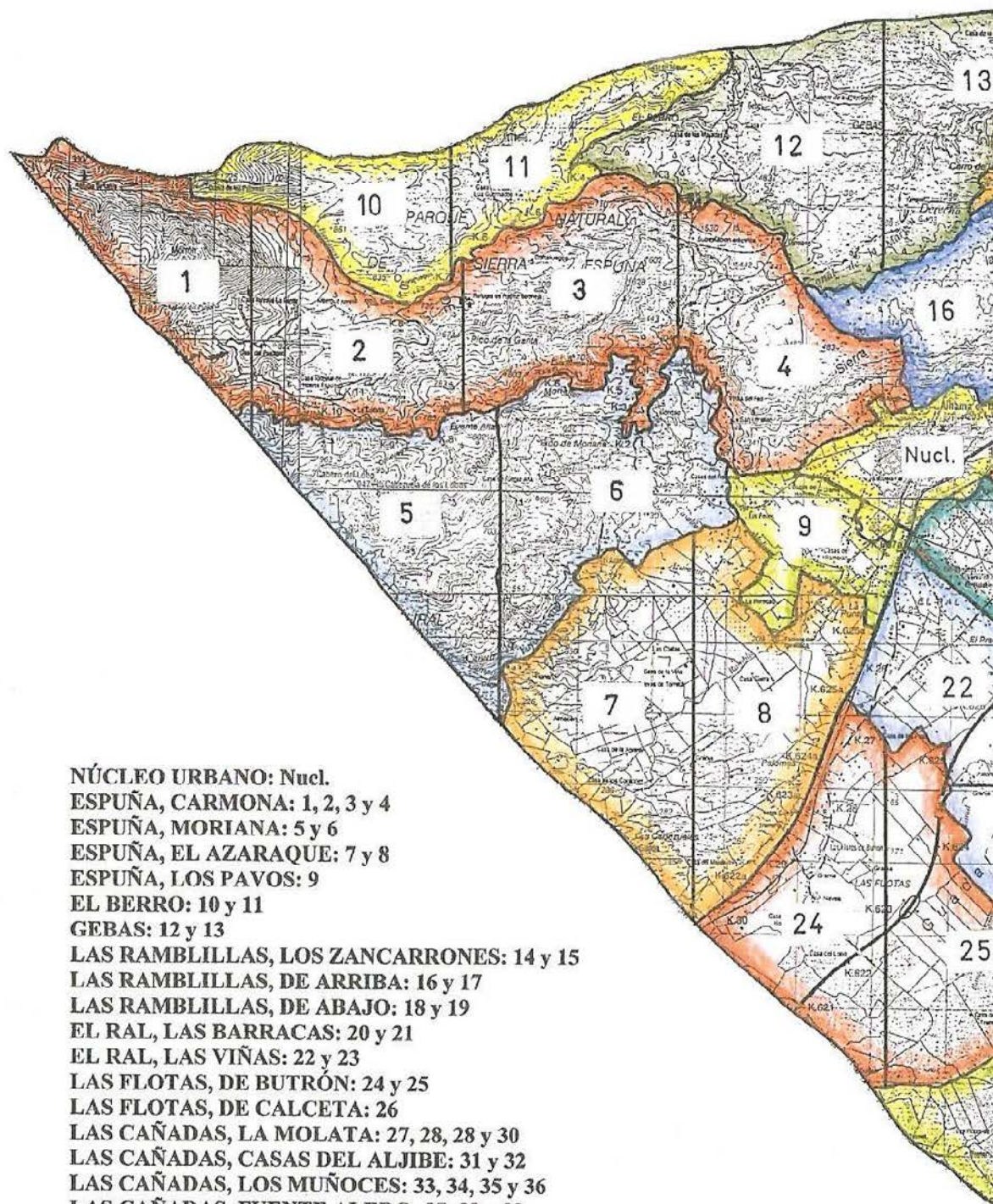
Para realizar el recorrido, en la forma en que el mismo se expone en los capítulos siguientes, se ha intentado, cuando ha sido posible, el mantener el origen del sentido de ese recorrido partiendo del núcleo urbano de la población, aunque a veces, las propias características del polígono hacen difícil el poder desarrollar ese orden.

El recorrido por cada Partido se encabeza con una reproducción del mapa a escala 1/50.000 de la Cartografía Militar de España, serie L, en donde se señalan los límites del Partido que nos ocupa, especificando, en su caso, las oportunas divisiones en polígonos. Adjunto a él, se aporta un plano-guía de todo el término con la indicación del Partido y de los polígonos que a continuación se exponen.

Al inicio del recorrido de cada polígono se aportan dos planos de la zona a la misma escala (ampliaciones de 1/25.000): uno correspondiente a una interpretación del plano realizado en el año 1899 por el Instituto Geográfico y Estadístico y otro correspondiente al plano actual de la misma zona editado igualmente por el Instituto Geográfico Nacional, por lo que es posible establecer comparaciones entre ambos planos al existir entre ellos una diferencia de unos cien años.



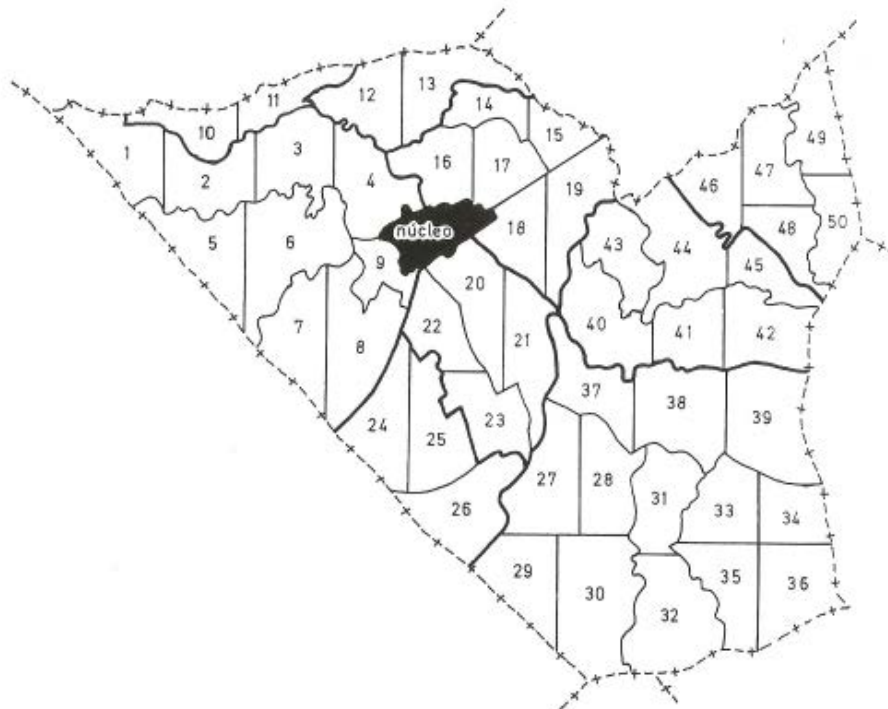
0221 – Plano guía del término con numeración de polígonos



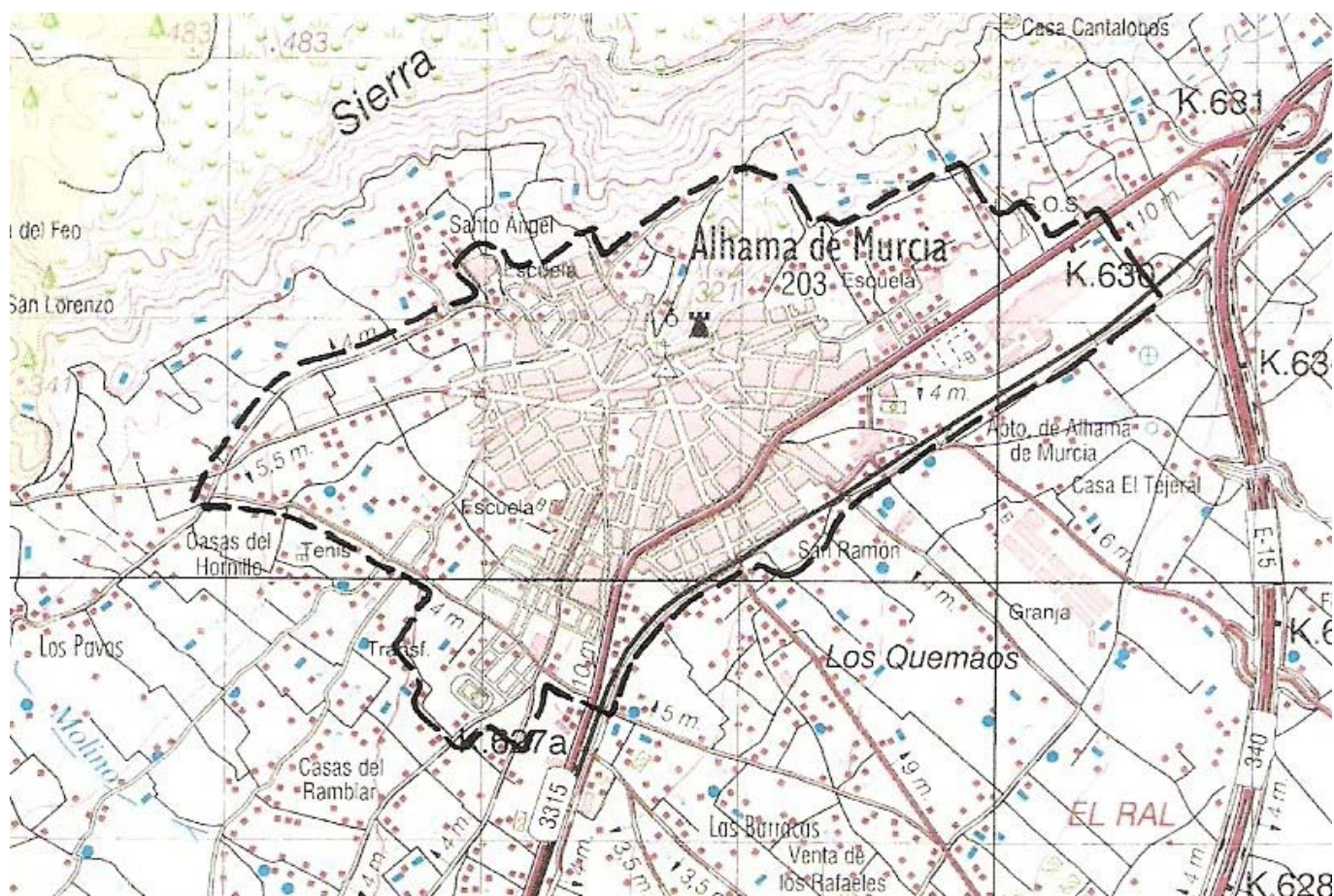
CAPÍTULO V

EL NÚCLEO URBANO Y SU ENTORNO

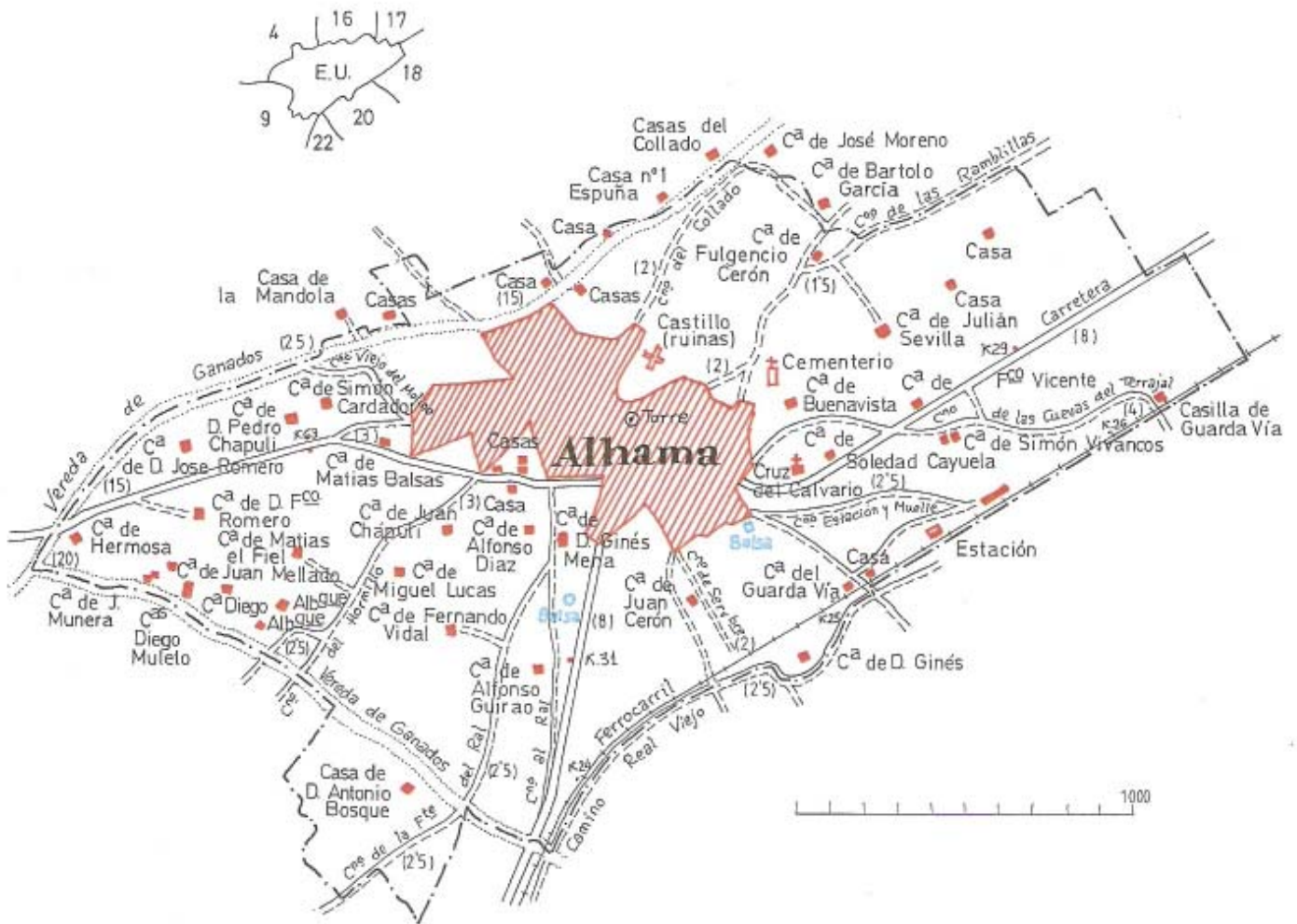
El núcleo urbano de Alhama y su entorno, según delimitación municipal, cuenta con una superficie de 278 km² y una población de 17.432 habitantes a fecha de 2 de noviembre del año 2005



Situación del polígono dentro del término municipal



Mapa a escala 1/50.000, hoja nº 933/26-37, Alcantarilla, del Servicio Geográfico del Ejército, Cartografía Militar de España. 1ª edición del año 1996 (cuadrícula de 1 km de lado)



Polígono del núcleo y entorno urbano de Alhama de Murcia. Reproducción y ampliación del plano realizado en el año 1899 a escala 1/25.000 por el Instituto Geográfico y Estadístico

Relación de vías públicas correspondientes a este capítulo

Calle Acequia de España	Calle Larga
Calle Aledo	Calle Lorenzo Rubio
Calle Alejo	Paseo de los Mártires
Calle Alfonso X el Sabio	Calle Mellado
Camino de la Algodonera	Calle Miguel de Cervantes
Calle de la Almazara	Calle del Molino
Camino (vereda) del Almendrico	Calle de las Moreras
Avenida Almirante Bastarache	Carretera de Mula
Plaza de las Américas	Calle de Murcia
Calle Angosta	Calle Óscar Romero
Avenida Antonio Fuertes	Calle de las Palmeras
Calle Bernardino Sánchez	Calle Parricas
Calle del Calvario	Calle de los Pasos
Plaza de la Carrasca	Calle Pedro Gambín
Calle del Castillejo	Calle del Pilar
Calle de la Concepción	Calle Pío X
Plaza de la Concepción	Calle de la Plaza
Calle Conde de Elda	Calle Portillas
Avenida Constantino López	Calle del Pozo Concejil
Avenida de la Constitución	Rambla de don Diego
Calle de la Corredera	Rambla de San Roque
Parque de la Cubana	Calle Ramón y Cajal
Calle Cuevas de San Agustín	Calle Salitres
Calle Doctor Fleming	Calle San Agustín
Calle Ericas	Calle San Antonio
Avenida de España	Calle San Francisco
Calle de la Estación	Calle San Francisco Javier
C/ de la Feria y plza. de los Patos	Calle San Lázaro
Calle de la Ferrela	Calle San Roque
Calle Florencio Javaloy	Calle Sánchez Vidal
Calle Fray Junípero Serra	Calle Sánchez Vivancos
Calle Fulgencio Cerón	Calle Santa Bárbara
Calle Gabarrona	Calle Santa Gema
Calle General Antequera	Calle Santerén
Calle General García Díaz	Calle Santo Domingo
Calle Gil	Vereda de Los Secanos
Avenida Ginés Campos	Calle Severo Ochoa
Calle del Horno	Avenida Sierra España
Calle del Hospicio	Calle Valeros
Calle Ingeniero Cerón	Calle Vergara
Calle Isaac Albéniz	Plaza Vieja
Calle Isla Cebú	Calle Virgen de los Dolores
Calle José Gorostizaga	Calle Virgen de Fátima
Avenida Juan Carlos I	Calle Virgen del Rosario
Calle Juan Cerón López	

CALLE ACEQUIA DE ESPUÑA



0223 – Edificio nº 4. Tipología característica (tipo I). La vivienda presenta un camaranchón, cilla o algoifa en segunda crujía y sustituciones de carpintería en puerta (de tipo B a tipo F) y ventana de fachada (18-8-2000)



0224 – Edificio nº 18. Tipología característica (tipo II). Vivienda de dos plantas con uso mixto tardío de la planta superior, por adaptación parcial de la cilla o cámara. Presenta puerta sustituida (posiblemente de tipo C a tipo F), una cerrajería (tipo C) adosada posteriormente y un balcón de losa de cantería (18-8-2000)



0225 – Edificio nº 18. Soporte sobre la ventana para enganchar la carrucha y poder introducir los productos agrícolas a los trojes de la algoifa. Carpintería de ventana original y cornisa simple (tipo 9) sobre hiladas de ladrillo (18-8-2000)



0226 – Edificio nº 22. Balcón con repisa de plantilla metálica y loseta hidráulica. Cerrajería de plantilla trenzada (tipo C) con carpintería y fachada muy cuidadas (18-8-2000)

CALLE ALEDO



0227 – Explanada o almijar, entre las calles Aledo y Rambla de Don Diego, con zarzos orientados al sol para el secado de pimientos. La calle Río Mundo discurre actualmente por esta explanada. Al fondo, el cerro del castillo y la sierra de Carrascoy todavía libre de la cantera (Manrique, aprox. 1961)

CALLE ALEJO



0228 – Edificio nº 5. Tipología característica (tipo II). Vivienda que presenta combinación de alturas en fachada, usando la planta superior de cámara o algarfa y manteniendo una carpintería original en ella. En la planta baja aparece una cerrajería superpuesta y la sustitución de la puerta de entrada a la vivienda (de tipo B a tipo F) (18-8-2000)



0229 – Edificio nº 6. Cornisa de ladrillo (tipo 18) muy cuidada (18-8-2000)



0230 – Edificio nº 6 esquina a la calle del Molino. Construcción con patio posterior y entrada independiente al mismo. Se mantienen las características de los huecos superiores pero se abre entrada para actividad comercial en planta baja y se adaptan rejas de otras procedencias (6-8-2002)

CALLE ALFONSO X EL SABIO



0231 – En el camino, que hoy es calle de Alfonso X, Antonio “Maza” hace un alto en el trabajo, lo que aprovecha su inquieto burro “Moreno” para buscar algo de comida. Al fondo, los olmos de la rambla de Don Diego bajo los cuales, todos los jueves, se llevaba a cabo el mercado de ganados. A la izquierda, la casa de Constantino López (Manrique, aprox. 1960)

CAMINO DE LA ALGODONERA



0232 – Casa de La Algodonera. Fachada de poniente. Algunos azulejos del revestimiento se están desprendiendo. Es una derivación de las antiguas casas-torre del medio rural (18-9-2000)



0233 – Sobre el fondo de la Sierra de la Muela destaca la casa de La Algodonera. Este edificio se realizó al parecer a expensas del conde de Romanones que deseaba contar con un lugar especial de retiro cercano a la estación del ferrocarril. Las piezas de cerámica vidriada o mogates de la parte superior de la fachada fueron fabricadas en Sevilla, en la cerámica "La Trinidad. Fábrica de vidrio-cristalero. Con Privilegio en España. Sevilla" (20-9-2000)



0234 – Fachada principal y de levante. La edificación cuenta con varios volúmenes y torre desplazada a un lateral. La terraza busca la sombra en los meses de verano (20-9-2000)

0235 – A la planta superior se le adosa la torreta con la originalidad de la cubierta a cuatro aguas con frontón a la fachada principal y tejas planas o alicantinas (20-9-2000)



0236 – Planta alta y torre en la fachada principal. Cerrajería modernista y faja de piezas vidriadas bajo el alero con canalera sujeta con fiadores o escarpadores (20-9-2000)



0237 – Acceso a la vivienda. Puerta de ventanillos con rejos y contraventanas clásicas de la época (tipo F) sobre escalinata. Fajones y esquinas con "brecas o redientes" (20-9-2000)



0238 – Cerrajería modernista tardía simple con elementos clásicos en los remates y fajones de ladrillos (20-9-2000)



0239 – Balconada en fachada principal con repisa de cantería y ménsulas del mismo material con baranda modernista (20-9-2000)



0240 – Elaborado antepecho de ladrillo de la terraza de la planta superior a base de intersecciones de arcos de medio punto (20-9-2000)



0242 – Diferentes tipos de losetas vidriadas utilizadas en el revestimiento superior de la fachada y fajones de ladrillo en los cercos (20-9-2000)

0241 – Cornijón de la edificación y elementos del alero con los canecillos y las canaleras para la captación de agua para el aljibe (20-9-2000)



0243 – Vestíbulo con acceso a varias dependencias y arranque de la escalera de bóveda tabicada. Existían unos pavimentos originales de loseta hidráulica sustituidos ahora por terrazo (20-9-2000)



0244 – Escalera con barandilla simple, soportes de plomo y pasamanos de madera. Los peldaños son de piedra artificial, mesetas de loseta hidráulica originales y zócalo de piezas vidriadas (18-9-2000)



0245 – Pasamanos de la escalera con un fauno de posible inspiración al uso que su propietario daba a la vivienda (20-9-2000)



0246 – Interior de la torre con un pequeño desván o zaquizamí. Se aprecia el entramado de vigas y correas que sustentan la cubierta a base de tejas planas que se sujetan con alambre al listonaje (20-9-2000)



0247 – Escalera de caracol de madera, con el árbol, alma o espigón, que permite el acceso a la parte superior de la torre (18-9-2000)



0248 – Poste de entrada a la finca decorado con piezas vidriadas (18-9-2000)

CALLE ALMAZARA



0249 – Antiguas viviendas de “la falda del castillo” con bastantes elementos discordantes: zócalo, cerrajería, etc. (tipos I y II), pero manteniendo sus volúmenes originales (17-9-2000)

VEREDA O CAMINO DEL ALMENDRICO

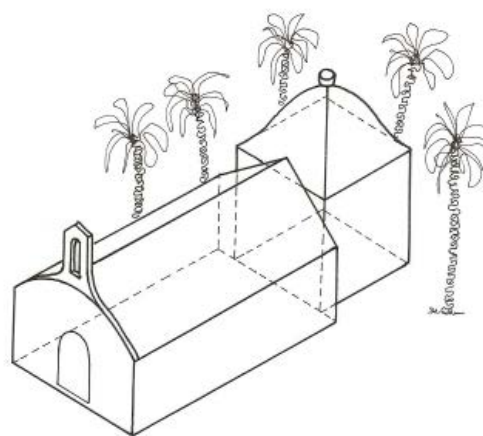


0250 – Antigua casa de Antonio Bosque, junto a la actual calle de El Brezo, frente a la que era vereda de ganados. Edificio característico del medio rural a finales del siglo XIX con torre desplazada a un lateral (20-12-2004)

AVENIDA DEL ALMIRANTE BASTARRECHE



0251 – A la izquierda el edificio del Círculo todavía sin rejas en su planta baja y a la derecha la fachada de la ermita del Paso Jesús. En su lateral aparece el cartel indicativo de la población de "Alhama". Se entraba pues al pueblo en este lugar cuando se procedía por la carretera de Cartagena (archivo Mateo García, años 30)



0252 – Reconstrucción de la que era ermita del Paso Jesús, construida al parecer a expensas de Valentina García Moreno. En el año 1865 Francisco García Moreno solicitó el celebrar misa en ella. Fue destruida en el año 1936. Es posible que esta ermita formase parte de un hospital colindante a ella que fue utilizado en la guerra de la Independencia según relata José Cebrián Sánchez en su libro "El Ventorrillo del Rojo"



0253 – En la noche, la Avda. Basterreche se encuentra solitaria. A la izquierda el solar que ocupaba la ermita del Paso Jesús con su posible hospital anexo, y a la derecha el edificio del Círculo –ya con rejas en sus ventanas– (Manrique, hacia 1960)



0254 – A continuación del edificio del Círculo se encontraba la bayuca o taberna de "El Cartagenero", que aparece aquí junto a los compañeros de trabajo del fotógrafo; uno de ellos el hermano del pintor Aurelio. Se aprecian las características de un establecimiento de este tipo y en esos años (Manrique, hacia 1960)



0255 – A la derecha, el edificio del Molino de Diego Vivancos García con cerrajería de elementos modernistas. Al fondo el edificio del Círculo y más al fondo la casa de Josefa García en el hoy jardín de Los Patos. Tras la comida, Francisco Martínez Morales se dirige al trabajo en el molino (años 40, autor desconocido)



0256 – Edificio nº 13. Tipología característica (tipo VI). Puerta simple de ventanillos (tipo F) (27-8-2000)



0257 – Edificio nº 13. Detalle de ventana añadida (tipo A) (27-8-2000)



0258 – Edificio nº 12. Los huecos exteriores aparecen con adornos de fajas. Los balcones tienen la repisa de piedra artificial con pequeñas ménsulas del mismo material (15-8-2000)



0259 – Edificio nº 12. Falsos sillares en esquina formando adarajas o "redientes" y cornisa de molduras (tipo 2). Se aprecia el tipo de ménsula usado para los balcones y las fajas adosadas a los huecos (27-8-2000)



0260 – Edificio nº 31. Reja simple de plantilla manufacturada (tipo D) y ventana de sótano a nivel de la acera (27-8-2000)



0261 – Edificio nº 37. Cornisa a base de ladrillo y piezas cerámicas (tipo 37) (27-8-2000)



0262 – Edificio nº 39. Cornisa a base de ladrillos contrapeados (tipo 25) (27-8-2000)



0263 – Edificio nº 41. Balcón con repisa de piedra artificial y cerrajería simple de plantilla trenzada (tipo C) (27-8-2000)



0264 – Edificio nº 41. Reja de plantilla trenzada (tipo C) (27-8-2000)



0265 – Edificio nº 41. Cornisa a base de ladrillo y piezas cerámicas (tipo 33) (27-8-2000)



0266 – Edificio nº 42. Puerta de ventanillos, rejos y contraventanas simple (tipo F) (27-8-2000)



0267 – Edificio nº 42. Reja de trenzado (tipo C) con elementos decorativos simples (27-8-2000)



0268 – Edificio nº 43. Puerta clásica de "parador" o corral (tipo L) que ha sido despojada de los guardarruedas o guardacantones (27-8-2000)



0269 – Edificio nº 51. Hornacina con la Virgen del Carmen. En Alhama son varias las hornacinas existentes: San Roque, Santa Isabel, Santa Bárbara, Corazón de Jesús, etc. (27-8-2000)



0270 – Edificio nº 45. Cornisa (tipo 15) (27-8-2000)



0271 – Edificio en travesía de la avenida Almirante Bastarreche y originalmente, principios del siglo XX, situado en las afueras de la población. Ver fotografía aérea nº 73 de la pág. 96 (27-8-2000)



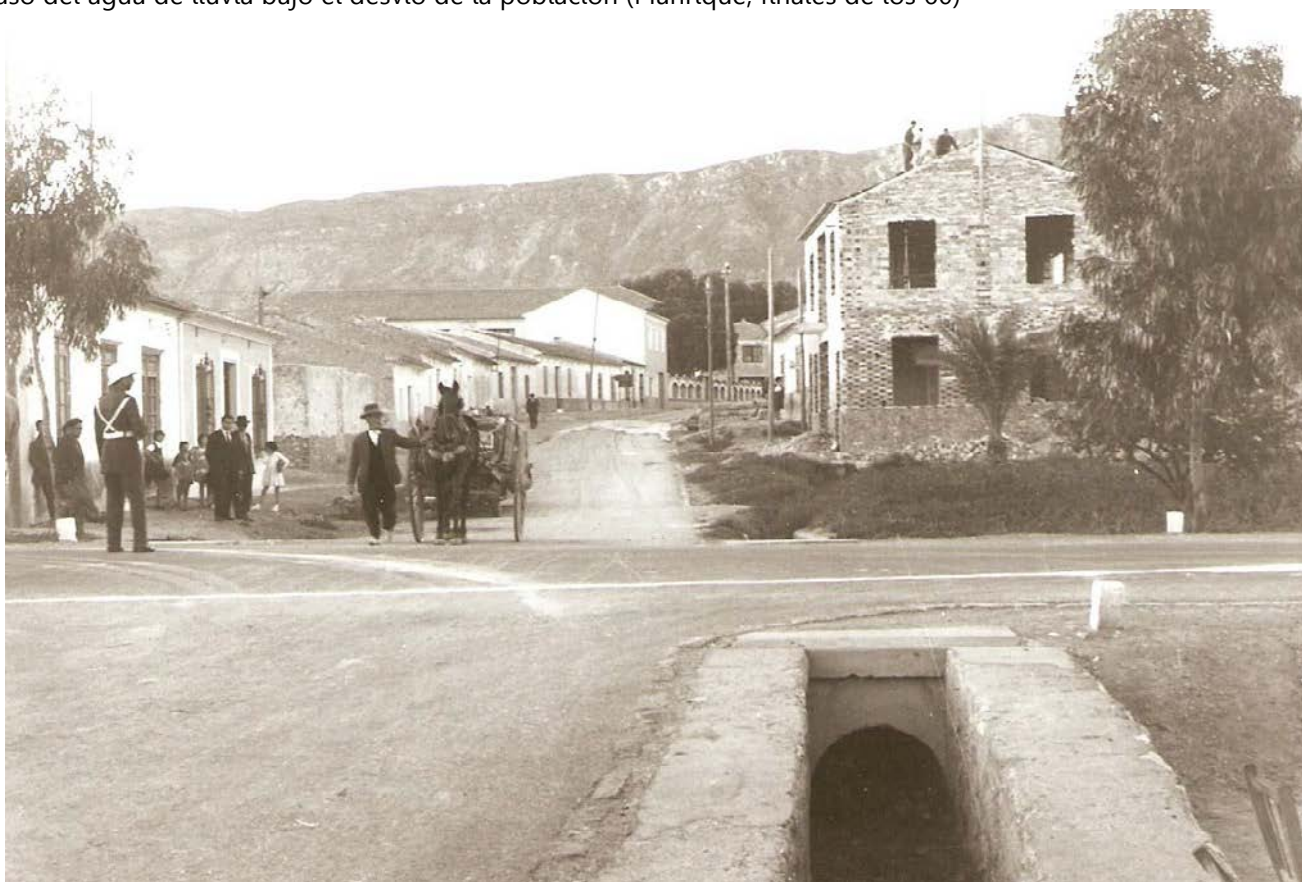
0272 – Fachada con puerta de ventanillos (tipo F) y cerrajería clásica de perfiles trenzados (tipo C). En los laterales aparecen, de forma simétrica, terrazas con antepechos realizados a base de aparejos de ladrillo (27-8-2000)



0273 – Antepecho de terraza lateral del edificio anterior construido con ladrillos y con una cierta elaboración (27-8-2000)



0274 – Cruce del nuevo desvío de la población con la carretera de Cartagena o avenida del Almirante Bastarache. A la izquierda el bar del “Saltabardas”, con sillas de tijera en la puerta, cuyo solar es hoy un pequeño jardín y sus descendientes han pasado al comercio de panadería. Al fondo el paso a nivel y en primer plano las atajeas para el paso del agua de lluvia bajo el desvío de la población (Manrique, finales de los 60)



0275 – Fotografía en sentido opuesto a la anterior. Al fondo, la cerca del nuevo colegio “Francisco Franco” (Manrique, finales de los 60)

PLAZA DE LAS AMÉRICAS



0276 – Casa de Saavedra-Vélez llamada ahora “Amarilla”. Construcción característica de un determinado nivel social del último tercio del siglo XIX y ubicada en una propiedad agrícola colindante al núcleo urbano y con cierto ajardinamiento (tipo V) (22-8-2000)



0277 – Detalle del cornero o esquina, la cornisa (tipo 29) y las canaleras de cinc sujetas con los fiadores o escarpiadores (22-8-2000)



0278 – Puerta de entrada moderna (tipo E) con escalinata a base de losas de cantería original (22-8-2000)



0279 – Reja de ventana a base de redondos con engarces de plomo (tipo B) (22-8-2000)

CALLE ANGOSTA



0280 – Cuartel de la Guardia Civil con garita de vigilancia y aspilleras (19-6-2002)



0281 – A la derecha, la fachada lateral del Pósito o alfolí, y al fondo, la calle Vergara en la que desemboca en la calle Angosta (19-6-2002)



0282 – Edificio nº 2. Tipología característica (tipo V). Vivienda que mantiene sus volúmenes con algún adosado, presentando alteradas la cerrajería de algunos huecos (15-8-2000)



0283 – Edificio nº 2. Cornisa (tipo 15) (22-8-2000)



0284 – Edificio nº 2. Reja (tipo B) (22-8-2000)



0285 – Edificio nº 7. Reja original (tipo A) de perfil cuadrado macizo con repisa original de ladrillo (22-8-2000)



0286 – Edificio nº 8. Reja (tipo A) y alero simple (tipo 8) (22-8-2000)



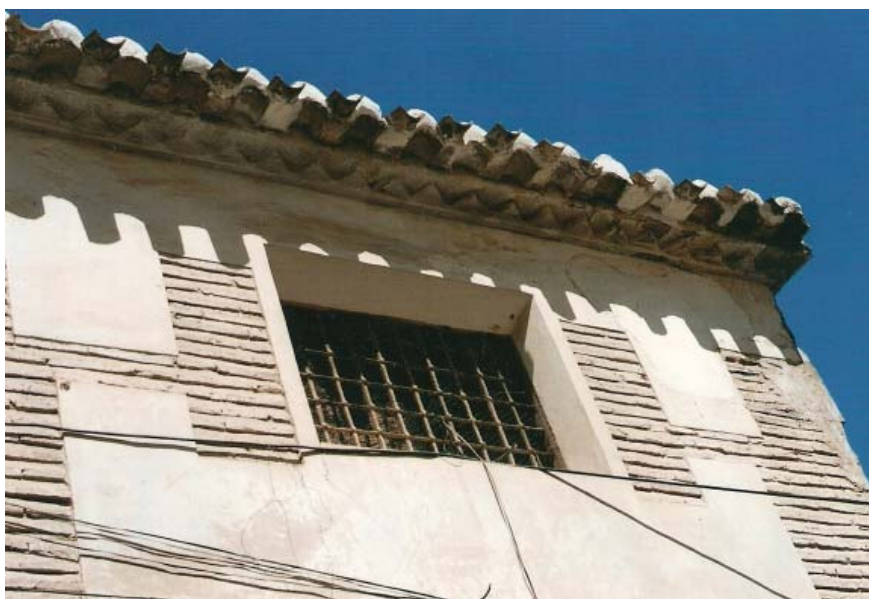
0287 – Edificio accesorio. Reja (tipo A) (22-8-2000)



0288 – Edificio accesorio. Rejas de dos tipos (tipos A y C), posiblemente por acondicionamiento de huecos en la planta baja en época tardía (18-8-2000)



0289 – Casa de La Tercia. Fachada trasera. Construcción clásica del siglo XVIII con muros de cerramiento a base de mampostería y verdugadas de ladrillo. Alero con cornisa simple (tipo 21) (18-8-2000)



0290 – Casa de La Tercia. Detalle de ventana superior (tipo A) y cornisa (tipo 21) (22-8-2000)



0291 – Casa de La Tercia. Detalle de ventana con reja (tipo A) de la planta baja y arcos con derrame (22-8-2000)



0291 – Casa de La Tercia. Detalle de ventana con reja (tipo A) de la planta baja y arcos con derrame (22-8-2000)



0293 – Edificio de la calle Corredera (ya derribado) en su frente común con la calle Angosta y el jazminero que lo adornaba junto con la reja de "buche de paloma" (18-8-2000)



0294 – El mismo edificio anterior ya sin el jazminero. A la derecha la calle de la Corredera y a la izquierda la calle Angosta (15-6-2001)

AVENIDA DE ANTONIO FUERTES



0295 – La mujer circula por el nuevo desvío de la población e instintivamente se sujeta la falda ante la cámara de Carlos Manrique. Al fondo, las casas de la calle Cabecicos y a la izquierda las de la calle Canarias. En medio, explanada o almijar para el secado de pimientos; y a media ladera la curva primitiva de la carretera de acceso a la población, junto al poste de teléfonos (Manrique, años 60)



0296 – Fotografía desde el mismo lugar que la anterior. Por la derecha se inicia la nueva calle Gomera por donde antes discurría la carretera de acceso a Alhama (14-8-2005)



0297 – Carretera de Murcia. A la izquierda el que era ventorrillo de Manuel, propiedad de Josefa García. Los pinos de la carretera se podan para permitir el paso de los cables del teléfono y sus troncos se pintan de blanco como señalización a los automovilistas (Francisco González Meroño, "Crónicas de Alhama", años 50)



0298 – Fotografía desde el mismo lugar que la anterior. Poco queda del paisaje primitivo. El solar del ventorrillo lo ocupa una nave industrial calle por medio de una antigua escuela, y a la derecha, en terrenos entonces muy alejados de la población, se ubica hoy la fábrica de "El Pozo" (10-9-2005)

CALLE BERNARDINO SÁNCHEZ



0300 – Edificio nº 16. Alero muy simple (tipo 11) por superposición de ladrillos (18-8-2000)

0299 – Edificio nº 2. Tipología característica (tipo III) con puerta sustituida (de tipo B a tipo F) y cerrajería añadida. Antigua yesera (18-8-2000)

CALLE CALVARIO



0301 – Edificio nº 17. Tipología muy característica (tipo III). Presenta la carpintería (original tipo A o B) y la cerrajería sustituidas (17-9-2000)

PLAZA DE LA CARRASCA



0302 – Ejemplar de carrasca salvada del asfalto y de los bordillos. En su día un ejemplo de acertada actuación municipal que en la actualidad, por causas que se desconocen, provocadas o no, se ha producido la muerte del árbol (23-5-2005)



0303 – Carrasca que presidía la plaza de su nombre (23-5-2005)

CALLE DEL CASTILLEJO



0304 – Edificio nº 4. Tipología característica (tipo I). Se aprecia en los dinteles de la ventana de la planta alta el grosor de los muros de mampostería (16-9-2000)



0305 – Edificio nº 15. Construcción interesante en cuanto a su composición (tipo II), pero muy alterada en lo referente a huecos (16-9-2000)



0307 – Edificio nº 13. Tipología característica (tipo I). Vivienda que mantiene su puerta original (tipo C). En la planta alta posiblemente se realizase un balcón partiendo de un ventanuco de la cilla (16-9-2000)



0306 – Edificio nº 17. Tipología característica (tipo I). La puerta de entrada ha sido sustituida (de tipo B a tipo F) con ampliación de hueco. Mantiene los palos de la ventana. Resulta interesante el concepto volumétrico en dos alturas (16-9-2000)

CALLE DE LA CONCEPCIÓN



0308 – Edificio nº 6. Tipología característica (tipo V). Balcones de piedra artificial adosados posteriormente. Puerta de ventanillos (tipo F) sustituida y rejas de dos cuerpos (tipo A) (18-8-2000)



0309 – Edificio nº 8. Al derribar la construcción queda una de las ménsulas de la viga de carga de la vivienda, propia del siglo XVIII (18-8-2000)

PLAZA DE LA CONCEPCIÓN



0310 – La antigua ermita y ahora parroquia de La Concepción tras su última restauración (14-6-2001)



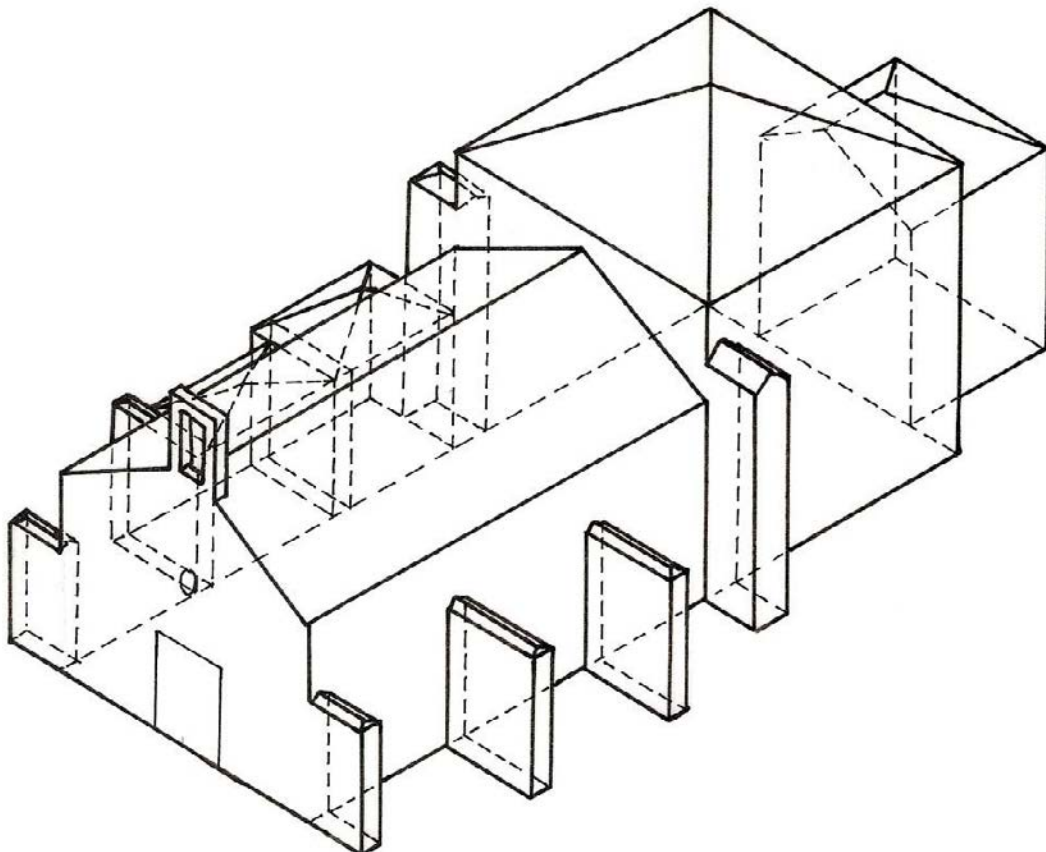
0311 – Ermita de la Concepción, fachada principal a la calle Acequia de Espuña (Manrique, hacia 1959)



0312 – Parroquia de la Concepción, fotografía desde el mismo lugar de la foto anterior (14-6-2001)



0313 – Ermita de la Concepción. Fachada lateral a la plaza de ese nombre (archivo Mateo García, años 60, autor desconocido)



0314 – Volúmenes de la ermita de la Concepción antes de su última restauración y ampliación. Se trata de un edificio construido originariamente a principios del siglo XVII junto con un hospicio, para acoger a los religiosos que iban a los baños. Pasó a ser parroquia en el año 1968



0315 – Fachada lateral de la ermita de la Concepción frente a la calle de las Moreras. Delante de ella, una de las fuentes de la población (archivo Mateo García, años 60, autor desconocido)



0316 – Fotografía desde el mismo lugar que la anterior (14-6-2001)



0317 – Fuente de la plaza de la Concepción, donada por Lorenzo Rubio en el año 1919, junto al abrevadero y carro del aguador (archivo Mateo García, años 50, autor desconocido)



0318 – Maqueta del carro del aguador por Francisco González Meroño (19-11-2001)

CALLE CONDE DE ELDA



0319 – Almacén de fruta para exportación (luego ocupado por un supermercado). Una actividad muy importante en la Alhama de mediados del siglo XX. (Manrique, años 60)



0320 – Maqueta de Francisco González Meroño sobre los trabajos de la exportación de frutas (19-11-2001)

AVENIDA DE CONSTANTINO LÓPEZ



0321 – Casa de Constantino López Méndez, posiblemente el alcalde de Alhama que en términos relativos más haya hecho por su pueblo, y además en unos años en que los ayuntamientos no disponían de dinero alguno y la plantilla de funcionarios era prácticamente testimonial. Fue alcalde casi tres décadas. El edificio es de formas simples cubistas con elementos clásicos, apareciendo la tradicional torre desplazada a fachada (22-8-2000)



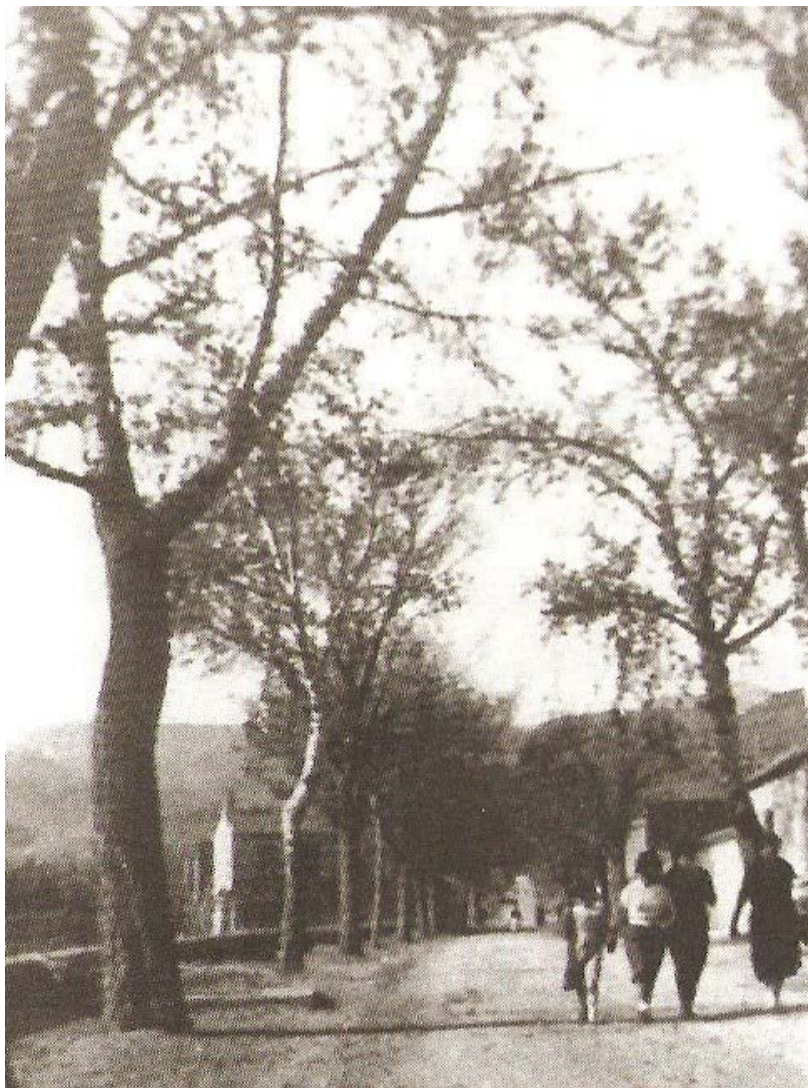
0322 – Alpende o alpendre de la entrada principal de la casa, formado por columnas de orden toscano y balaustres en la terraza superior (22-8-2000)



0323 – Reja de forja foránea y ventana con sobradillo, tejeroz o guardapolvo (22-8-2000)



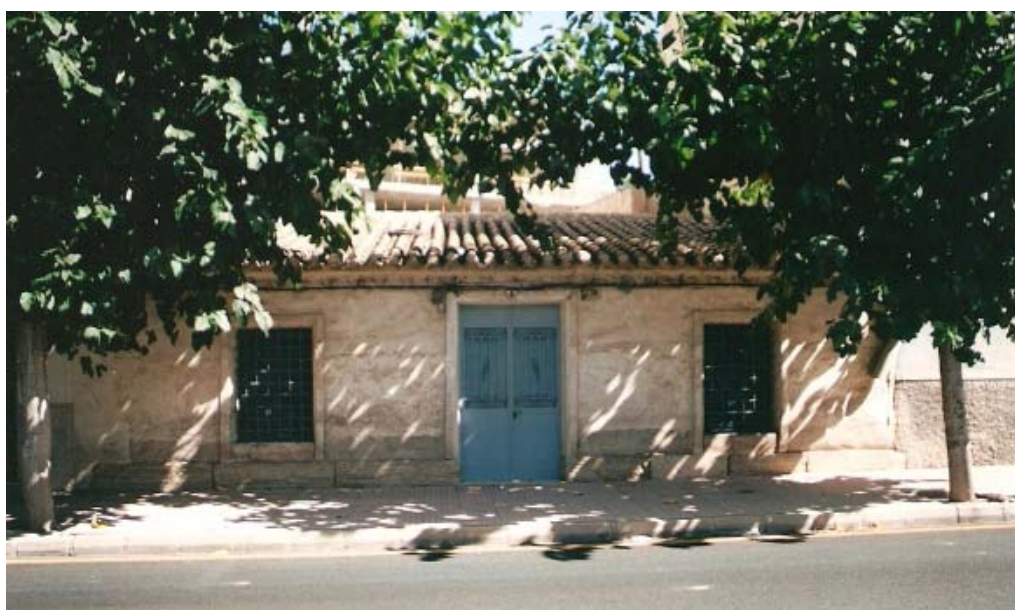
0324 – Alero de madera con canecillos (tipo 3) (22-8-2000)



0325 – Carretera de Mula, hoy avenida de Constantino López. Al fondo a la izquierda se encuentra la casa de Juan Moreno "el Pantalones", en el inicio de la hoy calle Pío X (ver la fotografía nº 844). La carretera está flanqueada de olmos y plátanos (Juan Andreo López, años 40)



0327 – Edificio nº 6. Ventana con fajón y reja. Arranque de muros de sillares de cantería (tipo A) (22-8-2000)



0326 – Edificio nº 6. Tipología característica (tipo VI). Vivienda con puerta sustituida, pero mantiene la cerrajería original en ventanas (tipo A). Puertas y ventanas con fajones y cimentación de sillares (22-8-2000)



0329 – Edificio nº 23. Construcción de transición al medio rural, con terraza antepuesta a la planta alta en zona entonces colindante al núcleo urbano. Puertas de cancela al espacio ajardinado con postes de ladrillo (22-8-2000)

0328 – Edificio nº 23. Puerta de ventanillos característica (tipo F) y vivienda con espacio ajardinado anterior y puertas de cancela, al inicio del camino del Olmillo, primitivo camino Murcia-Aledo, casa del alcalde Antonio Núñez Soriano (22-8-2000)

AVENIDA Y PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN



0330 – A la izquierda, al fondo, la casa de Joaquín Cánovas García, en el centro el edificio del Salón España y a la izquierda, en primer término, la valla del huerto de los Artero, futura plaza de la Constitución. Son las afueras de la población (archivo Mateo García, años 60, autor desconocido)



0331 – La hoy avenida de la Constitución y entonces salida de la carretera hacia Mula. A la derecha la cerca de la propiedad de Lorenzo Rubio, e incluso se distingue la silueta de la esquina de su casa, que pocos años después caería bajo la piqueta. A la izquierda la cerca de alambre del huerto de los Artero, hoy plaza de la Constitución (Manrique, hacia 1964)



0332 – Plaza de la Constitución, antig



huerto de los Artero (6-11-2002)



0333 – La planta superior de la casa de los Artero (hoy Ayuntamiento) entre un bosque de palmeras y al fondo la silueta del castillo con el yugo y las flechas de Falange Española (Manrique, años 50)



0335 – Lavadero junto a la balsa de las Minas y la calle Postigos. A la derecha la parte trasera y puerta de "parador" de la casa de los Artero, hoy ayuntamiento (Francisco González Meroño, "Crónicas de Alhama", fecha desconocida)

0334 – Casa Consistorial, antigua casa de los Artero (18-9-2000)



0336 – El antiguo huerto y palmeral convertido hoy en plaza con aparcamiento subterráneo, archivo municipal y dependencias de la Policía Local (18-9-2000)

CALLE DE LA CORREDERA



0337 – A la izquierda edificación característica (siglos XVII y XVIII) tanto en su composición de fachada como en la rejería y los sencillos adornos de fajones y chambranas en los huecos. Todavía se mantienen las edificaciones de la calle sin alteraciones (autor desconocido, hacia los años 30)



0338 – La calle de la Corredera siempre ha sido parte del centro cívico de la población, especialmente en el aspecto de desfiles procesionales. El suelo se encuentra cubierto de caña de junco del Guadalentín. Los edificios de la acera norte se mantienen todavía (Manrique, años 60)



0339 – Procesión del Corpus en la calle de la Corredera. Pueden apreciarse las fachadas de los antiguos edificios de la acera sur todavía sin alterar (Manrique, años 60)



0340 – Acera sur de la calle con sus antiguas fachadas (Manrique, hacia 1960)



0341 – Fotografía desde el mismo lugar que la anterior. La destrucción de las tipologías constructivas y del paisaje urbano característico es patente (15-6-2001)



0342 – Edificio nº 3. El Casino de La Amistad, fundado hacia 1880 (27-8-2000)



0343 – Edificio nº 3. Balcón con repisa de piedra artificial y cornisa de ladrillo muy elaborada (tipo 40) con sustitución de cubierta y eliminación del alero (13-8-2000)



0344 – Casino. Puerta de acceso al salón de lectura (22-8-2000)



0345 – Casino. Puerta del vestíbulo (22-8-2000)



0346 – Casino. Escalera de acceso a la planta superior (22-8-2000)



0347 – Casino. Vestíbulo de entrada. En general, la carpintería tiene influencias modernistas en las zonas más representativas y realizada toda ella por Pedro Vidal Cerón, que tenía su taller en el antiguo número 6 de la calle Larga (22-8-2000)



0348 – Casino. Parte superior de la escalera (22-8-2000)



0349 – Casino. Sala de juegos en la planta superior (22-8-2000)



0350 – Casino. Piano para los días de baile (22-8-2000)

0351 – Edificio nº 8.
Cornisa simple (tipo
23) (13-8-2000)



0352 – Edificio nº 10. Tipología característica con
puerta desplazada a un lateral (tipo V). Antigua casa
de Correos (13-8-2000)

0353 – Edificio nº 10. Reja
de ventana inferior y
soleras de piedra de
cantería (tipo B) (22-8-
2000)





0354 – Edificio nº 10. Ejemplo de balcón realizado a base de plantilla metálica y loseta hidráulica (13-8-2000)



0355 – Edificio nº 11. Tipología original característica pero ya muy alterada (tipo V). Cerrajería de diversas procedencias (tipos B y C) y revestimientos poco adecuados. Puerta tradicional de ventanillos (tipo F) (13-8-2000)



0356 – Edificio nº 11. Detalle del alero (tipo 21) y de las rejas (tipo B) superpuestas a los balcones (13-8-2000)



0357 – Edificio nº 12. Tipología característica (tipo V). Destaca la cerrajería, posiblemente sustituida, balcones y carpintería (13-8-2000)



0358 – Edificio nº 12. Se aprecia el acabado con adrajadas de sillares en la esquina, cornero o cornijón del edificio. Zócalo del edificio igualmente de sillería (13-8-2000)



0359 – Edificio nº 12. Reja de ventana (tipo B) con una cierta elaboración en planta baja y balcón metálico con repisa de azulejos (22-8-2000)



0360 – Edificio nº 12. Balcón con repisa de azulejos, adornos clásicos en el fajón del hueco y cornisa a base de molduras clásicas (tipo 39) (22-8-2000)



0361 – Edificio nº 12. Detalle de la repisa del balcón y del alero (13-8-2000)



0362 – Edificio nº 12. Reja en fachada lateral (tipo A) posiblemente original (13-8-2000)



0363 – Edificio nº 15. Tipología característica (tipo V). Construcción con revestimientos restaurados pero manteniendo sus elementos originales de reja (tipo A) y balcones posteriores de repisa de plantilla y baldosas. Cerco o fajón decorativo en los huecos en fecha posterior así como la puerta de entrada (tipo F) (15-8-2000)



0364 – Edificio nº 16. Tipología característica (tipo V) Construcción muy emblemática, ya derribada. Ejemplo de composición de fachada así como su cerrajería y puerta de acceso (15-8-2000)



0365 – Edificio nº 16. Detalle de la puerta (tipo E) y del balcón sustentado por cartelas (22-8-2000)

0366 – Edificio nº 16. Reja de ventana de la planta baja (22-8-2000)



0367 – Edificio nº 16. Detalle del alero con cornisa simple (tipo 21) (13-8-2000)



0368 – Edificio nº 16. Amplio vestíbulo de entrada a la vivienda propiedad de Pedro Tolinos Navarro. Al fondo, escalera de acceso a las plantas superiores. Pavimento de loseta hidráulica (1-12-2001)



0369 – Edificio nº 16. Sala recibidor en la planta baja. Contraventanas de varias hojas (1-12-2001)

0370 – Edificio nº 16. Dormitorio
(1-12-2001)



0371 – Edificio nº 16. Dormitorio
(1-12-2001)



0372 – Edificio nº 16. Escalera de bóveda y barandilla de fundición
(1-12-2001)





0373 – Edificio nº 16. Escalera (1-12-2001)



0374 – Edificio nº 16. Escalera con pavimento de mármol (1-12-2001)



0376 – Edificio nº 27. Detalle del balcón prefabricado en piedra artificial (modelo muy usado y todavía existente en edificios de Alhama, Murcia y otras poblaciones) (13-8-2000)

0375 – Edificio nº 27. Tipología característica (tipo V). Algo reformada. Presenta balcones de piedra artificial (molde muy usado) con ménsulas, realizados posiblemente en Murcia (15-8-2000)



0377 – Edificio nº 28. Vestíbulo de la casa del Almirante Juan Bautista Antequera y Bobadilla (Tenerife 1824-Alhama 1890) con puerta de cancel. Al fondo la escalera (archivo Mateo García, fecha y autor desconocidos)



0378 – Edificio nº 28. Escalera de bóveda con rellano sustentado por columnas y arcada (archivo Mateo García, fecha y autor desconocidos)



0379 – Edificio nº 28. Cámara o camaranchón. La escasez de madera da lugar a utilizar troncos de escasa calidad sobre los que se colocan los cañizos que sustentan las tejas de la cubierta (archivo Mateo García, fecha y autor desconocidos)



0380 – Edificio nº 28. Cámara o camaranchón. Apuntalamientos de vigas de carga de la cubierta (archivo Mateo García, fecha y autor desconocidos)



0381 – Edificio nº 29. Tipología característica (tipo V) con puerta de ventanillos (tipo F) y cerrajería uniforme en los huecos (tipo C) (13-8-2000)



0382 – Edificio nº 29. Balcón de piedra de cantería apoyado en cartelas de refuerzo adosadas, cerrajería uniforme (tipo C) y cornisa de ladrillo (tipo 32) con piezas cerámicas (13-8-2000)



0383 – Edificio nº 32. Casa de Bosque-Hermosa. Ya derribada. Presenta un volumen acoplado hacia la rambla, en antiguo patio. Tiene la singularidad del desplazamiento de la escalera. Los muros de cerramiento apoyan sobre base de sillares de cantería (13-8-2000)



0384 – Edificio nº 32. Reja de la planta baja (tipo B). Se aprecian los sillares de cimentación rehundidos con respecto al paramento de cerramiento objeto de sucesivos revestimientos (13-8-2000)



0385 – Edificio nº 32. Balcón de la planta superior con repisa de piedra de cantería (13-8-2000)



0386 – Edificio nº 32. Reja de "buche de paloma" en la fachada al Paseo de los Mártires (22-8-2000)



0387 – Edificio nº 32. Fachadas a la calle de la Corredera y al Paseo de los Mártires (15-8-2000)



0388 – Edificio nº 32. Aleros y cornisas (tipo 40) correspondientes a los dos cuerpos de la edificación (13-8-2000)



0389 – Edificio nº 35. Casa de Ferragut. Tipología característica (tipo V), con la singularidad de utilización de una tercera planta. Mantiene su carpintería y cerrajería originales. Fajones en los huecos y alero de madera (tipo 4) (15-6-2001)

PARQUE DE LA CUBANA



0390 – Casa de Lorenzo Rubio Sánchez (Alhama 1878-Santiago de Cuba 1953). Edificio ecléctico de un gran valor histórico y cultural para Alhama que fue lamentablemente derribado para construir en su solar la actualmente llamada Casa de la "Cultura". No puede existir mayor contradicción (ver: "Cien años de historia de Alhama en imágenes" de Mateo García Martínez y "La casa de Don Lorenzo Rubio" en el periódico "Crónicas de Alhama", nº 209, por Pedro Cascales) (archivo Mateo García, Ángel Martínez, años 10)



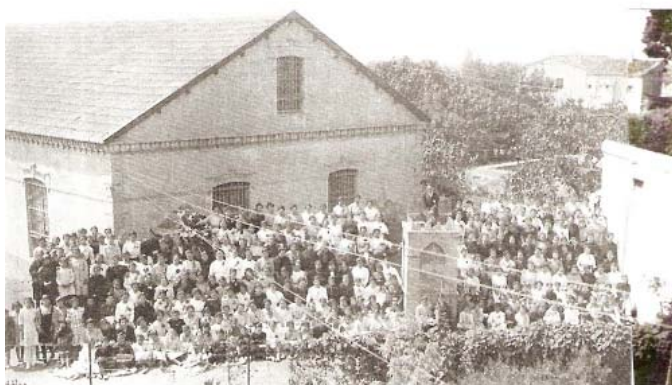
0391 – Trabajadores y personas de Alhama se fotografían ante la casa de Lorenzo Rubio en el hoy denominado Parque de la Cubana (archivo Mateo García, Ángel Martínez, años 10)



0392 – Casa, almacén y huerto de Lorenzo Rubio. Por detrás de las edificaciones sobresalen los olmos de la rambla de don Diego. Todas las construcciones ya fueron derribadas y sobre su solar no se ha levantado ningún edificio de viviendas, solamente edificios de dotaciones sociales y zonas ajardinadas públicas. Posiblemente nos encontremos ante un caso único (archivo Mateo García, Ángel Martínez, años 10)



0393 – Vista del castillo, parte de la fachada de los baños y la iglesia de San Lázaro desde la puerta de la casa de Lorenzo Rubio (archivo de Mateo García, Ángel Martínez, años 10 o 20)

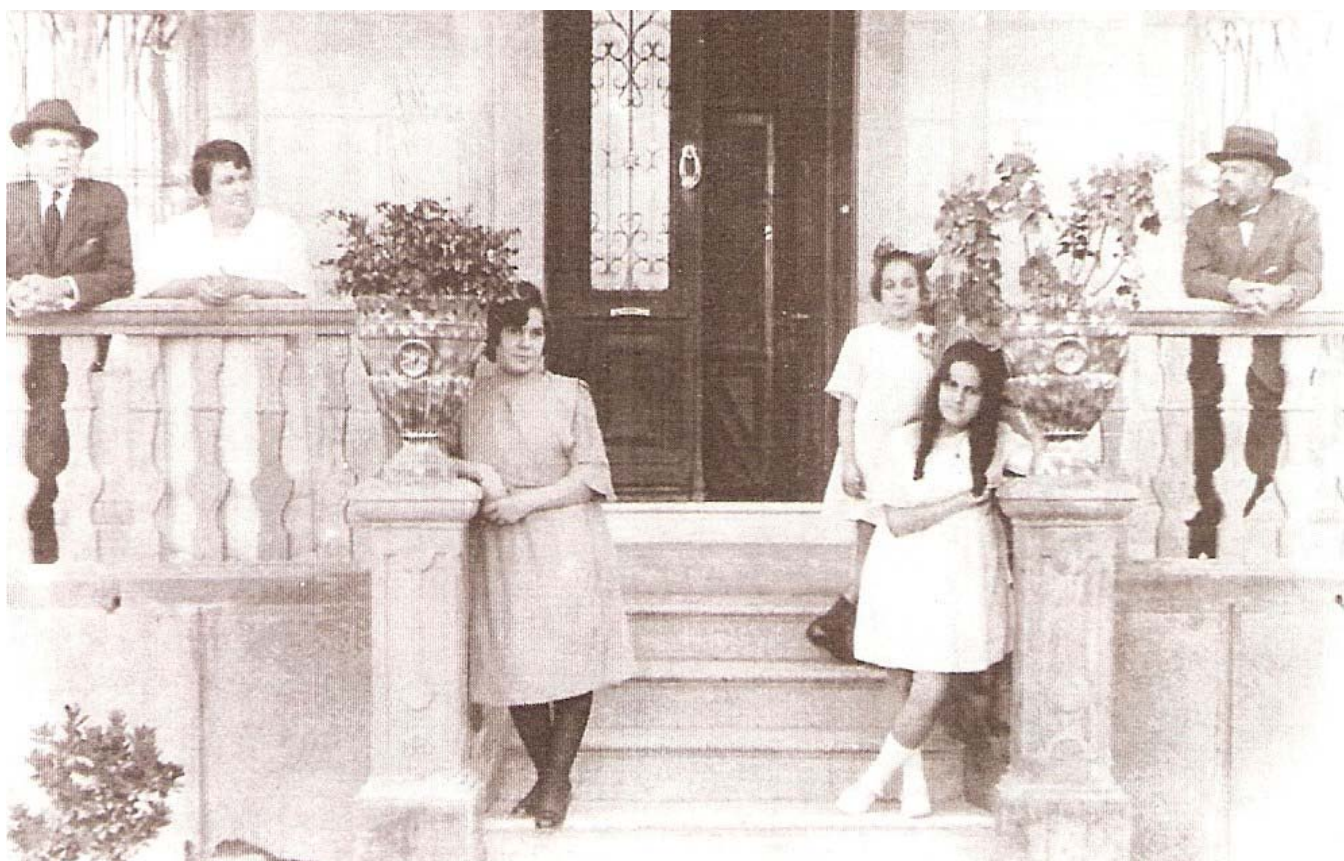


0394 – Tradicional fotografía de empleados junto al almacén de Lorenzo Rubio (archivo Mateo García, años 20 o 30, autor desconocido)



0395 – Otra fotografía similar a la anterior (archivo Mateo García, años 20 o 30, autor desconocido)

0396 – Interior de la oficina de Lorenzo Rubio (archivo de Mateo García, años 20 o 30, autor desconocido)



0397 – Fotografía familiar frente a la casa de la familia. De izquierda a derecha: Lorenzo Rubio (hijo), médico en Alhama, su madre Emilia Arias Galindo, Águeda Rubio, madre del escritor Lorenzo Andreo Rubio, dos amigas, y a la derecha Lorenzo Rubio Sánchez. Faltan los otros hijos: Andrés, Rafael y Emilia que murió muy joven. Puerta de la casa de ventanillos (tipo F) y cerrajería y balaustres eclécticos (archivo M. García, años 20 o 30, autor desconocido). Lorenzo Andreo Rubio nos ha escrito para este trabajo: *"Lorenzo Rubio Sánchez hizo por Alhama mucho, muchísimo bien en todos los órdenes: económico, social, religioso y también fue de una generosidad extraordinaria. Me enorgullece ser nieto suyo"*



0398 – Edificación junto al almacén. Delante de ella, la torre que sustentaba un depósito de agua para poder obtener presión en las tuberías (archivo M. García, años 20 ó 30, autor desconocidos)



0399 – Detalle de la ventana del almacén de Lorenzo Rubio (18-9-2000)



0400 – Hastial y fachada sur del almacén (18-9-2000)



0401 – Puerta del almacén (18-9-2000)



0402 – Detalle de la cornisa del almacén (tipo 36) hasta la parte ya derribada (18-9-2000)



0403 – Parte inferior del alero con la cornisa (tipo 36) realizada a base de ladrillo y piezas cerámicas. La parte del almacén que todavía existía ha sido derribada en la Semana Santa del año 2010 (18-9-2000)



0404 – Edificio de los baños termales de los Mena en la rambla de Don Diego tras su traslado desde el emplazamiento primitivo junto a la Iglesia (autor desconocido, año 1946)



0405 – Actual edificio de los baños (recientemente cerrados al público y derribados). Las bañeras que aparecen en primer plano corresponden al edificio antiguo junto a la Iglesia de San Lázaro (6-8-2002)



0406 – Bañera de los baños termales (6-8-2002)



0407 – El agua termal saliendo del pozo como sobrante hacia las balsas (6-8-2002)



0408 – Antigua compresor de gas pobre para la extracción de agua desde el artesiano a unos 40 metros de profundidad con un total de 90 metros de taladro (6-8-2002)



0409 – Rambla de Don Diego en el centro, casa de Mena, baños termales y parque de la Cubana con los grandes pinos plantados por Águeda Rubio, madre de Lorenzo Andreo Rubio (6-11-2002)



0410 – La antigua casa de Ginés Mena aparece entre el palmeral junto a los baños (6-8-2002)



0411 – Cubiertas y entrada adosada a la casa de Ginés Mena (6-8-2002)



0412 – Parte trasera de la casa de Ginés Mena hacia la rambla de Don Diego (14-8-2002)



0413 – Palmeral junto a la Rambla de Don Diego y casa de los Mena (18-9-2000)

CUEVAS DE SAN AGUSTÍN



0414 – Edificio nº 2. Tipología característica (tipo III). Existe sustitución de la puerta de entrada (de posible tipo B a tipo F simple) (16-9-2000)



0415 – Edificio nº 4. Tipología característica (tipo I). Se ha sustituido la primitiva puerta (de tipo B o C a tipo F simple) (16-9-2000)

CALLE DOCTOR FLEMING



0416 – Secadero de pimientos, almijar o “sequero” en lo que hoy es calle del Doctor Fleming. Al fondo a la izquierda se distingue la casa nº 71 de la hoy avenida de Juan Carlos I. Ver fotografía aérea nº 0086 en la pág. 114 (Manrique, años 60)



0417 – Continuación de la fotografía anterior en la que se aprecia con detalle el trabajo del secado de pimientos (Manrique, años 60)



0418 – Maqueta de Francisco González Meroño sobre los secaderos de pimientos (19-11-2001)

CALLE ERICAS



0419 – Edificios nº 6 y 8. Tipología característica (tipo IV). Se le ha sustituido la primitiva puerta (tipo C por tipo F) (18-8-2000)



0420 – Edificios nº 6 y 8. Mismas construcciones anteriores. La alineación quebrada corresponde a tratarse de un lugar fuera del entonces casco urbano (zona de eras para el trillado) (18-8-2000)



0421 – Edificio nº 6. Detalle de la ventana de la planta alta y la simplicidad del alero (tipo 8) (18-8-2000)



0422 – Edificio nº 8. Reja en la planta baja (tipo A) (18-8-2000)



0423 – Edificio nº 8. Característica ventana de la planta superior y alero simple de ladrillo (tipo 8) sin resalte de la bocateja (18-8-2000)



0424 – Edificios nº 9 y 11. Tipologías características (tipos I y III) reformadas en cuanto a huecos de fachadas (18-8-2000)

AVENIDA DE ESPAÑA



0425 – Edificio nº 2. Construcción colindante con la antigua Posada de El Sol y ya muy alterada (15-8-2000)



0426 – Edificio nº 2. Se mantiene el alero de la antigua construcción. Puerta de ventanillos de mayores dimensiones de lo normal (15-8-2000)



0427 – Edificio nº 5. Tipología característica (tipo V) pero muy alterada. Cerrajería y alero de una cierta elaboración con realización foránea (13-8-2000)



0428 – Edificio nº 5. Detalle de la puerta de ventanillos con sus rejos y contraventanas (tipo F) (27-8-2000)



0429 – Edificio nº 5. Barandilla del balcón y cornisa (tipo 26) (27-8-2000)



0430 – Edificio nº 5. Reja de la ventana de la planta baja (27-8-2000)



0431 – Edificio nº 5. Balcón con faja y frontón (27-8-2000)



0432 – Edificio nº 7. Tipología característica (tipo V) (13-8-2000)



0433 – Edificio nº 7. Detalle del balcón con repisa y ménsulas de piedra artificial realizados en Alcantarilla o Murcia. Huevo con fajones (27-8-2000)



0434 – Edificio nº 7. Alero de madera con canecillos (tipo 2) (16-9-2000)



0435 – Edificio nº 17. Tipología característica (tipo V) de edificación en las nuevas carreteras de acceso a la población (15-8-2000)

0436 – Edificio nº 17. Alero de madera con canecillos (tipo 2) y hueco de balcón con faja y sencillas molduras (27-8-2000)



0437 – Edificio nº 18. Tipología singular (tipo IV) con desplazamiento y alteración de huecos (15-8-2000)

0438 – Edificio nº 10. Detalle del alero y cornisa (27-8-2000)





0439 – Edificio nº 20. Tipología característica (tipo V) con fajones en huecos casi desaparecidos por sucesivos revestimientos de la fachada (tipo V) (15-8-2000)



0440 – Edificio nº 20. Detalle de la puerta de ventanillos (tipo F) (27-8-2000)



0441 – Edificio nº 20. Balcón con repisa de plantilla metálica y losetas hidráulicas (27-8-2000)



0442 – Edificio nº 20. Detalle de la cornisa con denticulos (tipo 37) y ventana de la cámara (27-8-2000)



0443 – Edificio nº 21. Tipología característica de construcciones de mediados del siglo XX (13-8-2000)



0444 – Edificio nº 21. Voladizo cerrado con elementos decorativos de influencia clásica (27-8-2000)

0445 – Edificio nº 21. Detalle lateral del cuerpo cerrado del voladizo (27-8-2000)





0446 – Edificio nº 21. Reja de la ventana de la planta baja (tipo B) y ventana del sótano (27-8-2000)



0447 – Edificio nº 23. Tipología característica (tipo VI) con alteración de huecos de ventanas y escalinata de acceso a la vivienda (13-8-2000)



0448 – Edificio nº 29. Detalle de alero simple (tipo 16) (27-8-2000)



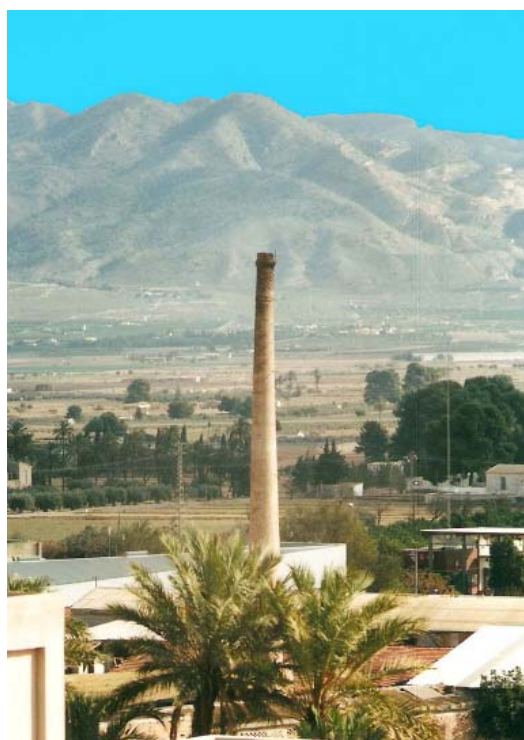
0449 – Una manada de pavos se encuentra en el espacio actualmente ocupado por la manzana sita entre las calles Gomera, España y Antonio Fuertes. Al fondo se divisa el edificio de la estación del ferrocarril y la chimenea de la cerámica. A la izquierda, el terraplenado del primitivo acceso a la población antes de construir el desvío, flanqueado por los palos del teléfono; y a la derecha, el nuevo desvío (Manrique, años 60)

CALLE DE LA ESTACIÓN



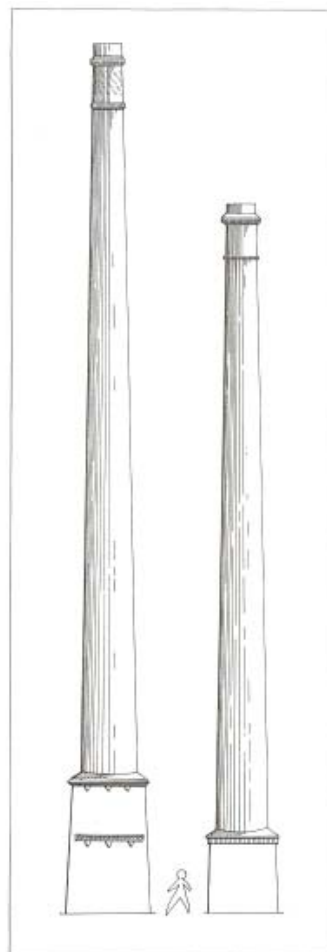
0450 – Edificio de la cerámica con su chimenea (Manrique, año 1959)

0451 – La chimenea de la cerámica desde el calvario. Al fondo el cabezo de los Moros (el más alto) y el Colorado (en primer término), en la Sierra de Carrascoy. La chimenea presenta una cierta inclinación por la degradación del mortero de cal (19-11-2001)





0452 – Chimenea de la cerámica (5-6-2001)



0453 – Las dos chimeneas industriales existentes en Alhama: la de la cerámica a la izquierda y la del tejar a la derecha. La de la cerámica tiene una altura de 31'5 metros y fue construida en el año 1952 por José Romero, de Lora del Río, que trabajaba con el equipo de la familia Pacheco de Alcantarilla, y Pedro Lisón de El Palmar. La del tejar de Marín tiene una altura de 25'5 metros y fue construida por Ángel y Juan Pacheco Pacheco de Alcantarilla en el año 1955 (ver sobre la construcción de chimeneas: "Chimeneas industriales de Alcantarilla" de Pedro Cascales y "Chimeneas industriales de Alhama de Murcia" de Pedro Cascales, periódico "Crónicas de Alhama", nº 90, 91 y 92)



0454 – Cabeza de la chimenea con el anillo, la corona y la boquilla (20-9-2000)



0455 – Pedestal de la chimenea, inusualmente alto (5-6-2001)

0456 – Edificio de la antigua estación del ferrocarril. La línea de Alcantarilla a Lorca fue inaugurada el día 28 de marzo del año 1885 (Rodrigo Menchón, años 20)



0457 – Fachada de la estación a las vías férreas (J. V. Coves, "Revista de Historia Ferroviaria" Edc. Trea, año 1983)



0458 – Detalle de la fachada y Jefe de Estación (J. A. Gómez, "Revista de Historia Ferroviaria" Edc. Trea, 23-12-1984)

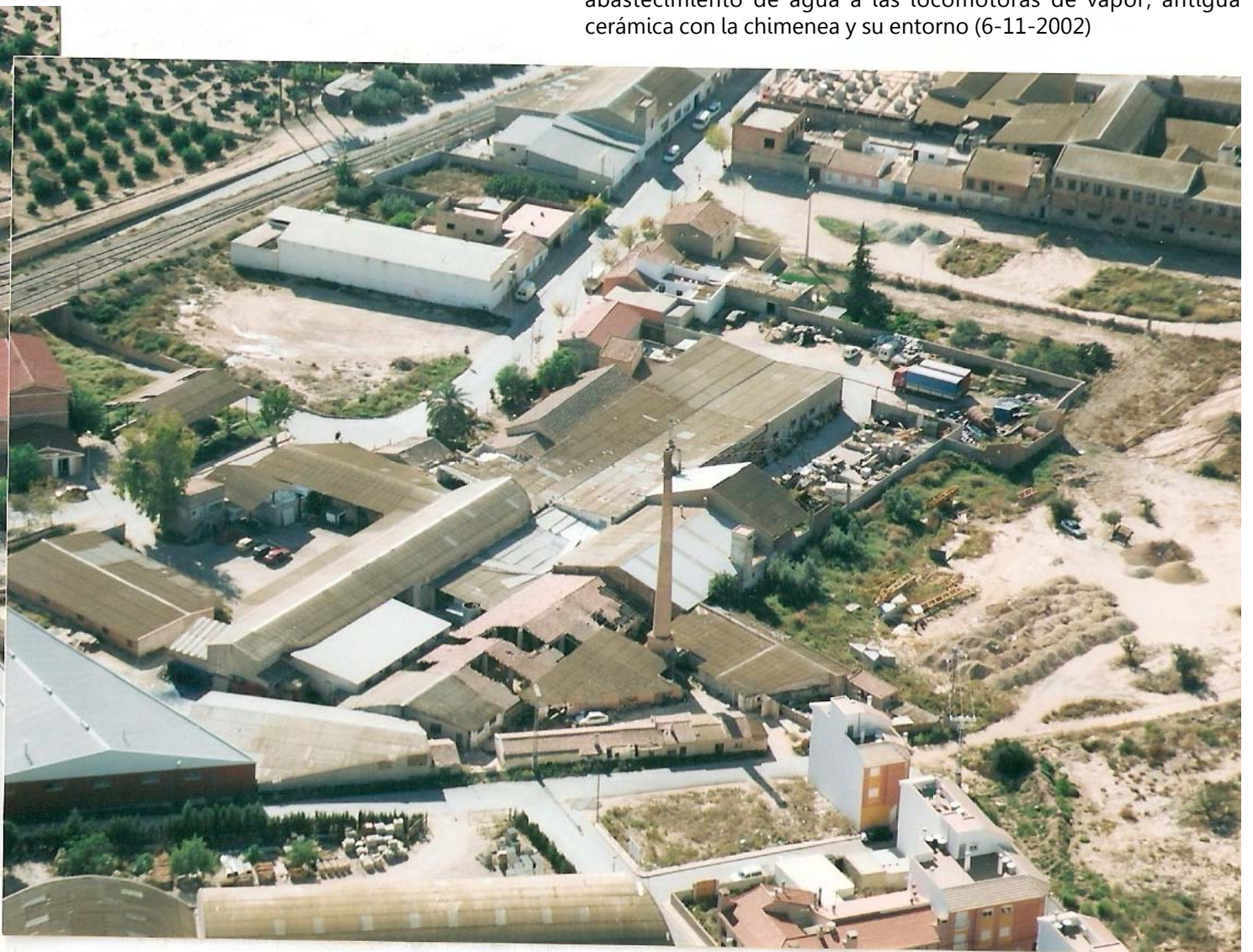






0459 – El edificio ha sido pintado pero el estado de ruina ha obligado a instalar dos oficinas portátiles. Las chumberas, nopales o paleras crecen en el tejado (junio 1993)

0460 – Montaje de dos fotografías aéreas de la estación del ferrocarril, con la balsa construida en el año 1913 para el abastecimiento de agua a las locomotoras de vapor; antigua cerámica con la chimenea y su entorno (6-11-2002)





0461 – En el almacén de Lorenzo Rubio se manejan mercancías para su transporte en el ferrocarril. A la derecha su coche y el chofer (archivo Mateo García, Ángel Martínez, años 10)



0462 – Interior del almacén. Los envases de madera para el transporte de mercancías le eran proporcionados a Lorenzo Rubio por Juan José López Martínez, propietario de una fábrica de maderas en Alcantarilla y abuelo materno del autor de este trabajo (archivo Mateo García, Ángel Martínez, años 10)



0463 – Carga y descarga en el muelle del ferrocarril de las mercancías del almacén de Lorenzo Rubio (archivo Mateo García, Ángel Martínez, años 10)



0464 – Estado actual del antiguo almacén de Lorenzo Rubio. Ahora propiedad de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla (18-9-2000)



0465 – Detalle de la puerta de entrada con "brencas" de piedra en las jambas y cornisa de ladrillo (18-9-2000)



0466 – Detalle del alero, la cornisa (tipo 28) y las verdugadas de ladrillo con sillares en el cornero (18-9-2000)



0467 – Cornisa (tipo 28) (20-9-2000)



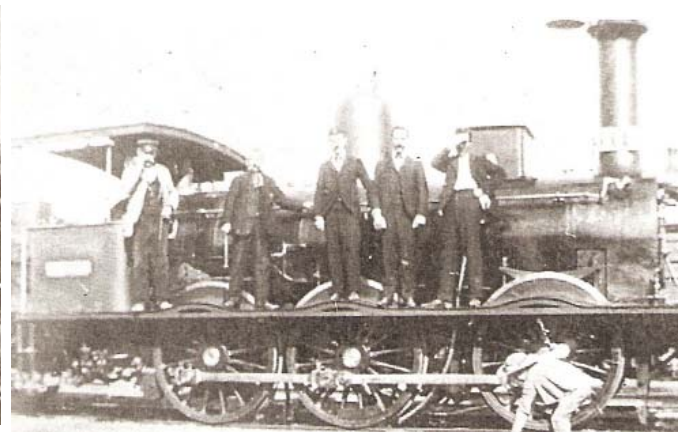
0468 – Óvalo en el hastial del almacén (20-9-2000)



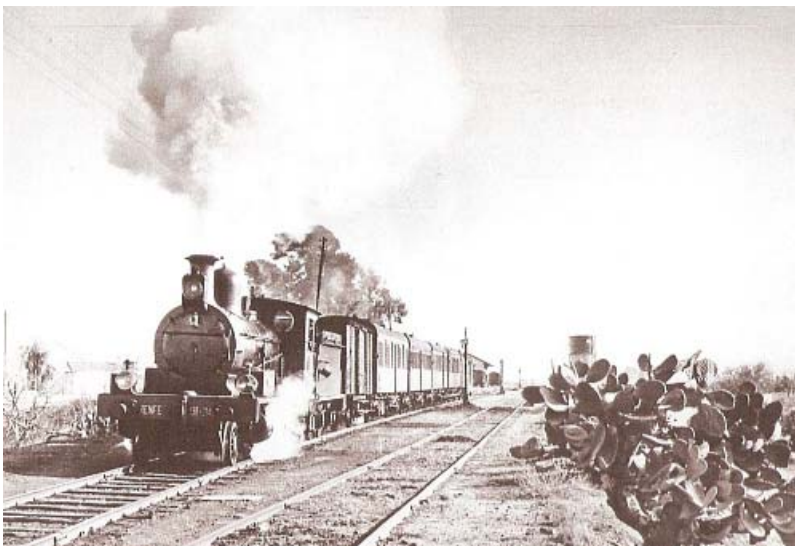
0469 – Extremo del almacén de Lorenzo Rubio y muelle de carga del ferrocarril (18-9-2000)



0470 – Ferrocarril en la estación de Alhama (archivo Mateo García, fecha y autor desconocidos)



0471 – Máquina de ferrocarril en la estación (archivo Mateo García, fecha y autor desconocidos)



0472 – El tren-correo Alicante-Granada en la estación de Alhama (M. Dahlström, "Revista de Historia Ferroviaria", Edc. Trea, febrero de 1965)



0473 – El ferrocarril a su llegada al paso a nivel de El Ral (Manrique, años 60)

CALLE DE LA FERIA Y PLAZA DE LOS PATOS



0474 – La Iglesia de San Lázaro en el origen de la calle de la Feria, es el primer edificio que se construye y que ahora se encuentra a la espera de que se le libere de toda la serie de construcciones adosadas a su estructura en su parte norte (marzo de 2000)



0475 – Iglesia de San Lázaro, construcción inicial de finales del siglo XIV, se amplió en el año 1525 y su aspecto actual se debe a la reconstrucción llevada a cabo entre los años 1701 y 1747, habiendo sido recientemente restaurada. Los dos tipos de construcción de muros empleados en su fachada, sillares y mampostería mixta, son un ejemplo de esos tipos de técnicas constructivas. No parece probable que su solar fuese en su día ocupado por una mezquita, ya que ésta debería encontrarse en la Plaza Vieja (27-8-2000)



0476 – Capilla de la Comunción o de la Virgen del Rosario, construida entre 1798 y 1806, formando un todo armónico con el edificio primitivo. Recientemente el Ayuntamiento ha adquirido y derribado el edificio colindante por lo que la visión de esta capilla resulta mucho más completa desde la calle de la Feria (22-8-2000)



0477 – Edificio nº 3. Tipología característica (tipo II). Construcción primitiva de la calle adaptada a varios usos y actualmente derribada, quedando su solar como ampliación de la plaza. En este edificio se ubicó, durante muchos años, el "especial" quiosco de prensa de Damián Muñoz Alajarín (15-8-2000)



0478 – Edificio nº 3. Reja de "buche de paloma" de la planta superior (17-9-2000)



0479 – Edificio nº 4. Casa Parroquial que adopta el sistema de cubierta de azotea o terrado, no muy usado en Alhama (15-8-2000)



0480 – Edificio nº 4. Detalle de la inscripción de fachada (17-9-2000)



0481 – La calle de la Feria como lugar de comercios y eje de la población a partir de la construcción de la carretera de Murcia (archivo Mateo García, años 50, autor desconocido)

0482 – Los comercios de Alhama buscan ubicarse en esta calle y durante unos cien años, esta vía es el referente mercantil de la población (Manrique, hacia 1960)



0483 – Todos los productos que existían en aquellos años se encuentran ordenados en las estanterías de "Juan el de mi Tienda" (junto a la actual Caixa). Resulta ilustrativo el observar cuáles eran esos productos (Manrique, años 60)





0484 – Explanada de la zoca o plaza del mercado, también llamada plaza del teatro, que tiene su origen como lugar público por la existencia en ella de las balsas de los baños y el matadero municipal. Este lugar se convierte en el centro comercial de la población a partir de la construcción de la nueva carretera o arrecife Murcia-Lorca, desplazando de esa función a la Plaza Vieja. Alrededor de esta explanada se ubican los comercios y los locales de ocio; y algún terrateniente edifica su vivienda. En esta plaza y en la de la Concepción mandó instalar unas fuentes Lorenzo Rubio en el año 1919. Una fila de acacias da lugar a que vulgarmente esta parte de la calle tome ese nombre (archivo Mateo García, años 20 o 30, autor desconocido)



0485 – La casa de Josefa García preside la explanada del mercado que es lugar de reunión ante cualquier acontecimiento. A la izquierda de la casa se encuentra trazada una calle que posteriormente fue suprimida. El empleo de torreones para escalera en los edificios resulta palpable en esta imagen, tanto con la forma de composición clásica de casas con torreta central como con desplazamiento de la torreta en caso de edificios medianeros (años 10, autor desconocido)



0486 – El intento de algunos propietarios de convertir esta nueva plaza en centro social de la población queda patente en esta imagen y en las anteriores, en donde se aprecian edificaciones que buscan una altura común de cornisa; pero esta intención queda frustrada con la construcción del salón España. El edificio de una planta y terrado con amplia puerta de la derecha era una almazara. La entonces plaza del mercado y ahora Jardín de los Patos nunca llegó a ser la plaza que social y comercialmente tenía que haber sido (archivo Mateo García, años 10, autor desconocido)



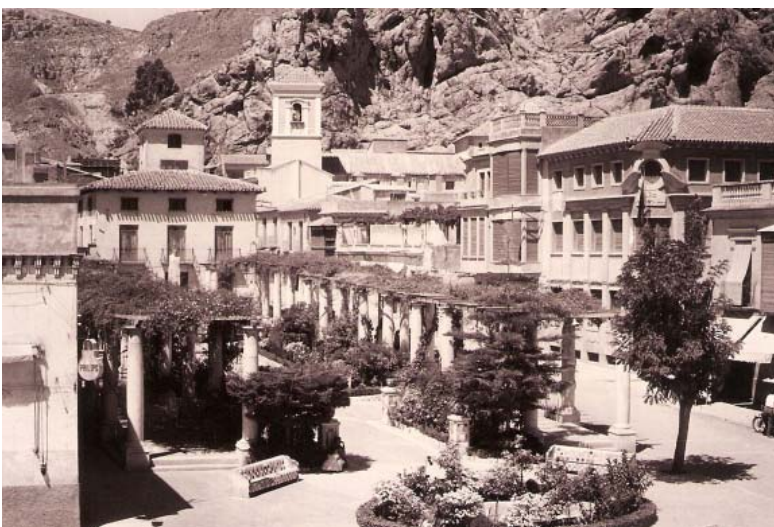
0487 – El salón España se ubica en el centro comercial de la población, y su disonante parte trasera será durante muchos una imagen negativa de este nuevo centro de la población que queda a la vista de todos los viajeros. En su fachada aparecen las carteleras anunciando las películas, normalmente rotuladas con pinturas al agua de varios colores sobre pizarras negras. En el centro de esta explanada se encuentra la pista de cemento para los bailes y verbenas; y como fondo, se encuentra la silueta del edificio del Círculo o casa de los Hermosa (archivo Mateo García, años 50, autor desconocido)



0488 – A partir del día 11-11-1952, el lugar cambia de imagen y se construye, por parte del alcalde Constantino López, el jardín que ha permanecido hasta ahora, nominado "Almirante Bastarrece" en agradecimiento por haber traído ese militar las aguas potables del Taibilla a la población (archivo Mateo García, años 50, autor desconocido)



0489 – Todo un acontecimiento supuso para Alhama el poder contar en aquellos años con un jardín de estas características, aunque su diseño haya quedado obsoleto con el paso del tiempo dando con ello lugar a que este jardín se encuentre infrautilizado y la plaza carezca de perspectiva (Manrique, hacia 1962)



0490 – La casa de Josefa García preside el jardín del Almirante Bastarrece. A la izquierda aparece la casa de Joaquín Cánovas, y a la derecha el edificio de la Caja de Ahorros (Manrique, hacia 1959)





0491 – Un entorno urbano muy emblemático en buena parte degradado por los edificios adosados a la casa de Josefa García. El monolito y busto del Almirante Bastarreche, obra de Constantino López, preside el jardín (14-6-2001)



0492 – La casa-torre de Josefa García, flanqueada por uno de sus lados por un edificio de cinco plantas, signo clásico del erróneo concepto de progreso de décadas pasadas; y por el otro lado, por un edificio de negativo y lamentable diseño. Toda la planta baja de la edificación aparece alterada por nuevos huecos mientras que las plantas superiores se han mantenido poco alteradas (13-8-2000)



0493 – Casa de Josefa García. Detalle de la puerta de la vivienda (tipo F) (17-9-2000)



0494 – Casa de Josefa García. Balcón de piedra de cantería añadido posteriormente (17-9-2000)



0495 – Casa de Josefa García. Alero de madera con canecillos (tipo 6) (17-9-2000)



0496 – La casa de Joaquín Cánovas García, vivienda también de su hermano Salvador, sobresale sobre la vegetación del jardín. Junto a ella, de nuevo se encuentran edificios de diseño y volúmenes imprevistos (14-6-2001)



0497 – Torre de la casa de Joaquín Cánovas García (14-6-2001)



0498 – Edificio de la entonces Caja de Ahorros, ahora ocupado por la catalana Caixa y construido en el año 1951 según consta en la fachada (13-8-2000)



0499 – La calle de la Feria sube hacia la Iglesia de San Lázaro junto a un espacio urbano ajardinado infrautilizado al corresponder su diseño a otro tipo de demandas en épocas pasadas, existiendo un proyecto de renovación de la zona (14-6-2001)

CALLE DE LA FERRELA



0500 – La calle de la Ferrela reúne unas características propias en cuanto a tipologías constructivas se refiere. En esta zona abundaban hasta hace unos años las casas de terrado. Una de ellas era la segunda que se aprecia en la fotografía. Puede también apreciarse la estructura del muro de mampostería situado en el solar de la izquierda (16-9-2000)